



Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

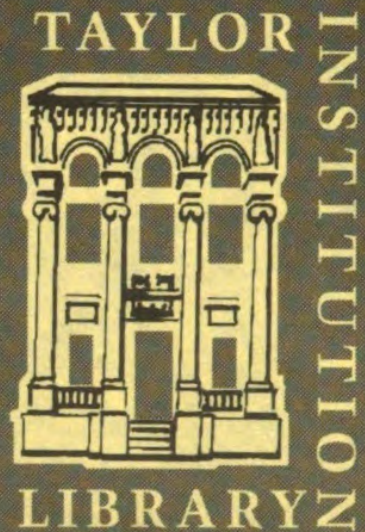
For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



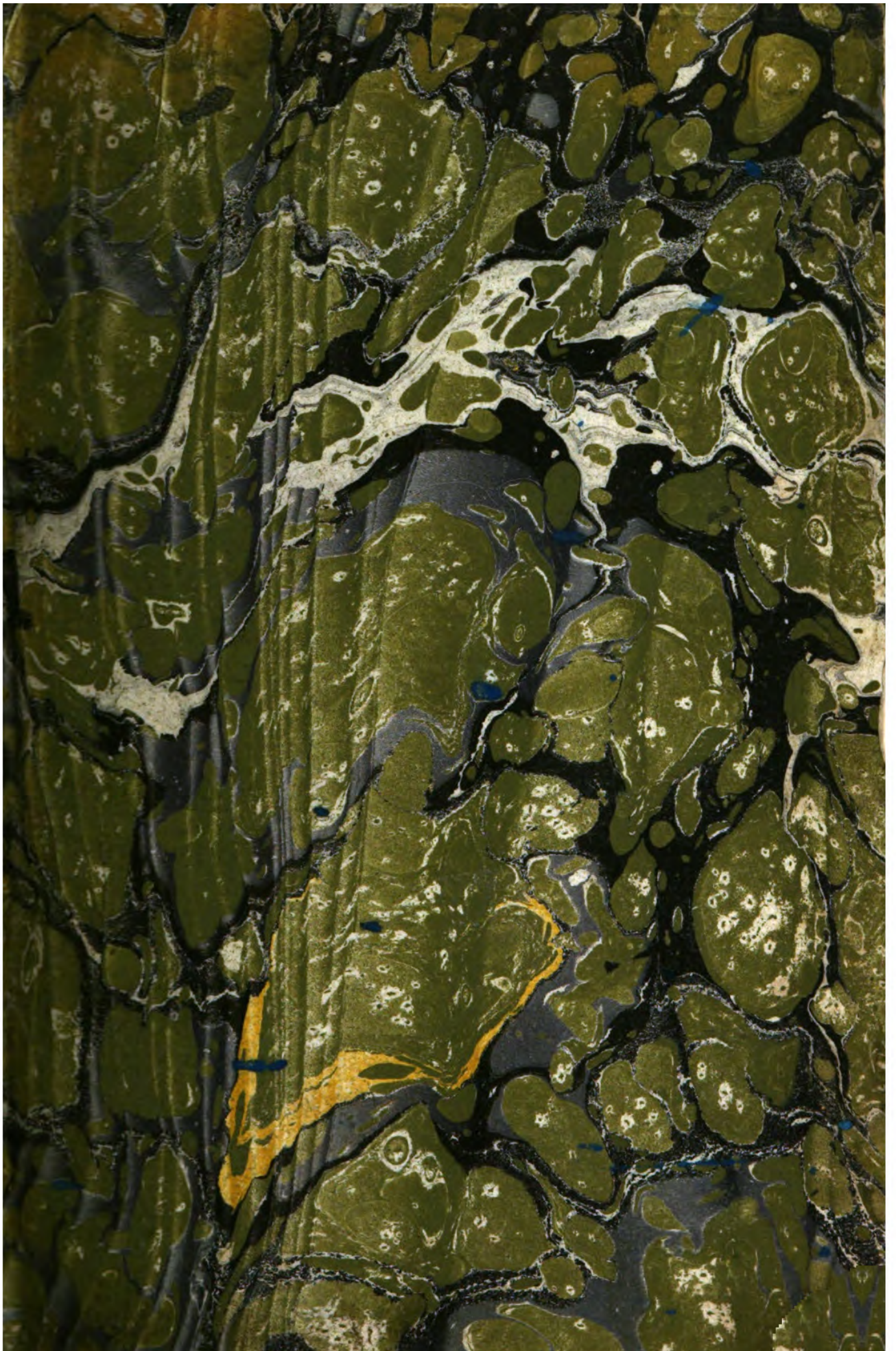


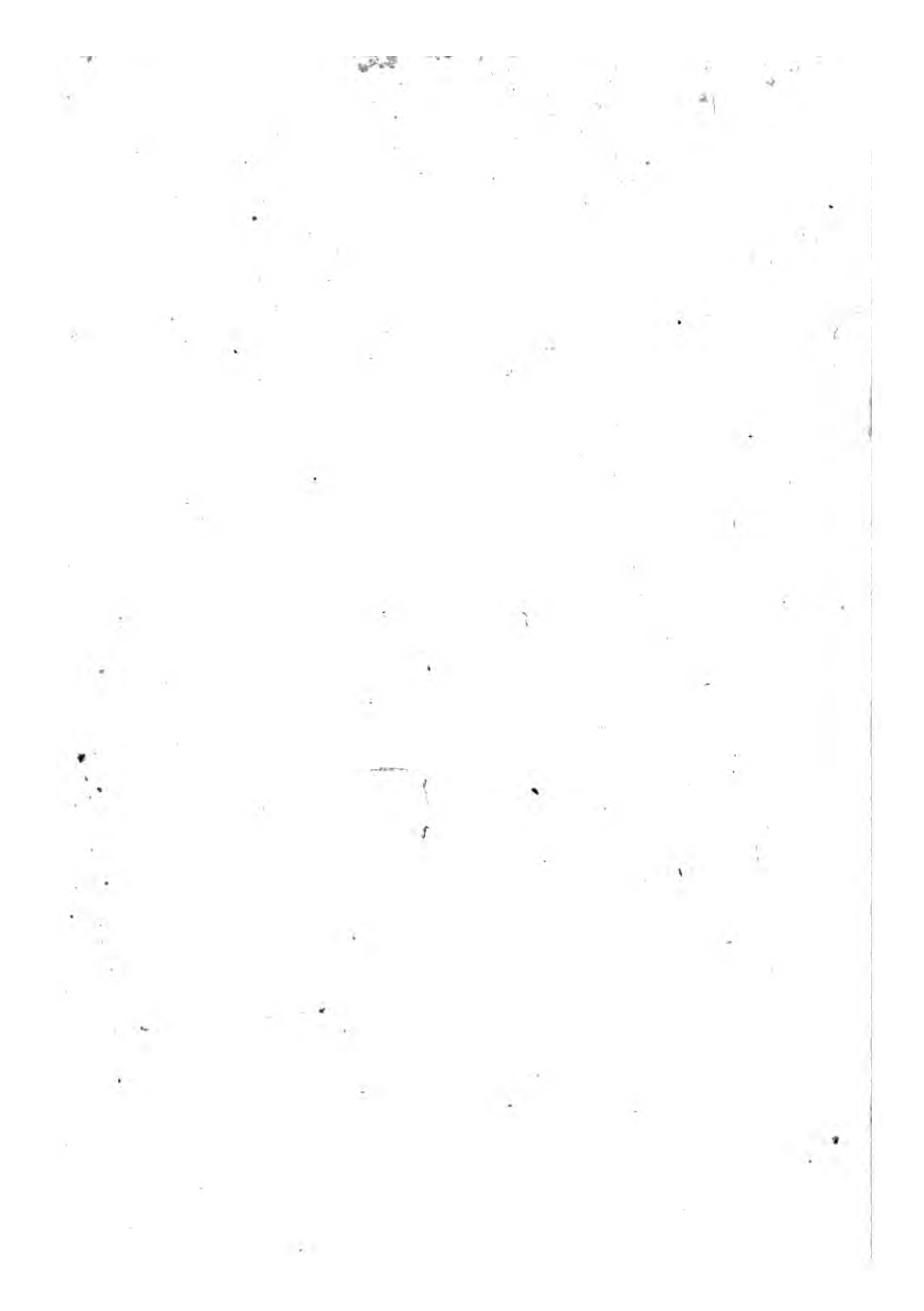
University of Oxford

PRESENTED BY

*Dr R. D. F. Pring-Mill,
September 2000.*



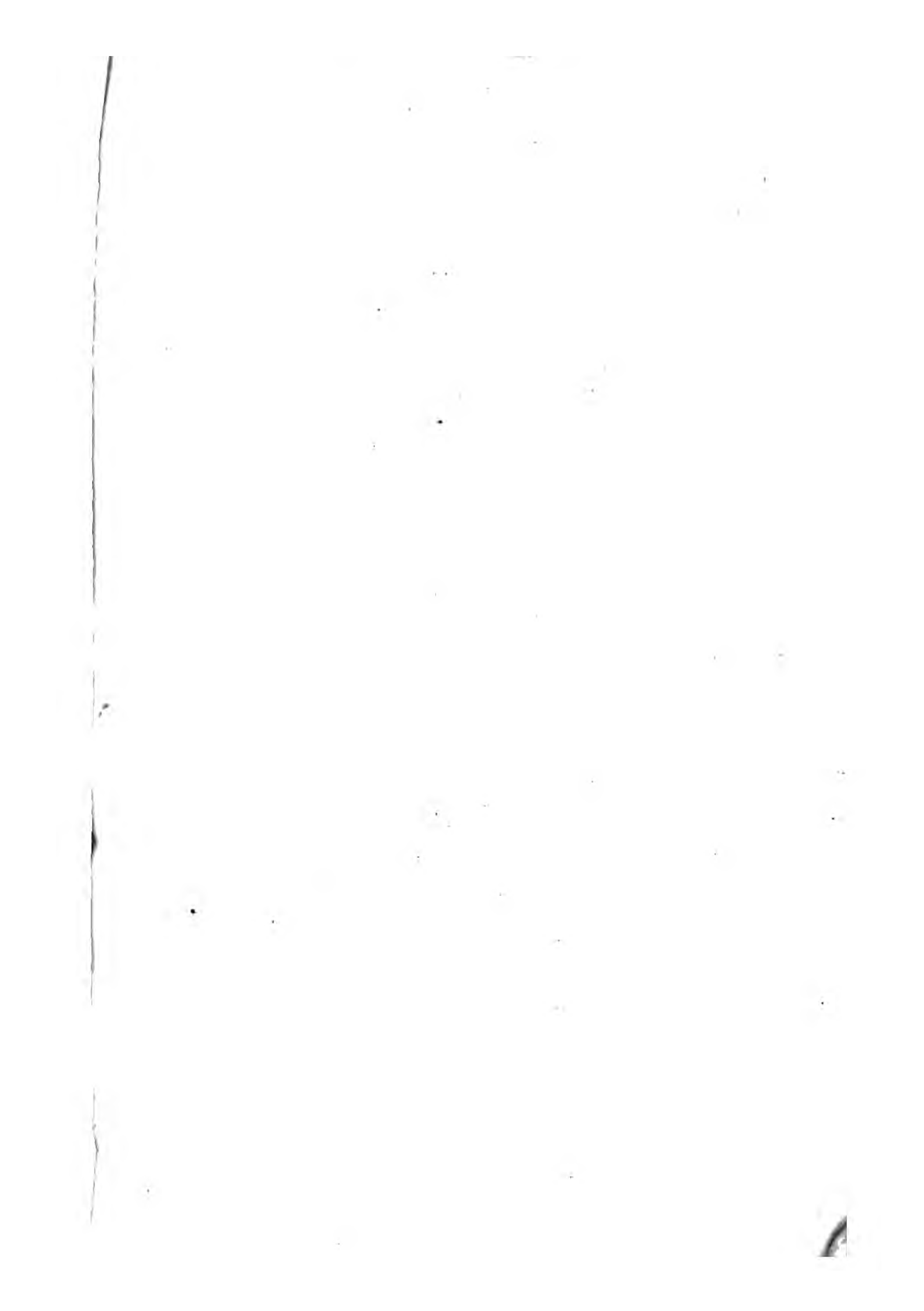


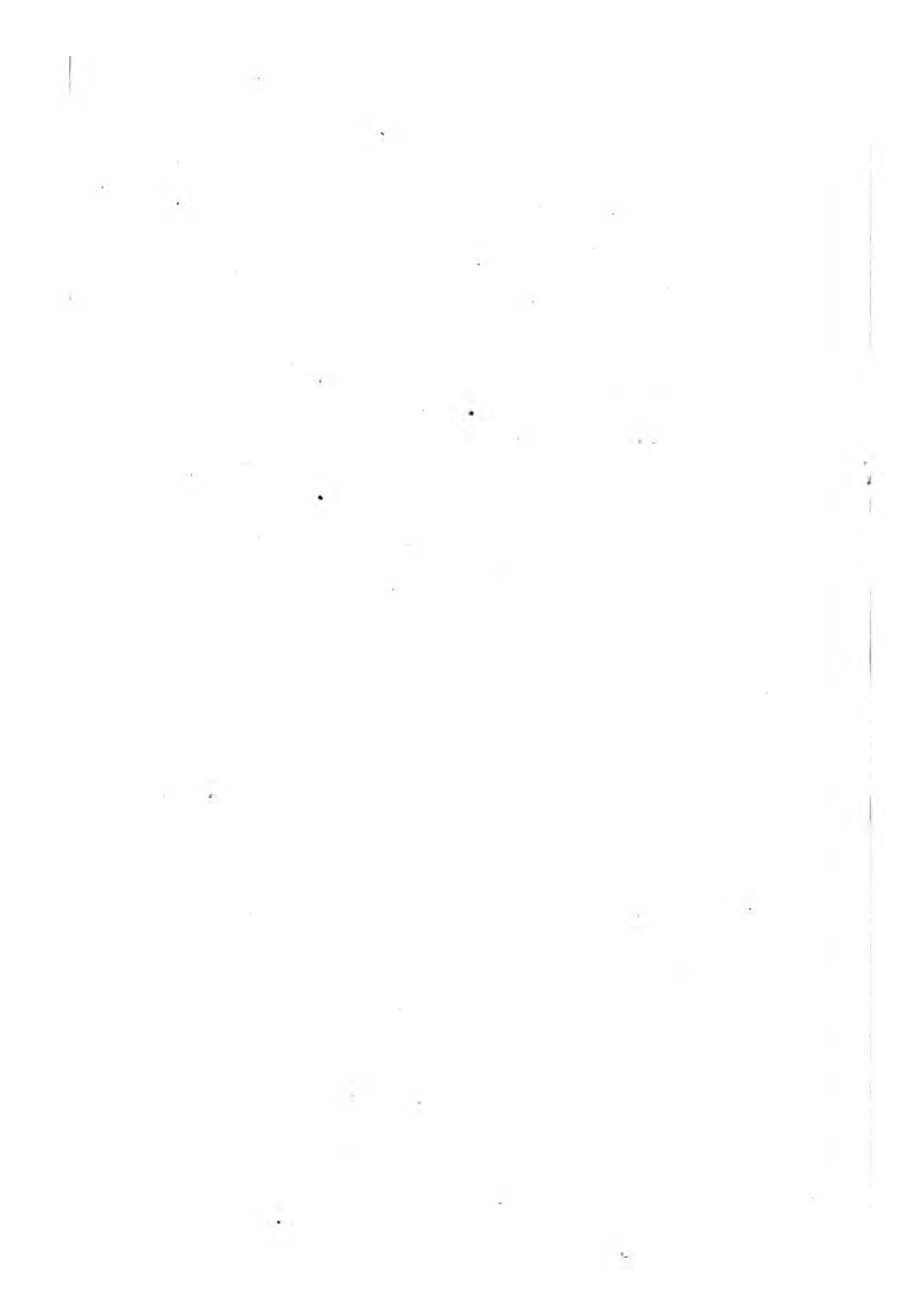


A. G. O. P. O.

VET. SPAN. III A. 226







TRATADO
DE LA TRIBULACION,

REPARTIDO EN DOS LIBROS.

EN EL PRIMERO SE TRATA DE LAS TRIBULACIONES PARTICULARES Y EN EL SEGUNDO DE LAS GENERALES QUE DIOS NOS ENVIA, Y DEL REMEDIO DE ELLAS.

POR

el P. Pedro de Ribadeneira,

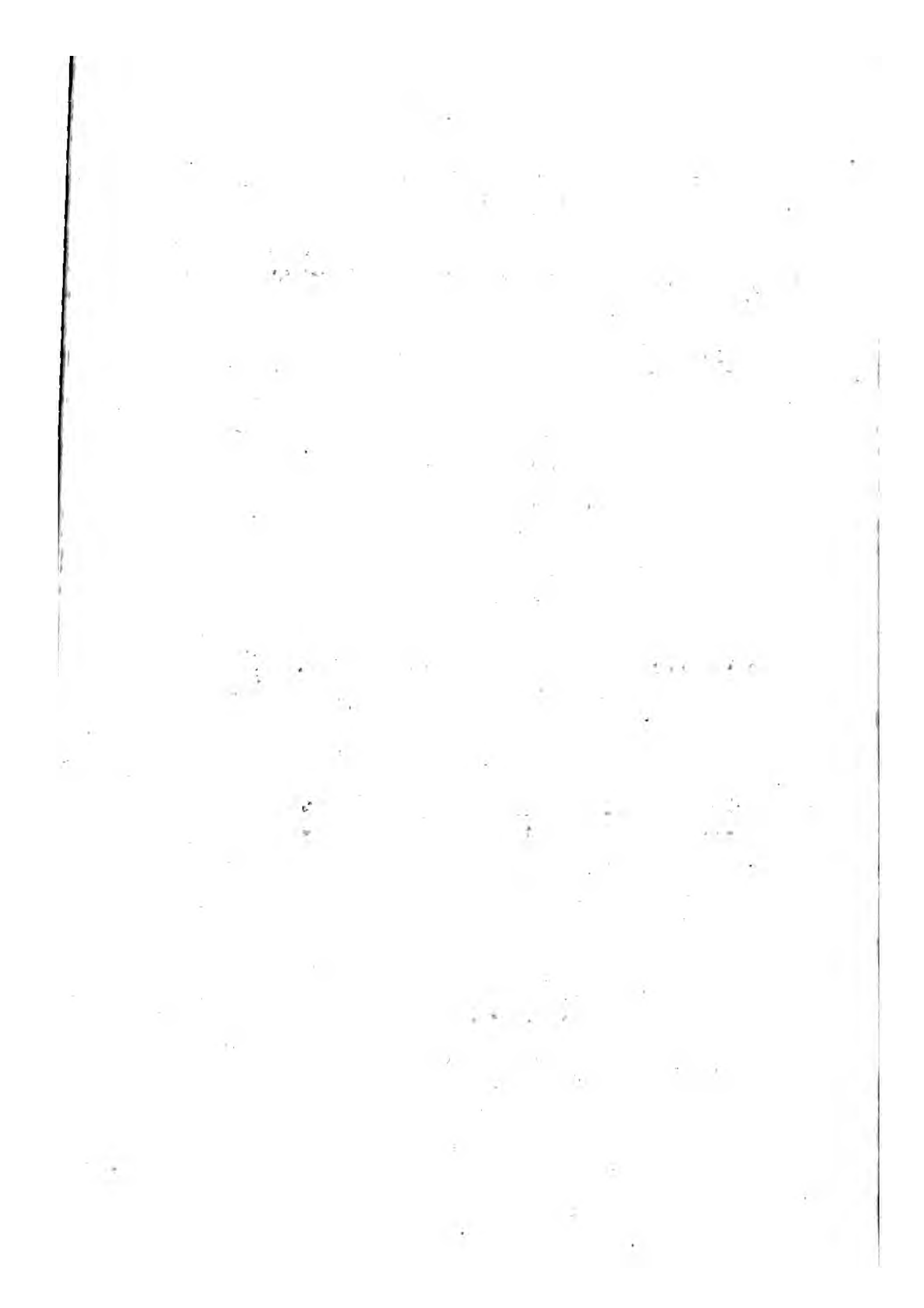
DE LA

COMPañIA DE JESUS.

PALMA.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE ESTÉBAN TRIAS.

1846.



EL EDITOR.

Siendo tantas y tan frecuentes las tribulaciones de nuestra peregrinacion por este valle de lágrimas, debemos estar á toda hora prevenidos para recibirlas de la mano de Dios, nuestro padre, con la debida resignacion á su adorable voluntad. Con tan sólida doctrina nos instruye y desengaña este precioso libro, y nos ejercita y alienta en los que llamamos males de esta vida; y la elegante facundia del sabio y piadoso historiador de la vida de san Ignacio de Loyola ha merecido que el abate don Juan Andres, en su incomparable obra de toda la literatura, le tributase este elogio. « ¿Qué diré de la elocuencia de Ribadeneira en sus tratados de la Tribulacion y del Príncipe Cristiano? Con dificultad se podrán hallar en la elocuencia moderna obras mas verdaderamente tulianas. »

Una recomendacion tan decisiva, que no cesan de repetir todas las personas que tienen voto en la eleccion de buenos libros, hizo que yo emprendiese esta impresion, en que corregida en la parte ortográfica quedase la misma segun salió de la pluma de su autor. La esca-

sez de ejemplares ha sido la causa de que muchos atribulados careciesen de su luminosa lectura cuando mas necesitaban que les ahuyentara y desvaneciera las tinieblas que los circuían. No dudo que aprobarán mi pensamiento los que lloran y los que padecen, y los que se hallan en la prueba; y confio que estudiando estas lecciones de la cruz y del cáliz de amargura con la disposicion que se requiere, se aumentará cada dia el número predilecto de los que, conformándose con la voluntad de Dios, no pierden de vista, así en lo adverso como en lo próspero, su inescrutable y paternal providencia.



**A LA MAGESTAD
DE LA EMPERATRIZ DOÑA MARÍA.**

S. Ces. M.

Los trabajos y calamidades de estos tiempos miserables son de manera, que me han obligado para algun consuelo y remedio de ellos á escribir este tratado de la Tribulacion que envio á V. M., porque aunque es verdad que muchos santos y graves varones nos han enseñado á armarnos con el escudo de la paciencia contra los duros golpes de la adversidad, todavía son tantas las que cada dia se levantan, que por mucho que está dicho, siempre queda que decir, especialmente que lo que los santos de esta materia han escrito está tan derramado por sus libros, que no todos lo pueden leer, y será de provecho recogerlo en una breve suma, y ponerlo delante á los que de ello tuvieren necesidad, que son todos los que navegamos por este golfo tempestuoso del mundo, pues ninguno se escapa de sus furiosas olas y horribles tormentas, y basta ser hombre para estar sujeto á las leyes y miserias de los hijos de Adán. Va repartido este tratado en dos partes. En la primera se trata de los trabajos y fatigas particulares de los hombres y del remedio de ellas. En la segunda, de las calamidades generales de estos nuestros tiempos, con las cuales el Señor nos azota y castiga, y de los medios que debemos tomar para desenojarle. Me he atrevido á dedicarle á V. M. por la obligacion que todos los de esta mínima Compañía de Jesus tenemos á su servicio; y por-

que las señaladas mercedes que continuamente recibimos nos dan confianza para acudir á V. M. con todas nuestras cosas por bajas y pequeñas que sean; y demas de esto porque ha hecho Dios nuestro Señor á V. M. tan grande y soberana princesa, que abraza con su esclarecida é imperial sangre casi á todos los poderosos reyes y príncipes cristianos que hay hoy en la tierra; y así necesariamente le ha de caer buena parte de sus trabajos, los cuales no pueden dejar de ser muy grandes por tocar á príncipes tan grandes como ellos son. Y no ménos porque V. M. los lleva con tan maravillosa paciencia y longanimidad, conformándose en todo con la divina voluntad, y dándonos ejemplo de lo que tenemos de hacer para aplacar la ira del Señor, que esta sola causa me puede dar ánimo para publicar este breve tratado debajo de la sombra y amparo de V. M., porque deseo que los que le leyeren, ilustrado y favorecido con tal nombre, juntamente tomen por guía y maestra á V. M. y procuren imitar sus heroicas y admirables virtudes, que si esto hiciésemos todos cesarian del todo las tribulaciones y calamidades públicas que al presente padecemos. El Señor por su infinita misericordia oiga los piadosos ruegos de V. M., y de tal manera consuele á su santa Iglesia católica por tantas vias combatida y perseguida de los ministros de Satanás, que quedando él como otro Faraon con todas sus máquinas, carros y ejércitos ahogado, pueda V. M. algun dia cantarle cánticos de alabanza y alegría, y decir con la otra María, hermana de Moisen: Cantemos al Señor y alabémosle, pues se ha mostrado magní-

fico y glorioso, y ha arrojado en la mar al caballo y al caballero.

En este Colegio de la Compañía de Jesus á 10 de noviembre de 1589.

Pedro de Ribadeneira.

AL CRISTIANO LECTOR.

Dos cosas entre otras, cristiano lector, me han movido á tratar de las tribulaciones. La primera, la muchedumbre y abundancia que tenemos de ellas en estos tiempos trabajosos en los cuales demas de las fatigas y miserias que cada uno pasa en su persona y casa, nos visita y castiga nuestro Señor con las calamidades públicas que padecemos. La otra, ver que no nos sabemos aprovechar de esta misericordia del Señor, y que por nuestra culpa perdemos un riquísimo tesoro de inestimables bienes que podríamos grangear, si de la raiz amarga de la pena supiésemos coger el fruto suavísimo de nuestra enmienda y correccion. Aspera y desabrida es en sí la tribulacion, mas con la gracia de Dios se hace

dulce y sabrosa (1), y en la boca del leon muerto muchas veces se halla el panal de miel (2), y los gitanos que ántes nos apretaban y afligian, cuando los vemos ahogados y muertos, nos dan motivos de alabanza y alegría. Mas muestra nuestro Señor su infinito poder, enviándonos tribulaciones y consolándonos en ellas, y librándonos de ellas, que si no las enviase. Porque como admirablemente dice san Eusebio Emiseno: Mayor maravilla es que caiga la casa y que no reciba lision alguna el que estaba en ella, que si la casa se estuviera en pié, y que quebrado el mástil y caidas las velas, y perdido el leme, la nave salga de enmedio de la tempestad salva y entera, que si se estuviera en el puerto quieta y segura, y que en medio de las llamas no os queméis, y en el lago seáis regalado de los leones, que si no hubiérades entrado en el fuego ni en el lago. Y por esto la tribulacion nos es materia para que glorifiquemos mas al Señor, y tambien nos es estímulo para la virtud y para nuestro aprovechamiento. Porque como dice san Gregorio papa (3): La carne se sustenta con las cosas blandas, y el ánima con las duras; la carne se regala con los deleites, y el ánima se ejercita

(1) Judit. 14 (2) Exod. 14. (3) Gregor. Moral 13.

con las cosas ásperas. La una se apacienta con los gustos suaves, y la otra se hace mas rigurosa y robusta con las amarguras saludables. Y como las cosas duras afligen la carne, así las blandas ahogan el espíritu, y con lo que la carne vive para pocos dias, el espíritu muere para siempre. No podemos coger en la otra vida, como dice el mismo santo, el gozo que no hubiéramos sembrado y cultivado en esta con sufrimiento y paciencia (1). Todas las cosas que sirven al hombre, para que sean de provecho, primero han de padecer muchas como tribulaciones y martirios. El campo para que dé fruto se cava y se ara; el trigo para que se pueda comer despues de cogido se limpia, muele, amasa y cuece. El vino y el aceite se exprimen en el lagar; la lana y el lino pasan por infinitos tormentos, y el hombre con las tribulaciones se perfecciona y afina. Todas las artes tienen sus reglas medidas para examinar y nivelar sus obras: el nivel para examinar las obras del cristiano, y saber lo que ha aprovechado en la virtud, es la paciencia y sufrimiento en los trabajos y adversidades que padece; porque el que sale del crisol purgado y resplandeciente

(1) Lib. 10. Moral cap. 12.

es oro fino y perfecto. Y así dice el apóstol Santiago (1): Que la paciencia muestra que la obra es perfecta (2). Y por esto el mismo apóstol nos exhorta que pongamos todo nuestro gozo y contento en ser probados y afligidos con varias tentaciones. Esto es lo que habemos de hacer, esto lo que con el favor divino debemos procurar, para que no perdamos tan grandes riquezas y bienes, como por medio de las tribulaciones podemos alcanzar. A este blanco se endereza este mi trabajo: á este fin se escribe este tratado, para que sanemos con las medicinas amargas, y enmendando nosotros nuestras culpas, el Señor parte mano de las penas con que nos azota y castiga. Comencemos en su santo nombre, y para que procedamos con mas orden, ante todas cosas declaremos qué cosa es tribulacion.



(1) Jacob 1. (2) Ibidem.

LIBRO PRIMERO

DE LA TRIBULACION.

EN QUE SE TRATA
DE LAS TRIBULACIONES PARTICULARES Y DEL
REMEDIO DE ELLAS.



CAPÍTULO PRIMERO.

*Qué cosa es tribulacion , y cómo se divide en
temporal y eterna.*

Cualquiera de nuestros sentidos y potencias se deleita con su objeto propio y proporcionado, y se entristece cuando el objeto le es contrario y desconveniente. El ojo naturalmente se alegra con la vista de cosas lindas, y el oído con la música concertada, y el gusto con los manjares sabrosos, y el olfato con los olores suaves: y al revés reciben pena estos sentidos cuando lo que se ve es triste, y lo que se gusta es desabrido, y lo que se oye y se huele es desagradable é insuave. Lo mis-

mo podemos decir en los demas sentidos y potencias interiores y exteriores , y aquella pena y afliccion que reciben , ó con el objeto contrario , ó con la falta y deseo de su propio y conveniente objeto , llamamos tribulacion : y llámase así de *tríbulo* , voz latina , que es una yerba aguda y espinosa que en castellano llamamos abrojo , porque es como él espina y lástima. Otros derivan este nombre de tribulacion de *tríbula* , que en latin es lo que nosotros llamamos trilla , instrumento bien conocido de los labradores , con la cual en la era se trillan y apuran las mieses. Porque así como la mies se aprieta y quebranta con la trilla , y se despide la paja , y queda limpio y mondo el grano , así la tribulacion apretándonos y quebrantándonos nos doma y humilla , y nos enseña á apartar la paja del grano , y lo precioso de lo vil , y nos da luz para que conozcamos lo que va de cielo á tierra y de Dios á todo lo que no lo es.

Supuesta esta declaracion , se ha de notar que hay dos linages de tribulacion y pena con que los hijos de Adan son afligidos y fatigados despues que nuestros primeros padres pecaron. El uno es temporal, que se acaba con esta vida , y el otro es eterno , que durará mientras durare Dios. Por esto dijo el Eclesiásti-

co (1), que el pecado es como espada de dos filos, y que es incurable su herida, porque obliga á pena temporal y á pena perdurable, y de suyo es incurable la herida que hace, porque ni con nuestras fuerzas ni con las de toda la naturaleza no se puede curar, si Dios por los merecimientos de la sangre de su precioso Hijo no la sana. Y el mismo Eclesiástico (2), en el mismo capítulo, luego mas abajo dice: El camino de los pecadores es pedregoso, y el paradero de ellos es infierno, tinieblas y penas. Diciendo que el camino es pedregoso da á entender el trabajo y pena con que caminan los malos, y añadiendo que el paradero es infierno, tinieblas y penas declara que las tribulaciones y penas de ellos no se rematan con su vida. Y el profeta Nahum dijo (3): ¿por qué pensais mal contra el Señor? él dará fin á estas calamidades, y la tribulacion no será doblada: dando á entender que con la tribulacion temporal y breve de esta vida quedarian los hombres purgados, y que no se seguiria tras ella la eterna, ni se añadiria tribulacion á tribulacion. Y Job dice (4): Dios te libraré en seis tribulaciones que son todas las de esta presente vida, y no te tocará

(1) Eccles. 21. (2) Ibidem. (3) Nahum 1. (4) Job. 5.

la séptima tribulacion , que es la eterna , ni vendrá mal sobre ti. No es pues mi intencion hablar ni tratar aquí de las penas y tribulaciones que padecen los pecadores en el infierno , porque estas no tienen remedio , alivio ni consuelo , y son tantas , y tan horribles y espantosas , que no se pueden con entendimiento humano comprender , y mucho ménos con lengua explicar. Lo que pretendo es hablar de las congojas y fatigas de que está sembrada toda esta vida miserable , y de la fruta que en este valle de lágrimas y destierro nuestro cogemos ; para que pues necesariamente habemos de gustar y comer de ella , y esto no se puede excusar , de tal manera comamos , que no nos empezca su amargura , ni nos quede dentera de tan desabrido manjar , sino que lo desabrido se nos haga sabroso , y dulce lo amargo , y suave lo áspero , y fácil y llevadero lo dificultoso é insufrible.

CAPÍTULO II.

La muchedumbre , variedad y terribilidad de las miserias que pasa el hombre en esta vida.

Hablando pues de las tribulaciones y penas de esta vida presente , ¿ quién podrá contar el número , la variedad y terribilidad de

ellas? El Espíritu santo dijo en el Eclesiástico estas palabras (1): Grande ocupacion se crió en todos los hombres, y un yugo muy pesado tienen sobre sí todos los hijos de Adán desde el día que salieron del vientre de sus madres hasta el día que fueron sepultados y depositados en el regazo de la tierra, que es madre de todos. Los pensamientos de ellos y los temores de su corazón, las invenciones y acaecimientos que no pensaban, y los días de sus acabamientos, desde los presidentes que están asentados en su trono, hasta el pobrecito que está postrado y tendido en el suelo y en la ceniza; desde el que anda cargado de joyas y de jacintos y trae corona en la cabeza, hasta el que va vestido de lino crudo y cubre sus carnes de cáñamo. ¿Quién podrá contar cuantos géneros de enfermedades combaten y afligen al hombre? Cuán agudos son los dolores? Cuán terribles los tormentos? Cuán varias y cuán mal entendidas de los médicos son las dolencias que cada día se descubren de nuevo? Cuán penosos son sus remedios y muchas veces mas tristes que las mismas dolencias? Qué diré de la hambre y de la sed y de los manjares amargos y desa-

(1) Eccles. 10.

bridos? Qué de los malos y pestilentes olores? Qué de las palabras injuriosas y malas nuevas que oye? Qué de lo que ve y no querría ver no viendo lo que querría? Qué de las pasiones turbulentas y olas tempestuosas que anegan el corazón? El amor ciego, el odio cruel, la alegría loca, la tristeza sin fundamento, el temor vano, las esperanzas engañosas, la ira furiosa, los antojos desvariados, los deseos insaciables y sin fin, los castillos en el aire, las trazas desbaratadas de subir y crecer, la memoria de lo que nos queríamos olvidar y el olvido de lo que nos queríamos acordar. Y en los casados las sospechas falsas, los celos y disgustos, la ansia de tener hijos si no los hay, y si los hay el trabajo de criarlos, el temor de perderlos, el dolor cuando se pierden, si son buenos, y las continuas lágrimas, gemidos y sobresaltos cuando no lo son. ¿Cuántas mugeres en los partos compran con sus muertes las vidas que dan á sus hijos? Cuántos millares de hombres se traga cada día la mar? Cuántos consumen las guerras? Cuántos las pestilencias, los rayos, los temblores de la tierra, las caídas de casas, las crecientes de los ríos, las picaduras y heridas de bestias ponzoñosas? y aun sola la vista de algunas mata y aca-

ba (1). Hombre ha habido que murió rebentando serpientes por todas las partes de su cuerpo. Y no solamente las bestias fieras y ponzoñosas le persiguen, sino las pequeñas y flacas asimismo le enojan, y hasta los mosquitos le desasosiegan y quitan el sueño, y no le dejan reposar: de manera que parece que todas las cosas que crió Dios para servicio del hombre se conjuran contra el hombre, y son tanto para su daño como para su servicio. Y no se escapa de esta miseria y calamidad el grande ni el pequeño, el rico ni el pobre, porque como dice el Sabio, desde el que está sentado en la silla real y trae corona en la cabeza, hasta el desnudo y desastrado, están sujetos á esta miseria. Y dado que todas ellas le fatiguen y persigan, lo peor de todo es, que el mismo hombre que debería ser el amparo y remedio de otro hombre, le es verdugo y cuchillo, y le hace guerra mas cruel que todas las otras criaturas. ¿Cuántos agravios; calumnias, robos, injurias, afrentas, heridas y muertes padecen cada dia unos hombres de otros hombres? La tierra, la mar, los caminos, las plazas

(1) Plinio lo escribe de Phericide Strio, lib. 7. cap. 5.

públicas están llenas de ladrones , de salteadores , de cosarios y de enemigos , y como si faltasen instrumentos para quitar al hombre la vida, se inventan con ingeniosa crueldad nuevos modos y nuevos instrumentos para acabarle : y para que cuando el aire y el cielo le perdonaren le persigan los compañeros de su misma naturaleza. Y ha llegado nuestra miseria á tanto extremo, que no solamente lo hacen los estraños y apartados, si no los muy deudos y conjuntos ponen las manos en su sangre, y el hermano quita la vida al hermano, la muger al marido, el marido á la muger, el padre al hijo y el hijo al padre. Un filósofo llamado Dicearco , dice Ciceron (1), que escribió un libro en que cuenta las causas de mortandades que hasta su tiempo habia habido en el mundo ; y despues de haber declarado la infinidad de gentes que habian perecido de hambre , de pestilencia , de avenidas de rios , de tormentas de la mar , de diluvios , de incendios , de conculso de bestias fieras que asolaron y destruyeron pueblos y provincias enteras , y otros acaecimientos semejantes, concluye que mucho mayor número de hombres ha muerto por mano é industria de otros

(1) Lib. 2. officiorum.

hombres que por todas las otras calamidades juntas que ha habido en el mundo. Y no es maravilla que sea verdad lo que dijo este filósofo, pues de Julio César, que fué alabado de muy clemente y piadoso, se escribe (1) que en las batallas que dió murieron mas de un millon y cien mil hombres. ¿Qué hiciera si fuera cruel el que vertió tanta sangre siendo piadoso? Por esto se dice en un proverbio latino: *homo homini lupus*, que el hombre es al hombre lo que á la oveja es el lobo. Y por la misma causa dijo Cristo nuestro Redentor á sus sagrados discípulos (2) que los enviaba como ovejas entre lobos. Y á Ezequiel profeta dijo Dios (3) que moraba con escorpiones. Y Job dice (4): que era hermano de los dragones. San Juan Crisóstomo prueba muy á la larga que el corazon humano sin la gracia divina es la mas brava, cruel y ponzoñosa fiera que hay en el mundo, y que todos los apetitos de todas las bestias se encierran en él. Y así parece que lo da á entender el Espíritu santo cuando, hablando de la perversa y mala muger, dice (5): que es mejor morar con el leon y con el dragon

(1) *Plin.* lib. 7. cap. 25. (2) *Matth.* 10. (3) *Ezeq.* 2. (4) *Job.* 30. (5) *Eccles.* 25.

que con ella. Y Séneca dijo (1): cada día viene al hombre peligro de otro hombre, contra el cual se ha de armar y estar atento, porque no hay mal ninguno mas ordinario ni mas pertinaz ni mas blando. La tempestad da señales ántes que se levante, los edificios estallan ántes que caigan, el humo va delante del incendio; pero el mal que nos viene del hombre viene de repente y nos toma descuidados, y tanto mas se encubre cuanto está mas cerca. Engañaste, te dice, si crees al semblante de los que te topan y te saludan, los cuales tienen la figura de hombres y el corazón de fieras. No se acaban aquí nuestros daños, sino que los demonios nos persiguen y afligen, como lo vemos en el demonio que afligió al santo Job (2), y en el que mató á los siete maridos de Sara (3), hija de Raquel y en otros ejemplos. Y aun los santos ángeles son ministros de Dios y ejecutores de su justicia contra nosotros, como lo hicieron en Sódoma (4) y en las otras ciudades que se quemaron con el fuego del cielo, para castigar con él el de la concupiscencia infernal que tanto en ellos ardia, y en el án-

(1) Epist. 103. (2) Job. 2. (3) Tob. 6. y 7.
(4) Gen. 19.

gel que mató en una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres del ejército del rey Sennaquerib (1), y en el que vió el rey David (2) sobre Jerusalem con la espada bañada en sangre haciendo grande riza en el pueblo, y llevándole á cuchillo; y en las plagas de Egipto (3), y en otras vemos lo mismo: y lo que es mas, el mismo Dios se arma contra nosotros, y el Hacedor hace guerra á su hechura como lo dijo Job (4) en aquellas palabras: *¿cur faciem tuam abscondis, et arbitraris me inimicum tuum?* Por qué, Señor, escondéis vuestro rostro, y me tratais como á enemigo? Y el hombre es el mayor enemigo de sí mismo, y el que mas cruel guerra se hace y se carga de balde de cuidados impertinentes y de cargas insufribles, y así lo dijo el mismo Job (5): *¿quare posuisti me contrarium tibi, et factus sum mihi metipsi gravis?* Señor, vos me habeis hecho vuestro contrario, y por esto soy odioso y pesado á mí mismo. Y es esto de manera que algunos de aborridos se matan, pensando que con la muerte acabarían las miserias y molestias de la vida: para que no nos espantemos que los

(1) 4. Reg. 19. (2) 1. Reg. 24. (3) Exod. 12. y 13.
(4) Job. 13. (5) Job. 7.

otros , por mas conjuntos y allegados en sangre que sean , no perdonen al hombre pues él no perdona á sí mismo. Pues si el cielo , la tierra y la mar y el aire y el fuego y todos los elementos se arman contra el hombre ; si todas las criaturas se conjuran y apellidan contra él ; si el ángel malo y el ángel bueno son ministros de Dios para afligirle , y el mismo Dios se le muestra contrario , y el hombre es verdugo de otro hombre y muchas veces de sí mismo ; ¿ cuántas y cuán graves serán las tribulaciones y penas que necesariamente ha de padecer , pues son tantos y tan poderosos los que se las procuran, y él tan flaco y miserable para poderlas resistir ?

CAPÍTULO III.

Que Dios es autor de la tribulacion del hombre, y para afligirle se sirve de las criaturas.

Estando pues cercados por todas partes de penas, y no habiendo en el mundo ningun hijo de Adan que se pueda escapar de ellas, bien es que veamos qué consuelo y alivio podrémos tener cuando la corriente y avenida de las tribulaciones viniere sobre nosotros. Para esto se ha de considerar atentamente, primero de dónde nos viene la tri-

bulacion, y quién es el autor y la causa de ella. Porque sabiendo por qué mano nos viene por ventura será mas fácil el remedio.

Dios nuestro Señor es la primera y universal causa de todas las cosas : de manera que así como todas ellas reciben el sér de Dios , y sin él no tendrían ningun sér , así este mismo sér , despues que le recibieron , está dependiente y colgado de la voluntad del mismo Dios que se le dió como el rayo del sol del mismo sol , y de la fuente el agua que corre de ella. Y como no habria rayo de luz si el sol no alumbrase , ni agua si la fuente se secase , tampoco tendria criatura alguna sér si el Señor apartase la mano de su conservacion.

Lo que decimos del sér se ha de entender de la misma manera del obrar de las criaturas ; porque así como ninguna criatura se conservaria si Dios no le estuviese siempre dando el sér , así no obraria si Dios no estuviese siempre obrando con ella y dándole fuerza para obrar. Porque de tal suerte están las causas segundas ordenadas y trabadas entre sí, y tal proporcion y subordinacion tienen con la primera causa , que ninguna de ellas puede moverse para nada , ni obrar sino en virtud de la primera , la cual mueve á las demas y les da eficacia para obrar , y obra en ellas y

con ellas con tan maravillosa eficacia y perfeccion , que todos los efectos de las segundas causas son mas propios de la primera que no suyos. De manera que cuando el sol nos alumbra y el fuego nos calienta y el mantenimiento nos sustenta , aunque propia y verdaderamente se atribuyen estos efectos á sus causas particulares ; pero mas propiamente se puede decir que Dios es el que nos alumbra, calienta y sustenta , que estas criaturas que lo hacen por su virtud. Porque así como el sér y la vida y el movimiento y operacion del cuerpo humano depende en todo y por todo del ánima que está en él , sin la cual deja de ser cuerpo de hombre , y no tiene vida, ni se puede mover ni obrar ; así habemos de entender que la vida , y como el alma de todas las criaturas es Dios nuestro Señor , sin el cual no son nada y no se pueden mover ni causar efecto alguno , y que mas propiamente se han de atribuir á Dios como á primera y principalísima causa de todas las causas los efectos de ellas, que no á las mismas causas segundas. No solamente porque la virtud que tienen para moverse y obrar no la tienen de sí sino de Dios , sino porque no se moverian ni obrarian si el mismo Señor no las moviese y obrase con ellas , y las tomase

por instrumento para hacer lo que él es servido. Y pues no decimos que el pincel pintó la imágen que vemos, sino el pintor, aunque para pintar se sirvió del pincel, ni que la pluma escribió la carta que leemos, sino el escribano con la pluma; tampoco habemos de atribuir á las criaturas los efectos que hacen como á causas primeras y principales, sino como á segundas causas é instrumentos de la primera y soberana causa, que es la divina voluntad. Y esta es una admirable, dulce y provechosa consideracion para ver á Dios en todas sus criaturas, y andar siempre en su presencia como sumidos y anegados en sus beneficios, y tomar como de su mano todos los sucesos y varios acaecimientos prósperos y adversos que vemos cada dia en el mundo.

De esta verdad así declarada se sigue otra de no ménos consuelo, que Dios es el autor y causa primera y principal de todas las tribulaciones y penas que padecemos. El cual para corregir y purgar y perfeccionar á los hombres se sirve de todas sus criaturas, aun de las mínimas y mas despreciadas y viles; y todas ellos le sirven como los buenos y leales soldados á su rey. Porque Dios nuestro Señor ha de dar una batalla y pelear con el

hombre el dia del juicio universal , cuando armará , como dice la Escritura (1) , á todas las criaturas contra los insensatos y pecadores y ellas pelearán contra ellos. Pero entre tanto que viene aquel dia hay varios reen- cuentros y escaramuzas en el mundo , como se usa en la guerra ; y la hambre , la pesti- lencia , la misma guerra , los temblores de la tierra , los vientos , las tempestades de la mar , los rayos y otros infortunios escaramu- zan contra el hombre , y si el Señor no les tuviese la rienda le arruinarían ; pero vales á la mano con su clemencia, para que le azo- ten y no le acaben , y sea esta una como es- caramuza y no batalla formada , como escri- be san Clemente papa (2) haberlo oido decir al príncipe de los apóstoles san Pedro , su maestro. Y no ha Dios menester á las cria- turas para afligirnos y castigarnos , porque basta volvernos él las espaldas, para que nos- otros nos volvamos en nuestra nada , pero quiere servirse de ellas para mostrarse señor de todas , y algunas veces toma las mas fla- cas y mas viles sabandijas que él crió para nuestra cruz y tormento, para que se vea que él es solo el Señor de todo y todopoderoso,

(1) Sapient. 5. (2) Lib. 5. recoguit.

pues con alguaciles y ministros de justicia tan pequeños y tan flacos hace castigos tan terribles.

¿Cuántos, no digo hombres pobres, sino reyes y monarcas del mundo han sido comidos de piojos y roídos de gusanos, siendo pasto en vida de los que en muerte todos lo somos, y enseñándonos cuán flaca y de poca estima es toda aquella soberanía y magestad que admiramos y adoramos en los hombres, pues cosa tan soez y asquerosa la pudo consumir y acabar? Las moscas y los cinifes (1), que es un linage fastidioso de mosca pequeña y canina, y las ranas afligieron á los gitanos (2). De los crabrones que son tábanos, ó como los llama el libro de la Sabiduría (3) avispas, se sirvió Dios para espantar y afligir á los habitantes de la tierra de Canaan ántes que la sujetase á su pueblo (4). Los ratones fueron los verdugos y ejecutores de su justicia contra los filisteos (5) despues que tomaron el arca, y despedazaron y comieron á un arzobispo de Maguncia llamado Hato (6)

(1) Exod. 8. (2) Deut. 7. (3) Sapient. 12. (4) 1. Reg. 15. (5) 1. Reg. 5. (6) Mariano Sco. Mar. in chron. Genebrar. in chron. ann. 970. Historia prodigiosa. l. p. c. 5.

porque habia sido cruel con los pobres , y á un rey de Polonia llamado Popiel porque habia muerto con ponzoña á dos tios suyos que le iban á la mano, de cuyos cuerpos bulleron tantos ratones , que sin poderlo resistir royeron y acabaron al rey y á su muger que habia sido consorte en el delito. Las langostas cada dia talan los campos , y roen y consumen los frutos de ellos y los trabajos y haciendas de los labradores. Los conejos arruinaron una ciudad de España , y en Macedonia los topos , y en Francia las ranas , y en África las langostas han hecho lo mismo ; y en otras provincias otras sabandijas han causado daños notables (1). Estando la ciudad llamada Nisibis cercada de Sapore, rey de Persia , el obispo de ella que se llamaba Jacobo suplicó á nuestro Señor que la defendiese , y Dios envió un ejército innumerable de mosquitos que entrándose desapoderadamente por las narices de los caballos y por las trompas de los elefantes de los enemigos les hacian dar brincos y saltos con tanta furia y espanto de los que estaban encima, que no siendo parte para detenerlos y sosegarlos, se desbarató todo el ejército y se alzó el cer-

(1) Plin. 8. cap. 29.

co, y la ciudad quedó libre (1). Y de semejantes ejemplos hay muchos en las historias y vidas de los santos; por los cuales se ve que Dios es el sumo emperador y monarca del universo, y que todas las criaturas son sus soldados, y que muchas veces se sirve de los mas viles para manifestar mas su poder y para castigar y afligir por su medio á los hombres con las tribulaciones que él les envia.

CAPÍTULO IV.

Que diferentemente es Dios causa de la tribulacion cuando hay en ella pecado y cuando no lo hay.

Pero hase de advertir que de dos maneras diferentes concurre Dios nuestro Señor con las criaturas para tribular y afligir al hombre, porque algunas veces no hay pecado en el que causa tribulacion y otras sí; y aunque Dios en todas concurre con lo que da pena y aflige, pero muy diferentemente en la una manera y en la otra. Cuando por estar turbada la mar se hunde el navío, cuando un diluvio de agua arrebatá y anega á los hombres, cuando por la pestilencia queda

(1) Theodor. Historia eccles. lib. 2. c. 30.

yerma la tierra , y se despueblan las ciudades , cuando un incendio que se levanta por un rayo del cielo abrasa la casa y hacienda, claro está que en estos y en otros daños semejantes no hay pecado , ni le puede haber en las criaturas que los obran , así porque ellas no son capaces de pecado , como porque siguen en lo que hacen el orden de su naturaleza , ó por mejor decir, el orden de Dios que les dió y conserva la tal naturaleza. El cual concurre libremente con su sabiduría y providencia con ellas , y les da fuerza para hacer aquellos efectos que hacen , y el mismo Señor los hace mas principalmente que no ellas , y por eso se atribuyen los tales efectos mas propiamente á Dios que no á las criaturas , pues todo el sér y operacion de ellas depende de él , como queda declarado.

Otras veces puede haber pecado en el que es causa de la tribulacion , como cuando uno contra razon y justicia persigue á su prójimo, ó le acusa y calumnia falsamente , ó le quita la hacienda ó la vida contra la ley de Dios: cierto es que de aquel daño que le hace , y de aquella tribulacion y pena que el otro recibe no es autor el Señor , en cuanto es pecado y transgresion de su ley. Porque así como repugna á la naturaleza del fuego eu-

friar , y á la del agua calentár , y á la del sol oscurecer , así é infinitamente mas repugna á la bondad infinita de Dios amar la maldad. Dios nuuestro Señor , dice san Pablo (1), que es fidelísimo, y que no puede negarse á sí mismo , y negaríase si quebrantase la órden de su justicia é hiciese cosa contraria á su naturaleza y bondad y fuese autor del pecado ; y si lo fuese ya no sería pecado , ni él le castigaria con pena de infierno ; y pues le castiga , señal es que no le agrada lo que castiga tan ásperamente. Y así dijo el profeta Abacuc (2) hablando con Dios : Señor , vuestros ojos son limpios para no ver el mal , y no podeis mirar las perversidades de los hombres. Quiere decir, no podeis ver, y viendo aprobar y tener por buenas sus maldades. Como decimos , no le puede ver cuando queremos dar á entender el aborrecimiento que uno tiene á otro. Y en otro lugar se dice que el Altísimo aborrece á los pecadores , y da á los impíos el pago y castigo de su impiedad. El real profeta David dijo (3) : Por la mañana asistiré en vuestro templo , y conoceré que vos no sois Dios que quiere maldad ; y en

(1) 2. Tim. 2. (2) Abac. 1. (3) Psalm. 5.

otro lugar (1), amasteis la justicia y aborrecisteis la maldad: y su hijo Salomon (2): Dios abomina el camino del impío, y ama al que sigue la justicia: y en otro cabo (3): De una misma manera Dios aborrece al malo y á su maldad. Y en el Eclesiástico se dice (4): Nunca mandó Dios á nadie que obrase mal, porque no quiere muchedumbre de hijos desleales y desaprovechados. Y toda la sagrada Escritura está llena de esta verdad, y de cuán aborrecible es á Dios el pecador y el pecado. Mas porque Dios crió al hombre libre y le dejó en mano de su consejo (5), y como dice altamente el gran Dionisio Areopagita, discípulo de san Pablo (6), toca á su providencia conservar las naturalezas que él mismo crió; de tal manera concurre con cada una de ellas como conviene á la naturaleza que él les dió. Y así concurre con el hombre que es libre dejándole obrar libremente y caer en pecados por su voluntad. No porque le agraden los pecados, que esto es imposible como habemos dicho, sino porque no pierda el hombre su libertad, y se

(1) Psalm. 44. (2) Prover. 5. (3) Sapien. 14. (4) Eccles. 15. (5) De divinis nom. c. 4. infinc. (6) Eccles. 15.

descomponga y desordene la naturaleza libre y señora de sí con que fué criado. Clemente Alejandrino dice (1): Que una de las mayores y mas admirables obras del Señor es conservar la natureleza del hombre en su libertad.

Pero se ha de notar que en el pecado que hace el hombre concurren dos cosas: la una el movimiento y acto natural, que es como el fundamento de aquella obra, y la otra el desórden con que ella se hace. De la primera es autor Dios, y de la segunda el hombre. Pongamos por caso que un hombre riñe con otro y le mata; para matarle tuvo necesidad de echar mano á la espada, de levantar y menear el brazo, de tirar el golpe y hacer otros movimientos naturales que se pueden considerar por sí sin el desórden de la voluntad del hombre que los hizo para matar á otro. De todos estos movimientos en sí considerados es causa Dios nuestro Señor, y él los hace como hace los otros efectos que dijimos de las criaturas irracionales. Porque así como ellas no se pueden menear ni obrar sin Dios, á la manera que declaramos en el capítulo pasado, así tampoco sin él no pu-

(1) Lib. 1. pedag. c. 11.

diera el tal hombre menear el brazo ni echar mano á la espada. Y por esto dijo san Pablo (1): *in ipso vivimus, movemur et sumus*, que en Dios vivimos, nos movemos y somos. Y demas de esto aquellos actos naturales de sí no son malos, porque si el hombre usase de ellos para su necesaria defensa, ó en guerra justa, ó como ministro de justicia, y matase á otro, no tendria culpa. Pero de el desórden y deformidad que interviene en este hecho y muerte injusta del hombre no es causa Dios, aunque la permite; y permítela por dejar al hombre en la libertad con que le crió, y por sacar de ella mayores bienes. Porque esta verdad habemos de creer y tenerla muy asentada en nuestros pechos (2): que el Señor no permitiria males en el mundo si no fuese para sacar de ellos otros mayores y mas importantes bienes, que son los mismos males que permite. Porque así como en el fuego que hacemos se quema y consume la leña, y pierde su sér y forma de leña, lo cual en sí es malo; pero de este mal se sigue el alumbrarse el hombre, el cocerse la vianda, el purificarse el aire y otros buenos efectos que hace el fue-

(1) Act. 17. (2) August. in Eneh. c. 11. et 27.

go, y estos son mayores bienes que fué el mal del gastarse y corromperse la leña; así Dios nuestro Señor permite el mal de la culpa para descubrir por él los tesoros y riquezas de su gloria, como adelante se dirá.

Volviendo pues á nuestro propósito, de todos los males de pena es nuestro Señor causa y autor, y no lo es ni lo puede ser de ningún mal de culpa. La una y la otra verdad nos enseña el Espíritu santo; esta segunda que no es autor de la culpa en los lugares que arriba referimos de la Escritura y en otros muchos: y la primera que lo sea de la pena lo declara Moisen cuando en persona de Dios dijo aquellas palabras contra los pecadores (1): Yo juntaré contra ellos males, y tiraré contra ellos mis saetas hasta que no quede ninguna.

Acabado el templo que labró Salomon, le apareció Dios la segunda vez, y le dijo (2): Que si seguia las pisadas del rey David, su padre, y guardaba todos sus mandamientos, pondria los ojos sobre él, y estableceria y perpetuaria en él y en sus sucesores el reino, y si no que los destruiria y asolaria, y los haria fábula y risa del mundo. Y en el Deu-

(1) Deut. 32. (2) 3. Reg. 9.

teronomio (1) se ven otras amenazas mas terribles y espantosas acerca de esto. Salomon dice (2): Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza viene de Dios. Isaías en persona de Dios dice (3): Yo soy el Señor, y no hay otro que lo sea: yo soy el que crió la luz y las tinieblas: el que hago la paz y crio el mal: yo soy el Señor que hago todas estas cosas. Y en otro lugar (4): ¿quién ha entregado á Israel á sus enemigos para que le despojasen? No es Dios contra el cual pecaron y no quisieron guardar sus mandamientos? Y por Jeremías (5) dice Dios hablando del pueblo de los judíos: Yo lloveré sobre ellos tales males, que no puedan salir de ellos: clamarán y darán voces á mí, y no los oiré: irán las ciudades de Judá y los vecinos de Jerusalem y llamarán á los dioses á quien sacrifican, pero ellos no los librarán de sus congojas y aflicciones. Y por el profeta Amos dice (6): ¿Habrá por ventura algun mal en la ciudad que yo no le haya causado? Y como estos hay otros muchos lugares en las divinas letras en que se ve que Dios nuestro Señor es el autor y causa del

(1) Deuter. (2) Eccles. 11. (3) Isai. 45. (4) Isai. 42. (5) Jere. 11. (6) Amos. 3.

mal de la pena , pero no lo es así de la culpa , como queda dicho.

CAPÍTULO V.

Por qué causas envia Dios las tribulaciones.

Siendo nuestro Señor tan dulce y piadoso padre para con nosotros como es, y habiendo muerto en una cruz por darnos vida, parece cosa digna de admiracion que aflija y atribule á sus hijos con tantas tan varias y estrañas maneras de penas como vemos cada dia en el mundo. Pues de lo que acabamos de decir se saca que él es el autor de todas nuestras penas y que sin él no sería parte para fatigarnos ninguna de sus criaturas. Pues si nos consta que Dios es padre, y padre amorosísimo y suavísimo, y que nos azota y castiga ásperamente, bien será que rastreemos é inquiramos las causas por que nos trata de esta manera. Si nuestros primeros padres no pecaran no tuviéramos tropiezos ni dificultades en esta nuestra jornada ; todo el camino nos fuera llano , derecho y apacible , sin cansancio, sin torcimientos ni desvíos. No tuviéramos necesidad de medicina porque no hubiera enfermedad que curar. Pero como todos caímos en nuestros padres y quedamos lisiados

y dolientes, no se pudo curar tan grande y universal dolencia sino con purgas amargas y desabridas. Y por esto dijo el santo rey David (1): Yo pequé ántes que fuese humillado y afligido. Y en el libro de la Sabiduría se dice (2): Dios no hizo la muerte ni se alegra en la perdicion de los vivos, porque él crió é hizo todas las cosas, mas los impíos con sus propias manos y con sus palabras se la buscaron. Y así, propiamente hablando, el pecado es la original causa y manantial de todos nuestros males y penas. Porque, como dice el Apóstol (3), por el pecado entró la muerte, y se estendió y comprendió á todos los hombres. Pero supuesto el pecado, fué necesario que hubiese justicia, castigo y horca para el ladron; y que con el órden de la justicia se ordenase y reparase el desórden de la culpa, como vemos que se hace en las cosas humanas. Porque así como cuando un hombre mata á otro hombre se descompone y desordena, y para concertar y componer aquel desórden la justicia le mata á él, así con la pena que es órden admirable de la divina justicia ordena Dios y concierta el desórden del pecado; el cual si faltara no hubiera necesi-

(1) Salmo 118. (2) Sapien. 1. (3) Rom. 5.

dad de pena y castigo.

Las purgas amargas que tomamos en nuestras enfermedades turban el estómago y nos debilitan ; pero así evacuan los humores desordenados y malignos y limpian y sosiegan el cuerpo; y si no hubiese desórden y desproporcion de humores no habria necesidad de componerlos con otro desórden y turbacion. Por esto dijo el glorioso san Agustin (1): Entienda el hombre que Dios es médico , y que la tribulacion es medicina para sanarle y no pena para condenarle. Cuando te curan te queman y cortan , y tú das voces , mas el médico no condesciende con tu voluntad por darte entera salud. Todos los que en esta vida han sido afligidos , esceptuando al Hijo de Dios que no pudo tener pecado, y á su benditísima madre que por especial gracia no le tuvo, ántes que fuesen afligidos tuvieron la culpa por lo ménos del pecado original, y los miró Dios en algun tiempo como á enemigos y rebeldes é hijos de traidor , y como á tales los pudo castigar justamente. Y ademas del pecado original , que es la raiz y fuente de todos los otros pecados , añadimos los hombres otros infinitos actuales en el discurso de nuestra

(1) August. in psalm 21.

vida , los cuales cura Dios como médico sapientísimo con penas y adversidades , como con medicinas contrarias , y por ellas nos azota y castiga como padre amorosísimo. Y por esto dijo (1) : Yo soy el Señor Dios tuyo , fuerte y celoso , que visito y castigo misericordiosamente, para que se enmienden los pecados que pasan de padres en hijos por imitacion hasta la cuarta generacion. Y el glorioso evangelista san Juan en persona de Dios dice (2) : Á los que amo yo los reprendo y castigo. Y el apóstol san Pablo dice (3) : Al que Dios ama castígale, azota al que recibe y tiene por hijo. Y es esto de manera, que concluye el mismo apóstol en aquel lugar : Que el que no es castigado y disciplinado no se debe tener por hijo de Dios , sino por ilegítimo é hijo de otro padre. ¿ Qué hijo hay , dice él , que no sea castigado de su padre ? Porque si careceis de este castigo , por el cual han pasado todos los hijos de Dios , síguese que sois hijos de otro padre y no de Dios. Y conforme á esto dice san Agustin (4) : Si no estás en el número de los atribulados no estás en el número de los hijos. Y Salomon dice en los proverbios

(1) Exod. 20. (2) Apoc. 3. (3) Hebr. 12. (4) Aug.

(1): Hijo mio, no deseches la disciplina y castigo del Señor, porque él castiga á los que ama, y huelga con ellos como padre con sus hijos.

Cuando vemos que algunos muchachos están jugando y traveseando, y que llega un hombre y ase de las orejas á uno de ellos, y le castiga, luego entendemos que aquel es su padre, y que no lo es de los otros que deja sin castigo. Lo mismo habemos de entender de nuestro grande y benignísimo Padre, el cual á los que tiene por hijos los azota y castiga, y deja sin castigo á los que no tiene por tales.

Esta es tan cierta verdad, que cuando Dios quiere dar á entender que está muy enojado contra alguno, dice que no le castigará. Y así dice por el profeta Ezequiel (2): Yo dejaré el celo que tengo de ti, y alzaré la mano, y no me enojaré mas, porque me has provocado á esto con todas estas maldades. Y por Oséas (3): Yo no visitaré ni castigaré á vuestros hijos cuando hubieren fornicado. Y David dice (4): El pecador añadiendo pecados á pecados ha provocado de tal manera la

(1) Proverb. 3. (2) Ezech. 16. (3) Osea. 4. (4) Psalm. 9.

ira de Dios , que segun el mucho enojo que tiene , no buscará sus pecados para castigarlos. Y al revés la misma sagrada Escritura nos enseña que es señal de amor paternal el azote y castigo de Dios en esta vida , como lo dice el real profeta David , el cual contando en el salmo 88 las mercedes que Dios le prometió , y lo que habia de hacer con sus hijos, por muy gran favor dice (1) : Visitaré con mi vara , y castigaré sus maldades ; pero no apartaré de ellos mi misericordia: y en aquellas palabras (2) : Señor , vos fuisteis propicio y clemente para con ellos , y por esto castigastes todas sus invenciones y maldades. Y el profeta Amos (3) hablando con su pueblo en persona de Dios : Á vosotros , dice , solos conozco y tengo por amigos entre todas las congregaciones de la tierra ; por tanto yo os visitaré y castigaré vuestras maldades. Porque , como se escribe en el libro de los Macabeos (4). Señal es é indicio de la merced grande que hace Dios á los pecadores cuando no los deja correr sin freno , y que les sucedan las cosas á su voluntad , sino que luego los castiga ; de suerte que en haciendo la culpa

(1) Psalm. 88. (2) Psalm. 98. (3) Amos. 3. (4) 2. Mac. 6.

luego la paguen con la pena.

Pero aunque muchas veces la pena es medicina que cura la culpa en que caímos, otras es medicina que nos preserva para que no caigamos ; que por esto dijo el Apóstol (1): que el Señor le habia dado el estímulo de la carne , que algunos doctores lo interpretan como suena por las tentaciones del apetito sensual y otros por enfermedad , y otros por la contradiccion y molestia que le hacian los enemigos del Evangelio , para que con la grandeza y escelencia de las revelaciones de Dios no se desvaneciese , y para preservarle permitia que fuese atribulado y abofeteado de algun adversario y perseguidor.

Suele nuestro Señor enviar otros trabajos para acrecentar los merecimientos de las personas á quien los envia, y enriquecer su Iglesia de maravillosos ejemplos que dejan con su paciencia y santidad : como lo vemos en Job, y en Tobías (2) á quien dijo el ángel san Rafael : porque agradabas á Dios fué necesario que la tentacion te probase. Malaquías hablando de los justos dice (3): *Colabit eos et purgabit quasi argentum*: Ha de colarlos y purgarlos como se purga la plata. Porque la

(1) 2. Corint. 12. (2) Tob. 12. (3) Malac. 3.

plata para purificarse y afinarse pasa por muchos y grandes como martirios ; y son tantos los coladeros y pruebas que se hacen en ella, ahora sea con el fuego fundiéndola , ahora con el fuego y con el azogue , que es cosa de maravilla. Pero todo es menester para que ella sea plata acendrada y de aquella que dice David (1) : *Argentum purgatum terræ purgatum septuplum.* Que es : plata refinada y purificada de toda escoria de la tierra y siete veces purgada.

Asimismo envia semejantes aflicciones para manifestar mas , librándonos de ellas , su misericordia y bondad , como se ve en el ciego de su nacimiento , porque preguntándole los apóstoles (2) á Cristo nuestro redentor por cuyo pecado aquel hombre habia nacido ciego , ó por el suyo propio ó por el de sus padres, entendiendo que habia de ser necesariamente la causa de aquella enfermedad el uno ó el otro , y que Dios no daba pena donde no habia culpa ; respondió el Señor : Que no habia sido causa de aquella ceguedad pecado de los padres ni del hijo , sino que Dios se la habia dado para su gloria, la cual alumbrando al ciego habia de resplandecer y conocerse mas.

(1) Psalm. 118. (2) Joan. 9.

CAPÍTULO VI.

Los efectos que hace la tribulacion en los buenos.

Hemos visto como Dios causa la tribulacion que es pena, y permite la que es culpa; y asimismo por qué causas nos envia trabajos y fatigas: síguese que tratemos de los efectos que hace la tribulacion.

Para declarar esto se ha de presuponer que la tribulacion en cierta manera es mala en cuanto es privacion de algun bien, como la pobreza es privacion de riquezas, la enfermedad de salud, la afrenta de honra, la muerte de vida. Y como comunmente los hombres llamamos bienes á estas cosas de que nos priva la tribulacion, y como á tales naturalmente los apetecemos; así naturalmente aborrecemos la tribulacion que nos priva de ellos. Por esta parte no puede ser buena en sí la tribulacion, y mucho ménos por parte del pecado que es la fuente de donde ella manó, pues, como dijimos, si no hubiera pecado, tampoco hubiera tribulacion en el mundo. Pues si la tribulacion de suyo es penosa y aborrecible en su principio y raíz, veamos cómo puede ser deseable y provechosa. Esto no puede ser sino por la gracia del Señor, que

saca bien del mal , y miel dulce y oleo suavísimo de la piedra dura de la tribulacion , y consuela y da alivio en ella cuando cae en buena tierra , que son los corazones de aquellos que la reciben y abrazan como enviada de la mano de Dios y llevan fruto , como dice Cristo nuestro redentor , con paciencia (1). Á estos tales es buena la tribulacion , y los enriquece de merecimientos admirables.

Y puesto caso que en el mismo tiempo que el Señor los azota , pocos gustan de la amargura de esta mirra saludable ; pero despues que pasó el trabajo y se goza ya del fruto de él , muchos conocen la merced que Dios les hacia cuando así los ejercitaba y afligia. Á la manera que pasa en los muchachos cuando los azotan sus padres ó maestros que aborrecen y huyen del castigo porque no saben la virtud que tienen aquellos azotes ; mas cuando ya son mayores y ven que por ellos se libraron de los lazos y peligros de la mocedad, en que cayeron otros que corrian sin este freno y disciplina , entónces conocen cuánto mas les valió aquel rigor que les valiera el regalo que deseaban , y alaban á Dios que les dió tales padres y maestros. Así nosotros miéntras

(1) Lucas 8.

que en esta vida somos pequeñuelos y niños aborrecemos y huímos de nuestro bien, y no arrostramos ni queremos tomar la purga saludable de la tribulacion que el Señor nos ordena, porque nos parece amarga y desabrida. Pero en creciendo, en dejando de ser niños, y comenzando á ser varones, que es en la otra vida, leyendo en el libro de la divina providencia el discurso que tuvimos en esta, entónces claramente entendemos cuán grande misericordia y benignidad fué la del Señor en llevarnos por camino áspero y espinoso; y decimos con el Profeta (1): hemos pasado por fuego y por agua, y nos habeis sacado, Señor, á lugar de descanso y refrigerio.

Verdad es que tambien en esta vida se conocen algunos de los provechos de la tribulacion, pero pocos son los que los conocen miéntras que ella dura, aunque despues de pasada todos se huelgan de hablar de ella; porque, como dice el apóstol san Pablo (2): todo el castigo que se nos da nos parece amargo y no dulce miéntras que él dura; pero despues de pasado da fruto de consuelo y de justicia á los que han sido probados y castigados. Y como dijo el Romano Orador: Es

(1) Psalm. 65. (2) Heb. 12.

gusto acordarse de los trabajos pasados. Y el que en el tiempo que Dios le azota y aflige conoce la merced que le hace, y que aquel castigo es de padre y no de enemigo, tiene grandes prendas suyas y un precioso é inestimable tesoro. Y este mismo conocimiento es grande ayuda para llevar la pena con alivio y consuelo.

Innumerables son los provechos que se pueden sacar de la tribulacion, y de ellos hay muchos libros escritos, pero yo solamente quiero tratar de tres principales, en los cuales se comprenden casi los demas, y declarar cómo purga y alumbra y perficiona el ánima del que está congojado y afligido. Que como dice (1) el gran Dionisio Arcopágita son tres actos de la celestial gerarquía.

CAPÍTULO VII.

Cómo purga la tribulacion.

Que la tribulacion purgue el alma y la limpie de sus pecados, y que nuestro Señor los perdone por medio de ella, dícelo el santo y afligido Tobías (2) por estas palabras: Bendito es, Señor, vuestro nombre, Dios de nues-

(1) De coel. Nier. c. 3. (2) Tob. 3

tros padres , porque cuando estais airado usais de misericordia , y en el tiempo de la tribulacion perdonais los pecados á los que os llaman. Y en el Eclesiástico se dice (1): Mirad , ó hijos , todas las naciones de los hombres , y sabed cierto que ninguno esperó en el Señor y quedó confuso , porque ¿ quién jamas perseveró en sus mandamientos y fué desamparado? O quién le invocó y fué despreciado de él? Porque Dios es piadoso y misericordioso, y en el dia de la tribulacion perdona los pecados , y es protector de todos los que le buscan en verdad. Y el paciente Job hablando de Dios nuestro señor dice estas palabras (2): No aparta sus ojos del justo, y pone en su trono perpetuamente á los reyes , y allí los levanta , y aunque alguna vez sean encadenados y atados con las prisiones de la pobreza , él les descubre sus obras y sus maldades , y les da á entender que fueron violentos. Tambien les habla al oído y los castiga , y los avisa que se conviertan y se aparten de la maldad. Si oyeren al Señor y le obedecieren cumplirán sus dias en toda prosperidad y sus años en la gloria. Pero veamos cómo la tribulacion hace este efecto

(1) Eccles. 2 cap. (2) Job. 56.

y es causa que el Señor nos perdone nuestros pecados.

Primeramente cuando está el hombre afligido la misma afliccion y pena que padece le despierta, y hace entrar en los rincones de su conciencia y ver la fealdad de su alma, y con esta vista se ablanda y compunge el corazon, y comienza á desear perdon y se vuelve á Dios, y con oracion y lágrimas se lo pide y propone su enmienda, y toma los remedios para alcanzarla. Entónces se confiesa, recibe del sacerdote el beneficio de la absolucion, cumple la penitencia que le ha sido impuesta, allégase á la mesa celestial y come aquel pan divino, frecuenta los sacramentos, y por el uso devoto de ellos se muda en otro varon, y de esclavo de Satanás comienza á ser hijo de Dios. Pongamos un ejemplo. Tomemos un mozo noble, rico, lozano, en la flor de su edad y en la locura de su juventud, el cual sigue sus apetitos sin rienda, y de noche y de dia no piensa ni trata de otra cosa sino de holgarse en fiestas, en juegos, en pasatiempos y amores lascivos y deshonestos, olvidado de sí y de Dios, y de que la muerte le puede saltar. Si á este mozo de repente da un dolor de costado, ó un tabardillo, que en pocos dias le marchita y con-

sume y le hace entender que dentro de pocas horas le puede acabar y dar con él en el infierno; si no está del todo loco, cierto es que volverá en sí, y hablando consigo mismo dirá: ¿Qué es esto en que me veo? dónde estoy? qué he hecho? soy yo fulano? ¡ay dolor! á qué me han traído mis pecados! Y considerando la muchedumbre y la gravedad y fealdad de ellos se espanta de sí, y gime, y con lágrimas y sollozos se vuelve á Dios y le suplica que le perdone, y propone de enmendar su vida si Dios le alargare los plazos de ella.

De la misma manera cuando el padre que tiene solo un hijo como en un espejo se mira y contempla en él, y no se desvela sino en acrecentar la hacienda y en instituir el mayorazgo para él, y en buscarle el oficio y el beneficio, cansándose á sí porque descansa su hijo, y esta es la suma de su contento y felicidad: viene el Señor y quítale el hijo que adoraba, para que todo aquel amor y solicitud y desvelo que ántes le traía absorto y fuera de sí lo convierta en amar y servir á Dios. Este tal cuando se ve solo, y sin el ídolo que tenia, conoce que andaba errado, y vuélvese á Dios y pídele perdon de aquel exceso y demasía, y pone su amor en aquel

bien soberano que no puede faltar y en aquel Señor que no puede morir.

Y lo mismo podríamos decir de la muger casada que adora á su marido y tiene puesto en él todo su amor y confianza y el blanco de su felicidad , y por agradarle y servirle se olvida de sí y de Dios , el cual por esto se le quita , no para que pierda el amor , sino para que le trueque y mejore y le suba de punto , traspasándole en aquel sumo bien, que por ser solo de todas las cosas el todo, pide y merece todo nuestro corazon , el cual está en su centro y verdadero descanso cuando está abrazado con él.

Por esto dijo el profeta Isaías (1), que solo la vejacion da entendimiento al oído; quiere decir , que sola la afliccion y la pena hace que entienda el hombre lo que otras muchas veces habia oído y nunca habia entendido. Porque aunque es verdad que cada dia oimos de nuestros padres y de nuestros maestros buenos consejos , y que los predicadores en los púlpitos , y en los confesonarios los confesores, y los religiosos y cuerdos siempre nos amonestan y nos representan nuestros peligros ; pero las mas veces no entendemos

(1) Isai. 18.

lo que nos dicen , y se nos entra por un oído y se sale por otro , hasta que la tribulacion nos lo declara y nos lo hace entender. Porque entónces decimos : Esto es lo que me decian mis padres , y yo no los creí : esto es el paradero de mis liviandades , que los que bien me querian me pronosticaban , y yo me reía de ellos ; dichoso yo si los hubiera creído.

Como cuando un hombre que estaba sosegado en su casa , y si no con mucha abundancia , con una pasada honesta , por ver que valen y suben otros , sale de ella y se va á la corte , si algun amigo experimentado y fiel le aconseja que se esté en su casa y alabe á Dios en ella , y le dice que la corte es un golfo tan peligroso , que pocos le pasan sin tormenta , y que no hallará en él lo que piensa. Cuando esto le dice ríese de ello y no lo cree , hasta que entrado en este golfo , y pasados los primeros dias de novedad y gusto , despues cansada la vida , perdida la salud , acabada la hacienda , gastado ya sin ningun fruto el favor , desengañado de las esperanzas vanas en que estriba , y conociendo bien que no hay deudo ni amistad , ni agradecimiento en corte , solo , desamparado y afligido se halla tendido en una cama , y se acuerda con amargura y dolor de su casa y de lo que su

amigo cuando partió de ella le dijo , y él no habia entendido hasta que la tribulacion y el mal suceso se lo hizo entender. Porque entónces llora su desvarío , suspira por su rincón , condena su mal consejo , y entiende que no es mas rico el que mas tiene , ni mas bienaventurado el que manda mas , sino el que se contenta con ménos , y aunque tarde tiene por mejor una vida quieta , segura y moderada , que el bullicio y tráfigo y resplandor engañoso de la corte. Pues vale mas , como dice el Sabio (1) , un bocado de pan á secas comido con gusto , que no los convites y fiestas de los pecadores.

Pues ¿qué diré de los privados y ministros que adoran á los reyes y los sirven como á dioses , y se visten en todo y por todo de su voluntad , y nunca sueñan sino cómo la ejecutarán , y con qué medios y artificios la ganarán , pensando tener en ellos cierta y segura su bienaventuranza? Pero cuando la fortuna se muda , y el aire fresco del favor y privanza se les vuelve , y no pueden ver sereno el rostro de su príncipe , y por un pequeño descuido se olvidan de los muchos y grandes y largos servicios que hicieron , en-

(1) Prov. 17.

tónces comienzan á entender lo que dice el Profeta (1): Mejor es confiar en Dios, que no en el hombre. Mejor es confiar en Dios que no en los príncipes de la tierra (2). Y no queráis confiar en los príncipes, que son hijos de hombres, porque no hay en ellos salud. Lo cual aunque muchas veces lo habian oído, nunca lo habian entendido hasta que la experiencia se lo enseñó.

Y lo mismo hemos de decir del ambicioso que quiere ser adorado y estimado de todos, cuando le viene alguna deshonra y afrenta; y del codicioso y rico, cuando pierde su hacienda; y del que por derramarse y dejar la rienda á su ciego apetito se ve cargado de enfermedades contagiosas y podrido, pagando con dietas, sudores, unciones y dolores los gustos momentáneos y sucios que ya pasaron, aunque no pasó la culpa y la deuda y memoria dolorosa de ellos. Todos estos y los demas por medio de la tribulacion se reconocen y se vuelven á Dios, y dicen con el real Profeta (3): Cuando me vi afligido llamé al Señor y oyóme. Porque, como habemos dicho, la tribulacion nos da entendimiento para que entendamos lo que muchas veces habíamos

(1) Psalm. 17. (2) Psalm. 146. (3) Psalm. 120.

oído y no entendido, y de esta suerte nos purga y libra del pecado.

Este es un don de Dios tan admirable, que no hay hombre que en esta vida le pueda entender como él es; porque es tan grande cuanto es grande el mal del pecado que se nos perdona por él, el cual por ser contra Dios nuestro señor, que es bien infinito, es en cierta manera infinito y causador de infinitos males. Y uno de ellos, y el mayor de todos, es tener á Dios por enemigo y ser aborrecido y desechado de él. Porque si acá en el mundo tanto se siente el estar en desgracia del rey, y saber que contra su poder no hay lugar en el reino seguro; ¿qué será el tener enojado el Rey de los reyes, en cuya comparacion todos los reyes de la tierra son príncipes pintados? tener contra sí aquel Señor, á quien dice el real Profeta (1): A dónde iré que no me halle vuestro espíritu? A dónde huiré de vuestro rostro? Si yo subiere al cielo, allí estais; si bajare hasta el infierno, allí os hallaré; si madrugare por la mañana y tomare alas para volar y morare en las partes mas remotas y apartadas de la mar, ahí me llevará vuestra mano y vuestra dies-

(1) Psalm. 113.

tra me tendrá. ¿Qué seguridad puede tener el que tiene por enemigo á Dios? ó qué vida el que vive sin el que es vida de todas las cosas? De este daño tan temeroso nos libra la tribulacion purgando el ánima y alcanzándonos perdon de nuestros pecados como hemos dicho.

De aquí se sigue otro bien inestimable que es librarnos de las penas del infierno, á las cuales estamos obligados por el pecado mortal. Y ellas son tan horribles y espantosas, que todas las de esta miserable vida juntas y amontonadas en uno, si se cotejan con ellas, no son mas que una sombra ó sueño de penas. La cárcel, la galera, la pobreza, la infamia, el dolor agudo, la angustia y quebranto de corazon y todo lo que acá nos suele afligir y congojar no es mas que un rascaño de males pintados, y los del infierno son los verdaderos. Los unos son breves, pues se acaban con la vida que es tan corta; y los otros no tienen fin y son pasto con que para siempre vive la muerte.

Demas de esto líbranos la tribulacion de las penas del purgatorio, que son terribilísimas y mas graves que todas las que en esta vida se pueden pasar, como dice san Agustin (1),

(1) Aug. libr. de pænit.

aunque se aplacan con la esperanza que se han de acabar, la cual esperanza falta á los condenados. Porque despues que el Señor nos perdona por su misericordia la culpa del pecado mortal y la obligacion de la pena eterna en que por él caímos, quiere que satisfagamos y paguemos lo que debemos con pena temporal, ó en esta vida, ó en la otra. Y es grandísima merced de Dios cuando nos da tiempo y comodidad para que lo paguemos en esta, y para que el cuerpo que tuvo parte de contento en la culpa lleve tambien su parte de la pena, sin que sea necesario que el ánima lo pague todo. Porque si entrasen dos compañeros juntos en un meson y comiesen en él á su placer, y despues el uno se hu-yese secretamente, el mesonero apretaria al compañero que quedó para que pagase el escote por ámbos. Así porque el ánima y el cuerpo de compañía se gozan en el deleite del pecado, es bien que hagan la penitencia y paguen juntos los que comieron juntos, para que no sea menester que sola el ánima pague su parte y la del cuerpo en el purgatorio. Esto hace la tribulacion afligiendo al cuerpo y atormentándole para que pague lo que debe y el gusto que recibió con el bocado sabroso.

Por esto permite Dios que la muger tenga un marido áspero de condicion , y el marido una muger insufrible , y que el hijo desobediente y travieso aflija al padre , y que el amigo engañe al amigo , y la pobreza nos apriete , y la enfermedad nos consuma , y otras fatigas y calamidades nos ejerciten , para que tomándolas con paciencia y como enviadas de su bendita mano , paguemos aquí á poca costa nuestra lo que con tanta costa habíamos de pagar en el purgatorio. Y esta es una misericordia tan soberana é inestimable del Señor , como se puede ver de lo que san Antonino arzobispo de Florencia cuenta (1), y es : que estando una persona muy fatigada de una larga y penosa enfermedad suplicó á Dios que le librase de ella, porque se le acababa la paciencia y no podia ya mas resistir á los dolores agudos y continuos que la atormentaban. Envióle el Señor un ángel que le dijese que ella habia de purgar sus pecados, ó en esta vida , con dos años mas de aquella enfermedad , ó con tres dias de penas del purgatorio ; que escogiese de las dos cosas la que queria. Escogió la pena del purgatorio por librarse de la del dolor y enfermedad,

(1) 4. p. sum. tit. 14. §. 4.

que por ser de dos años y presente le debia parecer mayor. Murió y fué al purgatorio. Al cabo de una hora que estuvo en él le apareció el mismo ángel que ántes le habia aparecido para consolarla y animarla , y como ella le viese y oyese de él quien era , le dijo: Que como le habia dicho que no estaria sino tres dias en purgatorio , habiendo estado ya tantos años en aquellos tormentos , los cuales por ser tan horribles y penosos una hora le habia parecido muchos años. Y pidióle que suplicase á nuestro Señor , que no mirase á su insipiencia y mala eleccion , sino que la volviese al cuerpo y la dejase padecer en él todas las enfermades y dolores el tiempo que fuese servido , librándola de aquellas penas. Y así se hizo , y llevó con gran paciencia y alegría sus trabajos y fatigas á trueque de no pasarlas en el purgatorio. Y conforme á esto es muy gran misericordia del Señor afligirnos en esta vida , para que paguemos en ella nuestras culpas , y no en la otra , aunque sea con pena de purgatorio.

De otra manera asimismo purga la tribulacion el ánima , que es preservándola y haciendo que no caiga en pecado , porque le sirve de una como medicina preservativa y la tiene que no caiga. Para lo cual es de sa-

ber, que aunque el hombre de suyo es frágil y caedizo y resvala con cualquier ocasion de pena y de alegría ; pero es cierto que son mas en número y mas fáciles y peligrosas las caídas en el tiempo de la prosperidad que de la adversidad , y que muchas veces caemos por la una y nos levantamos por la otra. Y por esto dice san Irineo (1) : Que ántes del dia del juicio vendrá el Antecristo y enviará Dios muchos trabajos y penas , para que siendo afligidos los justos y purgados de los pecados que tienen , y preservados de las culpas en que caerian, puedan volar derechos al cielo.

Este efecto hace la tribulacion en dos maneras , la una debilitando y enflaqueciendo al enemigo , y la otra quitándole las armas con que nos hace guerra. Porque el enemigo principal que tenemos es el hombre viejo, y la concupiscencia y mala inclinacion arraigada en nuestras entrañas con que nacemos , la cual se reprime y enfrena y pierde sus brios con la tribulacion. Y las armas con que nos hace la guerra y combate son aquellas de que dice el apóstol y evangelista san Juan (2): Todo lo que hay en el mundo ó es concupis-

(1) Lib. 5. adversus hæreses. 6. 28 y 29. (2) 2. Joan. 3.

cencia y deseo de carne , ó concupiscencia de ojos , ó soberbia de la vida. Quiere decir , que todos los males de culpa que hay en el mundo manan de tres fuentes , que son , el deleite de la carne , y la codicia de hacienda , y la ambicion y deseo de honra y de propia estimacion ; porque todos los pecados que cometen los hombres los cometen por alcanzar una de estas tres cosas, ó por huir de sus contrarias. Pues para esto nuestro soberano y sapientísimo médico nos envia enfermedades y dolores , para que nuestra carne se debilite y domestique , y sujete á la razon , y tome mejor el freno. Y le quita los gustos y deleites que son la materia del pecado y las armas con que nos hace guerra. Y de la misma manera y por la misma causa nos quita la hacienda y la honra , para purgar y limpiar con la tribulacion el alma : lo cual se hace en el modo que hemos declarado. Pero vamos adelante y veamos cómo alumbrá la tribulacion.

CAPÍTULO VIII.

Cómo alumbrá la tribulacion.

No solamente purga y limpia el alma la tribulacion , sino tambien la esclarece y alum-

bra; y así dijo el Espíritu santo en el Eclesiástico (1): El que no es tentado y afligido ¿qué sabe? Dando á entender, que la escuela de la sabiduría donde el hombre es enseñado y alumbrado es la tribulacion. Lo mismo nos enseña lo que dijimos en el capítulo pasado de Isaías (2), que la afliccion hace que se entienda lo que muchas veces se habia oído y nunca se habia entendido. Y el mismo profeta Isaías dice en otro lugar hablando con Dios: Señor, en su angustia os han buscado, y en la tribulacion cuando se quejan y murmuran los enseñais. Y Oséas en persona de Dios dice (3): Por esto yo la atraeré con blandura, y la llevaré á la soledad, y le hablaré al corazon. La soledad es la tribulacion, porque los que son muy acompañados en la prosperidad y tienen muchos que se les venden por deudos y amigos, luego los desamparan en trocándose el viento y viniendo la adversidad, y quedan solos como lo vemos cada dia por esperiencia. Mas en esta soledad habla Dios al corazon y le alumbrá y enseña. Pero veamos cómo le alumbrá, y qué cosas son las que le hace ver.

Para declarar esto mejor tomemos al santo

(1) Eccles. 34. (2) Isai. 26. (3) Ose. 2.

Tobías , y considerémosle cuando estaba ciego y no podía ver. Ciertó es que en este tiempo no veía ni las cosas que tenía debajo de sí , ni sobre sí , ni cabe sí , y finalmente que aun á sí mismo no veía. Alumbróle Dios por medio del ángel san Rafael (1), y con la luz del cielo que recibió vió todas estas cosas que ántes no veía. ¿ Y como fué alumbrado ? Con la hiel de un pez ; para que entendamos que con la hiel y amargura de la tribulacion, que á manera de pez anda nadando por las aguas turbias de este siglo , son esclarecidos nuestros ojos y reciben luz soberana del Señor , para que veamos primeramente las cosas que están debajo de nos.

Estas son todas las cosas criadas debajo del cielo que no tienen uso de razon ; la honra , la hacienda , la salud , la hermosura , la fortaleza , los cargos y dignidades , los deleites y regalos , y finalmente todo lo que Dios cria acá bajo para uso y servicio del hombre. Con las cuales cosas pecamos y ofendemos á nuestro Señor de dos maneras. La primera pensando que tenemos estos bienes de nuestra cosecha , y no reconociéndolos ni agradeciéndolos á Dios. Y aunque cuando consideramos

(1) Tob. 1.

las cosas no caemos con el pensamiento en este engaño porque es muy claro ; pero con las obras muchas veces caemos en él abrazándonos con el don , y no haciendo caso del que nos le dió , y creyendo que la nobleza que tenemos no la debemos á Dios sino á nuestros progenitores , y que el oficio y hacienda que alcanzamos fué por nuestra habilidad é industria. Y por esto nuestro Señor nos quita estos dones que él nos habia dado, para que cuando nos faltan volvamos á él y se los pidamos conociéndole por señor y dador de ellos. La otra manera con que pecamos en estas cosas bajas es estimándolas , y haciendo mas caso de ellas de lo que ellas merecen , amándolas escesivamente , descándolas , y procurándolas con grande ansia y afecto , desentrañándolas como las arañas , y tejiendo redes para cazar moscas y cosas que se lleva el viento. Por esto Dios nuestro señor cuando nos ve hinchados con estos bienes , y que nos parece que son durables , y dichosos los que los poseen , y que el cargo es perpetuo , y que la hacienda no se puede menoscabar , ni perderse la honra ni la gracia del príncipe , ni la amistad de los poderosos , ni debilitarse la salud , ni marchitarse la belleza , ni enflaquecerse la gallardía y vi-

gor de la juventud : y finalmente que nunca se ha de secar ni acabar esta florecita de nuestra miserable vida ; entónces á deshora nos quita estos bienes , para que entendamos que no lo son verdaderos , pues no pueden hacer bueno al que los posee , ni darle verdadero contento y felicidad (1).

Y muchas veces nos los quita al tiempo que estamos mas descuidados y abrazados con ellos , y que nos parece tenemos en ellos entera seguridad. Como aconteció á aquel rico del evangelio , que decia hablando consigo (2): Alma mia , tú tienes muchos bienes guardados para muchos años , descansa ahora , come y bebe y date á regocijos y banquetes , porque seguramente lo puedes hacer. Pero á este tal en el mismo tiempo que estaba con esta paz y seguridad , causada de las trojes y bodegas llenas que poseía , le dijo Dios : Necio, esta noche dejarás la vida , y con ella la hacienda que tienes allegada , y no sabes de quien será , y porventura vendrá á manos de quien la desperdicie y derrame , y lo que tú con tanto cuidado , escasez y miseria has allegado lo disipe y pierda en un tumbo de un dado.

De esta manera nos alumbrá la tribula-

(1) Aug. in Psalm. 8. (2) Luc. 12.

cion , para que veamos estas cosas inferiores, no ménos para que conozcamos las penas y del infierno que tambien están debajo de nosotros. Porque si acá en esta vida sentimos tanto un dolor de hijada ó de piedra , ú otro cualquiera riguroso y vehemente , que sabemos que ha de ser breve , porque ó se ha de acabar ó nos ha de acabar , y nos parece que no lo podemos sufrir , y que la misma muerte es mas tolerable , y estamos en una perpetua congoja y agonía miéntras que dura, con tener para aplacarle muchos alivios y remedios de médicos y medicinas , y de personas que nos consuelan y animan; ¿ qué sentimiento debemos tener de aquellas penas que están aparejadas á los pecadores , sabiendo que son tan terribles y espantosas, que todas las de esta vida se pueden tener por regalo en su comparacion ; y que no se han de acabar jamas, sino que han de correr á las parejas con Dios ? Por eso dijo Isaías (1) : ¿ Quién de vosotros podrá morar con el fuego tragador ? Quién podrá habitar con las llamas que no tienen fin ? San Gregorio dijo : Si Dios castiga tan ásperamente en el lugar de perdón , cómo castigará adonde no hay esperanza

(1) Psalm. 33.

de perdon ni de misericordia? Si á un hombre le atasen en una cama blanda y regalada, y le dijesen que habia de estar en ella todos los dias de su vida, cómo lo sentiria? qué pena tendria? Cómo le pareceria que aquella no era cama blanda, sino dura cárcel é insufrible tormento? Pues qué será estar por todos los siglos de los siglos en aquella cama horrible de fuego infernal que nunca se acaba, ni tiene necesidad de leña para sustentarse, sino que él mismo se aviva y sustenta, porque quema y atormenta como verdugo vengador de Dios? Si una mota que nos cae en los ojos tanto nos aflige, si una brizna que se atraviesa entre los dientes no nos deja reposar hasta echarla fuera; ¿cómo vivimos tan descuidados y tan olvidados de lo que ha de ser, y de tales penas advenideras, pues tanto nos fatigan por mas ligeras que sean las presentes? Esto nos enseña la tribulacion, y nos alumbra para que por lo que ahora padecemos estimemos con ponderacion lo que padeceremos en el infierno, si perseveramos en el pecado.

Tambien nos alumbra la tribulacion para que veamos y estimemos las cosas que están encima de nosotros, que son aquellos bienes incomprensibles de la gloria y bienaventu-

ranza que esperamos. Porque la misma tribulacion nos despierta, y el mal reeaudado que hallamos en la venta nos hace desear nuestra patria, suspirar por ella, y conocer que somos peregrinos y desterrados en este valle de lágrimas, y que no puede esta tierra producir sino espinas y abrojos y penalidades que nos lastimen y aflijan. Y de aquí sacamos cuán gloriosa y bienaventurada es aquella morada celestial, de donde el dolor y la fatiga, la enfermedad y la muerte, y todo lo que es pena y miseria está desterrado perpetuamente, y no hay sino todo lo contrario de lo que esta miserable vida nos congoja y acaba (1). Y así á las riberas de Babilonia sentados y llorosos nos acordamos de la celestial Sion. Porque como dice el bienaventurado san Gregorio: A los que están en tierra de enemigos es cosa dulce acordarse de su patria.

Estas dos consideraciones que podemos sacar de la tribulacion para estimar las penas del infierno y los bienes del paraíso las pone san Juan Crisóstomo por estas palabras (2): Todas las cosas de esta vida son como una sombra ó sueño; y por eso debemos mirar y esperar las de la otra, porque comparados

(1) Psalm. 26. (2) Hom. 78. ad Heb.

con ella todos los males presentes nos parecerán como si no fuesen, así por su naturaleza como por el tiempo y duracion. ¿Qué tiene que ver todo lo que aquí padecemos con aquel fuego que nunca se acaba? con aquel gusano que nunca muere? con aquel crugir de dientes? con aquellas tinieblas exteriores y prisiones horribles? con aquella perpetua y sempiterna angustia, congoja y afan? Demas de esto, ¿qué proporcion puede haber del tiempo breve á la eternidad, con la cual cotejados diez mil años no son mas que una gota de agua respecto de la inmensidad del mar? Pues si ponemos los ojos en aquellos bienes que ni ojo humano puede ver, ni oido oír, no deberíamos escoger y desear morir mil veces, y pasar por ruedas de navajas y por todos los tormentos de este mundo por alcanzar aquel tesoro de inestimables bienes que el Señor nos tiene prometido? Hasta aquí es de san Juan Crisóstomo.

Alúmbranos asimismo la tribulacion para que conozcamos á nuestro prójimo que está cabe nosotros, que comunmente no le conocemos, especialmente cuando él es pobre, y nosotros ricos; cuando él tiene necesidad, y nosotros abundancia; él algun trabajo y miseria, y nosotros descanso y prosperidad. Y

parécenos que no puede venir por nuestra casa lo que por la agena ; y como si fuésemos de otro barro ó de otro metal , pensamos que somos privilegiados y exentos de las calamidades que pasan por otros ; y por esto no nos compadecemos de ellos ni les damos la mano. Para que lo hagamos , nos envia Dios las tribulaciones , y para que de nuestra pena y afliccion saquemos la afliccion y pena de nuestros hermanos , y nos ablandemos y compadezcamos , y los socorramos y proveamos en sus necesidades. Por esto dijo el Sabio (1) : Por lo que tú sientes en ti entenderás lo que siente tu prójimo , que es lo que vulgarmente decimos : De mi mal saco el ageno.

Pero aunque para todas estas cosas que habemos dicho nos da luz la tribulacion , y ellas son de tanto provecho ; pero no lo es ménos la que nos da para que nos conozcamos y humillemos. Porque verdaderamente el hombre en la prosperidad es ciego , y no se conoce hasta que la tribulacion le hace abrir los ojos y conocer lo que es. Por eso dijo Jeremías (2) : Yo soy varon que conozco mi pobreza , cuando vos , Señor , levantais la

(1) Eccles. 31. (2) Trent. 5.

vara de vuestra indignacion. Y Daniel dice (1) hablando del rey Baltasar: Pesáronle en la balanza y halláronle falto. Porque en el tiempo del consuelo y de la prosperidad nos parece que somos de justo peso, y que por ningún trabajo, peligro ni pena no faltaremos, ni tentacion alguna por grave que sea será parte para derribarnos. Hacemos grandes propósitos y trazas; pero en pesándonos con la tribulacion, luego desmayamos y caemos, y conocemos que no somos tan valientes como pensábamos, y llorando nuestra flaqueza nos humillamos y confundimos, y acudimos por favor á Dios; y de esta manera nos alumbrá la tribulacion para que nos conozcamos.

Asimismo porque cuando estamos en algun grande aprieto tenemos grandes deseos y propósitos de hacer y de acontecer, de enmendar la vida y huir de las ocasiones, tener oracion y confesar á menudo; pero en pasando aquel aprieto y hallándonos con mas anchuras, luego nos olvidamos de todos aquellos buenos propósitos, y volvemos á nuestros vicios y demasías: y así conocemos cuán mudables é inconstantes somos para lo bueno, y cuán fáciles é inclinados á lo malo. Y con

(1) Dan. 5.

esto , como dije , nos confundimos y humillamos , y acudimos al Señor para que nos sustente y esfuerce , como lo suele hacer por su misericordia , labrándonos con el martillo de la tribulacion , y ensanchando y dilatando nuestro corazon para que digamos (1): Bueno ha sido para mí , Señor , que me hayais humillado , para que yo aprenda vuestra ley que es la que sola justifica , y es causadora de toda justicia y santidad. De esta manera pues alumbra la tribulacion ; pero veamos cómo perfecciona.

CAPÍTULO IX.

Cómo perfecciona la tribulacion.

La perfeccion de cada cosa es el fin y cumplimiento de ella , y aquella cosa se dice perfecta que es acabada y tiene todo lo que debe tener. Y conforme á esto la perfeccion del hombre en esta vida , de la cual hablamos , consiste en unirse y juntarse perfectamente con Dios , que es su último fin y todo su bien : lo cual se hace por amor , y por medio de una virtud sobrenatural que infunde el mismo Dios en el alma , que es la ca-

(1) Psalm. 118.

ridad, con la cual amamos á Dios por sí mismo y al prójimo por el mismo Dios. Y así dijo san Pablo (1): El fin del precepto es la caridad de puro corazon y buena conciencia y fe no fingida. Y en otro lugar (2): El cumplimiento de la ley es la dileccion y caridad. Y en otro (3): Sobre todas las cosas tened caridad, que es el ñudo y vínculo de la perfeccion. Y el Sabio dijo (4): Teme á Dios y guarda sus mandamientos, porque en esto consiste el sér del hombre. Quiere decir, porque cuando el hombre guarda los mandamientos de Dios entónces es hombre perfecto y cabal: y todo esto comprende la caridad, la cual no puede poseer el que no guarda lo que le manda Dios, como lo dice el glorioso evangelista san Juan (5). Pues para alcanzar esta caridad y perfecto amor de Dios ayuda mucho la tribulacion, y así nos perfecciona y afina. Lo cual hace en dos maneras. La primera haciendo el corazon capaz de Dios, y la otra hinchéndole de este divino licor y maná celestial de la caridad.

Para entender esto se ha de presuponer que nuestro corazon es como un vaso que no

(1) 1. Tim. 1. (2) Rom. 3. (3) Colos. 3. (4) Eccles. 12. (5) 5. Joan. 3.

puede estar vacío , sino que siempre está lleno , ó del amor propio , ó del amor de Dios; y que cuanto mas lleno estuviere del amor de sí mismo, tanto ménos podrá recibir del amor divino. Porque es imposible que estos dos amores siendo contrarios é incompatibles se junten y quepan en grado perfecto en un corazon. Y así el que desea henchir su alma de este licor suavísimo y preciosísimo de la caridad ha de procurar vaciarle de este otro amor bajo y vil de sí mismo y de todas las cosas de la tierra , como lo dice san Agustin por estas palabras : Vaso , dice , eres, pero vaso lleno : vacía lo que tienes en él para que recibas lo que no tienes : vacía el amor del siglo para que seas lleno del amor de Dios. Pues para que el hombre vacíe y deseche este perverso amor , y quede capaz para recibir el amor divino ayuda mucho la tribulacion, porque , como habemos dicho , nos alumbra y da conocimiento de nuestra miseria y bajeza , del cual conocimiento nace el odio y aborrecimiento santo de nosotros mismos , y juntamente nos hace conocer , estimar y temer las penas del infierno , y huir el pecado, que es la puerta de la muerte é infierno : y no ménos amar y deseear y suspirar por los bienes eternos , y entrar por las estrechas

sendas de la virtud que llevan á ellos , como en el capítulo pasado se declaró. Y esta luz que nos da , y este afecto que engendra en nosotros la tribulacion , es gran principio para renunciar y dar libelo de repudio al regalo de la carne y á todos los gustos de nuestra concupiscencia , que es enemigo capital de la caridad , y para huir las obras de muerte que nacen de ella como de su fuente : y con esto se vacía el corazon del mal licor que tiene , y queda capaz para recibir á Dios.

Pero no nos ayuda ménos con el desengaño de las cosas que vemos y padecemos cuando estamos afligidos. Porque cuando el hombre que estaba sano se ve en un punto enfermo , y de rico pobre , y de honrado afrentado , de privado y favorecido aborrecido y desechado , de libre cautivo , de alegre y contento descontento y caído , entiende que todas las cosas humanas son como un poco de aire , ó como un sueño , que desaparecen como humo , y se deshacen como espuma , y se pasan como sombra , y que no tienen tomo , firmeza ni estabilidad , y que siendo esta su condicion y naturaleza no hay que fiar en ellas ni alegrarnos mucho cuando vienen , ni entristecernos cuando se van ; pues no podemos mudar con nuestras lágrimas su naturaleza , ni te-

ner la corriente del río impetuoso. Y por esto dijo un sabio: No es grande el que piensa que es gran cosa que las piedras y los edificios caigan y mueran los mortales. Con la cual sentencia dice Posidonio (1) que se consolaba mucho el glorioso padre san Agustín cuando estaba la ciudad de Bona cercada de los vándalos.

También nos hace capaces de la caridad la tribulación de otra manera, que es labrándonos y dilatando y estendiendo los senos de nuestro corazón á puros golpes, como lo hace el platero cuando martilla un vaso de plata. Y así dijo David hablando con Dios (2): Cuando os llamé me oísteis, Dios mío, causador de mi justicia; en la tribulación dilatastes y ensanchastes mi corazón. Lo cual hace nuestro Señor, ó librándonos de la pena que tenemos, para que después de la tempestad, sosegada ya la mar, acudámos á él y le alabemos, ó mitigando la misma tribulación y haciéndola suave con la dulzura de su divino consuelo. Porque una sola gota de la consolación divina tiene fuerzas para templar y endulzar la amargura de un mar océano de

(1) Posidonio en la vida de san Agustín. (2) Psalm. 4.

aflicciones, como lo vemos en los santos mártires. Y por esto dice san Pablo (1) que se gloriaba en sus tribulaciones: y de los apóstoles se escribe (2) que iban muy alegres delante del concilio, porque habian sido tenidos por dignos de padecer por el nombre de Cristo injurias y baldones. Y por esta misma causa prometiendo nuestro Señor ciento tanto, aun en esta vida, á los que por su amor dejaren el padre y la madre y los hermanos, añade (3): *Etiam cum persecutionibus*, aunque tengan persecuciones. Para que entendamos que no promete bienes temporales, como se prometian en la ley vieja á los judíos, sino que habemos de pasar trabajos y persecuciones si queremos seguir la virtud: mas qué? no podrán ellas ser parte para que aun en esta vida no recibamos ciento tanto mas de lo que dejamos? No solamente porque los dones espirituales y las otras mercedes que recibimos del Señor valen ciento y cien mil veces tanto mas que todas las cosas perecederas, sino tambien porque muchas veces las mismas persecuciones se nos convierten en flores, y las espinas en rosas, y el consuelo y recreo divino que en ellas nos re-

(1) Rom. 5. (2) Act. (3) Marc. 10.

gala vale mas que todos los bienes de la tierra que podemos dejar.

De un caballero y hombre principal llamado Arnulfo se lee : que habiendo seguido la milicia y tenido mucha honra y regalo en el siglo , se convirtió á penitencia por la predicacion de san Bernardo , y dando de mano á todas las cosas se entró en la órden de Claraval y fué muy gran siervo de Dios. Este solia padecer una recia enfermedad de cólica , y estando una vez por la fuerza del dolor casi sin sentido y sin esperanza de vida hablando con el Señor , le decia : Verdaderas son todas las cosas que dijistes , ó buen Jesus ; muy bien pagais , Señor , en esta vida lo que prometeis , bien cumplís vuestra palabra , porque yo aun en estos mismos dolores lo pruebo y recibo ciento tanto mas de lo que por vos dejé. Tanta era la abundancia y fuerza del divino consuelo , que agotaba y deshacia la terribilidad y aspereza del tormento que padecia , y le hacia fácil y suave el cáliz amargo de aquel dolor. Porque así como no ha menester Dios nuestro señor pan para sustentar el hombre , porque sola su voluntad basta para sustentarle y para convertir las piedras en pan , así no tiene necesidad de consuelos y regalos para consolarle , por-

que los mismos tormentos y penas le sirven de consuelo y recreo divino cuando con su mano poderosa convierte las duras piedras del dolor en pan sabroso y sustento de sus escogidos.

Con esta experiencia que tienen del socorro y favor que da nuestro Señor á los atribulados cuando le llaman con humildad y confianza se disponen ellos mas y aparejan el corazon para recibir el divino amor. Y no haciendo caso de todas las cosas caducas y transitorias, que son como unos algibes rotos que no tienen agua ni la pueden tener para apagar la sed, les muestra el Señor aquella fuente de vida, que sola puede hartarlos y llenarlos sin medida. Y no solamente se la muestra, pero tambien los aprieta, y como á caballo rebelde y mal domado con la vara y espuela de la tribulacion los hace y casi compele llegar á ella, y él es tan bueno y deseoso de comunicarse á su criatura, que en hallándola aparejada y vacía luego la llena.

De esta manera ayuda la tribulacion para que alcancemos la perfeccion que, como dijimos, consiste en la caridad; y así lo dice el Apóstol por estas palabras (1): La tribu-

(1) Roma 5.

lacion obra en nosotros paciencia, la paciencia probacion, la probacion esperanza, y la esperanza no confunde ni engaña á nadie, porque la caridad de Dios está en nuestros corazones por el Espíritu santo que nos ha sido comunicado.

Demás de perfeccionarnos la tribulacion, tambien nos conserva en la misma perfeccion que por ella habemos alcanzado. Porque es como un cofre de hierro fuerte en que se guarda el tesoro de la divina gracia; y como la espina que defiende la rosa para que no sea manoseada y pierda su belleza y frescor; y como la corteza dura y áspera que encierra en sí la dulzura del meollo. Y para concluir este capítulo, la tribulacion perfecciona al alma; porque, como dice san Gregorio (1), los trabajos y penas le sirven de alas para volar al cielo, adonde solamente se halla la perfeccion absoluta y cumplida que ella puede tener, viendo y amando aquel infinito bien sin poderse divertir de él.

Y demás de estos tres frutos tan señalados y escelentes que obra la tribulacion en los que de ella se saben aprovechar, hace otros maravillosos que sería largo si los quisiésemos

(1) Greg. lib. 6. Mor. c. 4.

mos declarar todos. Basta decir que ella es la trilla que aparta la paja del grano, la lima áspera que quita el orin y alimpia el hierro, el fuego y fragua que le ablanda, el crisol que apura y afina el oro, la sal que conserva los mantenimientos, el martillo que nos labra, el agua con que se temple y apaga el fuego de la concupiscencia, la pluvia del cielo con que bañada y regada la tierra de nuestra alma da copioso fruto, la helada con que se arraiga y acepan los panes, el viento con que mas se enciende el fuego del divino amor, y con que mas presto llegamos al puerto, el acíbar con que nos destetamos y dejamos el pecho dulce y ponzoñoso de las criaturas, la medicina amarga con que nos curamos y sanamos, el lagar en que pisada la uva da vino oloroso y sabroso, y finalmente es la librea de los hijos de Dios y la prueba cierta del siervo fiel del Señor. Porque así como en el tiempo de paz muestra el rey lo que quiere á sus soldados en las mercedes que les hace, y ellos en el de guerra lo que le aman y estiman peleando y muriendo por él, así en el tiempo del consuelo y favor el Rey del cielo nos da á entender lo que nos quiere, y nosotros en el de la tribulacion lo que le queremos, mu-

cho mejor que en el de la prosperidad.

CAPÍTULO X.

De los efectos que hace en los malos la tribulacion.

Así como la tribulacion purifica , alumbra y perfecciona á los buenos y produce frutos admirables en ellos de paciencia , humildad y confianza , así en los malos causa efectos contrarios de impaciencia , soberbia y desesperacion. Porque , como dijimos , es trilla que alimpia el grano , que es el hombre justo , ó el que aunque es pecador se reconoce y convierte á Dios , y juntamente aparta la paja liviana que son los malos , los cuales con el viento de la tribulacion se desbaratan y derraman. Y así como en el mismo fuego se purifica y afina el oro y el madero se quema , así en el fuego de la tribulacion el justo resplandece mas como el oro , y el malo como leño seco é infructuoso se consume. Por esto dijo san Cipriano (1) : Para examinarnos y probarnos nos da Dios varios dolores , y nos ejercita con muchas tentaciones y penas ; con la pérdida de la hacienda , con los encendi-

(1) Lib. de bono patientiæ.

mientos de las calenturas , con los tormentos de las heridas y llagas , con la muerte de los amigos y queridos ; y no hay cosa en que mas se eche de ver quién es cada uno , y en qué se diferencien mas los justos de los pecadores que el tiempo de la tribulacion. Porque en ella el pecador con la impaciencia se queja y blasfema , y el justo con la paciencia se prueba y afina , como está escrito en el Eclesiástico (1) : Ten sufrimiento en el dolor y paciencia en tu trabajo , porque en el fuego se prueba el oro y plata.

Las ondas del mar Bermejo sirvieron de muro á los hijos de Israel y ahogaron á los egipcios (2) : dándonos á entender que las aguas de la tribulacion son para guarda y defensa de los buenos y para castigo y tormento de los malos , los cuales como están desarmados y desapercibidos , y les falta el gobernalle de la paciencia y las armas de las virtudes , con que los buenos se defienden cuando pasan el golfo impetuoso de las tribulaciones , dan al traves en las rocas de la ira , de la blasfemia , y pusilanimidad y desesperacion.

De aquí vienen á dudar de la providencia

(1) Eccles. 2. (2) Exod. 4.

de nuestro Señor y aparecerles que no está con nosotros ni cuida de nuestros trabajos, y á decir con Gedeon (1): Si el Señor está con nosotros, ¿cómo han venido sobre nosotros tantos males? Si Dios fuese mi padre, ¿como me afligiria? como no remediaría este daño? como no alzaría de mí este castigo tan pesado, largo y trabajoso? Y juzgando que no tienen en Dios amparo y favor se vuelven á los enemigos de Dios y acuden á mugeres hechiceras, y á hombres que tienen pacto con el demonio, y muchas veces al mismo demonio, pensando hallar en él remedio que no hallan en Dios.

Vienen á jurar y á blasfemar y á maldecir al Señor, y á seguir el consejo de la loca é importuna muger de Job, que vencida de las calamidades que veía en su casa, dijo á su marido (2): ¿Aun vos permanecéis en vuestra simplicidad y engaño? Maldecid al Señor y moríos. Pero él respondió: Vos habeis hablado como una de las mugeres necias é insipientes. Si habemos recibido de mano del Señor las cosas prósperas y alegres, ¿por qué no recibiremos las adversas y tristes? Estos tales echan maldiciones á los padres que los

(1) Jud. 6. (2) Job. 2.

engendraron , trabajan los domingos y fiestas sin necesidad, hurtan para remediar su pobreza , venden por dinero la verdad y son testigos falsos en juicio , murmuran de los poderosos , juzgan mal de todos , y sus lenguas son navajas que cortan y despedazan las carnes de sus prójimos , y en fin viven como hombres sin Dios. Y habiendo de entender que sus culpas son causa de sus penas , y de procurar enmendar la vida para que así cese la ira y azote de Dios , ellos multiplican sus pecados , y el Señor multiplica sus castigos. Como prometió de hacerlo en el Levítico por estas palabras (1) : Si despreciáredes mis leyes , y hiciéredes poco caso de mis mandamientos , y no guardáredes lo que yo he ordenado , y quebrantáredes el concierto que hay entre nosotros , yo tambien os visitaré prestamente con pobreza y angustia que aflija vuestros ojos y consuma vuestras almas: sembraréis y no cojeréis , porque vuestros enemigos destruirán lo que hubiéredes sembrado : mostraros he el rostro airado , y caeréis delante de vuestros enemigos y seréis esclavos de los que os aborrecen : huiréis sin que nadie vaya tras vosotros. Y si con todos

(1) Levit. 26.

estos castigos no quisieréis obedecerme, yo añadiré siete veces tanto otros mayores por vuestros pecados, y quebrantaré la soberbia rebelde de vuestra dureza, y os daré un cielo de hierro y una tierra de metal. Y va diciendo otras espantosas amenazas, por las cuales da á entender Dios que nos castiga por nuestros pecados, y que cuando no nos aprovechan los castigos mas blandos envia otros mas terribles y rigurosos.

Estos son aquellos de los cuales dice el profeta Jeremías (1): Herido los habeis, y no han tenido dolor, habeislos azotado, y ellos no han querido aceptar la disciplina. Y en otro lugar (2): Muerto he y destruido á mi pueblo, y con todo eso no se ha enmendado ni entrado por camino. Y curado hemos á Babilonia, mas ella no ha sanado.

De cualquier manera que sea, el Señor ha de ser glorificado en la tribulacion, ó con la enmienda, ó con el castigo del pecador: y siempre saca admirables provechos de ella, ó manifestando su justicia, ó su misericordia. Porque primeramente aunque el pecador con la tribulacion se exaspere y se enoje y embravezca y desespere y blasfeme y se queje

(1) Hier. 15. (2) Hier. 15.

de Dios y caiga en otras culpas que nacen de la angustia y quebranto de su corazon; pero en este mismo tiempo deja de caer en otros pecados y maldades en que cayera, si tuviera contento y se hallara en prosperidad, la cual es madre del deleite, de la ociosidad, de la gula, lujuria, soberbia, vanagloria y de otras semejantes ó mayores ó no nada menores culpas que las que comete en el tiempo de la adversidad. Y de esta manera puesto caso que nuestro Señor sea ofendido del pecador por ocasion de ella, escusa con ella los otros pecados en que cayera, si no se viera acosado y afligido.

Lo segundo descubre el Señor los tesoros de su divina providencia. Porque cuando á un hombre que ántes mandaba y vedaba á su antojo, y trataba los negocios de Dios sin Dios, despues por sus maldades le vemos caido y derribado de su trono, y cortadas las alas y con necesidad de pedir de valde socorro al que ántes no se dignaba de mirar, conocemos que hay Dios, y que tiene providencia de las cosas humanas, y que aunque el premio y castigo entero de nuestras obras se guarda para la otra vida, tambien en esta comienza y da muestras de lo que despues ha de ser. Y de esto se sigue que algunos

malos vuelvan en sí, y se escarmienten en cabeza ajená, y los buenos permanezcan en su inocencia y bondad.

Porque así como al buen juez que tiene preso al ladrón le pesa que aquel hombre haya hecho porque merezca la muerte; pero porque la justicia pide que sea castigado, y que sea ejemplo y escarmiento para otros; le manda ahorcar y aguarda el día del mercado, y ejecuta la sentencia con grande aparato, y cuando hay mas concurso de gente; así nuestro Señor despues que ha aguardado y sufrido al pecador, muchas veces debajo de los pies le levanta alguna grande calamidad, con la cual le prende, derriba y castiga, y le hace fábula y ejemplo del mundo.

Lo tercero en este mismo castigo manifiesta nuestro Señor su bondad, como el sol muestra mas su resplandor y la virtud de sus rayos, cuando el hombre por la flaqueza de su vista no puede mirar en él. Porque así como la luz es agradable á los ojos sanos y limpios, y enojosa á los enfermos y lagñosos; así los que tienen los ojos claros y limpios para ver esta luz del Señor y la misericordia que usa con ellos cuando los castiga, se gozan de purgar sus culpas con las penas, y de estar debajo de su poderosa

mano y correccion. Pero los otros como están rodeados de espesas y horribles tinieblas, no pueden ver esta soberana luz, ántes se hacen cada dia mas ciegos con ella, y se embravecen contra Dios, y él mas ásperamente los humilla y castiga, como lo hemos dicho, y lo dice Job por estas palabras (1): Todos los dias de su vida se ensoberbece el pecador, y suena en sus oidos un sonido de espanto y pavor; aunque haya paz siempre vive sobresaltado y sospechoso de alguna celada; la tribulacion le espantará, y la congoja le cercará, como suelen cercar al rey sus soldados cuando se apareja para la guerra. Porque él ha estendido su mano contra Dios y hecho pié, y esforzándose contra el Todopoderoso y con la cerviz engreida y levantada se ha armado y corrido contra él. Por esto el Señor agrava mas su mano, y hiere y derriba al pecador, y echa acíbar en todos sus deleites, y por todos cabos le cerca y aflige para que se reconozca, rinda y humille, y si perseverare en su maldad comience aquí á padecer las penas del infierno, como lo dice san Gregorio por estas palabras (2): La pena presente, si

(1) Job. 15. (2) Gregor. in Registr.

convierte el corazón del afligido , es fin de la culpa pasada : y si no le convierte , es señal de la pena que se le ha de seguir.

Y dura este castigo cuanto dura la rebel-
día y obstinacion del pecador , que en los
condenados es para siempre jamas. Porque
así como siempre duran sus culpas , así tam-
bien duran sus penas , lo cual pone grima y
admiracion. Porque ¿ qué hombre hay tan
vengativo y cruel que si tomase á su enemi-
go , y le colgase en una horca , le dejase estar
en ella medio vivo y medio muerto un dia en-
tero , un mes , un año , toda la vida , ó por
mejor decir infinitos años ? Quién no se apla-
caria con este tormento ? Quién no se aman-
saria ? Quién no perderia su cruera y furor ?
Pero el Señor ve las penas terribilísimas de
los malaventurados que están en el infierno
viviendo una muerte perpetua , y con todo
eso no se mitiga su saña ni les disminuye las
penas , y no por eso es cruel Dios sino jus-
tísimo juez y sapientísimo médico ; pues cas-
tiga la culpa cuanto ella dura , y cauteriza la
llaga miéntras que mana podre y echa mal
olor.

CAPÍTULO XI.

De los medios que toman los malos para salir de las tribulaciones.

La causa porque los malos no se aprovechan de las tribulaciones, ni hallan alivio y consuelo en ellas, es porque no le buscan adonde se debe buscar, ni aciertan á dar en la vena de sus trabajos. Quieren salir de ellos y buscan medios para salir, mas los que toman son redes con que se enlazan y multiplican sus culpas y doblan sus penas, que son efectos de ellas. Porque cuando se ven angustiados y afligidos no consideran que aquella angustia les viene de la mano de Dios, y que sus pecados son causa de ella, ni procuran quitarla y enmendar la vida para que Dios quite el castigo, y cesando la causa de la tribulacion cese la misma tribulacion. Antes, ó pensando que aquel mal les viene acaso, ó que su remedio es olvidarle, procuran con un falso y dañoso engaño distraerse y ocuparse en cosas de entretenimiento y gusto, para que el ánimo embebecida y aborta en los deleites y pasatiempos de fuera no pueda atender á lo que parece dentro de

sí, ni sacar la espina que parece que les atraviesa las entrañas. Por esto cuando los tales se ven congojados se dan á conversaciones profanas, á juegos, á banquetes, á solaces y comedias, y andan todo el tiempo entretenidos y embelesados en fiestas y en regocijos, porque con ellos ó se divierten ó se olvidan de la pena que carcome y consume el corazón, y no ven que viven como sobresanados, y que dentro está la llaga, y que hasta que se corte la raíz de la pena, que es el pecado, siempre brotará y dará fruto de muerte, y que son como unas malas mugeres podridas de dentro y afeitadas de fuera, ó como dijo nuestro Redentor (1), como unos sepulcros de fuera blanqueados, y dentro llenos de gusanos y de huesos de muertos.

Castigó Dios á los egipcios entre otras plagas con trocar las aguas de los rios en sangre (2); y siendo el remedio de este azote conocer al que se le daba y volverse á él y pedirle perdon, no lo hicieron así, sino cavaron pozos y buscaron otras aguas limpias para poder beber, pero poco les aprovechó. Tomaron los filisteos el Arca de Dios, y fueron afligidos por ello, y castiga-

(1) Matt. 23. (2) Exod. 7.

dos con una vergonzosa y dolorosa enfermedad (1); y para sentir ménos sus penas hicieron unas sillas blandas de pellejos en que asentarse, y no entendian que el remedio de su mal era aplacar á Dios y enviarle el Arca con dones y presentes, y que de esta manera sanarian y saldrian de sus trabajos, como salieron cuando tomaron este camino. Dejó el espíritu del Señor al rey Saul por su desobediencia, y fatigábale el espíritu malo y una profunda tristeza y melancolía. El consuelo era volverse á Dios, para que el Señor le volviese el rostro y le alegrase como ántes con su divina presencia. Pero él tomó otro consejo y buscó uno que le tañese cuando estaba fatigado (2), y con la suavidad de la cítara y con la melodía le recrease y aliviase, y así lo hacia David. Y aunque mientras que duraba la música parecia que se aliviaba algun tanto el rey, en cesando tornaba la tristeza á su sér, porque no era aquel su remedio, sino cortar la raíz del mal y cobrar la gracia del Señor.

No es mi intencion tratar aquí de la vanidad y engaño de los que por este camino piensan remediar sus males y declarar el pe-

(1) Reg. 6. (2) Reg.

ligro que hay en semejantes gustos y entretenimientos , porque esto sería alargarme mas de lo que pide este tratado , y estenderme á otras cosas que no son propias de él. Pero porque el medio mas eficaz que algunos toman para engañar y disimular sus penas es entretenerse con farsas y representaciones, así por el gusto que hallan en ellas , como porque realmente se divierten mas , y la novedad y variedad de las cosas que se representan suspende los males , y no los deja pensar en ellos , y veo que de poco acá se ha introducido y estendido mucho esta manera de entretenimiento y recreacion , y aunque se representan algunas veces por hombres y mugercillas perdidas cosas indignas de la escelencia y honestidad cristiana, quiero tomar licencia para referir aquí algo de lo mucho que acerca de este punto dicen algunos esclarecidos y santísimos doctores que han sido lumbreras de la Iglesia católica, los cuales no reprenden los espectáculos solamente por haber sido antiguamente instituidos de los gentiles en honra de sus falsos dioses (que por este título bien se ve que son detestables , y que los debe huir el cristiano) sino tambien por la ofensa que por otros muchos respetos se hace á nuestro Señor con

ellos , y por la corrupcion de las costumbres y daño que se sigue á la república. Y así dice el glorioso mártir y obispo san Cipriano : aunque estos espectáculos (1) no hubieran sido consagrados á los falsos dioses , no deberian los cristianos verlos ni hallarse en ellos , porque puesto caso que no fuera tan grave delito como es , tienen grandísima vanidad y muy indigna de la gravedad cristiana. Porque si el hombre de suyo es inclinado á los vicios , ¿ qué hará teniendo quien á ellos le impela ? Y si nuestra naturaleza cae de suyo , ¿ qué hará si le dan empellones y embiones para que caiga ? Y el mismo santo habiendo ántes hablado de otros males de la república añade estas palabras (2). Volved, dice los ojos á otros daños no ménos dolorosos de los espectáculos , los cuales con su contagio inficionan. En los teatros verás cosas que te causen dolor y vergüenza; en las tragedias se cuentan las hazañas antiguas y se representan al vivo los parricidios é incestos , para que con ningun discurso de tiempo no haya olvido de las maldades que en algun tiempo se cometieron. Todos los hombres de cualquier edad que sean oyendo-

(1) Libro de espectáculos (2) Lib. 2. Epist.

las, entienden que se puede hacer lo que en algún tiempo se hizo. Nunca mueren con la vejez del siglo los delitos, nunca la maldad se acaba con el tiempo, nunca el pecado se entierra con el olvido, ántes se hace ejemplo lo que ya dejó de ser pecado, y gustamos de oír lo que se hizo para imitarlo, ó lo que se puede hacer para hacerlo. Apréndese el adulterio cuando se ve representar, y con el cebo y blandura de lo que se ve autorizado con la permission de la pública potestad, la matrona que por ventura vino á la comedia honesta vuelve de la comedia deshonesta. Demas de esto, ¡cuánto estrago reciben las buenas costumbres! Cuánto daño la virtud! Cómo se fomentan los vicios! Cómo crecen y se aumentan las maldades! Todas estas son palabras de san Cipriano (1), el cual en el principio de un libro que escribe de los espectáculos se queja que haya entre los cristianos tan blandos defensores de los vicios que los quieran autorizar y defender, y que digan que se pueden ejercitar y ver los espectáculos por honesta recreacion y entretenimiento, y añade estas palabras: Porque está ya tan debilitado el vigor de la discipli-

(1) Lib. de spectac.

na eclesiástica, y cada dia va de mal en peor, que no buscamos ya como escusar los vicios, sino como les daremos autoridad.

A san Cipriano siguiendo Lactancio dice: Los gestos y los meneos de los representantes ¿qué otra cosa enseñan sino torpezas? Qué harán los mozos y las doncellas cuando ven que tales cosas se representan sin empacho y vergüenza, y son vistas de todos con aplausos y alegría? Cierto que con lo que ven son amonestados de lo que pueden hacer, y se inflaman en torpe concupiscencia, la cual con ninguna cosa mas se enciende que con la vista; y riendo aprueban lo que ven, y vuelven á sus casas mas perdidos, llevando heridas las entrañas y tocadas de la yerba ponzoñosa. Y no solamente los mozos que se han de apartar de semejantes ocasiones porque no se inficionen ántes de tiempo; pero tambien los viejos, á quien no es decente pecar, caen en semejantes desconciertos. Hasta aquí es de Lactancio.

San Juan Crisóstomo en una parte llama á estas representaciones pestilencia de la república (1); en otra, fuente y manantial de todos los males (2); en otras, cátedras de

(1) Homil. in Matth. (2) Homil. 69 in Matth. 21.

pestilencia (1), escuela de incontinencia, obrador de lujuria, horno de Babilonia (2); en otra, fiesta de los demonios (3); en otra dice que fué invencion del demonio para corromper y destruir el género humano (4); en otra, habiendo comparado el teatro, que es lugar de las representaciones, con la cárcel, y dicho algunos males de ella, añade estas palabras: Mas en el teatro todo lo contrario se ve, porque no hay en él sino risa, torpeza, pompa del demonio, derramamiento del corazon, perdimiento del tiempo, empleo de los dias sin provecho y apercibimiento para la maldad. Aquí se conciben, dice, los adulterios, aquí los amores deshonestos se enseñan, esta es la escuela de la destemplanza, el incentivo de la lascivia, materia de risa y ejemplo de deshonestidad. Grandes males hacen las comedias en las ciudades, y tan grandes que aun no sabemos cuan grandes son. Y en otro lugar (5): Si Cristo nuestro señor dice: Que el que viere

(1) Hom. 62. ad populum antiochenum, et 8. de pænitentia. (2) Homil. 33. in 4. Joannis.

(3) Hom. 2. in Psalm. 118. et in verba Isaïæ Vidi Dñum. ad medium et Homil. 6. in Matth. 2.

(4) Homil 12. in Acta apostolorum. (5) Tom. 1. de David et Saule Homil.

á la muger con mal deseo , ya en su corazon ha adulterado : y si vemos que una muger que se topa acaso en la calle sin ninguna curiosidad de vestido , muchas veces roba y pervierte el corazon del que la mira con atencion , y que sola su vista basta para aprenderle y encadenarle , ¿qué dirémos de los que están todo el dia muy de propósito mirando á las mugeres hermosas y compuestas en las representaciones? Adonde demas de la vista ponzoñosa hay palabras lascivas y torpes , canciones de sirenas , voces suaves y muelles , los ojos pintados , afeitados los rostros , todo el cuerpo galano y compuesto y otros mil lazos para engañar y prender á los que miran ; adonde hay tanto descuido y confusion , y todas las cosas convidan á deshonestidad y corrupcion de los presentes , y aun de los ausentes , que despues oyen referir lo que en la comedia se representó. Añádense á esto otras blanduras de instrumentos músicos y voccs que ablandan los corazones y los pervierten y hacen caer en la red , ó los disponen para que caigan fácilmente. Porque si en la iglesia donde se cantan los salmos y se predica la palabra de Dios , y está el hombre con recogimiento y reverencia del Señor , muchas veces nos sal-

tea como ladron la concupiscencia y mal deseo , ¿ cómo es posible que en la comedia adonde no se oye ni se ve cosa buena , sino por todas partes estamos como cercados de peligros , podamos escaparnos de tan doméstico y peligroso enemigo? Todo esto dice este glorioso doctor.

Clemente Alejandrino dice (1): Védense los espectáculos y canciones que están llenas de lascivia y de palabras vanas y torpes dichas sin consideracion. Porque ¿ qué cosa hay tan fea que no se represente en el teatro? Qué palabra tan desvergonzada que no digan estos representantes para mover á risa á los que los oyen?

Tertuliano llama el teatro , sacrario de Vénus y consistorio de deshonestidad , (2) adonde no se tiene por bueno sino lo que en las otras partes se tiene por malo , y dice: que todo el regocijo y gracia de las comedias, por la mayor parte , es compuesta y guisada con la deshonestidad.

San Basilio dice (3), no se han de ocupar los ojos en ver los espectáculos y las vanidades de los representantes , ni las orejas en

(1) Lib. 3. pedag. c. 11. prope finem. (2) Lib. de spectac. c. 11. (3) In oratione de legendis libris gentilium.

oir músicas y canciones que corrompen y ablandan los ánimos, porque esta manera de cantos suele acarrear frutos de servidumbre y de ignominia, é incitar los estímulos de la deshonestidad. Y en otro lugar trata el mismo argumento del que ve en la calle la muger acaso, y la codicia; como de san Juan Crisóstomo queda referido.

San Agustin llama á los teatros patios de torpezas y pública profesion de maldades, y dice (1): Que entre las ocasiones de pecar de que se apartaban los que hacian penitencia era el ir á los espectáculos (2).

San Epifanio dice (3): Que entre las otras señales con que la Iglesia de Jesucristo se diferencia de las sectas de perdicion es porque veda los espectáculos, la fornicacion, el adulterio, los hechizos y otros delitos; poniendo entre ellos los espectáculos. Y así se yedaron en el sexto concilio Constantinopolitano, y se mandó (4): Que el clérigo que se hallase en ellos fuese depuesto, y el lego descomulgado (5). Con estos santos siente tambien san Isidoro y los demas padres anti-

(1) Serm. de ebrietate et luxu. (2) Aug. in Psalm. 119. (3) Incompendiaria doctrina fides. (4) Cap. si in Titullo. (5) Lib. 18. Ethim. c. 27, 41 y 59.

guos que fueron ornamento y luz de la santa madre Iglesia, y hablan de esta materia con grande sentimiento y ponderacion, cuyas palabras y sentencias dejo por brevedad. Solamente añadiré lo que dice Salviano obispo de Marsella, que floreció mas ha de mil y cien años, y es llamado de Genadio, maestro de los obispos, cuyas palabras son:

Hablo de solas las impuridades de los teatros y espectáculos (1), porque son tales las cosas que allí se hacen, que no puede nadie no solamente decirlas, pero ni acordarse de ellas sin amancillarse. Los otros pecados no inficionan comunmente sino sus propios sentidos y potencias, los feos pensamientos el ánima, la vista impúdica los ojos, las palabras deshonestas los oidos. De suerte, que aunque el hombre con alguna de estas partes ofenda á nuestro Señor, las otras quedan limpias y sin pecado. Pero en la comedia ninguna de estas partes está libre de culpa, porque el ánima arde con el mal deseo, y los oidos se ensucian con lo que oyen, y los ojos con lo que ven; y son tan feas y tan perniciosas las cosas, que no se pueden declarar sin vergüenza. Porque ¿quién podrá

(1) Salvian. lib. 6. de Provid.

contar sin cubrirse el rostro aquellos fingimientos y representaciones de cosas torpísimas? aquellas fealdades de voces y palabras? aquellos meneos descompuestos y movimientos abominables que son tales, que ellos mismos obligan á callarlos? Otros pecados hay que aunque son gravísimos se pueden decir y reprender sin menoscabo de la honestidad, como el homicidio, el adulterio, el sacrilegio y otros semejantes. Pero las torpezas y abominaciones de las comedias son tales, que no se pueden tomar en la boca ni vituperarse sin daño de la honestidad. Así que esto es propio y nuevo en la reprension de estas comedias, que si el hombre que las quiere vituperar es casto y honesto, como sin duda lo debe ser, no lo podrá hacer sin injuria de su limpieza. Todo esto es de Salviano, el cual escribiendo las maldades que habia en su tiempo, por las cuales dice que Dios castigó gravísimamente al mundo, pone los espectáculos y comedias. Y aun añade en otro lugar, que antiguamente se preguntaba á los que se bautizaban, si renunciaban á Satanás y á sus pompas y espectáculos y obras, poniendo entre las obras de Satanás los espectáculos, como cosa inventada por él, y en aquel tiempo muy usada de los gentiles; y

que despues cesando los espectáculos, se quitó aquella partícula de la pregunta que se hace á los que se bautizan, y quedó la que ahora se usa, porque no habia de ella necesidad.

Pero no solamente se estragan las costumbres y se arruinan las repúblicas, como dicen estos santos, con esta manera de representaciones; pero hácese la gente ociosa, regalada, afeminada y mugeril: gástase mucha hacienda en sustentar una manada de hombres y mugercillas perdidas para sí, y perniciosas para los que las ven y las oyen. Y por esta misma razon los príncipes y repúblicas bien ordenadas, aun las que carecieron de la lumbré de la fe, ó no admitieron jamas semejantes comedias en sus repúblicas, ó conocido el daño, despues las desterraron, ó aloménos no consintieron que mugeres se hallasen presentes á ellas. Y tuvieron por personas tan infames á los que tenian oficio de representar, que los privaban de cualquier privilegio de ciudadanos, como lo hacian los romanos, y lo cuenta san Agustin (1). Y habiendo en Roma ladrones, adúlteros, homicidas y otros facinerosos, á ninguno de es-

(1) Lib. 1. de civit. Dei c. 15. y tráelo de Cic.

tos quitaban los censores, que eran los maestros y reformadores de las costumbres, el derecho y privilegio de ciudadano romano, y quitábanle al que era representante, porque le tenían por mas infame que á los demas. Y los mismos censores muchas veces mandaron derribar los teatros, como lo dice Tertuliano. Y aun san Cipriano preguntado si se habia de dar la comunión de los fieles á uno de estos que habia dejado de ejercitar por sí aquel arte, pero lo enseñaba á otros, responde estas palabras (1): *Nec Majestati divinæ, nec evangelicæ disciplinæ congruit, ut pudor atque honor Ecclesiæ tam turpi contagione fædetur?* Que no convenian á la Magestad divina, ni á la disciplina evangélica, que la honestidad y la honra de la santa Iglesia fuese contaminada con cosa tan fea.

Por donde se ve la ponderacion con que se debe tratar de este negocio, y la cuenta que todos los grandes gobernadores de la república tuvieron de apartar de ella todo lo que podia ó estragar las costumbres, ó ablandar y afeminar los ánimos, ó afean y oscurecer la escelencia y resplandor del glorioso

(1) Cip. Epist. 36.

título que tenemos de cristianos.

Y tambien se ve que puesto caso que en ley de gobierno político se debe dar alguna recreacion y entretenimiento al vulgo, porque difícilmente puede vivir sin él; pero que no es buena recreacion la que es dañosa á las buenas costumbres, y destruidora del vigor y esfuerzo varonil, con tanta ofensa de Dios, que es el conservador y amplificador de todos los reinos y señoríos. Otros ejercicios se pueden instituir de tanto entretenimiento y gusto, y de más provecho para el pueblo, como son aquellos en que se ejercita y habilita el cuerpo para los trabajos y ocupaciones militares, que son propias de hombres, y necesarias para la guerra, que do quiera que hay enemigos siempre se ha de temer.

Y aunque es verdad, que por ser limitada la virtud del hombre no puede estar siempre ocupado en cosas graves, y que tiene necesidad de intermision en los trabajos, y de alguna honesta recreacion, y que segun Aristóteles y santo Tomas (1) es virtud saberse recrear y dar entretenimiento á los otros con la medida y tasa que manda la razon, y que para hacerlo como se debe nos ayuda la vir-

(1) Lib. 4. Ethic. c. 8. 2. 2. q. 108. art. 2.

tud , que ellos llaman eutrapelia , y nosotros podemos llamar del latin jocundidad , y en castellano honesto entretenimiento ó apacible conversacion ; pero tambien es verdad lo que el mismo angélico Doctor nos enseña (1), que es pecado el usar en estas recreaciones y entretenimientos de palabras lascivas , ó de hechos torpes y feos , y el dejarse llevar demasiado y sin rienda del gusto y entretenimiento , que ha de ser como la sal en el manjar , y el hacer ó decir cosa que no sea muy circunstanciada y muy conveniente al lugar y al tiempo , y á la persona que se recrea. Y conforme á esta doctrina , puesto caso que pueda ser que las cosas que se representan sean tan honestas y santas , y representadas por tales personas , y de tal modo que no dañen á las costumbres , sino que sirvan de honesta recreacion y de este justo y loable entretenimiento ; pero cierto que las que se representan por hombres y mugercillas infames , y de cosas lascivas y amorosas, son la ruína y destruccion de la república. Y los entremeses que se mezclan entre las cosas sagradas son muy perjudiciales é indignos de la gravedad cristiana. Porque si las

(1) 2. 2. q. 168. art. 2. y 3.

palabras malas corrompen las buenas costumbres, como lo dice el apóstol san Pablo (1), ¿qué harán las cosas feas y torpes cuando se ven? pues es mas agudo el sentido de la vista que el del oido, y hiere y mueve mas al alma lo que se le representa por los ojos que por los oidos. Especialmente que en las representaciones, como dijo Salvianno (2), todos los sentidos son combatidos y contaminados (3). Y si el Espíritu santo nos manda que no miremos á la muger liviana, si no queremos caer en sus lazos, y que no nos paremos á ver á la muger bailadora, ni oyamos su voz, si deseamos no perdernos, ¿quién será tan atrevido ó tan confiado, que contra lo que manda el Espíritu santo, presume de sí que estará seguro en tan manifiesto peligro, y sin lesion en medio de tan infernales llamas? Pues las mugercillas que representan comunmente son hermosas, lascivas, y que han vendido su honestidad, y con los meneos y gestos de todo el cuerpo, y con la voz blanda y suave, con el vestido y gala á manera de sirena, encantan y transforman los hombres en bestias, y les dan

(1) 1. Cor. 15. (2) Salv. lib. 6. de Prov.

(3) Eccles. 9.

tanto mayor ocasion de perderse cuanto ellas son mas perdidas: y por andar vagueando de pueblo en pueblo ménos se echa de ver su perdicion.

Y así no hay para que ninguno quiera asirse de la doctrina de santo Tomas, y dar por bueno lo que al presente en algunas partes se hace por lo que este sapientísimo doctor dice que se puede hacer. Porque lo que dice santo Tomas es que de suyo, y mirada la naturaleza de la cosa en sí, no es pecado el representar ni ver representar comedias, ni el oficio de representar es ilícito y malo en sí. Porque si fuese tal, siempre sería malo y culpable, y por ningun respeto y circunstancia podria ser bueno, y esto es falso. Y lo que nosotros decimos es verdad, que entreviniendo en las representaciones palabras lascivas, hechos torpes, meneos y gestos provocativos á deshonestidad de hombres infames y mugercillas perdidas, y habiendo esceso y demasía en las comedias, que cada dia se representan, son ilícitas y perjudiciales, segun la doctrina que habemos declarado del mismo santo Tomas, y el mismo santo las condenara, como ahora en muchas partes se usan.

Y pues en las cosas morales no se ha de

mirar tanto lo que se puede y debe hacer cuanto lo que se hace , y lo que segun el curso comun probablemente siempre se hará , bien claro está lo que de semejantes representaciones debemos juzgar , y lo que deben mandar los gobernadores de la república , los cuales algunas veces permiten algunos males por escusar otros mayores , y otras por no saber tan particularmente todos los daños que de ellos se siguen. Y los que nacen de estas comedias son tantos y tan grandes , que como dice san Juan Crisóstomo, no podemos saber cuan grandes son. Y sé yo que algunos de estos comediantes , cuando Dios les ha tocado el corazon , y con la luz de su gracia han conocido su mal estado , y deseado salir de él , nunca acaban de decir y llorar la infinidad de pecados espantables y daños irreparables que con semejantes representaciones se cometen , como hombres que tan bien los saben y han sido artífices y maestros de ellos. Pero ya es tiempo que volvamos á lo que tenemos comenzado , y digamos los medios que habemos de usar para aprovecharnos de la tribulacion.

CAPÍTULO XII.

De los medios que debemos tomar en el tiempo de la tribulacion.

Pues los medios que habemos dicho en el capítulo precedente no son buenos ni eficaces para aliviar nuestras penas, ni curar las llagas que nos hace la tribulacion, razon será que busquemos otros ciertos y poderosos para librarnos de ellas. Porque ya que no está en nuestra mano evitar la tribulacion, sepamos á lo ménos cómo nos habemos de haber quando viniere para que no nos empezca, ó nos ayude y aproveche, que es lo que pretende el Señor. Sea pues el primer remedio y como escudo fuerte contra los golpes de la tribulacion conocer el hombre que es hombre, que quiere decir, sujeto á todas las miserias y calamidades del mundo; y tener entendido que todo él es lugar de destierro, y está lleno de fieras bravas y sembrado de abrojos, y que no podemos poner el pié, por mas que parezcan rosas y azucenas, sino sobre espinas, y que habemos de ser heridos y lastimados de ellas. ¿Quién se maravilla que haga calor en los dias caniculares, ó frio en el corazon del invierno, ó que se ma-

ree el que navega? Ninguno por cierto, sino el que no supiere qué cosa es navegar, ó no tuviere entendido la calidad de los tiempos. Pues ¿por qué se maravilla el hombre que padezca como hombre, y sea combatido de las ondas y miserias á que está sujeto cualquier hombre que navega por el golfo turbulento y peligroso de esta vida miserable?

Con esta consideracion ganará dos cosas: la una, el no maravillarse de trabajo ninguno que le venga, pues es la fruta ordinaria que se coge en este valle de lágrimas; y la otra, el estar apercebido y armado contra los golpes de la afliccion, y así sentirlos ménos, como lo dice el glorioso mártir san Cipriano con estas palabras (1): Necesaria cosa es que todos los dias de nuestra vida vivamos en tristeza y llanto, y que comamos el pan con sudor y trabajo. Y por esto cada uno de nosotros cuando nace y entra en la posada de este mundo comienza á llorar; y aunque por entónces como ignorante de todas las cosas no sabe mas que llorar, todavía con un natural instinto el ánima lamenta los trabajos, fatigas y tempestades del mundo en que entra y ha de pasar. Porque miéntras durare la vida han

(1) Lib. de bono patient.

de durar los sudores y trabajos, los cuales no pueden tener otro mayor alivio y consuelo que la paciencia y sufrimiento.

De aquí suba otro escalon, y conozca que no solamente es hombre, sino tambien pecador y merecedor de castigo, y que son menores las penas que padece, que las culpas que cometió, y diga con los hermanos de José (1): Justamente padecemos estos males porque pecamos contra nuestro hermano y no le oímos cuando nos rogaba. Y con la santa Judit (2): Consideremos que son menores nuestros trabajos de lo que por nuestros pecados merecemos.

Y si por ventura la tribulacion es algun falso testimonio que le levantan, ó alguna vana sospecha de cosa que no tiene culpa, no por eso se justifique, sino agradezca al Señor que no la tiene en aquello que le imponen, y conozca las otras muchas que tiene, por las cuales ha merecido aquella y otra cualquiera mayor tribulacion. El glorioso san Gregorio Magno, siendo perseguido y maltratado contra razon y justicia de Mauricio emperador, le escribe estas palabras (1): Yo

(1) Genes. 42. (2) Jud. 8. (3) Epist. 75 lib. 41.

soy hombre pecador , y porque continuamente ofendo á Dios , pienso que delante de su tremendo juicio es algun remedio de mis culpas el ser continuamente afligido por ellas; y creo que vos , Señor , tanto mas aplacais y ganais la gracia de Dios , cuanto como á siervo suyo descuidado y flojo mas me afligís.

Espántese de la bondad de Dios , que no le castiga conforme á la gravedad de sus culpas en el infierno , y le trata como un juez piadoso á un ladron que mereciendo segun las leyes pena de muerte , se contenta con tenerle pocos dias en la cárcel.

Examine bien su conciencia , y límpiela , y purifíquela , y despida de sí todo lo que viere que puede desagradar á Dios y tenerle enojado contra sí , y ser causa de aquella afliccion. Acuda á él por oracion humilde y devota , por la confesion frecuente y sencilla , y recíbale á menudo en el sacrosanto Sacramento del Altar con profundísima reverencia y filial amor. Porque las llagas que hace Dios por ninguna otra mano sino por la suya se pueden sanar. Y las medicinas con que él las suele curar son los santos Sacramentos que él instituyó como unos saludables , divinos y eficaces remedios de todas nuestras dolencias , y particularmente el Sacramento del

Altar, que es sacramento de los sacramentos, y fuente copiosísima de la gracia, en el cual el mismo Dios se comunica al ánimo afligida y necesitada, y la cura consigo mismo, siendo no solamente médico sapientísimo, sino también medicina suavísima y efficacísima para sanar todas sus enfermedades.

Y para que haga esto con más facilidad y gusto, acuérdesse de lo que arriba enseñamos, que Dios nuestro señor es la primera y principal causa de cualquier mal de pena y trabajo que nos venga, y que nos azota como padre, y que el mismo azote es señal de amor. Por tanto aunque nos parezca que los trabajos que tenemos nos vienen por la malicia de los hombres, sepamos que no son ellos parte, ni todo el infierno para quitarnos un cabello, si el Señor no se sirviese de su mala voluntad para nuestro bien. Que pues el demonio no tuvo poder de tocar en la hacienda y en la carne del santo Job (1), hasta que se le dió el Señor; y para entrar una legion de demonios en los puercos pidieron primero licencia á Cristo nuestro redentor (2); y todos nuestros cabellos están contados delante de su acatamiento; cierto es que no

(1) Job. 10. (2) Luc. 81.

es parte nadie para empecernos sin su voluntad. Y así el mismo santo Job (1), aunque el demonio le habia muerto los hijos, y robádole, y quemádole su hacienda, y llenado su cuerpo de una horrible y espantosa lepra, no atribuyó estas calamidades suyas al demonio, sino á Dios que se habia querido servir de él para su bien, y por esto dijo: El Señor nos lo dió y el Señor nos lo quitó, sea su nombre bendito. Y conforme á esto dice san Agustin (2): Ninguno diga, el demonio me ha hecho este mal; atribuid á Dios vuestro azote, porque el demonio no os puede hacer mas mal de lo que le es permitido, ó para pena, ó para correccion: para pena á los rebeldes, para correccion á los buenos. Por esta misma causa dice el bienaventurado san Gregorio (3): Siempre la voluntad de Satanas es perversa, pero nunca su potestad es injusta. Porque de suyo tiene la voluntad, y de Dios la potestad. Y así lo que él desea hacer injustamente nunca Dios permite que lo pueda hacer sino justamente. Y esta es la causa porque en los libros de los Reyes se dice (4): Que el espíritu malo

(1) Job. 1. (2) Aug. in Psalm. 31. (3) Lib. 2. Moral. cap. 6. (4) 1. Reg. 18.

del Señor atormentaba á Saul: el mismo espíritu se llama espíritu del Señor, y espíritu malo: del Señor, por la licencia justa que él le daba, y malo por el deseo de su injusta y maligna voluntad. El casto y amable José, cuando fué conocido de sus hermanos estando ellos atónitos y pasmados, les dijo (1): No temais, ni os parezca cosa dura y extraña que me hayais vendido para estas partes, porque Dios me ha enviado delante de vosotros para conservar vuestra vida y salud. El santo rey David (2), cuando Semey le maldecía, dijo á sus capitanes que le querían matar, que no lo hiciesen, porque Dios le habia mandado que le maldijese y afligiese, y que pues era así, que no era justo que ninguno dijese á Dios, ¿por qué haceis esto? Pero mas escelentemente que nadie nos ha enseñado esta verdad Cristo nuestro redentor, cuando mandando á san Pedro que envainase el cuchillo, añadió: ¿No quieres que beba el cáliz que me ha dado mi Padre? No dijo el cáliz que me ha aparejado Júdas, ó los escribas y fariseos, porque sabia que todos estos no eran sino criados que le servian la copa del Padre. Y cuando ma-

(1) Genes. 45. (2) 1. Reg. 16.

ravillándose Pilátos , que no le respondia, teniendo él potestad de crucificarle y de librarle , le dijo el Señor (1): No tendrias tú potestad ninguna contra mí si no te la hubiesen dado de arriba.

La sanguijuela chupa la sangre del enfermo , y lo que pretende es hartarse de ella, y si pudiese bebérsela toda ; mas el médico pretende con ella sacar la mala sangre y dar salud al enfermo , el cual sería imprudente si no se dejase sacar la mala sangre , mirando mas á lo que pretende la sanguijuela que á la intencion del médico. De la misma manera debemos hacer nosotros en cualquier trabajo que nos venga por parte de los hombres ó de las criaturas , pues todas ellas sirven al sapientísimo médico de sanguijuelas y de remedios para evacuar la mala sangre y darnos entera salud. Y por esto el real profeta David se volvió á Dios como á médico soberano , y le dijo , segun la traslacion del testo hebreo que hizo san Gerónimo (2): Librad mi ánima de manos del hombre perverso, que es vuestro cuchillo , con el cual herís y castigais.

(1) Joann. 19 (2) Psalm. 15.

CAPÍTULO XIII.

De otros medios que podemos usar.

Demas de esto acuérdesese el que está afligido ; que Dios nuestro señor es fiel en sus promesas y verdadero y fiel amigo de los suyos , y que está mas presente con ellos en sus tribulaciones que en ninguna otra cosa , aunque ménos lo parezca. Cosa es muchas veces repetida y prometida en la sagrada Escritura el socorro y favor que da Dios nuestro señor á los suyos cuando le llaman en el tiempo de la tribulacion ; y por ser tan clara y tan sabida no traigo aquí los lugares de las divinas letras que hablan de esto , solamente diré lo que dice san Bernardo sobre aquellas palabras del salmo (1) : Con él estoy en la tribulacion , librarle he y glorificarle he. Dadme , Señor , dice este santo , siempre tribulaciones para que siempre esteis conmigo. Y así pida instantemente al Señor y procure criar en su pecho esta segura confianza ; que Dios es su padre y está con él , y que no le puede venir trabajo ni pena que no sea por su mano , y que no

(1) Bernar. in Psalm. 90.

es parte toda la potencia del mundo , ni la del infierno para quitarle un cabello , como habemos dicho sin su divina voluntad. Y aunque esté atado sobre el altar y debajo del cuchillo como otro Isaac (1), y en la cestilla de mimbres como estuvo Moises (2), y aherrojado en la cárcel como José (3), y en el lago de los leones como Daniel (4), y en el horno de Babilonia como los tres mozos (5), sus compañeros; aunque esté en medio de los hombres armados con las piedras para arrojárselas como estuvo la casta Susana (6), y en el desierto como David (7) perseguido y cercado de Saul , y en el vientre de la ballena como Jonas (8), y fatigado y desmayado debajo del enebro como Elías (9), y cercado de los soldados del rey de Siria como Eliseo (10) y sustentado con pan de tribulacion y agua de angustia como Miquéas (11), y medio sumido y anegado de las olas como san Pedro (12), y como san Pablo en (13) el abismo y profundidad del mar , sepa cierto que volviéndose y llamando con puro y fiel corazon á Dios , le

(1) Genes. 22. (2) Exod. 2. (3) Gen. 39.
(4) Dan. 6. (5) Dan. 3. (6) Dan 13. (7) 1. Reg. 23.
(8) Jon. 2. (9) 3. Reg. 19. (10) 4. Reg. 6.
(11) 3. Reg. 22. (12) Matth. 14. (13) 2. Cor. 11.

socorrerá y le dará la mano, y le sacará á puerto de quietud y tranquilidad (1). Dígale con el real profeta David: Aunque camine por medio de la sombra de la muerte no temeré las tribulaciones, porque vos, Señor, estais conmigo. Y lo que dijo Job: Señor, ponedme á vuestro lado, y pelee quien quisiere contra mí.

Tenga por cierto que tras la tribulacion vendrá la consolacion del Señor, y tras la noche el dia, y tras el invierno áspero y frio la primavera alegre y templada. Porque así como el buen tañedor de vihuela no estira demasiado la cuerda porque no se rompa, ni la afloja mucho porque no haria consonancia y armonía, así aquel músico celestial no nos da siempre prosperidad, porque no aflojemos y perdamos la suave armonía de la virtud, ni tampoco nos aprieta siempre con trabajos y aflicciones, porque no quebrems y desesperemos en ellos; y comunmente la tristeza de la vigilia es pronóstico y señal de la alegría de la fiesta, que tras ella Dios nos envia. Y así dice san Gregorio (2): Si miramos verdaderamente el curso de esta nuestra vida, hallarémos que no hay en él cosa

(1) Psalm. 22. (2) Epist. 9. lib. 2.

firme ni estable, sino que como el caminante unas veces anda por los campos llanos, otras por las sierras ásperas; así nosotros ya gozamos de la prosperidad, ya somos apretados de la adversidad, y un tiempo sucede á otro tiempo, para que ni no nos levante la prosperidad, ni la adversidad nos derribe. Por tanto anhelemos por aquel que siempre es uno, y el mismo, y no se muda con ninguna mudanza de tiempos, y con tal moderacion ha templado las cosas de esta vida, que siempre, ó la adversidad se siga tras la prosperidad, ó al contrario, la prosperidad tras la adversidad, para que humillados con la una lloremos nuestras culpas; y recreados con la otra no desfallezcamos y la tengamos por áncora firme en nuestros trabajos. Y Séneca dice (1): Dios rige este reino que ves con varias mudanzas. Tras los nublados viene la serenidad; despues de la bonanza se turba el mar; los vientos soplan á veces; tras la noche se sigue el dia; una parte del cielo sube y otra baja. Esta ley habemos de seguir, á esta obedecer, y creer que todo lo que se hace se debia hacer y no reprender á la naturaleza, porque es escelente cosa pa-

(1) Epist. 107.

sar con alegría lo que no se puede excusar, y sin murmuracion acompañar y obedecer á Dios, que es autor de todas las cosas. Este es grande ánimo que se entrega á Dios; y por el contrario aquel es pequeño y civil que resiste y se queja del orden del mundo, y quiere ántes culpar á Dios que enmendar á sí mismo.

Acuérdese que es mejor la adversidad que la prosperidad, como arriba dijimos, porque las cosas prósperas muchas veces estragan el corazon con soberbia, y las adversas por el contrario le purifican con el dolor. En aquellas se levanta el corazon, en estas aunque esté levantado se humilla. En aquellas se olvida el hombre de sí mismo, y en estas se acuerda de Dios. Por aquellas muchas veces las buenas obras se pierden, por estas las culpas cometidas en muchos años se limpian, y el ánimo se conserva para no caer en otras. Y en efecto son innumerables y maravillosos los frutos que saca el hombre de la tribulacion, si se sabe aprovechar de ella.

Pero el remedio mas fuerte y eficaz para resistir y vencer todos los encuentros y golpes de la tribulacion es considerar con atencion la vida y muerte de Cristo nuestro redentor, y procurar de imitar su paciencia

y mansedumbre. Porque ¿qué cosa puede parecer áspera á un hombrecillo y vil gusano, mirando á Dios por su amor enclavado en una cruz? Qué no sufrirá por sus pecados el que ve padecer tanto por los agenos al Señor de la magestad? Y así el Apóstol despues de haber contado las persecuciones y tormentos de muchos santos, y puéstolos por ejemplo de paciencia y constancia, dice estas palabras (1): Por tanto nosotros que tenemos delante un escuadron de tales testigos, dejando el peso y la carga del pecado que nos cerca, corramos por la paciencia á la batalla que nos está aparejada, mirando siempre al autor y consumidor de la fe, Jesucristo, el cual teniendo delante el gozo, y despreciando la confusion y oprobio del mundo, padeció en la cruz, y está sentado á la diestra del trono del Padre. Acordaos pues de aquel que padeció de los pecadores tan grande contradiccion é ignominia, para que no se cansen ni desfallezcan vuestros corazones, porque aun no habeis peleado ni resistido al pecado hasta derramar la sangre, y estais olvidados de la consolacion que os habla como á hijos, y os dice: Hijo mio, no tengas

(1) Heb. 12.

en poco la disciplina y castigo del Señor, ni desmayes cuando fueres de él castigado. Todas estas son palabras del glorioso apóstol san Pablo.

Finalmente debemos considerar que la grandeza de aquella bienaventuranza que aguardamos y alcanzamos por medio de los trabajos sobrepuja infinitamente á todos los que en esta vida podemos padecer, como lo dice el mismo apóstol por estas palabras (1): No tienen que ver las aflicciones que padecemos en esta vida cotejadas con la gloria advenidera que esperamos. Y en otro lugar (2): El trabajo momentáneo y liviano de nuestra tribulacion es materia de un inestimable peso de gloria que por él se nos da en el cielo. Los que pasan algun rio caudaloso é impetuoso no miran á la corriente de las aguas, porque no se les turbe y desvanezca la cabeza, mas ponen los ojos en el cielo ó en la tierra firme y estable. Lo mismo habemos de hacer nosotros, que para que las aguas violentas y furiosas de las tribulaciones no nos turben, y hagan perder el sosiego y la quietud de nuestra alma debemos desviar de ellas los ojos y fijarlos en el cielo y en aquella tierra

(1) Roman. 8. (2) 2. Cor. 4.

firme , perpetua y segura de los vivientes que esperamos.

Todos estos frutos y esperanzas pierden los malos con su impaciencia , con la cual los mismos trabajos se hacen mas pesados y duros de llevar ; pues de grado ó por fuerza, queramos ó no queramos , los habemos de llevar , y llevándolos de buena gana se hacen mas ligeros , porque como dice Boecio (1) : *Beata sors omnis est æquanimitate tolerantis*. No hay suerte ninguna tan trabajosa que no sea dichosa y bienaventurada si se lleva con paciencia y ánimo sosegado : y al contrario llevando los trabajos cansadamente son insufribles , porque la carga se hace mayor : y la sola impaciencia ya es una sobrecarga que pesa mas que la misma carga.

Gran prudencia es saberse el hombre divertir y entretener el corazon en cosas que le den alivio y esfuerzo cuando anda caído y desmayado. Y con leer á ratos un buen libro ú oír un buen sermon , ó platicar con algun amigo fiel y prudente , ó espaciarse y recrearse en algun honesto entretenimiento, engañar sus penas y sustentar la flaqueza humana , y aprovecharse de los remedios cor-

(1) Lib. 2. de con. pros. 4.

porales para los trabajos del cuerpo , y de los divinos para el mismo cuerpo y para el ánima , de donde muchas veces se suelen derivar y comunicar al cuerpo los contentos y las penas.

Sea pues la conclusion de este capítulo, que nos pongamos como un enfermo que desea mucho la salud en manos del médico sapientísimo y soberano , y le digamos con san Agustin (1) : Señor , cortad aquí , y quemad aquí , con tal que nos perdoneis eternamente. Que pues lo hacemos cada dia con los médicos corporales , en los cuales hay tan poca seguridad y acierto en la calidad y cantidad de las purgas que receptan , y en los remedios peligrosos y dolorosos que ordenan; mas justo es que lo hagamos con aquel divino médico que es autor de nuestras penas, y solo las puede curar. Porque así como no hay pena ni dolor que no venga por la mano del Señor , así no hay fuerza para resistir sino la suya , y en esta nunca nos faltará si nosotros no faltamos , confiando en nosotros mismos y desconfiando de él. Estando santa Felicitas con gravísimos dolores de parto en la cárcel , y quejándose , le dijeron los minis-

(1) Augustin.

tros de justicia , que eran infieles , que si no podia padecer los dolores del parto , ¿ cómo podria pasar los horribles y atroces tormentos que le estaban aparejados ? Respondió la santa muy discretamente : Ahora padezco yo por mí , entónce padecerá Cristo en mí. Y es así que él padece en nosotros vistiéndonos de su virtud , y nosotros padecemos en él alentados con su espíritu y esforzados con su vigor y gracia. Por esto llamó el Profeta al Señor (1) , su paciencia , porque no solamente nos manda que la tengamos , sino porque nos da lo que nos manda. Y por esto nos debemos siempre sujetar en todo á su divina disposicion , y procurar en todos los tiempos de prosperidad y de adversidad , de dia y de noche mirar á él , y tener fijo nuestro corazon en él , como la aguja de márear mira y no se desvia del norte. Porque si no le perdemos de vista , tendrémós guia cierta y segura para pasar el golfo tempestuoso de esta vida , y podrémós contrastar y vencer las horribles ondas y furiosos vientos de la tribulacion.

(1) Psalm. 70.

CAPÍTULO XIV.

De la conformidad que debemos tener con la voluntad de nuestro Señor.

Todos estos son maravillosos medios para hallar alivio en nuestros trabajos y en la tormentosa tranquilidad. Pero mucho importará pedir muy de veras á nuestro Señor que nos dé una perfectísima conformidad con su voluntad. Y que por mas áspero y penoso que sea el camino, por el cual quiere que váyamos, vamos siempre por él con contento y alegría, queriendo lo que él quiere. No porque en sí á nuestro gusto estragado sea sabroso, sino porque aunque sea desabrido, se hace sabroso con la dulzura de su beneplácito y santísima voluntad, la cual es la regla de todas las buenas voluntades, y en tanto es una y se puede llamar buena voluntad, en cuanto se conforma con la voluntad divina; y en tanto mala, en cuanto discrepa y se desvia de ella. Y aquella voluntad es mas perfecta y mejor que está mas nivelada con este nivel, y aquella mas imperfecta y perversa que mas desdice y se aparta de esta perfectísima medida y regla. Porque así como es mas resplandeciente la cosa que mas participa de la

luz del sol, y mas caliente la que es mas semejante al fuego, y mas ligera la que está mas conjunta al movimiento y velocidad del primer moble, porque cada cosa de estas es la primera en su género y medida de las demas; así la voluntad que está mas rendida y sujeta á aquella voluntad que es metro y mensura de todas las voluntades, que es la de Dios nuestro señor, es mas acertada y derecha. Por esto sobre aquellas palabras del salmo, á los rectos les conviene la alabanza, dice la Glosa (1): Aquel tiene el corazon recto que quiere lo que Dios quiere. Y en otra parte dice (2): Torcido tiene el corazon el que no quiere lo que Dios quiere. Conforme á esto dice san Agustin (3): La justicia de Dios alguna vez quiere que estés sano, y otra que estés enfermo; si cuando estás sano la voluntad de Dios te parece dulce, y amarga cuando estás enfermo, no tienes derecho corazon. ¿Por qué? Porque no quieres enderezar tu voluntad y nivelarla con la voluntad de Dios, sino torcer la voluntad de Dios á la tuya. La voluntad del Señor derecha es, y la tuya torcida; y por esto la

(1) Glosa in Psalm. 52 (2) Psalm. 110.

(3) August. in Psalm. 35.

tuya se ha de enderezar y regular con la de Dios, y no la de Dios torcerse con la tuya; y de esta manera tendrás recto el corazón. Ciceron dice (1), que la verdadera amistad consiste en un querer y no querer, en querer lo que quiere, y en no querer lo que no quiere el amigo. En ninguna cosa muestra el hombre mas lo que quiere á Dios, que en esta verdadera amistad y en la conformidad y sujecion de su voluntad, y en querer lo que quiere, y en no querer lo que no quiere. Esto es lo mas subido y perfecto del amor; esto lo que levanta y sube de punto la virtud; esto lo que de hombres hace ángeles, y estando aun en este cuerpo mortal nos hace moradores del cielo. Todas las personas que tratan de oracion y mortificacion y de aventajarse en la escelencia y perfeccion de la vida cristiana deben procurar con grande ahinco alcanzar este rendimiento y conformidad con la voluntad de Dios. A este blanco han de enderezar sus deseos; este debe ser el fin de sus santos ejercicios; esta la suma y fruto de sus trabajos. Tanto piense cada uno haber aprovechado en el camino de la virtud, quanto hubiere aprovechado en esto;

(1) Cicer. de Amicit.

y sepa que tendrá tanto mas de descanso y quietud , cuanto ménos fuere suyo y mas fuere de Dios , abnegándose á sí , y desappropriándose de su voluntad , y resignándose en todo y por todo en la voluntad divina , y haciéndose una cosa con ella. El rey David fué llamado de Dios varon segun su corazon por esta resignacion perfectísima que tenia á la divina voluntad , y porque tenia su corazon tan rendido y sujeto al corazon del Señor , y tan aparejado para cualquiera cosa que él quisiese imprimir en él de trabajo ó de alivio , como está una cera blanda en las manos del artífice para recibir cualquier figura ó forma que le quisiere dar (1). Que por esto dijo él dos veces : Aparejado está mi corazon, Dios mio , aparejado está mi corazon. Y vióse bien este rendimiento de corazon , cuando huyendo de su hijo Absalon mandó á los sacerdotes que le acompañaban con el Arca del testamento , que se volviesen con ella á Jerusalem , para que el Arca no anduviese peregrinando y estuviese en peligro. Y añade estas admirables palabras (2) : Volved el Arca á la ciudad ; si yo hallare gracia en los ojos del Señor , él me restituirá y me la mos-

(1) Act. 13. (2) Reg. 15.

trará y su tabernáculo. Y si me dijere: No me agradas, no quiero que seas rey, aquí estoy, haga de mí lo que fuere servido. Y el apóstol san Pablo, cuando Dios le derribó y cegó para levantarle y alumbrarle y hacerle vaso escogido de su santo nombre, la primera cosa que aprendió en la celestial escuela fué esta resignacion, y á decir (1): Señor, ¿qué quereis que haga? Y cuando el mismo apóstol iba á Jerusalem, y Agabo, que era profeta, le profetizó que habia de ser en ella preso y maniatado de los judíos, y se lo quisieron estorbar, respondió con su esforzado y valeroso corazon (2): ¿Por qué llorais y afligís mi corazon? No solamente estoy aparejado para ser preso, sino para recibir muerte en Jerusalem por el nombre de mi señor Jesucristo. Y todos los otros discípulos que le querian estorbar la jornada se aquietaron y sosegaron, diciendo: Hágase la voluntad del Señor. Pero ¿para qué traemos otros ejemplos, teniendo por dechado de esta doctrina á Cristo nuestro redentor, el cual en todas sus acciones nos enseñó esta dependencia de la voluntad divina? Pues en una parte dice (3): Que bajó del cielo, no para hacer su vo-

(1) Acta 9. (2) Acta 9. (3) Joann. 6.

luntad , sino la voluntad de su Padre que le habia enviado ; y en otra (1) : Que no estaba solo , sino que su Padre estaba con él , porque él hacia siempre lo que le agradaba ; y en otro lugar dijo (2) : Que su manjar era hacer la voluntad del que le habia enviado al mundo. Y estando para partirse de él , y en aquella agonía del huerto , aunque como hombre que sentia sus penas y estaba angustiado por la representacion de los tormentos que habia de pasar , y de la horrible muerte que tenia delante los ojos , con inclinacion natural suplicó al Padre eterno , que si era posible le librase de aquel cáliz amargo y desabrido ; luego con el apetito racional y superior añadió (3) : Pero hágase , no lo que yo quiero , sino lo que vos quereis. En lo cual nos declaró el Señor , que no es pecado huir naturalmente el trabajo y la cruz y la muerte ; pero que debemos con la razon reformar este natural apetito , y con el espíritu del cielo esforzar nuestra flaqueza y abrazar lo que ella aborrece por conformarnos en todo con la divina voluntad. Y esto mismo nos enseñó cuando en la oracion del Padre nuestro manda que diga-

(1) Joann. 8. (2) Joann. 4. (3) Matth. 26.

mos (1): Hágase vuestra voluntad como en el cielo así en la tierra. En la cual petición está cifrada la suma de todo nuestro bien, el cual consiste en que nuestra naturaleza depravada se reforme y enfrene sus apetitos desordenados y bestiales con la ley del Señor, y obedezca perfectamente á sus mandamientos. Obrando lo que él manda que obremos, y huyendo de lo que él quiere que huyamos, y contentándonos con el estado que por la divina disposicion nos ha sido dispensado, y con la suerte de pobreza ó de riqueza, de alteza ó de bajeza, de salud ó de enfermedad, de adversidad ó de prosperidad, ó de otra cualquier condicion ó manera de vida que el Señor nos haya repartido. Y esto con aquella alegría, resignacion y prontitud, cuanto nos fuere posible, segun el estado de esta nuestra peregrinacion y flaqueza, con que todos los santos del cielo y aquellos purísimos espíritus que le asisten y gozan de su bienaventurada presencia lo hacen, queriendo siempre lo que él quiere y estando colgados de sus mandatos. De manera que habemos de procurar tener la misma voluntad que el Señor tiene en lo que él quiere que la

(1) Matth. 6.

tengamos. Porque, como dice san Anselmo (1), ninguna voluntad es justa sino la que quiere lo que Dios quiere que quiera. Y de esto se sigue que no está el hombre obligado á querer todo lo que quiere Dios, sino á querer todo lo que él quiere que quiera. El hijo, como dice san Agustin (2), obligado está á desear que viva su padre, y esto quiere Dios que él quiera, aunque por otra parte el mismo Dios quiere que muera el padre. Y la razon de esto es, porque la voluntad divina no es regla de la voluntad del hombre que es criatura racional y libre, sino en cuanto le propone lo que quiere que haga ó deje de hacer; ni el súbdito está obligado á conformarse con la voluntad de su superior, hasta que el superior le declare su voluntad. Y cuando el Señor nos manifiesta la suya, pecho por tierra la habemos de obedecer y querer lo que él quiere que queramos, y no querer lo que él quiere que no queramos; porque en esto, como dijimos, está la suma de nuestro bien y perfeccion. Y por este medio el ánima se viene á unir con Dios como con su último fin, abnegando su propia vo-

(1) Lib. de hier. c. 6. (2) Aug. in Enchirid. c. 101.

luntad y cumpliendo la divina, y procurando de ser de tal manera una cosa con él, que por ninguna cosa que se pierda pierda ella su paz y quietud. En un diálogo que escribió santa Catalina de Sena de la absoluta perfeccion del cristiano, dice entre otras cosas (1), que Cristo nuestro señor, su dulcísimo esposo, le habia enseñado que hiciese uno como aposento de una fuerte bóveda que era la divina voluntad, y que se encerrase y morase perpetuamente en él, y que no sacase de él jamas ni ojo, ni pié, ni mano, sino que siempre estuviese recogida en él como la abeja cuando está en su corcho, y como la perla en su concha. Porque aunque al principio por ventura le pareceria aquel aposento estrecho y angosto, despues hallaria en él grandes anchuras, y sin salir de él pasaria por las moradas eternas, y alcanzaria en poco tiempo lo que fuera de él no se puede alcanzar en mucho. Esta es, como dijimos, la suma y todo el caudal de nuestra perfeccion, que consiste principalmente en la caridad; y de ella, como de su raíz, nace esta sujecion y rendimiento total á la divina

(1) Ex dialogo sanctæ Catharinæ Senensis consummatam continete perfectionem.

voluntad, que es un tesoro de inestimables bienes y merecimientos.

CAPÍTULO XV.

Como podremos merecer con los trabajos que nos vienen contra nuestra voluntad.

Y si alguno me preguntare, ¿cómo puede agradar á Dios y ser de algun merecimiento lo que padece el hombre contra su voluntad, pues no hay pecado ni virtud, culpa ni merecimiento que no sea voluntario? Respondo, que así es, pero que podemos con el favor del Señor hacer de la necesidad virtud, y lo que al principio era involuntario y sin mérito alguno, abrazarlo de tal manera con nuestra voluntad, que sea voluntario y nos acarree grandísimos merecimientos. Como el que en una peligrosa tormenta echa su hacienda en la mar por no perderse, aunque le pesa de perder su hacienda, y no querría echarla, y por esta parte la echa contra su voluntad; pero mirando que la necesidad le obliga á perder la hacienda ó á perder la vida, quiere antes perder la hacienda que no la vida, porque estima mas la vida que hacienda. Y por esto echa en la mar su hacienda por su propia voluntad, y quiere voluntariamente

por hallarse en aquel trance peligroso lo que no quisiera si no se hallara en él. De esta manera debemos hacer nosotros, que ya que por nuestra poca virtud y tibieza no deseemos ni busquemos los trabajos, ni los tomemos por nuestras manos, por agradar y servir mas al Señor, aloménos cuando él los enviare, y la enfermedad nos apartare, ó la pobreza y pérdida de hacienda nos congojare, ú otro cualquier trabajo y disgusto nos fatigare, hagamos de la necesidad virtud, y queramos lo que quiere su divina voluntad, aunque sin ella no lo quisiéramos, y ofrezcámoslo al Señor, y hagamos sacrificio de la nuestra con entera resignacion de nosotros mismos, la cual puede ser que sea tan fervorosa y eficaz, que agrade á Dios tanto como si por nuestra propia voluntad tomáramos aquel trabajo ó incomodidad y molestia que padecemos.

Quando el santo Job (1) perdió los hijos y la hacienda y la salud, no fué él á buscar ni provocar á Satanas para que le tentase, sino el demonio le buscó á él; pero el santo se aprovechó de aquella ocasion, y conoció el azote de la mano del Señor. Ni el santo Tobías (2) tomó por sus manos la ceguedad,

(1) Job. 1. y 2. (2) Tob. 2.

antes se habia puesto á reposar cuando Dios por medio de las golondrinas se la envió. Ni el casto José se vendió á los ismaelitas (1), ni entró en la cárcel por su voluntad (2). Ni David cuando el rey Saul le perseguia, ó Semey le maldecia, gustaba segun su natural inclinacion de aquel trabajo que padecia; mas considerando estos santos que no les podia venir ninguno sino por la voluntad del Señor, conformábanse con ella queriendo lo que él queria. Unas veces nosotros buscamos y hallamos los trabajos y dolores, y otras ellos nos buscan y hallan; pero en la una y en la otra manera debemos acudir al Señor, y consolarnos con su voluntad y providencia, que por eso dijo David en una parte (3): Yo he hallado la tribulacion y el dolor. Y añade: É invoqué el nombre del Señor. Y en otra dice (4): La tribulacion y la angustia me han hallado, pero yo meditaré en vuestros mandamientos. Género de descomedimiento y de mala crianza es volver á la cara cualquiera cosa que se nos envíe; y tanto es mayor la descortesía cuanto es mayor el que la envia; y así lo es, y grandísi-

(1) Gen. 37. y 39. (2) Reg. 1. y cap. 16.

(3) Psalm. 114. (4) Psalm. 118.

ma, no querer recibir lo que nos envia el Señor, aunque sean trabajos; y darle con ellos en el rostro.

Si un Señor convidase á algun escudero con su casa, y le pidiese que le viniese á servir, y él, porque por entónces no le estaba bien no quisiese, y despues trocadas las cosas se viese en necesidad, y rogase á aquel Señor le recibiese en su casa, y se sirviese de él segun las leyes y pundonores del mundo; por ventura aquel Señor no le querrá recibir por parecerle que pues el escudero no quiso cuando le rogaban, no es justo que él quiera cuando el otro le ruega, ni que abra la puerta de su casa á quien tuvo tan cerrada la de su voluntad, cuando le convidaban con ella. Esto hacen los gusanos de la tierra, mas el Rey soberano del cielo y de la tierra, y Príncipe de inestimable magestad, no lo hace así con los gusanos viles y despreciados de la tierra, que somos los hombres. Antes de cualquier manera y con cualquier ocasion que vamos á él nos acoge y recibe con buen rostro: y por mucho que nos haya rogado é importunado infinitas veces, y convidándonos con su casa, y llamado y dado aldavadas á nuestra puerta, y nosotros como mal criados no le háyamos

respondido ni hecho caso de sus ofertas, promesas y regalos; si despues forzados de la necesidad, y como por los cabellos, no hallando remedio ni consuelo, ni á donde poner el pié en alguna criatura, volvemos á él y le suplicamos que nos admita en su casa, nos sale al encuentro, y con los brazos abiertos nos acoge, y se olvida de las veces que nos rogó, y no quisimos, por el deseo amorosísimo que tiene de nuestro bien.

De esta manera pues podemos merecer y hacer que sea voluntario lo que de suyo no lo es. Y puesto caso que la sensualidad y la flaqueza de nuestra naturaleza repugne y sienta su dolor, y quiera salir de él, y busque los medios para ello, no por eso desmayemos ni pensemos que está todo perdido, ántes vencamos con la razon y con la voluntad libre y superior esta natural inclinacion, y sustentemos con el Espíritu del Señor y con esta nuestra resignacion y sujecion nuestra flaqueza, porque esta es la que mira y galardona el Señor, el cual nos deja la otra inferior inclinacion para ejercicio y materia de virtud, y para que sea tanto mas illustre nuestra victoria, quanto mas dura hubiere sido la pelea.

CAPÍTULO XVI.

De los remedios particulares que habemos de usar en las particulares tribulaciones.

Los medios que habemos dicho en los capítulos pasados para aliviar nuestras penas y hallar descanso en la tribulacion son remedios generales, de los cuales nos podemos aprovechar en cualquier linage que tengamos de cruz y afliccion, y ellos solos bastan, si sabemos usar de ellos para darnos entero consuelo y convertir nuestro llanto en alegría. Pero demas de estos remedios generales hay otros de que podemos usar, como de medicinas propias para algunas enfermedades particulares, que cuando se aplican con sazón y tiempo tienen grande eficacia para sanarlas. De algunos de estos remedios particulares trataremos ahora con brevedad, remitiéndonos á lo que mas difusamente otros muchos y graves autores han escrito.

Algunos hay que son muy afligidos de la pobreza, y mas si en algun tiempo fueron ricos y ahora se ven pobres, ó tienen hijos y familia sin hacienda para sustentarla, ni salud, ni industria para ganarla, los cuales tanto mas suelen ser combatidos, quanto ven

que otros que no son mejores que ellos son ricos y tienen copia y abundancia de los bienes temporales , y los gastan y derraman viciosa y superfluamente.

Estos tales para su consuelo deben considerar que el estado de la pobreza , aunque en los ojos de los hijos del siglo sea despreciado y miserable , no lo es en los ojos del Señor , ántes es mas alabado y tenido por mas dichoso y bienaventurado que el de los ricos. Pues el unigénito Hijo de Dios , rey de gloria , y príncipe soberano y señor de todo lo criado , viniendo á este mundo , y pudiendo tomar el estado rico ó pobre á su voluntad , escogió suma pobreza , naciendo en un pesebre y muriendo en una cruz , y no teniendo cosa suya en la vida , ni donde reclinar su cabeza en la muerte , ni despues de ella propia sepultura. Y pues él siendo rico , y la mina, vena y fuente de todas las riquezas, se hizo pobre por nosotros , señal es que la pobreza no solamente no es mala , pero que es camino mas llano y seguro para alcanzar el tesoro de la gloria inestimable que esperamos. Que por esto el mismo Señor llama bienaventurados á los pobres y amenaza á los ricos (1) , y por el

(1) Matth. 5.

Profeta dice (1), que los ojos del Señor miran al pobre, y que sus oídos están atentos á los ruegos de él. Y Santiago dice (2): Que Dios escogió á los pobres en este mundo para hacerlos herederos del reino que prometió á los que le aman.

Considere lo segundo, que aunque las riquezas parezcan rosas, verdaderamente no son sino espinas; y así las llamó Cristo nuestro señor en el Evangelio (3), porque lastiman y punzan el corazón con el deseo y solicitud de adquirirlas, y después de adquiridas con el temor de perderlas, y cuando se pierden con el dolor y tristeza, la cual suele ser igual al amor y afición con que se poseían. Y por esto dijo san Bernardo (4): El amor insaciable de las riquezas mucho más aflige el ánimo con el uso de ellas, que las recrea, porque el adquirirlas está lleno de trabajos, y el poseerlas de temor, y el perderlas de dolor. Y en otro lugar dice (5): Bienaventurado el que no va tras aquellas cosas que poseídas cargan, amadas ensucian, perdidas afligen. ¿No es mejor despreciar con honra lo que con dolor has de perder? Y demás de estas congojas y

(1) Psalm. 5. y 10. (2) Jacob. 2. (3) Matth. 7. (4) In quodam sermone. (5) Epist.

zozobras que las riquezas causan en el corazón del que las desea, posee ó pierde, hay otros peligros mas dañosos, de los cuales dice el apóstol san Pablo (1): Que los que desean ser ricos caen en muchas tentaciones y lazos de Satanás, y en muchos deseos inútiles y perniciosos, los cuales acarrearán al hombre muerte y perdición. Porque la raíz de todos los males es la codicia, que es servidumbre de falsos dioses y un género de idolatría. Y por esto el mismo apóstol ordena á su discípulo Timoteo que enseñe y mande á los ricos, que no se desvanezcan y pongan su confianza en las riquezas, porque son inciertas y fugitivas, sino en Dios vivo, que es el que las da. Y el profeta David les dice (2): Que si hubiere copia de riquezas no pongan en ellas el corazón. Y conforme á esto considere que los mayores santos han sido mas pobres, y que muchos que eran ricos dejaron las riquezas como carga pesada y embarazosa, para librarse de las molestias y peligros que traen consigo, y hallar mas fácilmente á Dios. Y aun algunos filósofos y gentiles las menospreciaron de manera, que las echaron en la mar, para poder filosofar mas libremente y

(1) 1. Tim. 3. (2) Psalm. 61.

atender al estudio de la sabiduría.

Considere asimismo que ni el deseo y codicia de las riquezas, ni el dolor y tristeza de la pobreza, son parte para que el que es pobre se haga rico y salga de necesidad, sino para que ella se haga mas insufrible y se acreciente con la pena. Y que, como dice Casiano (1), es gran desventura padecer las congojas de la desnudez y pobreza, y perder por nuestra culpa los frutos y tesoros que por ello podríamos alcanzar.

Finalmente, acuérdesese que ha de morir, y por ventura mas presto de lo que piensa; y que saldrá de este mundo tan desnudo como entró en él; y que en aquella hora tendrá menos cuidados y dolores que el rico, pues tendrá menos que dejar y de que dar cuenta á Dios; y que por la pobreza llevada con paciencia y alegría irá á lugar de descanso con Lázaro mendigo; y si fuera rico por ventura bajara á los infiernos como lo hizo el rico avariento (2).

Y si en algun tiempo fué rico y se halló con abundancia y prosperidad, y al presente se ve pobre y cercado de hijos y necesidad, no por eso desmaye, sino ponga los ojos en

(1) Lib. 7. de instit. mona. (2) Luc. 16.

aquel Señor que siendo rico , como habemos dicho , se hizo pobre para enriquecernos y darnos ejemplo con su pobreza ; y diga con el santo Job (1) : El Señor lo dió , y el Señor lo quitó , sea su nombre bendito ; y haga gracias á nuestro Señor que le quitó un enemigo que nos suele hacer cruelísima guerra , y muchas veces destruirnos y acabarnos. Porque demas de los tres enemigos mortales que todos los hombres tenemos , que son, demonio , mundo y carne ; los ricos tienen otro particular que son sus mismas riquezas, las cuales con el regalo ablandan , y con la ocasion de pecar corrompen , y con la esperanza de salir con lo que quieren sin castigo, pervierten y arruinan sus ánimas. Por esto dijo el Espíritu santo (2) : Si fueres rico no serás libre de pecado. Y san Agustin dice (3): Que la codicia y amor de las riquezas no teme á Dios , ni tiene respeto á hombre ; no perdona al padre , ni conoce á la madre , ni obedece al hermano , ni guarda palabra al amigo , oprime á la viuda , atropella al pupilo , hace esclavos á los que son libres, dice falsos testimonios , entrégase en la hacien-

(1) Job. 1. (2) Eccles. 11. (3) August. de verbis.

da de los muertos, como si los que lo hacen no hubiesen de morir, y añade : ¡ Qué locura y desatino tan grande perder la vida y apetecer la muerte, adquirir oro y perder el cielo !

Acuérdese de lo que dice Job (1) : El rico cuando durmiere no llevará nada consigo; abrirá sus ojos y hallará las manos vacías. En las cuales palabras nos da á entender dos cosas. La primera, que toda esta vida es un sueño, y que los que poseen muchas riquezas y grandes bienes, y se tienen por ricos, realmente no lo son, sino que sueñan que son ricos. Deléitanse en las riquezas que sueñan que tienen, y en despertando á la hora de la muerte se hallan pobres, desventurados y con las manos vacías. La otra, que cuando duermen los ricos, como dice Job, abren los ojos, lo cual es contra el uso y costumbre de los que duermen. Porque cuando queremos dormir cerramos los ojos, y cuando despertamos los abrimos. Y el santo Job dice, que cuando el rico duerme abre los ojos, para darnos á entender, como dice san Gregorio (2) : Que cuando muere y duerme el cuerpo en la sepultura, entónces se abren

(1) Job. 27. (2) Greg. lib. 8. cap. 21.

los ojos del alma, para ver y conocer que todas las cosas de este mundo son una representacion y vana figura. Y que hace Dios gran merced al que en esta vida le quita los estorbos y lazos de las riquezas, y hace que las deje ó pierda, ántes que ellas le dejen ó pierdan á él.

No se congoje si tiene familia que sustentar sin hacienda, y sin fuerzas ó industria para ganarla, ni por eso desfallezca; ántes confie en el Señor que le dió el sér que tiene sin merecerlo, y le hizo capaz de su gloria, y derramó su sangre por él, y sustenta los pajaritos del aire, y los peces de las aguas, y los gusanos de la tierra, que le dará todo lo que hubiere menester para criar los hijos, y para sustentar la familia que el mismo Señor le dió, pues está á su cargo, y nació en su confianza, y él así lo tiene prometido, y muchas veces la falta que tenemos de socorro es por falta de confianza, ó por querer Dios nuestro señor ejercitar la que tenemos y acrecentar nuestra fe. Pues es verdad infalible lo que dice el apóstol san Pablo (1): Que nunca deja Dios al hombre de manera que sea tentado sobre sus fuerzas;

(1) Cor. 10.

ántes cuanto son mas fuertes las peleas, tanto son mayores las fuerzas que él añade, para que podamos resistir. Por esto el mismo Salvador llama á sí, convida á todos los cargados y afligidos para darles descanso, y les dice (1): Que tomen sobre sí su yugo, y que así hallarán quietud y reposo para sus ánimas, porque su yugo es suave y su carga ligera. Y no lo sería si no fuese por este socorro y favor divino, con el cual alentada el ánima puede en Dios lo que no puede en sí. Que aun por esto se llama esta carga yugo, porque le llevan dos, que son el hombre y Dios, que solo el hombre no puede, y en bajando el hombre la cabeza para llevar el yugo, parece que está del otro lado el Señor ayudándosele á llevar. Para que diga con el Apóstol (2): Por la gracia de Dios soy todo lo que soy; y su gracia en mí no ha sido en balde, porque he trabajado mas que todos, no yo solo, sino la gracia del Señor conmigo.

Lo mismo se ha de decir de la doncella honesta, pobre y desamparada que no tiene un pedazo de pan que llegar á la boca, y es combatida de la necesidad y de los mi-

(1) Matth. 12. (2) 1. Cor. 10.

nistros del infierno , para que se rinda y venda su castidad. Que esta tal se ha de abrazar con Jesucristo crucificado y desnudo , y resistir y estar fuerte á los fieros golpes de las duras piedras , como otra Susana , ántes que rendirse , y entrar en el horno encendido como los tres santos mozos y dejarse abrasar , si fuere menester , de las llamas de la hambre y necesidad ántes que adorar la estatua de la deshonestidad (1). Porque de esta manera no dude sino que Dios le enviará un Daniel que la libre , y el rocío del cielo que la socorra (2) , y temple el incendio de Babilonia , y allí con ella estará en el horno regalándola el ángel semejante al Hijo de Dios , y cuando él fuere servido que padezca y que muera , téngase por bienaventurada y dichosa , pues muere por Dios y es mártir por la castidad.

(1) Dan. 13. (2) Dan. 5.

CAPÍTULO XVII.

Lo que habemos de hacer cuando estamos enfermos y en las muertes de los que bien queremos.

Esto es lo que toca á la pobreza; veamos ahora lo que habemos de hacer y meditar cuando Dios nuestro señor nos visita con dolores agudos y enfermedades. El Sabio dice (1): Que no hay contento y alegría que se iguale al de la salud, la cual puesto caso que cuando se tiene no se estima, pero despues de perdida se desea y llora, y al que no la tiene todos sus placeres y gozos se le aguan y vierten, y la enfermedad es tan penosa y triste, porque nos quita la salud que naturalmente es la cosa mas alegre y deleitable que tenemos, y mas si es grave, prolija y dolorosa, que entónces es menester mucha gracia del Señor para llevarla con paciencia, pues el que se hallare en este trabajo y afliccion consuele sus penas con las consideraciones siguientes:

Primeramente entienda que Dios es padre, y que no se las envia porque se huelga con

(1) Eccles. 30.

ellas , sino para su enmienda y corrección , y para despegarle del amor de las cosas sensibles , y descarnarle de todos los apetitos de la carne , y acordarle que no es esta su patria , sino una como venta , y que es en ella peregrino y desterrado. Mire mucho y esté atento á este corazón de Dios , y no considere tanto las manos que le hieren como el corazón y amor paternal con que le hiere , y el fin por que le hiere y castiga. Ablande y enterezca y regale su ánima con la vista y consideración de este corazón blando , tierno y amoroso del Señor , el cual , como dice san Bernardo (1) : Porque sabe que algunos si tuviesen salud le ofenderian , se la quita para que no le ofendan , á los cuales es provechosa para su salvación la enfermedad , pues la salud les sería dañosa y para su condenación. Perniciosa , dice este santo , es la salud que quita al hombre el freno y le aparta de la obediencia ; y saludable es la enfermedad , con la cual el Señor le castiga , pues por ella se ablanda y humilla el corazón. Y hay algunos corazones tan rebeldes , que no se pueden domar ni ablandar sino á puros golpes de dolores y tribulaciones.

(1) De interiori domo cap. 46.

Lo segundo piense que, como dijimos arriba, es gran merced de Dios enflaquecer y debilitar al enemigo que nos hace guerra, y quitarle las armas con que nos la hace. Y no hay duda sino que la salud suele ser á muchos ocasion de caer, y la enfermedad de levantarse; que por esto dijo el real profeta David: Multiplicado se han sus enfermedades, y con esto se dieron priesa á buscaros; lo cual hace la enfermedad, purgando, alumbrando y perfeccionando el ánima aun mas eficazmente que las otras tribulaciones que nos caen de fuera.

Demas de esto considere los grandes y maravillosos provechos que puede sacar de la enfermedad, tomándola como de la mano del Señor, y ofreciéndosela como por penitencia y satisfaccion de sus pecados, los cuales ha de pagar y purgar, ó en la otra vida á buen librar con las penas del purgatorio, ó en esta afligiéndose voluntariamente para satisfacer por ellos. Y porque somos perezosos y flojos y amigos de nuestra carne, el Señor nos envia con su particular providencia los trabajos y las enfermedades, para que, llevándolas con sufrimiento y alegría, y conformándonos con su voluntad, hagamos virtud de la necesidad, y paguemos como compeli-

dos lo que habíamos de pagar , y no pagamos de nuestra espontánea voluntad. Porque es nuestro Señor tan piadoso y benigno , que acepta estas mismas penas llevadas con paciencia , como si de nuestra propia voluntad las tomásemos y se las ofreciésemos. Y no mira tanto á la parte que tienen de fuerza y necesidad , como á la que tienen de voluntad, con la cual queremos lo que no queríamos, y le ofrecemos por sujetarnos á su beneplácito y divina disposicion , como arriba se declaró.

De un santo que cada año solia enfermar se lee , que faltándole un año la enfermedad, se afligió en gran manera , pensando que le habia desamparado el Señor , y que le suplicó que le volviese la enfermedad.

Un hermitaño , habiendo sido herido acaso de una saeta , pidió á Dios que le durase toda la vida aquella herida , para que con el dolor de ella reprimiese mas fácilmente los deleites sensuales.

El glorioso príncipe de los apóstoles san Pedro , estando su hija santa Petronila enferma , fué preguntado por qué no le daba salud , pues la daba á todos los dolientes que venian á él , y bastaba sola su sombra, para que tocados de ella quedasen libres de cual-

quiera enfermedad. Y respondió: Que á su hija le convenia estar enferma, y que por eso no le daba la salud; y para que se entendiese ser esta la causa, se la dió un poco de tiempo, y despues se la quitó.

Entre los milagros del bienaventurado patriarca santo Domingo, se escribe (1) que en Roma habia una santa muger que se confesaba con él, y recibia á menudo de su mano la sagrada Comunión. Esta padecia una enfermedad horrible y penosa, porque tenia los pechos de tal manera podridos y encan- cerados, que le hervia y salia de ellos gran cantidad de gusanos; y como el santo se compadeciese de ella, y le hiciese lástima ver tan fatigada aquella religiosa muger, rogóle un dia que le diese un gusano de aque- llos que salian de sus pechos. Diósele; pero con condicion que se le habia de volver. Era el gusano grande y de una cabeza negra, y tomándole en las manos santo Domingo y mirándole atentamente se convirtió en una ri- ca y preciosa piedra. La santa muger cuando la vió se enterneció, y alcanzó con muchas lá- grimas del santo que se le volviese, y tornóle al pecho de donde le habia sacado, y luego se

(1) Ant. 3. p. hist. tit. 23. c. 4. §. 10.

volvió gusano como ántes. Y despues de haber nuestro Señor probado la paciencia de esta santa muger , al cabo la consoló y sanó por las oraciones de este santo patriarca. Vese por este ejemplo , que los que toman las enfermedades , por mas que sean asquerosas y dolorosas , con sufrimiento y alegría , los gusanos se les convierten en joyas , y las mismas penas , por particular gracia y favor del Señor , les sirven de consuelo y regalo.

No solamente en el campo ha de pelear el cristiano , sino tambien en su casa , ni solamente se ha de derramar la sangre cuando el tirano y el enemigo le aflige y atormenta, sino tambien en la cama ha de mostrar el pecho valeroso y constante , cuando el mismo Dios , que es verdadero y fiel amigo, le pone á cuestion de tormento con fuerza del dolor, y sin cuchillo del perseguidor le da ocasion para alcanzar la corona , y ser de voluntad mártir por su amor.

Acuda á aquel remedio que pusimos arriba, que es el mas poderoso y eficaz de cuantos podemos tomar , y considere atentamente al Unigénito del Padre y purísimo hijo de la Virgen y madre enclavado por su amor en una cruz , sin tener parte en su cuerpo que no fuese atormentada con su propio y acer-

bísimo dolor ; que por esto le llamó el profeta Isaías (1) : Varon de dolores , y que sabia de enfermedades. Y dice que tomó sobre sí nuestras dolencias , y padeció nuestros dolores , y que fué tenido como leproso y herido y humillado de Dios ; pero que él habia sido llagado por nuestros pecados y afligido por nuestras maldades , y disciplinado por nuestras demasías , para que con sus cardenales nosotros fuésemos hermoseados y alcanzásemos paz y salud.

Si la pena ó tribulacion naciere de la muerte del marido ó muger , ó hijos , ú otra cualquier persona querida y amada , consolémonos en el Señor , considerando que el que nos la dió nos la quitó , y que es mas justo alabarle por el tiempo que nos la dió , que quejarnos porque la llevó , pues es señor de todos y de todo , y sin hacernos agravio , puede hacer de su hacienda lo que es servido. Y si falleció la tal persona con conocimiento de Dios , y con los sacrosantos sacramentos de la Iglesia puede tener confianza que goza ya ó gozará muy presto del Señor , y debe mas alegrarse con ella por el gozo y gloria que tiene , que entristecerse

(1) Isai. 53.

de su soledad y de la falta que le hace, pues el verdadero amor no pone los ojos en sí sino en el bien del amado, y considerando las miserias y calamidades que hay en el mundo, de las cuales le libró Dios, sería falta de conocimiento ó de verdadero amor el tomar pena de verle libre y congojarnos de lo que nuestro querido tiene alegría.

Acuérdese que muy presto, y por ventura mas de lo que piensa, seguirá al que fué adelante, y no se fatigue, porque el que bien quiere llegó poco ántes que él á su patria, sino aparéjese él, y disponga sus cosas para ir á ella, y procure de llegar al mismo puerto, donde jamas le perderá de vista.

Venza con la razon el dolor, pues no tiene remedio, como lo hizo David (1), y la llaga que suele curar el tiempo cúrela él con la obediencia y prudencia cristiana, conformándose en todo con la voluntad del Señor, el cual lloró por la muerte de Lázaro (2) para enseñarnos la flaqueza de nuestra humanidad; y para esforzarla mandó á la viuda que lloraba la muerte de su unigénito hijo que no llorase (3). Y el apóstol san Pablo (4) nos manda que no lloremos como los

(1) Reg. 12. (2) Joann. 11. (3) Luc. 7. (3) Tess. 40.

gentiles que no esperan lo que los cristianos esperamos , ni se pueden consolar con la esperanza de la resurreccion y vida perdurable, reprendiendo , no el sentimiento , porque este es natural , sino el demasiado y desordenado sentimiento , causado del amor propio ó de la infidelidad.

El glorioso pontífice y esforzado mártir san Cipriano , en una pestilencia cruel que hubo en su tiempo , escribió un libro que intituló *de Mortalitate* para consolar y animar á los cristianos , en el cual entre otras cosas admirables que escribe , dice : Que Dios nuestro señor muchas veces le reveló y le mandó que enseñase y predicase que cuando morian y eran llamados de Dios nuestros hermanos, no habian de ser llorados , pues no los perdíamos , sino los enviábamos delante y estaban ya fuera de los peligros de la navegacion, y habian llegado al puerto de tranquilidad, y que no se habia de dar ocasion á los gentiles para pensar que es fábula lo que los cristianos creemos , viendo que por una parte lloramos tan sin consuelo á los que por otra decimos que viven y gozan de Dios , y para juzgar que somos prevaricadores de nuestra fe , y que es vana nuestra esperanza , y que todo lo que predicamos es fingido y compuesto.

Pues si nuestra congoja naciere , no de la muerte del que bien queremos , sino del temor y espanto de la nuestra , que por ser la cosa mas terrible de todas las humanas , es la que mas nos suele afligir , demas de las consideraciones que habemos dicho , que tambien para esto nos podrán servir , acordémonos de lo que el mismo san Cipriano dice en aquel mismo libro *de Mortalitate* , y es, que estando un santo obispo y compañero suyo muy al cabo ; y fatigado y solícito con la muerte que tenia presente suplicase á nuestro Señor que le alargase la vida ; le apareció un ángel en figura de un mancebo de rostro hermosísimo y aspecto venerable y resplandeciente , que con voz grave le dijo : *Pati timetis , exire non vultis , ¿quid faciam vobis?* Temeis el padecer , no quereis salir , ¿qué quereis que os haga ? Y dice que le dijo el ángel estas palabras para que en su agonía las dijese y enseñase á los demas.

De esta misma manera podríamos decir de las demas tribulaciones , y dar en cada linage de ellas sus medicinas y remedios. Como de los que padecen afrentas é injurias , ó falsamente son acusados y oprimidos con calumnias , y de los casados que viven entre sí con poca conformidad , ó son afligidos por no te-

ner hijos , ó por tenerlos desobedientes y desbaratados , y discurrir por los otros géneros de cruz que hay en cada estado y forma de vida. Mas por ser tantos y casi infinitos, me ha parecido dejarlos , y contentarme con los remedios que en general y en particular habemos dicho hasta aquí.

Solamente quiero añadir algunas sentencias de las muchas que acerca de esta materia se hallan en Séneca. Porque este filósofo aunque en todos sus libros se mostró grave y severo , pero en los que trata de las miserias humanas , y de la fortaleza é igualdad de ánimo con que se han de pasar , es maravilloso y divino , y aunque es verdad que en la sagrada Escritura y en los libros de los santos tenemos abundantísima luz para todo lo que en esta vida habemos menester , y particularmente para nuestro consuelo y esfuerzo , porque como dice el glorioso apóstol san Pablo (1) : Todo lo que está escrito, está escrito para nuestra doctrina , y para que por lo que leemos de la paciencia que tuvieron los santos , y de la consolacion que despues de haberlos probado les dió el Señor , aprendamos nosotros á tener confianza

(1) Rom. 15.

en él ; todavía me ha parecido poner aquí, como he dicho , algunas sentencias de este filósofo , así porque son admirables , como para nuestra confusion ; y para que considerando quanto mas obligados estamos nosotros á llevar con sufrimiento y alegría nuestras penas , pues tenemos tantos mayores rayos de luz , y mas ayudas de gracia , y mas prendas de bienaventuranza que él tuvo , procuraremos poner por obra lo que nos enseña de una virtud tan escelente y tan necesaria como es la paciencia , y que nos ha sido tan encomendada con ejemplos y con palabras de Cristo nuestro redentor y de todos los santos que le imitaron.

CAPÍTULO XVIII.

Algunas sentencias de Séneca acerca de las miserias de esta vida , y cómo las hemos de pasar.

No me parece que hay hombre mas desdichado , que el que nunca tuvo alguna adversidad (1). Porque este tal no tuvo ocasion de hacer prueba de sí , y aunque todas las cosas le sucedieron como pudo desear , toda-

(1) Lib. de Provid. c. 5.

vía digo que los dioses juzgaron mal de él, pues le tuvieron por indigno de que alguna vez fuese vencida la fortuna.

Yo juzgo que eres miserable, porque nunca fuiste infeliz (1). Has pasado tu vida sin contrario. Ninguno sabrá lo que puedes, ni tú tampoco. Porque para conocerse el hombre es necesario que se pruebe, y que la experiencia enseñe á cada uno lo que puede.

Considera que no es propio del magnánimo mostrarse fuerte en la prosperidad (2). Porque tampoco el buen piloto muestra su arte cuando la mar está sosegada y es próspero el viento. Menester es que haya dificultad para que el ánimo haga prueba de sí.

Lo mas subido y perfecto del hombre es saber sufrir con alegría los trabajos y adversidades, y todo lo que sucediere llevarlo como si por su voluntad propia le sucediese (3). Porque obligado estaba el hombre á quererlo así, si supiera que esta es la divina voluntad.

Necesariamente habeis de conceder que el varon justo es piadoso y temeroso de Dios, y siendo tal, cualquiera cosa que le sucediere la llevará con alegría, sabiendo que le

(1) Lib. de Provid. c. 6. (2) Lib. de cons. ad Martam. cap. 6. (3) In Præf. lib. 3. natur. quæst.

vino por divina voluntad , de la cual proceden todas las cosas.

Para aquellos es pesada la fortuna á los cuales halla desapercibidos (1). Fácilmente sufre el golpe el que siempre le espera. Porque aun los enemigos se espantan mas cuando vienen de sobresalto y acometen repentinamente. Pero los que están apercibidos y aparejados para la guerra no se espantan tanto , y sostienen el acometimiento con mayor facilidad.

Arroja de ti todo lo que lastima tu corazon , y entiende que si de otra suerte no se pudiese sacar , el mismo corazon se habria de arrancar con ello (2).

Ligero es el dolor que no se acrecienta con la opinion , y si el hombre comienza á animarse y á decir no es nada , ó aloménos es poco , esforcémonos que presto pasará , hácese mas ligero (3). Tanto es cada uno miserable cuanto lo piensa ser. ¿Qué aprovecha renovar los dolores pasados , y porque fuiste infeliz serlo siempre? Natural cosa es alegrarse el hombre con el fin de sus males; por esto conviene cortar y apartar de nosotros el temor del mal que está por venir y la memo-

(1) Lib. de cons. ad Helvia. cap. 5. (2) Epist. 52. (3) Ibidem 78.

ria de lo pasado. Porque lo uno ya pasó, y lo otro no sabemos si vendrá. Así como el enemigo que va á los alcances es mas dañoso al que huye, así todas las miserias humanas aprietan mas al que huye y les vuelve las espaldas.

Volved los ojos á todos los mortales, y no hallaréis casa donde no haya copiosa y continua materia de lágrimas (1). Este está oprimido de la pobreza trabajosa, aquel inquieto con la ambicion desasosegada, el otro despues de haber alcanzado las riquezas que deseó teme perderlas, y anda fatigado con su mismo deseo. El uno llora porque tiene hijos, y el otro porque los perdió. Antes nos faltarán las lágrimas que las causas de llorar. ¿No ves qué vida nos prometió la naturaleza, pues quiso que el llanto fuese principio de nuestra vida? Por aquí comenzamos, este es nuestro progreso, este nuestro fin, y todo el discurso de nuestra vida es uno y conforme. Por tanto debemos llorar con moderacion nuestros males, porque muchas veces lo habrémos de hacer, y acordándonos de los trabajos y calamidades que han de venir, guardemos las lágrimas para cuando vinieren; y

(1) Lib. de consolatione ad Polibium cap. 23.

pues habemos de llorar muchas veces , lloremos ahora con templanza.

Si te midieres con la naturaleza nunca serás pobre (1) ; si con la opinion de los hombres , nunca serás rico , porque la naturaleza se contenta con poco ; la opinion no tiene fin , y si la sigues , quanto mas tuvieres mas desearás.

Ninguno es digno de Dios , sino el que desprecia las riquezas (2) , de las cuales yo no te quito el uso y la posesion , pero querria que las poseyeses sin desasosiego , lo cual de una manera alcanzarás , si te persuadieses que podrás vivir dichosamente sin ellas , y si las mirares siempre como cosa que se va.

Gran cosa es no estragarse con el uso de las riquezas ; grande es aquel que en las riquezas es pobre , pero mas seguro el que no las tiene (3).

Nunca tuvo poco el que está contento con lo que tiene , y nunca tuvo mucho el que desea mas (4).

Dices que la pobreza te es pesada , ántes tú eres pesado á la pobreza (5). No está la culpa en la pobreza sino en el pobre , porque

(1) Epist. 16. (2) Epist. 18. et in excerptis.
(3) Epist. 20. (4) Epist. 120. (5) In excerptis.

ella es ligera , alegre y segura. Dices que eres pobre ; no sabes que eres pobre, no porque lo eres , sino porque te tienes por tal. Dices que eres pobre ; ninguna cosa falta á las aves , el ganado se sustenta cada dia, las fieras en sus cuevas y en los desiertos hallan de comer, ¿ y tú piensas que te ha de faltar?

Digo que las riquezas no son buenas, porque si lo fuesen harian bueno al que las posee (1) ; y pues vemos que tantos malos las tienen , no se pueden con razon llamar buenas. Ponedme en una casa muy opulenta con grande copia de oro y plata ; no por eso me tendré en mas , pues la casa y las riquezas, aunque están cabe mí , están fuera de mí. Ponedme debajo de un portal entre los pobres mendigos y andrajosos ; no por eso me tendré en ménos. Yo despreciaré todo el reino de la fortuna ; pero si me dieren á escoger tomaré lo mejor. Todo lo que viniere procuraré que sea bueno para mí , pero holgaréme que venga lo mas sabroso y mas alegre , y que ménos me ha de fatigar.

Perdí la hacienda. Por ventura ella te perdiera si no la hubieras perdido (2). Perdí la

(1) Lib. de vitá beata c. 25 y 29. (2) In excerptis è libris Senccæ.

hacienda, así tendrás ménos peligro. Perdí la hacienda, dichoso tú si con ella perdiste la codicia; pero si ella se quedó contigo, todavía eres mas dichoso que ántes, pues perdiste la materia con que se ceba tan grande mal. Perdí la hacienda, y ella perdió á muchos. Serás de aquí adelante en el camino mas ligero y mas seguro en tu casa. No tendrás heredero, pero no le temerás. Si lo miras bien la fortuna te ha descargado y puesto en lugar mas seguro. Lo que piensas que es daño es remedio; lloras, gimes, y dices que eres miserable por haber sido despojado de tus bienes; por tu culpa sientes tanto esta pérdida. No la llevarias con tanta congoja, si ántes hubieras poseido las riquezas como cosa que habias de perder.

Dices que padeciste naufragio (1). Considera no lo que perdiste, sino que escapaste; desnudo saliste, pero saliste. Perdiste todo tu hato, pero pudieras perecer tú juntamente con él.

Aprendamos á vivir con templanza, á refrenar la lujuria, á vencer la gula, á mitigar la ira, á mirar con buenos ojos la pobreza, á amar la sobriedad, á satisfacer á los

(1) In excerptis è libris Senecæ.

deseos naturales con cosas fáciles y de poca costa , á tener como debajo de llave las esperanzas falsas , y reprimir el ánimo deseoso de vanidad , y finalmente á buscar las riquezas , no en la fortuna , sino en nosotros mismos (1).

¿ Qué cosa es entre todas las cosas humanas la mas saludable y principal ? No admitir en el ánimo malos consejos ; levantar las manos puras al cielo ; no desear bien alguno que otro haya de perder ; desear lo que se puede desear sin que ninguno os lo contradiga , que es una santa mente , y todas las otras cosas que los mortales tanto estiman mirarlas como cosas que como se vienen , así se van (2).

Lloras porque perdiste la vista , y no consideras que con esto cerraste la puerta á infinitos apetitos , y que carecerás de muchas cosas que por no verlas te habias de sacar los ojos (3). ¿ No entiendes que es parte de la inocencia ser ciego ? A este los ojos le muestran la muger casada para el adulterio , á aquel la parienta para el incesto , á otro la hacienda y casa que ha de robar , y así los

(1) Lib. de tranquil. animi c. 9. (2) *In Præfat.* 3. nat. quæst. (3) *In excerptis Senecæ.*

ojos son ministros y ejecutores de los vicios.

Dirás: el dolor viene; respóndote: que si es ligero le padezcas con alegría, pues no será muy dificultosa la paciencia, y si es rigurosa será grande la gloria (1). Dices que es duro el dolor; yo te digo que tú eres muelle y blando. Dices que pocos le pudieron sufrir; y yo te digo que seamos nosotros de esos pocos. Dices que somos flacos de nuestra naturaleza; y yo digo que no infames tú á la naturaleza, que ella fuertes nos engendró. Dirás huyamos el dolor, como él sigue á los que le huyen.

En vano te afliges, si afligiéndote no has de aprovechar, é injustamente te quejas de lo que aconteció á uno, pues ha de acontecer á todos. Loca es la queja y el deseo donde hay tan poco intervalo entre el deseado y el que desea (2). Por tanto con mas paciencia habemos de llevar la pérdida del que murió, pues tan presto le habemos de seguir. El que se queja que otro murió, quéjase que fué hombre. Todos estamos sujetos á esta sentencia: el que nació ha de morir. En el tiempo hay diferencia, pero no en la salida. Lo que hay entre el primero y postrero dia es vario

(1) Eisdem. (2) Epist. 35.

é incierto. Si miras las miserias que se pasan en este espacio y curso de la vida, aun para el muchacho es largo ; si la ligereza con que vuela , para el viejo es corto.

Morirás ; esta no es pena sino naturaleza del hombre. Morirás ; con esta condicion entré que habia de salir. Morirás ; este es derecho de las gentes volver lo que recibiste. Morirás (1) ; esta vida es una romería que se acaba , á esto vine , esto hago ; todos los dias me llevan al término que la naturaleza me puso cuando nació , ¿ de qué me puedo quejar ? No soy el primero , ni seré el postrero , muchos han ido delante , y todos me seguirán. Pero morirás mozo ; por ventura con esa muerte me libraré de algun gran mal , y alomenos de la vejez.

Perdido he el hermano ; loco es el que llora las caidas de los mortales (2). ¿ Es esta cosa nueva ó maravillosa ? Qué casa hay de plebeyo ni de rey que no tenga sus muertes y sus tristezas ? La muerte , el destierro , el llanto , el dolor , no son suplicios , sino censos y tributos de la vida (3). Gran consuelo es pensar que lo que os ha acontecido

(1) In excerptis. (2) Ibidem. (3) De cons. ad Polibium cap. 21.

á vos , ha acontecido á todos los que han vivido ántes de vos , y acontecerá á todos los que despues han de venir. Y por esto ha querido la naturaleza hacer que sea tan comun y universal la muerte , para que siendo lo que es mas terrible , á todos inevitable , nos consolemos con la igualdad. Tambien será parte de consuelo el considerar que este tu dolor no aprovecha para ninguna cosa ni al difunto ni á ti , y así no querrás que sea largo y prolijo lo que no puede aprovechar (1).

Ya goza tu hermano del cielo ancho y descubierta , y de este lugar bajo y vil ha subido á aquel lugar que abraza y recoge en su bienaventurado seno las ánimas desatadas de los vínculos de esta mortalidad. Allí está libre y seguro gozando de todos los bienes con sumo gozo é increíble alegría. Engañaste , no perdió la luz tu hermano ; ántes ha alcanzado otra mas resplandeciente y mas segura. No pienses que te han hecho agravio en haberte quitado tal hermano , sino que te hicieron gracia todo el tiempo que gozaste de él. Injusto es el que no deja á la voluntad del que da , el tiempo y el uso de lo que da. Codicioso el que no tiene por ganancia lo

(1) Ibidem cap. 28 y 29.

recibió, sino por pérdida lo que restituyó. Desagradecido el que tiene por agravio que se le acabe su contento. Necio el que no piensa que hay otro fruto sino el de los bienes presentes, y tiene por perdido lo pasado, y no tiene por mas seguro y cierto lo que ya no se puede perder. Pero dirás: murió mi hermano cuando ménos lo pensaba. Cada dia pasan delante de nuestros ojos los entierros de personas que conocemos, y que no conocemos, y nosotros no lo advertimos, y con otros cuidados nos olvidamos y pensamos que es repentino lo que toda la vida se nos está predicando. ¿Que novedad es que muera un hombre, cuya vida desde su principio hasta el cabo no es otra cosa sino camino para la muerte?

Os quejais que no vivió vuestro hijo tanto como pudiera vivir (1). ¿De dónde sabeis que le convenia vivir mas, y que no le estaba bien acabar ahora? Porque qué persona hay hoy en todo el mundo que tenga sus cosas tan asentadas y bien puestas, que con el suceso del tiempo no tenga que temer? Todas las cosas humanas huyen y desvanecen como humo, y ninguna parte de nuestra vida es

(1) De cons. ad Mart. cap. 21 y 12.

mas frágil y quebradiza ni mas sujeta á mudanzas que la que es de mas gusto y contento. Y por tanto los que se tienen por dichosos y felices deben desear la muerte, porque en tan grande inconstancia y confusion no hay cosa segura sino la que ya pasó. ¿Qué seguridad podiais vos tener que aquel cuerpo hermoso de vuestro hijo, guardado con tanto recato y cuidado, se habia de conservar limpio y casto en una ciudad tan deshonesta y sucia, y que sin caer en enfermedades contagiosas habia de llegar á la vejez? Pensad la flaqueza y los vicios de nuestra ánima, y que no siempre los fines responden á los principios, ni la grave vejez á la honesta mocedad. Todas estas son sentencias de este escelentísimo y gravísimo filósofo, que nos enseñan con qué armas habemos de pelear contra los golpes y encuentros de esta miserable vida, y los medios que habemos de tomar para no ser ahogados de las ondas de la tribulacion, las cuales he traido aquí para nuestra doctrina, como dije, y para nuestra confusion. Y en un libro que escribió, en el cual trata: ¿Por qué estando todas las cosas humanas debajo de la providencia de Dios, da él á los buenos trabajos y males? dice que lo hace el Señor para el bien de los

mismos que los padecen, para que se ejerciten en las cosas dificultosas y arduas, y hagan callo en la virtud, y para ejemplo y provecho del mundo, y para que entendamos todos cuáles son verdaderos bienes y verdaderos males (1). Y esto baste para la primera parte de este tratado, en el cual pretendemos escribir de los remedios que debemos usar en las tribulaciones particulares, que cada uno de nosotros padece en sí, ó en las personas conjuntas consigo por sangre ó por amor. Tratemos ahora de las calamidades generales que Dios envía á toda una congregacion, ciudad, provincia y reino, y veamos cómo nos habrémos de haber en ellas. Pero ántes de comenzar esta segunda parte, paréceme que será bien declarar y desenvolver una cuestion que suele admirar y afligir á muchos, los cuales inquieren y preguntan: ¿Por qué Dios nuestro señor da en esta vida prosperidad á los malos y adversidad á los buenos? A la cual pregunta en el capítulo siguiente se satisfará.

(1) Lib. de Provid.

CAPÍTULO XIX.

Por qué Dios nuestro señor da en esta vida bienes á los malos y males á los buenos.

No solamente la gente vulgar y pecadora se maravilla que los buenos sean afligidos y los malos prosperados, pero los muy santos y grandes amigos de Dios se han espantado y casi dándole quejas por ello. El pacientísimo Job dice (1): Señor, ¿por qué los impíos viven, y son prosperados y abastados de riquezas? El profeta Jeremías dice (2): ¿Por qué el camino de los malos es tan dichoso, y sucede bien á todos los transgresores de la ley que obran mal? Y el profeta Abacuc, hablando con Dios, dice (3): ¿Por qué mirais y favoreceis á los despreciadores de vuestra ley, y disimulais y callais cuando el pecador atropella y oprime al inocente y al que es mas justo que no él? El real profeta David se vió tan congojado y apretado con esta duda, que dice (4): Mis piés casi han resbalado, y casi he tropezado y caído por el celo grande que tengo sobre los peca-

(1) Job. 21. (2) Jerem. 12. (3) Jerem. 12.
(4) Psalm 72.

dores , considerando la paz y descanso que ellos tienen , y la facilidad que en todas cosas los acompaña. El glorioso doctor de la Iglesia san Agustin escribe estas palabras (1): No podemos alcanzar el secreto juicio de Dios , por el cual aquel bueno es pobre , y este malo es rico. Este que por sus maldades debia , á nuestro parecer , ser afligido, tenga gozo y contento; y el otro que por su buena vida deberia alegrarse ande siempre congojado y afligido. Que salga del juicio el inocente condenado , ó por la maldad del juez , ó por los testigos falsos , y que el perverso acusador no solamente quede sin castigo , sino que triunfe y se alabe de haberse vengado del que no lo merecia. Que el pecador tenga entera salud , y el justo esté consumido y podrido de enfermedades. Que veamos algunos mozos robustos que usan de sus fuerzas para saltar , y otros que ni con una palabra ofendieron á nadie mueran con diversas muertes atroces y penosas. Que muchos niños , los cuales daban esperanza de ser provechosos con sus vidas , sean arrebatados de la muerte ántes de tiempo, y otros que nos parece que no habrian de nacer se

(1) Aug. 20. de Civit. cap. 22.

logren y vivan largos años. Que esté asentado en el trono y sublimado en honra y dignidad uno que sabemos que es oprobio y escándalo de la república, y otro que es justo, pacífico y provechoso esté arrinconado y sepultado en perpetuo olvido. Y otros ejemplos semejantes á estos que por ser tantos no se pueden contar. Todo esto es de san Agustin. Y Salviano dice (1): Para qué me preguntas ¿por qué uno es mayor y otro es menor, uno feliz y otro infeliz, uno flaco y otro fuerte? La causa porque Dios lo hace yo no la entiendo, pero basta por suficientísima causa que yo pruebo que lo hace Dios. Porque así como Dios sobrepuja y escede infinitamente á toda la razon humana, así el saber que Dios lo hace es la mayor y mejor razon que se puede dar, y no hay para que buscar nuevas causas y razones, pues todas las que se pueden imaginar y decir se comprenden en esta palabra, Dios lo hace, Dios es el autor. Y san Gerónimo dice (2): ¿Pienzas que muchas veces no es combatido mi corazon y herido de aquella ola y pensamiento: ¿Por qué algunos viejos malvados go-

(1) Lib. 3. de Provid. (2) Tom. 1. ad Paulam de obitu Blesillas.

zan de los bienes de este siglo, y algunos muchachos inocentes y la niñez sin pecado se coge como flor ántes de tiempo? Por qué muchas veces los niños de dos y tres meses, y que maman los pechos de sus madres, son afligidos del demonio, y se cubren de lepra, y se consumen con otras enfermedades; y por el contrario los impíos, adúlteros, homicidas, sacrílegos viven robustos y recios, y confiados de su salud blasfeman al Señor que se la da? Pero cuando me fatiga este pensamiento luego me acuerdo de lo que dice el Profeta (1): Quise saber la causa de esto, y halléme embarazado, y vi que no la puedo entender, hasta que entre en el santuario del Señor y vea el fin de los malos; porque los juicios de Dios son un abismo sin suelo, y Dios es bueno, y todo lo que hace él bueno necesariamente lo ha de ser. Todas estas palabras son de san Gerónimo.

Pues para responder á esta pregunta y duda, que así ha ejercitado á los santos, se ha de presuponer primeramente, que de cuatro maneras puede nuestro Señor repartir los bienes y los males temporales en esta vida. La primera, dando siempre á los buenos bien, y

(1) Psalm. 72.

á los malos mal. La segunda al revés, dando siempre trabajos á los buenos y prosperando á los malos. La tercera, dando siempre bienes á los buenos y á los malos, y males á los malos y á los buenos, en tal forma, que no haya ninguno ni bueno ni malo que no participe del bien y del mal. La cuarta, mezclando los bienes y los males de tal manera, que algunos de los unos y de los otros participen del bien y del mal; y que ni todos los buenos sean siempre prosperados, ni siempre afligidos, sino que haya algunos buenos que gocen de la prosperidad, y otros que sean ejercitados con la adversidad; y de la misma suerte algunos malos tengan alegres y quietos sucesos, y otros tristes y trabajosos. Este modo postrero escogió Dios nuestro señor en el repartimiento de las cosas temporales, como mas acertado y mas conveniente. Y así dice el bienaventurado san Gregorio Nazianceno (1): Que no se atrevia él á juzgar que uno era bueno por la prosperidad que tenia, pues vemos que hay muchos malos y pecadores que gozan de ella; ni á pensar que es pecador el que es afligido, pues en esta vida muchos santos lo son. Y la sagrada Es-

(1) Greg. Naz. Orat. 16.

critura y las historias sagradas y profanas están llenas de infinitos ejemplos que enseñan y prueban esta verdad.

La razon que los hombres en esta oscuridad y tinieblas en que vivimos podemos dar de este gobierno y providencia del Señor es, que el estado presente que tenemos en esta vida es estado de fe ; y para que ejercitemos esta virtud , es necesario que las cosas que creemos no sean patentes y claras , porque si lo fuesen , no creeríamos lo que viésemos. Y si Dios siempre diese bienes temporales á los buenos, y males á los malos , poca dificultad y poco merecimiento habria en creer que él es justo juez, y tiene providencia de las cosas humanas, y que galardona á cada uno conforme á sus obras. Y demas de esto no se moverian los malos á servir á nuestro Señor, sino por temor de la pena, ó por amor mercenario y de su propio interes. Y Dios quiere ser señor de hombres que libre y amorosamente le sirvan, y que sepan que no se da en esta vida el premio de los servicios que le hacemos , sino que el justo muchas veces ha de ser en ella perseguido y atribulado , para que ejercite la paciencia, y el pecador para que se enmiende.

Por esto dice el bienaventurado san Agus-

tin (1): Ha querido la divina Providencia aparejar en la otra vida algunos bienes para los buenos, de los cuales no gozarán los pecadores, y algunos males para los malos, los cuales no padecerán los buenos. Mas estos bienes y males temporales ha querido que sean comunes á los buenos y á los malos, para que no apetezcamos los bienes demasiadamente, pues vemos que tambien los tienen los malos; ni ménos huyamos como pusilánimes de aquellos males que muchas veces padecen los buenos. Es bien verdad que va mucho en el uso de las cosas prósperas y adversas. Porque el bueno ni se engríe con la prosperidad, ni desmaya con la adversidad; y el malo es castigado con la adversidad, porque se desvanece con la prosperidad. Aunque en el repartimiento de estas cosas temporales muchas veces muestra el Señor su divina providencia. Porque si ahora castigase todos los pecados con pena manifiesta, muchos pensarían que aquí se acababa todo el castigo, y que no hay mas que temer en la otra vida. Y al reves, si no castigase en esta ningun pecado claramente, no creerían que hay divina providencia. De la misma

(1) August. lib. de Civit. Dei cap. 8.

manera en las cosas alegres y prósperas, si Dios con su liberalidad no las concediese á algunos que se las piden, pareceríales que no estaba el darlas en su mano, y si las diese á todos los que se las piden, juzgarían por ventura que no le habían de servir sino por ellas. Y así no serían pios y agradecidos, sino avaros y codiciosos. Y siendo esto así, y que los buenos y los malos son afligidos, no por eso habemos de pensar que no hay gran diferencia entre el bueno y el malo, porque no la hay en las cosas que padecen. Porque en la semejanza de los males que se padecen hay desemejanza grande de los que los padecen, y debajo de la misma pena y dolor no es lo mismo vicio y virtud. Porque así como en el mismo fuego resplandece el oro y humea la paja, y con la misma trilla se desmenuza la paja y se alimpia el grano, y no es lo mismo el aceite y las heces que de él quedan, aunque se espriman en el mismo lagar; así el mismo trabajo prueba á los buenos y los purifica y afina; y á los malos los condena, congoja y desanima. Y en la misma afliccion los malos aborrecen á Dios y le blasfeman, y los buenos le alaban y glorifican. Tanto va, no en el padecer, sino en quien es el que padece. Porque con el mismo aire el unguento pre-

cioso derrama su fragancia, y el cieno su mal olor. Todo esto es de san Agustin.

De esta doctrina se saca, que Dios reparte los bienes y los males temporales á los buenos y á los malos como es servido, para que hagamos poco caso de ellos, y mucho de los bienes espirituales y divinos, de que gozan en esta vida los justos, y carecen los malos. Tales son la caridad, la humildad, el menosprecio del mundo, la castidad, la paciencia, el sufrimiento en los trabajos, y las demas virtudes con que está hermoçada y enriquecida el alma del justo. Y al contrario la del pecador está desnuda y privada de todos estos bienes. Los cuales son tanto mejores y mas escelentes que la nobleza, salud y fuerzas del cuerpo, y que la hacienda, honras y cargos temporales, quanto el ánima escede al cuerpo, y el cielo á la tierra, y lo eterno á lo transitorio y momentáneo.

Pero demas de lo que nos enseña san Agustin, hay otras causas por que nuestro Señor reparte á los buenos adversidades, y á los malos bienes temporales en esta vida. Porque como dice Séneca (1): Así como nosotros nos holgamos de ver salir al coso, cuan-

(1) Lib. de Provid. c. 2.

do hay en él un toro bravo, un mozo valiente y animoso, y asirle del cuerno, y detenerle, y hacerle dar muchas vueltas, ó pelear con un leon, y rendirle y matarle, así parece que nuestro Señor recibe gusto, cuando un soldado y siervo suyo lidia con la que llamamos fortuna adversa, y pelea con la pobreza, con el dolor, con la infamia, ó con cualquiera otra calamidad, y la sujeta y vence con las fuerzas que él le da y por su amor. Porque de esta manera Dios es glorificado en él, el cual así como un buen capitan para las hazañas de mayor trabajo y peligro escoge los soldados mas esforzados y valerosos, así escoge él para estos trances rigurosos y peleas los que tienen mas valor y virtud. Y como los soldados cuando son nombrados para semejantes empresas no se quejan del capitan, ántes se tienen por muy honrados y favorecidos de él, así los que son ejercitados del Señor con trabajos y dificultades las deben tener por regalo y favor. Todo esto dice Séneca.

Pero los bienes temporales dalos Dios á algunos pecadores en esta vida; porque así como comunica la luz del sol y la pluvia, no solamente á los buenos, pero tambien á los malos, para manifestar mas su inestimable bondad y aquel dulcísimo afecto de padre

que tiene para con el hombre , así tambien reparte los bienes temporales á los malos para declarar esta misma bondad , y juntamente manifiesta su divina justicia ; y esto en dos maneras. La primera , porque comunmente no hay hombre tan perdido y desalmado , que no tenga alguna cosa buena ; y por pequeña que sea , es Dios tan justo , que no quiere que quede sin galardón. Y como no se le ha de dar al pecador en la otra vida , quiere pagárselo en esta. Y así leemos (1): Que Dios dió á Nabucodonosor el reino de Egipto , aunque era malvado é infiel , porque le habia servido haciendo guerra contra sus enemigos (2). Y á las comadres ó parteras de Egipto les hizo bien por la piedad que usaron con los niños de los hebreos que nacian. Por esto dijo Séneca (3): Á estos que ama Dios y los tiene por buenos , los curte y endurece y ejercita ; pero á esotros , que parece que perdona y regala , guárdalos para los males que han de venir.

La otra manera con que Dios manifiesta su justicia , dando á los pecadores los bienes temporales es , porque como dice el biena-

(1) Ezech. 29. (2) Exod. 1. (3) Lib. de Provid. c. 6.

venturado san Agustín (1): Muchas veces niega Dios al hombre por misericordia lo que sería ira si se lo concediese. Y así vemos que muchos alcanzaron la hacienda, y el cargo, y la privanza, y el lugar alto que pretendían, y que después cayeron y perdieron lo que habían alcanzado con mayor afrenta y dolor; y la risa se les convirtió en llanto, y la felicidad en miseria, y lo que parecía regalo y merced de Dios les fué cuchillo y verdugo. Y lo que es peor, algunos se van al infierno por haber usado mal de estos bienes temporales, que por ventura se salvaran si no los tuvieran. Y así se ve que fué castigo lo que parecía beneficio y dádiva de Dios.

Demás de esto da el Señor estos bienes á los malos, para que atraídos de su liberalidad y benignidad se conviertan á él; y considerando que otros mejores y más hábiles que ellos no tienen lo que ellos tienen, lo reconozcan de Dios, y le amen y sirvan como á dador y fuente de todo lo que poseen. Y si el amor y agradecimiento de lo que han recibido de la mano del Señor no tuviere tanta fuerza para enternecerlos, y aprisionarlos, y rendirlos, la tenga el temor de perderlo;

(1) August.

pues ven que como Dios lo da, así lo puede quitar, y que para que no lo quite es bien tenerle propicio.

Cuando ni el amor ni el temor no bastan para enfrenar al pecador, dice Boecio: Que da Dios estos bienes caducos á los pecadores para que no sean tan malos, y para que con este cebo se entretengan, y no hagan los males gravísimos é innumerables que harían si no los tuviesen, blasfemando, y despojando, y persiguiendo á los buenos, y viviendo entre ellos como unos leones y tigres.

Asimismo les da á los malos el mando é imperio, para que con su tiranía ejerciten á los buenos y purguen la escoria de las culpas que tienen, y se afine la virtud de ellos, y se esmere mas la obediencia y fidelidad de los que los obedecen y sirven por amor del Señor.

Finalmente da Dios estos bienes á los malos, para que mejor conozcamos lo poco que valen y se deben estimar, como lo dijo san Agustín. Porque si Dios nuestro señor, que es sapientísimo y justísimo, da estos bienes á los hombres perdidos, á los infieles y hereges, señal es que los tiene en poco y que son viles; porque si fueran bienes para estimar, no se los diera, pues manda que no se

arrojen las piedras preciosas á los puercos. Pero con esto nos da á entender que estos bienes no son bienes preciosos, sino cargas pesadas de caminantes, y que el que va mas cargado lleva mas trabajo en su jornada y corre mas peligro.

CAPÍTULO XX.

Prosigue el capítulo pasado, y declárase por qué da Dios bienes temporales á los buenos.

Por estas y otras razones da Dios nuestro señor los bienes temporales á los malos. Pero porque no se alcen con ellos, y piensen que esta es su herencia, y que no tienen parte en ella los buenos y siervos del Señor, tambien los reparte con larga mano á algunos amigos suyos, como á Abraham, Isaac, Jacob, José, David, Salomon, Ezequías; y en el nuevo testamento á Constantino, Teodosio, Carlo Magno, san Silvestre, san Gregorio, y otros santos y siervos suyos. Esto hace Dios primeramente para enseñarnos, que él es la primera y universal causa y fuente de todos los bienes, y el gobernador y administrador de todas las cosas criadas, las cuales dispone y rige y endereza con su in-

comprensible providencia á los fines que él es servido, y se desengañen los hombres que fian en sí ó en otros hombres, y locamente piensan que no tiene Dios cuidado de las cosas humanas. Porque es verdad infalible lo que dijo el real profeta David (1): Que todo lo que Dios quiere se hace en el cielo y en la tierra, en el mar y en los abismos. Y lo que dijo Daniel á Nabucodonosor (2): Siete tiempos se mudarán sobre ti hasta que entiendas que el Señor del cielo es señor de la tierra y del reino de los hombres, y que él le da á quien es servido.

Tambien con esto se quita otro engaño que han tenido algunos hombres perdidos, pensando no ser lícito al cristiano poseer bienes temporales, como lo decia Juliano Apóstata, para despojarlos de ellos con esta ocasion. Pero si nuestro Señor da estos bienes á sus siervos, claro está que justamente los poseen, porque de otra manera no se los daria.

Vese asimismo mas claramente la perversidad de los que no usan bien de estos bienes temporales y se dejan cegar y arrebatarse del desordenado amor y codicia de ellos. Y que la causa de este mal no está en las mismas

(1) Psalm. 13. (2) Dan. 4.

cosas , pues otros usan bien de ellas , sino en la afición demasiada de los que pervierten y estragan el uso de ellas. Porque como maravillosamente dice san Gregorio papa (1) : Hay algunos que por gozar de Dios usan como de prestadas de las cosas de este mundo ; y otros que por gozar á su placer del siglo, como cumplimiento y de paso, se quieren servir de Dios. Los unos tienen las cosas de esta vida en uso , y las eternas en deseo ; los otros desean y gozan de las presentes sin freno , acordándose algunas veces , como por entre sueño, de las de Dios. El malo déjase llevar de su gusto y pasión ; el bueno no tiene la rienda á su apetito y refrena su corazón. El malo piensa que es señor de lo que posee , y que lo puede desperdiciar á su antojo ; el bueno conoce que es dispensador de lo que Dios le entregó , y sabe que le ha de dar cuenta de ello hasta la postrera blanca. El malo cree que merece toda la honra que tiene , y que se debe á su persona todo lo que se hace con él ; el bueno , aunque se vea superior de otros en la dignidad , y por ello honrado y servido , no por esto se desvanece, sino ántes se humilla y confunde , entendi-

(1) Moral. lib. 2. cap. 5.

do que muchos de sus súbditos son mejores que él es , y que la honra que le hacen no es por lo que merece su persona , sino por lo que pide el grado y dignidad de su oficio. Y tiene asentado en su corazon que toda esta vida es como una comedia en que entran á representar diversos personajes , y que no es mas alabado el que representa la persona de rey ó de papa , sino el que representa mejor la suya , aunque sea de un pobre labrador.

Enseñanos asimismo nuestro Señor cuando da estos bienes temporales á algunos buenos que tambien los daria á los demas , si les estuviese bien , y que el no dárselos es porque no les conviene. Porque como dice gravemente Boecio : Dios nuestro señor es como un médico sapientísimo que cura varias enfermedades con varias medicinas y remedios, dando á cada uno de los enfermos la medicina que ha menester conforme á su sujeto y disposicion. Á uno da una purga amarga y desabrida , á otro dulce y suave. Y el que la recibe amarga no se puede ni debe quejar ni pedir que le den la dulce , porque en esto no mira el médico al deseo del enfermo sino á su salud.

Demas de estas razones , por las cuales da Dios los bienes temporales á los buenos , hay otra , que es despertarlos y levantarlos á la

contemplacion, amor y deseo de los bienes inestimables que esperamos. Porque si Dios nuestro señor en este valle de lágrimas, en este desierto de bestias y destierro lastimoso y miserable en que vivimos, hace tantas mercedes al hombre y le abraza y regala con tanta benignidad, y le da salud, honra, hacienda, cargos, preeminentes, mando y señorío, ¿que hará en el cielo, en aquella nuestra patria bienaventurada, y en aquel palacio real, y en aquellas moradas de gloria y descanso donde le verémos y gozarémos como él es?

Finalmente da Dios estos bienes á los buenos por hacer bien á todo el mundo con ellos, porque el malo todo lo toma y lo quiere para sí; mas el bueno como otro sol comunica su luz y reparte sus rayos con todos. Si tiene hacienda, sabe que Dios se la dió para socorro del pobre; si tiene honra, para que honre á los que por su virtud lo merecen; si tiene cargo y poder, para que dé la mano al caído y ampare al que poco puede, y reprima y castigue al atrevido. Así que la merced que Dios hace al bueno, aunque se da á uno, es de todos, porque todos gozan de ella. Y como las venas pequeñas y delgadas, hasta las que llaman capilares, reciben la sangre de las venas mayores, así todos los pobres y mise-

rables se sustentan y mantienen con lo que los buenos ricos les comunican, á los cuales reparte Dios estos bienes, como habemos dicho, para que ellos los repartan con los demas.

CAPÍTULO XXI.

Por qué da Dios bienes ó males á los que no hacen bien ni obran mal.

No solamente hace Dios lo que habemos dicho con los justos y con los pecadores, pero tambien con los que no hacen bien ni obran mal, por no poder usar del libre alvedrío, ni consultar y deliberar y escoger, como son los insensatos y locos y todos los niños ántes que tengan uso de razon. Vemos pues á muchos niños en su tierna y pura edad afligidos y consumidos de enfermedades, y al revés otros, como una flor, hermosos, sanos y agradables; y preguntamos ¿qué es la causa de esto?

Para responder á esta cuestion es de saber primero, que de los males que padecen los niños muchas veces tienen la culpa los padres, porque si el padre es desperdiciado y jugador, y gasta la hacienda que tiene en profanidades y demasías, y por esto deja á sus hijos pobres, de esta pobreza que ellos padecen el padre tiene la culpa, pues que-

branta la ley de Dios que manda que la hacienda se gaste en buenos usos. Y si por andar el padre distraído se inficiona y pega la enfermedad contagiosa á su muger, y de ella se deriva á los hijos, claro está que la culpa estuvo en el padre, y por ella castiga Dios á los hijos, que son parte del padre, para bien del padre y de los mismos hijos, los cuales no se pueden quejar de este castigo, porque aunque no tienen pecados actuales que le merezcan, pero basta el pecado original, en el cual fueron concebidos, que es el seminario y raíz de todos los demas.

Y aunque por virtud del santo bautismo se les perdona el pecado, y se quita la fealdad de la culpa; pero no por eso el bautizado se libra de las penalidades y miserias á que quedó sujeto por él, ántes se queda como un vaso de barro frágil y quebradizo, y sujeto como ántes á la alteracion, corrupcion y muerte, y consiguientemente á las enfermedades y miserias de esta vida. Y así no es maravilla que viva conforme á las leyes de su naturaleza, y padezca todas las calamidades á que ella está obligada, lo cual con maravillosa providencia ordena el Señor, para que el hombre que por el bautismo es incorporado en Cristo y hecho miembro suyo, se conforme con su cabeza;

y por una parte, por la regeneracion y gracia del sacramento , sea libre de la culpa que contrae cuando es engendrado de sus padres, y por otra pueda con las penalidades imitar á su cabeza y padecer por ella, y juntamente ejercitar su virtud y tener en que merecer, y venga al santo bautismo, no por la comodidad de esta vida y por la impasibilidad del cuerpo, sino por la gracia y riquezas del ánima, y por la gloria y bienaventuranza que espera.

Otras veces hace esto nuestro Señor, ó para castigar otros pecados de los mismos padres , ó para probarlos y ejercitarlos con el dolor que sienten de la enfermedad de sus hijos , el cual algunas veces los atormenta mas que si ellos mismos la padeciesen. La causa particular cuando es castigo es , como habemos dicho , porque hace un ídolo de sus hijos , y todo su amor, regalo y confianza ponen en ellos , y por acrecentarlos en honra y hacienda se desvelan y olvidan de Dios y le ofenden gravemente (1). Y porque Dios es Dios fuerte y celoso, y visita los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generacion , castiga á los padres con las penas y enfermedades , y aun con las muer-

(1) Sapient. 11.

tes de sus mismos hijos (1).

Mas á las veces no es tanto castigo este cuanto prueba de Dios , para ver si los padres le aman á él mas que al hijo , lo cual se conoce en el dolor y sentimiento ; porque al paso que va el amor va el dolor , y lo que mucho se ama se siente mucho cuando se pierde. Por esto sobre aquellas palabras del Apóstol en que , hablando de los ricos , dice que se enredan y meten en muchos dolores, dice el bienaventurado san Agustin (2) : Que son muchos los dolores , porque son muchos los amores en que se embarazan y enlazan los ricos. Y así el padre y la madre que se congojan demasadamente con la enfermedad de su hijo , y no admiten consuelo cuando se muere , y les parece que se les acaba la vida con la vida de su hijo , muestran la flaqueza de su corazon y el desordenado amor que le tenian. Y esto quiere Dios que conozcan, para que se vuelvan á él y traspasen en él su amor.

Da asimismo estas enfermedades el Señor á los niños , para que desde pequeñitos se crien con trabajo y dolor , y se vayan como curtiendo , y sean para mas que los que se crien con mucho regalo. Porque los que se

(1) Exod. 20. (2) August. 1. Tim. 6.

crian con trabajos y necesidades conténtanse despues con ménos, sufren las miserias de esta vida con mas facilidad, son mas parcos y templados, é industriosos para allegar y guardar su hacienda. Y al contrario los muy delicados y regalados no son buenos para nada; ni para la paz, porque se dan á la lascivia; ni para la guerra, porque luego se desmayan y se derriten con los trabajos de ella. Si quieren servir á algun príncipe, no aciertan; si entran en religion, no pueden llevar la aspereza y rigor de ella, ni se saben amoldar á los ejercicios de la humildad y mortificacion. Y todo esto nace de haberse criado con demasiado regalo y blandura de sus padres, la cual, como dijo Quintiliano (1), es la peste y destruccion de la virtud para los niños, y el castigo y cuchillo para los mismos padres. Y por esto nuestro Señor para cortar esta mala raíz trata ásperamente á los niños, para que con la hambre y con la sed, con el calor y con el frio y enfermedades se hagan á las armas, como dicen, y puedan llevar mejor las miserias de esta vida, y ofrecerse al peligro y á la muerte, si fuere menester, por el bien de la república, y por amor de la religion y de la virtud.

(1) Lib. 1.

Y muchas veces se lleva nuestro Señor á los niños , porque sabe que si creciesen le ofenderian y se condenarian , como lo dice Salomon por estas palabras (1) : Arrebatado ha sido , para que la malicia no trocarse su entendimiento , ni el fingimiento engañase su ánima. En poco tiempo vivió mucho , porque su ánima era agradable á Dios ; y por esto el Señor se dió prisa á sacarle de en medio de las maldades. Y con esta consideracion se han de consolar los padres cuando ven que no se logren sus hijos , y que son arrebatados de la muerte ántes de tiempo , aunque con ellos pierdan la esperanza de la herencia y del oficio y beneficio que pensaban alcanzar. Porque demas de librarlos Dios de un mal mundo lleno de infinitas miserias y calamidades , asegúralos y pónelos en el puerto tranquilo y sosegado , fuera ya de todo temor y peligro. De estas razones que habemos dicho se saca por qué da nuestro Señor estos trabajos y penas temporales á los niños que no tienen uso de razon , dejando á la naturaleza mortal y corruptible en que nacieron hacer su oficio , y mostrando en esto y en todo su infinita sabiduría y bondad.

(1) Sapien. 4.

Y si algun curioso preguntare , por qué hace esto nuestro Señor y no hizo al hombre inmortal é incorruptible , como hizo al ángel , pareciéndole por ventura que esto fuera mejor : Respondo conforme á lo que á otra pregunta semejante á esta responde san Agustin , que no fuera mejor (1) ; porque aunque es verdad que la naturaleza incorruptible é inmortal es mas perfecta y escelente que la mortal y corruptible , como lo es el cielo mas que la tierra , y que por esta parte parece que sería mejor que los niños y todos los hombres fuéramos incorruptibles , pero no es así ; porque mejor es que la tierra sea tierra que no cielo , aunque el cielo sea mas perfecto que la tierra , y que el pié sea pié , y la mano mano , que no el pié y la mano sean ojos , aunque el ojo sea mas perfecto y noble miembro que el pié y la mano , pues así se compone mejor el cuerpo con esta diferencia de miembros , y el universo con la diversidad de elementos y mistos , y resplandece mas la sabiduría de Dios , la cual en esta variedad de cosas y naturalezas despliega los rayos de su incomprensible poder y bondad , que siendo una en sí , en las cosas que

(1) Lib. 11. super Genes. ad lit. c. 7. y 8.

produce es tan varia y tan admirable.

Pero ¿por qué da nuestro Señor á los niños los bienes temporales , pues vemos algunos hijos de padres generosos lindos , sanos y agradables? Para que , como arriba dijimos , entendamos que Dios es el dador y autor de todos los bienes , y cuánto le agrada la pureza é inocencia que tienen los niños. Porque puesto caso que no tienen aquella inocencia y bondad que tienen otros que son crecidos en edad , los cuales se abstienen del mal que podrian y sabrian hacer, porque Dios les manda que no lo hagan , y por la misma causa obran el bien ; pero tienen los niños falta de malicia y de ruindad y no pueden en aquella edad hacer mal, que es una imágen y como sombra de la verdadera inocencia. Y con esto queda declarado lo que propusimos , y las causas por que Dios reparte á los buenos y á los malos , y á los que al presente no hacen bien ni obran mal , los que en esta vida llamamos bienes y males. Resta ahora que sigamos el hilo de nuestro discurso , y tratemos de las tribulaciones generales con que Dios aflige y castiga el mundo , que es la segunda parte de este tratado.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO

EN QUE SE TRATA

DE LAS TRIBULACIONES GENERALES Y DE SUS
REMEDIOS.



CAPÍTULO PRIMERO.

*De las tribulaciones generales con que Dios
suele castigar.*

No solamente castiga nuestro Señor á las personas particulares y las aflige con varias penas por sus particulares culpas, como en el libro precedente queda declarado, pero tambien azota y atribula las ciudades, provincias y reinos enteros por los pecados que se cometen en ellos. Así lo dice el real profeta David, y que el Señor habia secado los rios, y convertido la tierra fértil y abundante en salitrales por la maldad de los que moraban en ella (1). Y el Eclesiástico dice (2):

(1) Psalm. 105. (2) Eccles. 40.

La muerte, el derramamiento de sangre, la contienda, la espada, las opresiones, la hambre, el asolamiento, y los demas azotes vienen sobre los pecadores, y por ellos vino el diluvio. Jeremías hablando de la sequedad y esterilidad que hubo en su tiempo, cuando ni se hallaba agua en las fuentes ni yerba en los campos, claramente nos enseña, que los pecados y maldades del pueblo fueron causa de aquella calamidad (1). Y lo mismo enseña el profeta Oséas (2), contando en particular los vicios y abominaciones de su tiempo; y por esto dice que lloraria y se secaria la tierra, y se enflaquecerian todos los moradores de ella, y faltarian las bestias del campo y las aves del cielo. Amos despues de haber referido la violencia y calumnias con que los ricos consumen á los pobres dice (3): Que por esto les dará Dios dentera y carestía y falta de agua y de pan. Por esto Aquior, capitán y príncipe de los hijos de Amon, habiendo declarado á Holoférnes como Dios tenia proteccion del pueblo de Israel, y que le castigaba cuando se apartaba de su obediencia, le dijo (4): Que ántes de acome-

(1) Jer. 17 y 14. (2) Osea 4. (3) Amos 4.
(4) Judit 5.

terle procurase saber si á la sazón habia ofendido á Dios, porque si esto era, podia tener por cierta la victoria, y sino que dejase aquella empresa, porque no le iria bien ni sacaria mas de ella que vituperio y confusion, porque Dios pelearia por su pueblo contra el cual ninguno podria prevalecer. Esto mismo se ve en el libro de los Jueces manifiestamente, donde se cuenta como Dios castigaba á su pueblo, y le entregaba en manos de sus enemigos cuando le ofendia, y como le libraba cuando arrepentido de sus maldades hacia penitencia y se volvia á él (1). Por esto llamaba Dios en la sagrada Escritura á Ciro su pastor y su Cristo, y á Nabucodonosor su siervo, y dice (2) que le habia servido contra el rey de Tiro, porque eran ministros de su justicia, como lo son todos los otros que él toma para castigo y asolamiento de los reinos y provincias (3).

Cuando Alarico rey de los godos iba con gran saña á destruir á Roma, un santo hermitaño le fué á hablar y á rogar que no ensangrentase sus manos ni fuese causa de la destruccion de tanta gente inocente; y él

(1) Isai. 44. y 45. (2) Jerem. 2.

(3) Ezech. 2.

respondió (1): Que no podia hacer otra cosa, porque cada dia le aparecia un hombre que le angustiaba y le importunaba, y mandaba que fuese á Roma y la asolase (2). Átila rey de los hunos, que arruinó tantas provincias, se llamó: *Metus orbis et flagellum Dei* (3). Espanto del mundo y azote de Dios. Y el gran Tamorlan se llamó ira de Dios. Y realmente el uno y el otro fué azote y ejecutor de la ira del Señor. Y así acercándose Átila á la ciudad de Troya de Champaña en Francia, le salió á recibir san Lupo, obispo de ella, vestido de pontifical con todo su clero, y le dijo (4): ¿Quién eres tú que turbas la tierra y la destruyes? Y él respondió: Yo soy el azote de Dios. Entonces el santo obispo le mandó abrir las puertas, y dijo: Sea muy bien venido el azote de Dios; y entrando los soldados en la ciudad, los cegó Dios; de manera que pasaron por ella sin hacerle daño alguno, porque aunque Átila era azote, no quiso Dios que lo fuese para los que le recibian como azote suyo con tanta sumision.

(1) Socrat. lib. 7. cap. 10. Zozom. lib. 9. cap. 6. (2) Naucler. 2. vol. (3) Gen. 16. (4) Naucler. ibidem.

Otros lugares muchos hay en la sagrada Escritura que nos enseñan esta verdad, y no ménos los ejemplos de los castigos que ha hecho Dios nuestro señor en el mundo por los pecados, los cuales no traemos aquí por ser cosa muy sabida y notoria, y desear en este tratado la brevedad. Basta decir lo que dijo el escelentísimo capitán y amado de Dios Josué á todo el pueblo ántes que muriese, despues de haberle contado las victorias que Dios le habia dado. Dios, dice (1), es santo, fuerte y celoso, y no perdonará á vuestros pecados y maldades. Si dejáredes al Señor y sirviéredes á otros dioses volveros ha las espaldas, y afligir os ha y asolaros ha por más que os haya hecho tantas mercedes como habeis recibido de su mano.

Conforme á esta doctrina habemos de entender que la guerra, la sequedad, la hambre y pestilencia, los incendios y todas las otras calamidades que Dios nos envia son para castigo de los pecados, que comunmente se hacen en la comunidad. Aunque tambien leemos que por el pecado de uno castiga Dios temporalmente á muchos, como castigó al pueblo de Israel con la hambre de tres

(1) Josue 24.



años en tiempo del rey David (1), por haber quebrantado el rey Saul el juramento y palabra que habia dado Josué á los gabaonitas (2). Y asimismo castigó Dios á todo el reino por el pecado del rey David (3), cuando mandó contar y empadronar el pueblo, y se desvaneció.

Y aun algunas veces queriendo nuestro Señor castigar al pueblo por otros pecados, permite peque el rey para con esta ocasion castigar al rey y al reino, como lo vemos en este hecho de David, del cual dice la sagrada Escritura: Que habiéndose enojado el furor del Señor contra Israel, movió al rey David, ó permitió, como se escribe en el libro del Paralipomenon, que Satanas le tentase para que mandase contar el pueblo, y el uno y el otro fuese por ello castigado; sobre el cual lugar dice el gran Gregorio y lo trae la Glosa ordinaria (4): Que segun los merecimientos de los súbditos endereza y dispone Dios los consejos de los que gobiernan, y que por la culpa de las ovejas permite que peque el buen pastor. Porque hay tanta union y correspondencia entre los merecimientos

(1) 2. Reg. 21. (2) Josue 9. (3) 2. Reg. 24.
(4) Paral. lib. 1. cap. 21. 2. Reg 24.

del pueblo y de los que le rigen , que muchas veces por la culpa del pastor se empeoran las costumbres del pueblo , y por la culpa del pueblo se tuerce y desfallece la vida del gobernador , que es un grande aviso para entender que de los castigos públicos que Dios envia son causa los pecados , y que conforme á los merecimientos del pueblo dispone y encamina el Señor los consejos de los que le gobiernan , como lo dice san Gregorio.

Pero no es maravilla que peque el rey que es la cabeza , y sea castigado el pueblo que es el cuerpo que se rige por ella. Mas es de maravillar que castigue Dios á muchos por el pecado de un solo hombre particular , como se ve en el castigo que dió á los tres mil soldados que iban sobre la ciudad de Hay (1), los cuales volvieron las espaldas á sus enemigos y fueron vencidos por el pecado de Acan, que contra lo que Dios tenia mandado habia hurtado algunos bienes de la ciudad de Jericó , los cuales habian sido anatematizados por el mismo Dios (2). Porque quiso el Señor con el castigo del pecado de uno avisar y escarmentar á muchos, y darnos á entender, que si así castiga la culpa de uno , mucho

(1) Josue 9. (2) Josue 7.

mas ásperamente castigará la de muchos, y que cada uno de la comunidad se debe considerar, no como cosa apartada y por sí, sino como miembro y parte de la república, y tener por suyo propio el bien y mal de ella, como lo hacen los miembros en el cuerpo humano, y nos lo enseña el apóstol san Pablo (1). No causa menor admiracion el considerar, que cuando Dios castiga con estas penas temporales generalmente á una república, tambien comprende con los malos á muchos buenos, y castiga al inocente y santo con el malvado y pecador; lo cual hace el Señor, como dice el bienaventurado san Agustin (2), por tres razones. La primera, porque ya que no tengan los justos aquellos vicios y maldades por las cuales el Señor envia aquel azote, pero tienen otras faltas é imperfecciones, que quiere Dios purgar, y consumir la escoria con el fuego de la tribulacion, para que sean sus siervos plata cendrada y oro fino pasado por el crisol. La segunda, porque muchas veces aunque les desagradan los vicios y sienten y lloran los males que ven en la república, y les pesa de la ro-

(1) 1. Cor. 12. (2) De civit. Dei. lib. 1. cap. 9.

tura y libertad con que muchos viven , pero no tienen ellos la caridad y libertad que deberian para enseñar , amonestar y reprender á los que así viven. Y disimulan con ellos, ó por no tomar trabajo , ó porque recelan ofender á los poderosos por el daño que de ellos les puede venir para los bienes temporales que desean alcanzar , ó temen perder. Y así justamente son afligidos con los malos, y les es amarga y desabrida esta vida , porque ellos no quisieron disgustar á los malos, sino ántes disimular con ellos y andar al sabor de su paladar. No corrigieron lo que pudieron corregir y enmendar , y por esto son azotados los buenos con los malos , dice este santo doctor , no porque hacen la mala vida que hacen ellos , sino porque están asidos demasadamente á esta vida temporal y á las comodidades de ella ; pues por temor de perderlas dejan de ayudar á sus prójimos y encaminarlos á la vida eterna. Cuando no hay esta culpa es la tercera causa el mayor merecimiento y corona del que padece como padebió Job. Y para que el hombre se conozca y haga esperiencia de sí , y vea con qué afecto ama á Dios y le sirve ; y el prójimo se edifique , anime y esfuerce en los trabajos que padece , considerando que el justo, que

no tiene tantos ni tan graves pecados como él, también es afligido y azotado del Señor. Todo esto es de san Agustín.

CAPÍTULO II.

Que alguna vez castiga Dios los pecados con otros pecados, y permite grandes escándalos en el mundo.

Pero ¿qué maravilla es que castigue el Señor las culpas con las penas y los deleites y gustos desordenados con dolores y disgustos saludables? Qué maravilla es que por uno castigue á muchos el que es señor de todos, y que se sirva como de alguaciles de los trabajos temporales que envía, para dar descanso perpetuo á aquellos á quien los envía? Qué maravilla es que el justo sea atribulado en esta vida con el pecador, para que no sea atormentado con él en la otra?

Mayor maravilla es que castigue Dios unos pecados con otros pecados, y que lo que en sí es culpa comience á ser pena y castigo de otra culpa. Mayor maravilla es que siendo Dios tan bueno como es, permita tantas maldades en el mundo, y siendo suma verdad y soberana luz, deje que se levanten tantos errores, y que se sienten en la cátedra de

pestilencia falsos profetas y verdaderos embaucadores, y que cieguen á los hombres con las tinieblas de sus disparates y desvaríos. Mayor maravilla es que cunda y se estienda tanto la infeccion, y que heregías tan desatinadas, sucias, crueles y prodigiosas, como las que vemos en nuestros tiempos, sean abrazadas con tanta facilidad y gusto de hombres que tienen nombre de cristianos, y se precian de cuerdos y avisados. Mayor maravilla es que dure tanto este castigo, y que los tiranos y enemigos de Dios tengan el cetro y la corona, y consuman con esquisitos géneros de tormentos á sus siervos, con tanto orgullo y ufanía, como si la mentira tuviese ó pudiese tener rendida á la verdad, y el pecado triunfar de la virtud, y el infierno de la Iglesia de Jesucristo. Mayor maravilla es que una armada grande y poderosa, y que parecia invencible, aprestada para volver por la causa de Dios y su santa fe católica, y acompañada de tantas oraciones y plegarias y penitencias de sus fieles y siervos, se haya deshecho y perdido por una manera tan estraña que no se puede negar, sino que es azote y severo castigo de la mano del Muyalto.

Porque lo que mas admira es, que parece

que Dios desampara á los suyos en una causa tan suya , y que se queda el herege como triunfando , y el católico lloroso y afligido , y que se da ocasion á los flacos é ignorantes para que piensen , ó que Dios no tiene providencia de las cosas humanas , ó que no las gobierna con rectitud , ó que es falso lo que es verdad , y verdad lo que es mentira y falsedad. Esta es grandísima tentacion para los buenos que se afligen , y para los malos que se confirman en sus errores y maldades , y por esto es grandísimo castigo de Dios.

Y asimismo lo es ver personas religiosas , ó que tenían opinion de virtud , representar con embustes y envaimientos en su cuerpo las llagas de la pasion de Cristo nuestro redentor , ó vender sus marañas y artificios por revelaciones y favores de Dios , deslumbrando y trayendo la gente embaucada , y como encantada , con semejantes engaños. Y aunque Dios es infalible verdad , y al fin los descubrió y no permitió que el fingimiento artificioso echase raices , y quedase autorizado y asentado en los pechos de los fieles ; pero no por eso deja de ser azote del Señor el permitir en nuestros tiempos estos males , los cuales entibian á los flojos , y enflaquecen mas á los flacos , y desacreditan la

virtud. Todos estos males habemos visto en nuestros dias , y sin duda son tribulaciones y castigos generales de Dios , y tanto mas graves y peligrosos que otros , quanto mas ocasion dan á los malos , ó para desconfiar de la bondad del Señor , ó para seguir sus errores , ó para hacer poco caso de la sólida y verdadera virtud.

Á todas estas dudas conviene que satisfacemos con el favor del Señor , y que allanemos estos barrancos , en que los hombres sensuales y de poca fe suelen caer y atollar , y que declaremos por qué Dios castiga unos pecados con otros pecados , y permite que nazcan y crezcan tanto las heregías. Y porque algunas veces parece que deja y se olvida de los suyos , dando victoria á los malos contra los buenos , y á los hereges contra los católicos. Y asimismo , porque permite que el espíritu de la falsedad y engaño pervierta á personas que tienen nombre de religion y virtud , y estas traigan tan escandalizada y atónita la gente , como habemos visto. Porque pues estas son tribulaciones generales que tocan á toda la república , y mas peligrosas y perjudiciales que las otras , que solamente nos quitan los bienes caducos y perecederos, escribiendo la tribulacion parece que debe-

mos tratar de ellas , y dar los remedios que se nos ofrecen , para que semejantes castigos de Dios nos sean fructuosos. Y pues habemos en el libro pasado enseñado á las personas particulares cómo se han de haber en sus particulares tribulaciones para sacar provecho de ellas , justo es que enseñemos á todos lo que deben hacer en los trabajos comunes y universales que abrazan y comprenden á toda la república.

CAPÍTULO III.

Que el hombre no debe juzgar los secretos juicios de Dios ni escandalizarse de ellos.

Antes que declaremos las causas por que Dios nuestro Señor castiga á los suyos con los males rigurosos que acabamos de decir, habemos de traer á la memoria dos cosas que arriba declaramos. La primera , que Dios es autor y causa efectiva de todo lo que es pena , y que no lo es sino permisiva de lo que es culpa. La segunda , que no permitiría tan grandes males y pecados si no fuese para sacar de ellos otros mayores bienes. Porque como admirablemente dice san Agus-

tin (1): Ha juzgado el Señor que era mejor sacar bien de los males, que no permitir los mismos males. Presupuestas estas dos verdades, también se ha de presuponer la tercera que no es menos importante y cierta que ellas, ni para lo que queremos explicar menos necesaria. Que así como no hay cosa mas secreta y escondida é incomprendible que Dios, así sus juicios son profundísimos y secretísimos, y no hay quien los alcance y pueda investigar. El real profeta David dice (2): Que los juicios de Dios son un abismo sin suelo. El sabio Salomon dice (3): Así como no sabes el camino del espíritu ni de dónde viene, ni á dónde va el viento, ni cómo los huesos se forman y traban entre sí en el vientre de la muger preñada, así tampoco puedes saber las obras de Dios, que es el artífice y obrador de todas las cosas. El pacientísimo Job dice (4): Que Dios es grande, y que vence nuestra ciencia, porque no se puede con ella comprender. Y en otro lugar (5): Que no hay ninguno que pueda escudriñar sus caminos. El apóstol san Pablo esclama (6): ¡ Ó alteza de las riquezas de la

(1) Enchirid. cap. 27. (2) Psalm. 35. (3) Eccles. 1. cap. 11. (4) Job. 36. (5) Eodem. 4. (6) Rom. 11.

sabiduría y ciencia de Dios! cuán incomprendibles son sus juicios, y cuán investigables sus caminos! Y no es maravilla que el hombre no pueda comprender los secretos juicios del Señor, pues apenas entiende los de los otros hombres y aun algunas veces no se entiende á sí mismo.

Si nosotros con nuestro bajo ingenio y entendimiento alcanzásemos los consejos de Dios, no sería Dios, porque este nombre de Dios quiere decir un sér y un piélagó de infinitas perfecciones que no se pueden agotar ni comprender sino del mismo Dios. Por eso Isaías dice (1): Verdaderamente que vos sois Dios secreto y escondido. Y san Pablo (2): Que mora en la luz inaccesible, la cual ningun ojo puede sufrir. Y por esta misma razon cubrió los suyos Elías con el manto cuando pasaba delante de él (3); y con razon por cierto, pues el pueblo de Israel no podia mirar atentamente en el rostro resplandeciente de Moisen (4).

Nuestro entendimiento, dice Aristóteles, para entender las cosas altas y divinas es como el ojo de la lechuza para mirar la luz y

(1) Isaías 45. (2) 1. Tim. 6. (3) Reg. 19.

(4) 5. Exod. 5.

resplandor del sol. ¿Quién puede medir el cielo á palmos, ó encerrar en un pequeño vaso toda la inmensidad del mar? Un hombre de corta vista no alcanza á ver lo que otro hombre de larga y escelente vista. Un villano zafio y tosco no puede entender lo que entiende un sabio letrado. Los reyes y príncipes procuran que no se entiendan sus consejos; y en esto ponen parte de su autoridad y buen gobierno. Y si esto hacen los hombres, ¿qué maravilla es que lo haga Dios? Qué maravilla es que no entendamos por qué permite el Señor que este mundo esté como un abismo lleno de tinieblas y maldades, y que tanta parte de los hombres viva sin luz y conocimiento de su Criador, y adore la piedra y el barro y las obras de sus manos, y que donde hay fe y noticia verdadera haya tan poco amor del Señor, tan poca obediencia de su santa ley, tan poca estima de la virtud, tanto descuido, olvido y menosprecio del cielo, y tanto cuidado, deseo y ansia por las cosas de la tierra? Quién entenderá, por qué el Señor quiso que el santo rey Josías, de quien dicen las divinas letras que no hubo ántes ni despues de él otro rey (1) se-

(1) 4. Reg. 23.

mejante á él, y de quien tantos años ántes se habia profetizado su nacimiento y las hazañas que habia de obrar, muriese en la flor de su edad, atravesado de saetas por sus enemigos (1), siendo llorada su muerte de todo el pueblo, y lamentada del profeta Jeremías, que compuso los Trenos ó Lamentaciones á manera de endechas y canciones llorosas, para que se cantasen en sus honras (2)? Quién entenderá por qué dió el mismo Señor tan mal suceso á los santos intentos de tantos pontífices, reyes y emperadores en las jornadas que hicieron para cobrar la Tierra Santa, y á los de san Luis rey de Francia, el cual habiendo ido por su propia persona á hacer guerra á los infieles dos veces, la primera fué preso, y la segunda murió de pestilencia, y la una y la otra salió en vano la jornada? Quién comprenderá los secretos juicios de este Señor en las guerras que tuvieron los católicos con los hereges Husitas del reino de Bohemia, en las cuales habiéndose juntado tantas veces las fuerzas de la Iglesia y del imperio para castigarlos siempre fueron desbaratados, temblando y huyendo los católicos de solo el nombre de Juan Zisca, capitan de los here-

(1) 3. Reg. 13. (2) 3. Reg. 35.

ges , que era tuerto y despues ciego, y siempre impiísimo y cruelísimo? Quién penetrará sus consejos en los acaecimientos que leemos y vemos , y en las victorias que da muchas veces á los malos contra los buenos?

Pero ¿qué maravilla es que no alcancemos estos secretos del Señor , pues se nos van de vista las cosas menudas y mínimas que tenemos delante de los ojos? Quién puede entender la sabiduría de Dios que resplandece en sus obras , y no solamente en las grandes, sino en las pequeñas, despreciadas y viles? Quién comprenderá , como dice el bienaventurado san Agustin (1) , por qué la carne del pavo se conserva mucho tiempo y no se corrompe? por qué la paja conserva la frialdad de la nieve con su calor templado , y madura y sazona las servas? por qué la cal viva se enciende con el agua fria , que suele apagar el fuego , y no se enciende con el aceite, con el cual el mismo fuego se suele encender? por qué la piedra iman trae á sí el hierro y le abraza, y no le toma, y, si le ha tomado, le deja poniendo cabe ella al diamante? y por qué la piedra que Plinio llama Theamedes tiene otra propiedad contraria á la piedra

(1) De Civit. Dei lib. 21. cap. 4.

iman, que es despedir y apartar de sí el hierro (1)? quién podrá explicar la causa por qué un pez pequeño, llamado en latin Remora, pegado á una nave grandísima que navega con próspero viento, y tendidas todas las velas la detiene y hace parar con tanta fuerza que no se puede menear (2)? quién la admirable propiedad del ave Fénix, que con ser una en el mundo y llegar á quinientos años de vida, dice san Ambrosio (3), que se renueva, y ardiendo en fuego de leños olorosos revive y se restituye de un gusano que nace de ella? quién la del animal que llaman Salamandra, que es á manera de un lagarto, y vive en el fuego y con su frialdad le apaga (4)?

Pero ¿qué es menester ejemplos esquisitos y no tan sabidos de todos, habiendo otros infinitos de las cosas que cada dia tenemos entre las manos? Quién puede comprender la solercia y providencia de las hormigas? el concierto y gobierno de la república de las abejas? la sutileza y artificio en tejer y ca-

(1) Lib. 36. cap. 16. (2) Plin. lib. 9. cap. 25. y lib. 52. en el prohemio. (3) Plin. lib. 10. cap. 5. (4) Ambr. in oratione de fide resurrectionis, et in Psalm. 118. serm. 19. Plin. lib. 10. cap. 66.

zar de las arañas? El zumbido horrible y el aguijon agudo, penetratiyo y sangriento del mosquito? La generacion, vida, sueño, comida y labor del gusano que hila la seda, y la riqueza inestimable que se saca de su trabajo, pues la lozanía del mundo y la gala de los príncipes y el ornamento de las iglesias es fruto de él? Sería nunca acabar si quisiésemos traer aquí las cosas de naturaleza admirables y estupendas que, ó no conocemos, ó no acabamos de entender, en las cuales resplandecen los rayos de la sabiduría del Señor. Pero no es mi intento sino declarar cuán corto es nuestro entendimiento y cuán flaca es nuestra vista, pues no alcanzamos con ella ni las cosas inmensas, ni aun las mínimas y tan pequeñas que apénas se pueden ver. Lea quien quisiere á Aristóteles, á Teofrastro, Plinio, Eliano y otros autores, y de los nuestros á san Basilio, y á san Ambrosio en el Exameron, y á san Agustín en los libros de la Ciudad de Dios, y al padre fray Luis de Granada sobre el Símbolo.

Pues si no alcanzamos las cosas pequeñas y bajas que traemos delante de los ojos, y nos da tanto en que entender una hormiguilla y una flor, y un gusanillo, y una aguja de marcar y otras cien mil cosas, y no acaba-

mos de entender su compostura, virtud y propiedades, y cómo obran los efectos admirables que vemos y experimentamos, ¿de qué nos maravillamos que no entendamos ni penetremos los incomprensibles consejos y juicios profundísimos que Dios trata en el consistorio de su infalible providencia? Por esto dijo san Gregorio (1): El que en las obras que hace Dios no halla la razón por qué las hace, hallará en su flaqueza y bajeza causa bastante por qué no puede descubrir esta razón. Y en otro lugar (2): Cuando los justos tienen algunos sucesos contrarios á lo que ellos deseaban, luego se vuelven á los secretos juicios de Dios, para ver en ellos con cuánta sabiduría y orden dispone dentro lo que parece desordenado por de fuera. Y san Agustín dice (3): Aunque no sepamos por qué Dios hace ó permite estas cosas, el cual tiene sumo poder, suma sabiduría y suma justicia, sin parte alguna de flaqueza, ni de temeridad, ni de malicia, todavía aprendemos provechosamente á no hacer mucho caso de los bienes ni de los males que vemos, que son comunes á los bue-

(1) Lib. 9. Moral. cap. 11. (2) Lib. 27. Moral. cap. 2. (3) De Civit. Dei lib. 20. cap. 2.

nos y á los malos, y de buscar aquellos bienes que son propios de los buenos, y huir aquellos males que son propios de los malos. Pero cuando viniéremos á aquel juicio de Dios cuyo tiempo propiamente se llama día del juicio, ó día del Señor, entónces entenderémos que, no solamente lo que en él se juzgare, sino tambien todo lo que hasta aquel día se ha juzgado y queda por juzgar, ha sido justísimo. Y asimismo se manifestará con cuánto juicio de Dios nos han sido encubiertos sus juicios, aunque para los buenos y piadosos no está encubierto que es justo lo que lo está. Salviano dice (1): Porque haga Dios las cosas que habemos dicho no quiero que me lo preguntes. Hombre soy, y no entiendo los secretos de Dios, ni me atrevo á investigarlos, y quedo como azogado cuando me viene pensamiento de escudriñarlos. Porque en cierta manera es un linage de sacrilegio y temeridad querer saber el criado mas de lo que permite su señor. Bástate saber que el mismo Dios dice: Que él es hacedor y obrador de todas las cosas.

Y así cuando vemos algunos sucesos estraños, y que á la flaqueza humana parecen

(1) Lib. 5. de Provid.

desordenados y errados , habemos de acudir á esta regla certísima y oír lo que nos dice el Apóstol (1): No quieras saber las cosas altas , sino teme. Y lo que dijo san Agustín: No seas curioso en inquirir é investigar , porque bien puede ser que la causa sea oculta, pero no puede ser que sea injusta. Y san Gregorio dice (2): Los juicios de Dios cuanto son mas oscuros , con tanta mayor humildad se deben reverenciar. Porque , como dice el Espíritu santo : El que escudriña la Magestad cae como oprimido y ahogado de la gloria (3). Y en otro lugar (4): Tú que hablas de aquel Señor que es eterno , acuérdate que eres mortal , y cuando disputas de la sabiduría de Dios , piensa que no puedes escudriñar su consejo.

De un santo ermitaño se lee , que deseó y suplicó instantemente á nuestro Señor que le revelase sus secretos juicios , y queriéndole Dios hacer esta merced le envió un ángel en figura de otro ermitaño , el cual llegado á él le rogó que se fuesen los dos á visitar á algunos otros padres de los que estaban por aquel yermo. Hiciéronlo así y fueron á la

(1) Rom. 11. (2) Greg Moral. lib. 27. cap. 2.

(3) Prov. 55. (4) Lib. 12. Moral. cap. 15.

celda de un santo monge que los acogió con gran caridad y alegría, y á la partida el ángel le hurtó un jarro que tenia, y como le echase ménos el monge, envió tras ellos un mozo discípulo suyo para rogarles que se le volviesen. El ángel dió un golpe al mozo y le mató. Fueron despues á la celda de otro hermitaño, seco, duro y desabrido, el cual apénas los quiso admitir y dar entrada en su celda. Á este le dió el ángel el dia siguiente el jarro que habia hurtado al otro santo monge. Maravillándose de esto mucho el monge que llevaba en su compañía, y estando escandalizado de lo que habia hecho el ángel, que él creía que era monge como él, le dijo el ángel: Tú has deseado mucho y demandado á Dios que te descubriese sus juicios, y él me ha enviado para que te los declare. Yo hurté el jarro á aquel monge porque habia sido hurtado y se le habian dado á él, y no era razon que cosa habida con pecado estuviese en la celda de un tan santo varon, aunque él por no saberlo le poseía sin pecado. Díle á este otro hermitaño avaro y mal acondicianado para su daño y castigo: Maté al mozo para que se salvase, porque entónces estaba en gracia de Dios, y si yo no le matara, él matara aquella misma no-

che á su padre y maestro espiritual y se fuera al infierno. Y con esto desapareció el ángel, y el santo quedó muy consolado y enseñado de reverenciar y no juzgar los juicios secretos del Señor. Pero volvamos á nuestro propósito y declaremos las dudas que propusimos en el capítulo pasado.

CAPÍTULO IV.

Por qué castiga nuestro Señor unos pecados con otros pecados, y cuán grande castigo sea este.

El real profeta David hablando con el Señor dice de los pecadores (1): Señor, añadid á sus maldades otras maldades, y no tengan parte en vuestra justicia. El apóstol san Pablo claramente dice (2): Que porque los hombres no conocieron á Dios, ni se supieron glorificar en sus criaturas, ántes adoraron la piedra y el barro y las obras de sus manos, y se desvanecieron en sus devaneos y locos pensamientos, mudando la verdad de Dios en la mentira, por esto permitió Dios que pues no le habian conocido á él, no se conociesen á sí, y que cayesen en todas las

(1) Psalm. 68. (2) Rom. 1.

torpezas y abominaciones que allí cuenta , oscureciendo la gloria de su escelencia y dignidad. Y en otro lugar dice el mismo apóstol (1): Que porque algunos no reciben la caridad de la verdad para ser salvos , el Señor permite que caigan en errores y crean á la mentira , para que sean juzgados todos los que no creyeron á la verdad y consintieron á la maldad.

De estos lugares del Apóstol y de otros de las divinas letras concluyen los teólogos : Que muchas veces castiga Dios unos pecados con otros pecados , lo cual hace justísimamente. No porque el Señor sea obrador y causa de la culpa , porque esto no lo puede ser , como arriba declaramos , mas porque por la obstinacion y dureza del pecador , que no quiere aprovecharse del socorro de la gracia , ni de los favores y mercedes que Dios llueve sobre él , él le quita este socorro divino , sin el cual queda pobre , desnudo , desarmado , y entregado á sus apetitos sensuales y malas inclinaciones , y como caballo desbocado y sin freno él mismo se despeña en otras maldades y pecados , los cuales en sí propiamente son pecados , y por la causa que he dicho se lla-

(1) Tess. 2.

man y se pueden llamar penas y castigos de los primeros pecados , por los cuales mereció que le fuese quitado aquel freno y particular socorro de Dios. Y así dice el bienaventurado san Gregorio (1) : El primer pecado es causa del siguiente , y el siguiente es pena del precedente. Y en otro lugar : El pecado que nace de otro pecado no solamente es pecado , sino pecado y pena de pecado ; porque Dios todopoderoso con justo juicio desampara al pecador. Y de esto se sigue que por la culpa del pecado pasado caiga en otros pecados , y que el que á sabiendas cometió la maldad, despues cometa otras destituido de la divina gracia. Esto es de san Gregorio (2) : Aunque nunca el Señor en esta vida desampara al pecador de tal manera, que con el ayuda que le da no pueda arrepentirse y volver en sí.

Este castigo de Dios es terribilísimo , y mas para temer que otro ninguno que él nos enyja de penas temporales. Ni la sequedad, ni la hambre , ni la corrupcion del aire y mortandad , ni la guerra y division de los reinos , ni otra ninguna calamidad temporal es tan espantable señal de la ira y saña de

(1) Lib. 15. Moral cap. 12. (2) Greg. Moral. lib. 4. cap. 12. Thom. 5. p. q. 86. ar.

Dios, como lo es este azote de pecados con pecados; porque los demas aunque sean rigurosos y temerosos, comunmente son castigos de padre, pero este es castigo y venganza como de enemigo. Así lo dice el mismo Dios por Jeremías (1): Yo te he herido con llaga de enemigo y con un cruel castigo. Y en otra parte llama el mismo profeta á esta manera de castigo viento abrasador (2), porque no es para aventar el grano y purgar el ánima, sino para abrasarla y quemarla y consumirla,

Cosa es que pone espanto considerar que siendo Dios una bondad infinita, y que ama infinitamente á la virtud y la galardona con gloria eterna, y aborrece infinitamente el pecado y le castiga con pena de infierno, y que dió su propia sangre y murió en un madero para matarle y destruirle; permite en el mundo tantas maldades y tan feas y tan abominables, que son mas propias de bestias fieras y demonios que no de hombres; y entre ellas tantas heregías como leemos que ha habido en los siglos pasados, y con dolor de nuestro corazón vemos en nuestros dias. Porque la heregía es uno de los mayores pecados del mundo, y despues del odio y aborreci-

(1) Jerem. 30. (2) Jerem. 4.

miento de Dios el mayor de todos, la cual corta y arranca la raíz y fundamento de las virtudes de la vida cristiana que es la fe, sin la cual ninguno puede agradar á Dios.

De aquí podemos sacar cuántos y cuán grandes deben de ser nuestros pecados, pues han merecido tan horrible y lastimero castigo, como es haber el Señor permitido en nuestros tiempos las heregías infinitas que vemos, enseñadas por maestros de vidas infames, de doctrinas pestilentes, en la razon desvariados, en los efectos que hacen sediciosos, sangrientos y destruidores de toda la religion, paz y justicia, y que en poco mas de setenta años que han corrido, despues que del infierno las resucitó Martin Lutero, han assolado y arruinado tantas y tan ilustres provincias y reinos, que por no tocar derechamente á la materia de la tribulacion, que es propia de este tratado, y por haberlo escrito en el libro que se imprimió en Madrid el año de mil y quinientos y ochenta y seis de la vida del bienaventurado Padre Ignacio de Loyola, nuestro padre y fundador de esta mínima Compañía de Jesus (1), no lo prosigo ni trato aquí, remitiendo el lector á aquel lugar

(1) Lib. 2. cap. 18.

donde lo podrá hallar mas copiosamente. Y en la historia que escribimos de la cisma de Inglaterra hallará asimismo el estrago y destruccion que ha hecho en aquel reino y en los convecinos esta pestilencia infernal. Pero veamos por qué nuestro Señor permite tan grandes males como son las heregías, y castiga con tan duro azote á tantas y tan grandes y nobles provincias como vemos perdidas por ellas, cuyo castigo tambien es nuestro, por ser de nuestros hermanos y de la santa Iglesia, cuyos hijos somos, lo cual trataremos en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO V.

Por qué permite nuestro Señor las heregías, y cómo con ocasion de ellas descubre su poder.

Aunque son tan grandes y perniciosos los daños que hacen las heregías, todavía son mucho mayores los bienes que nuestro Señor saca de ellas, por los cuales las permite, porque siempre habemos de estar muy firmes y arraigados en aquel principio y verdadero fundamento que arriba declaramos, que Dios nuestro señor no permitiria males en el mundo sino para sacar de ellos mayores bienes, que los mismos males que permite. Y esto

es propio de Dios ; porque así como el malo aun de lo bueno saca mal , así el sacar bien del mal y convertir las espinas en rosas , y sanar con la ponzoña , y dar vida con la muerte , es propio del Señor del universo , que es autor de la vida (1). Y esto no nace de la naturaleza del mal ni de los malos. No es causa de este bien la heregía ni los hereges , sino la benignidad y suma clemencia de Dios , que en este hecho manifiesta su infinito poder , su incomprendible sabiduría , y aquella su inestimable bondad , que no tiene tasa ni medida. Y la manifestacion de estas perfecciones suyas es mayor bien y de mayor provecho para los buenos y finos católicos , y de mayor gloria para Dios , para la cual crió todas las cosas , que son los daños que se siguen de las heregías.

Vamos desenvolviendo esta verdad , y desmenuzando lo que habemos dicho. ¿Cómo se descubre el soberano poder de Dios en tiempo de heregías? Defendiendo la verdad , y dándole valor y fuerzas para que aunque esté desarmada , arrinconada y desvalida , prevalezca contra las puertas y todo el poder del infierno , y salga siempre con victo-

(1) Euseb. Emisenus. hom. 4. de Epiphan.

ria (1). Vese esto en el origen, progreso y fin de las heregías pasadas. Pero por no ser prolijo hablaré de sola la de los arrianos, la cual estando armada con la potencia de los emperadores, y con la apariencia y sofística sabiduría de los filósofos, y con la autoridad de muchos obispos engañados, y con el artificio y embustes de los que la profesaban, y haciendo riza y carnicería en los verdaderos siervos de Dios, y tomando todos los medios de maña y fuerza para oprimir y desarraigar de la Iglesia la verdad católica, no pudo hacer mella en ella mas que lo hacen las olas en una alta y fuerte roca.

Fué tan grande y terrible esta persecucion de los arrianos, que dice de ella Vicencio Lirinense estas palabras (2): En este peligroso tiempo bien se vió cuán grandes calamidades vienen al mundo con la introduccion de nuevas doctrinas. Porque no solamente las cosas pequeñas, sino tambien las grandes entónces

(1) Matth. 26. (2) In libello advers. hæreses. cap. 6. De la persecucion arriana tratan Atan. en la Apol. de su huida. Hil. contra Constancio. Greg. Naz. en la oracion fúnebre de Bas. sub lib. 2. Ruf. tit. 10. cap. 27. Prosp. in bre. Vict. de pers. Vandal. Oros. Greg. Tur. y los demas autores de la Hist. Eccl.

padecieron. No solamente el parentesco, el deudo, las amistades y las casas particulares, pero las ciudades, los pueblos, las provincias, las naciones, y finalmente todo el imperio romano se turbó y estremeció. Porque como la profana novedad de los arrianos, á guisa de una furia infernal, hubiese ganado ó engañado primero al emperador, luego rindió á los principales ministros de su palacio, y apoderada de él comenzó á consumirlo todo y turbar las cosas particulares y públicas, las sagradas y profanas, y sin hacer diferencia de lo bueno ni de lo malo, de verdadero ni de falso, dar en las cabezas como en enemigos. En este tiempo las mugeres casadas eran afrentadas, las viudas despojadas, las vírgenes violadas, los monasterios derribados, los clérigos echados de sus casas, heridos los diáconos, desterrados los sacerdotes, y las cárceles y calabozos estaban llenos de santos varones y siervos de Dios. Y buena parte de ellos andaban afligidos peregrinando por los campos de dia y de noche, porque les era prohibido el entrar en los pueblos. Y así eran forzados á guarecerse en los desiertos, especuluncas y cuevas, entre las fieras y peñas, y consumidos de la hambre y de la desnudez, casi muertos en vida, acabar sus amargos y

dichosos dias. Hasta aquí son palabras de Vicencio Lirinense, autor gravísimo, que ha mas de mil años que floreció.

¿Cómo se mostró el poder grande de Dios en el esfuerzo que dió al invencible doctor de la Iglesia san Atanasio (1) para resistir á la heregía arriana, y para escaparse de las manos de sus enemigos, y dejar burlados todos sus consejos, ardidés y artificios? Cómo se descubrió este mismo poder en el espíritu y doctrina con que armó al otro su compañero y valeroso capitan san Hilario obispo pictaviense (2), para que aunque desterrado de su iglesia, y llevado á tierras extrañas y bárbaras, diese vida á los muertos, y resplandeciese con milagros, y volviese á ella con victoria (3)? Cómo pudieran cuatro mil y novecientos y sesenta y cinco obispos y personas sagradas, entre los cuales habia muchos viejos delicados y enfermos (4), padecer lo que padecieron en África por esta misma causa en tiempo de Honorico rey de los vándalos, sino esforzados de este poder del Señor (5), el cual tanto mas fuerte se

(1) Ruff. lib. 10. (2) Soc. lib. 2. (3) Soc. lib. 3. c. 8. (4) Zozom. lib. cap. 12. (5) Neocl. lib. 2. Gen. 17.

mostraba , cuanto ellos eran mas flacos y mas terribles los tormentos que padecian? Y no ménos eficaz argumento de este poder fué el dar habla milagrosamente á otros á quien el mismo tirano Honorico habia mandado cortar de raíz las lenguas (1), para que sin ellas hablasen tambien como hablaban con ellas, y haber hecho otros infinitos y admirables milagros como hizo para confirmacion de nuestra santa Religion y confusion de sus enemigos , los cuales por ser tantos no se pueden contar.

Y nuestro príncipe de España san Hermenegildo (2) ¿de dónde tuvo ánimo y espíritu para menospreciar el reino , desobedecer al rey Leovigildo su padre , resistir á los acometimientos y vanos asaltos que le dieron, pasar por la aspereza de la cárcel , y no temer el cuchillo ni la muerte espantosa por no discrepar un punto de la fe católica, sino porque en esta gloriosa hazaña queria descubrir su soberano poder nuestro Dios? El cual finalmente por la sangre de este mártir suyo y esclarecido príncipe dió fin á la heregía arriana , que habian introducido los godos

(1) Greg. lib. 3. Dial. cap. 32. Evang. lib. 4. cap. 14. (2) Greg. lib. 5. Dial. cap. 31.

en España , y no solamente en ella , sino en todo el mundo se acabó la pestilencia é infección de aquella perversa doctrina. Y los maestros que la sembraban fueron condenados en los sagrados concilios , y castigados (1) severamente de la mano de Dios ; y los reyes y emperadores (2) que la favorecian tuvieron desastrados fines. Y con esto la Religion católica triunfó de la heregía , y tuvo sosiego , paz y quietud.

De la misma manera podríamos particularizar esto en las demas sectas de perdcion que se han levantado en los siglos pasados contra nuestra santa madre Iglesia católica, apostólica y romana , que han sido innumerables , cruelísimas y perniciosas , las cuales todas se han deshecho como humo , y siempre la verdad por mas que haya sido combatida ha prevalecido y triunfado de la mentira , para que en esto se viese y se manifestase mas el poder de Dios.

(1) Arrio murió repentinamente echando las entrañas. Atha. orat. 1. contra arrianos y Ruffin. lib. 10. Hist. cap. 12 (2) Constancio murió de apoplegia. Socrat. lib. 2. cap. 57. Valeten. vivo fué quemado de los godos. Ruff lib. 10. c. 15. Honorico, rey de los vándalos murió comido de gusanos que manaban de todo su cuerpo. Vict. lib. 3. y Procop. lib. 5. de bell. Vau.

CAPÍTULO VI.

Como se descubre la sabiduría de Dios en el tiempo de heregías.

Pues ¿qué diré de la luz admirable de la sabiduría divina que resplandece y se descubre mas en el tiempo oscuro y caliginoso de las heregías? Porque como el Señor tiene tan grande y tan paternal providencia de sus escogidos, cuando son menester, envia unos sapientísimos doctores, para que como unas lumbreras del cielo alumbren el mundo y deshagan con los rayos esclarecidos de la verdad las tinieblas espesas de los hereges. Y así como lo blanco se echa de ver mejor par de lo negro y la luz cabe lo oscuro, así el espíritu celestial de estos varones eminentes derribado de aquella fuente soberana de la sabiduría de Dios resplandece mas cuando le cotejamos y contraponemos con la perversa ignorancia de los maestros insipientes. No hubieran mostrado tan escelentemente su sabiduría los gloriosos doctores de la Iglesia católica san Atanasio y san Hilario, de quien habemos hecho mencion, si Arrio, enemigo de la verdad, no les hubiera dado materia para ello. Ni san Gerónimo contra Vigilán-

cio, Joviniano y Elvidio, ni san Agustín contra los pelagianos y maniqueos, ni san Cirilo contra Nestorio, ni santo Domingo contra los albigenses, ni otros santísimos y sapientísimos varones y capitanes esforzados hubieran podido desplegar las riquezas de su doctrina y emplear los filos y acero de su valor contra otros monstruos y enemigos del Señor, si ellos no hubieran salido en campaña, y pregonado guerra contra la Iglesia católica.

En esto se muestra mucho la sabiduría de Dios, que es la fuente de donde estos santos varones bebían. Y no ménos en el juntar los concilios generales y asistir con el espíritu de su infalible promesa y verdad en ellos, para que con ella se desterrasen de la santa Iglesia las nuevas, peregrinas, falsas y curiosas doctrinas, y se estableciesen las verdaderas, macizas y sólidas, por las cuales ella se había de regir y gobernar. De esta manera se convocó y celebró en Nicea, ciudad de Bitinia, el concilio Niceno en tiempo de san Silvestre papa y del emperador Constantino, que fué el primero general, al cual vinieron trescientos y diez y ocho obispos, y en él fueron condenados Arrio, Sabelio y Fotino. Y en el tiempo de san Dámaso papa, y

de los emperadores Graciano y Teodosio se celebró el concilio Constantinopolitano de ciento y cincuenta obispos contra Eunomio y Macedonio. Y el Efesino de doscientos obispos contra los errores de Nestorio obispo de Constantinopla en tiempo del papa Celestino y del emperador Teodosio el segundo. Y el Calcedonense de seiscientos y treinta obispos en tiempo de san Leon papa y de Marciano emperador, contra Eutiquio y Dióscoro, que son los cuatro concilios generales que san Gregorio dice que veneraba como los cuatro Evangelios, y despues de esto se han celebrado otros muchos concilios generales contra diversos hereges. (1) Y últimamente se celebró el concilio de Trento contra los errores de Lutero y sus secuaces, y en él y en todos los demas se puede ver como resplandece esta sabiduría de Dios y la claridad, resolucion y firmeza con que se determinan y establecen en ellos las verdades purísimas de nuestra santa fe, y se condenan y deshacen los errores contrarios, para que de todos los concilios saquemos aquella conclusion y verdadera sentencia de Vicencio Lirinense (2):

(1) Lib. 1. Epist. 24. (2) Lib. contra hæres. cap. 9.

Que es propio de la modestia y gravedad cristiana no enseñar á nuestros sucesores nuestra propia y nueva doctrina, sino retener y conservar la que aprendimos de nuestros padres.

Demas de esto se mandan en los concilios muchas cosas tocantes á la reformation de las costumbres y á la enmendacion de la vida, por las cuales hoy dia vivimos y estamos en pié y no somos del todo acabados. Y si no fuera por la ocasion de las heregías no se celebraran los concilios contra ellas, ni la Iglesia católica gozara de los bienes innumerables é importantísimos que de ellos se han seguido; porque así como en tiempo de paz nos descuidamos y dormimos á buen reposo, pero en alzando bandera los enemigos y andando la guerra se aparejan y alimpian las armas, se reparan los muros, se fortifican las ciudades, se proveen de municiones y pertrechos los castillos, se vela y se hace centinela en cualquier lugar de sospecha, y esto todo cesaria si no hubiese enemigos; así en la guerra que los hereges nos hacen despierta Dios á los que dormian y hace nueva gente. Estúdiase mas, y entiéndense mejor las sagradas letras, las determinaciones de los concilios, los decretos de los sumos

pontífices, las sentencias conformes de los santos doctores, y se investigan y apuran las tradiciones apostólicas y las costumbres universales de la Iglesia, que son las principales y mas fuertes armas con que habemos de pelear. Y nos apercebimos para resistir y acometer, y reparamos y mejoramos nuestras vidas, que cuando están desportilladas ó caídas son comunmente como la batería abierta por donde entran las heregías. San Agustin dice estas palabras (1): Muchas cosas tocantes á la fe católica, cuando somos desasosegados de la engañosa inquietud de los hereges, para poderlas defender contra ellas, se consideran con mayor atencion, y se entienden con mas claridad, y se predicán con mas cuidado, y la cuestion que movió el adversario es una ocasion de aprender.

Esto vemos que ha hecho nuestro Señor en estos miserables tiempos, enviando nuevos soldados de socorro á su Iglesia para que se opongan á los hereges, y despertando é inspirando á muchos varones señalados en santidad y ciencia, que escribiesen libros de diferentes materias contra nuestros enemigos, é ilustrasen con ellos la santa Iglesia, y en-

(1) Lib. 6. de Civit. Dei cap. 11.

señasen y esforzasen á los fieles. En todo esto se descubre la sabiduría incomprendible del Señor.

Asimismo se manifiesta en otro modo que algunas veces ha usado para mayor confusión de los hereges, convirtiendo á los sabios y grandes letrados por varones simples y sin letras; como aconteció en el concilio niceño, al cual vino un gran filósofo y agudo disputador, el cual queriendo hacer ostentación de su doctrina é ingenio se puso á disputar con algunos prelados católicos, grandes letrados; y como ellos no pudiesen vencerle con la fuerza de sus argumentos, salió un santo obispo simplisímico para disputar con él, y díjole solamente estas palabras (1): Oye, hermano, nosotros los católicos cristianos creemos en Dios Padre todopoderoso que crió el cielo y la tierra, y en su unigénito hijo Jesucristo nuestro señor, y lo demás que se contiene en el credo; y dicho esto añadió: ¿Crees esto ó no? Fué tanta la fuerza que el Señor dió á estas llanas y sencillas palabras que el santo obispo pronunció confiado en la verdad de ellas, que el

(1) Ruf. lib. 10. Hist. cap. 3. Sozo. lib. 1. cap. 17. y Nizeph. lib. 8. cap. 15.

filósofo altivo y que estaba ufano de ver cuán bien le habia ido en la disputa con los otros, luego se rindió y dijo que sí creía, y que mientras habian disputado con él con palabras, él habia respondido á unas palabras con otras palabras; mas que cuando dejadas las palabras Dios habia usado de su eficacia y virtud, no habian podido las palabras resistir á la virtud y saber de Dios. Y así siguió el famoso filósofo al humilde y simple obispo, y se hizo discípulo de quien se tenia por maestro. Otra vez, quejándose algunos filósofos al emperador Constantino porque habia mudado la religion antigua de los emperadores romanos y sabios de Grecia, y favorecido á los cristianos que creían que un hombre crucificado era Dios, se ordenó una disputa entre muchos de ellos, y Alejandro obispo de Constantinopla, el cual confiando mas en la verdad de la fe que defendia, que en la ciencia ó elocuencia humana que no tenia, salió en campo, y habiendo señalado los filósofos á uno el mas eminente y sabio que habia entre ellos para que disputase y fuese como caudillo é intérprete de los demas, el santo obispo comenzó su disputa de esta manera (1): Filósofo, yo

(1) Sozo. lib. 1. cap. 17.

te mando de parte de Dios que no hables; y con esta sola palabra que oyó perdió la habla el filósofo, y enmudeció de tal manera, que se rindió y se rindieron todos los otros filósofos sus compañeros á la verdad invencible de la fe que la simplicidad del santo obispo Alejandro defendia (1). Y lo mismo aconteció á san Pedro mártir queriendo disputar con un herege, el cual no pudo hablar, y quedó mudo por oracion del santo. Y por esta manera se convenció y se conoció y confirmó la verdad católica. Y como estos hay otros ejemplos en las historias eclesiásticas.

CAPÍTULO VII.

La bondad de Dios que se manifiesta en tiempo de heregías.

Si el Señor es admirable cuando descubre su poder y su saber contra los hereges, no lo es ménos cuando muestra contra ellos su bondad. Porque ¿en qué puede resplandecer mas la bondad inmensa y soberana del Señor, que en sacar bienes tan grandes, como los que habemos dicho, de un mal tan grau-

(1) En su vid. sur. tom. 2.

de y espantoso como es la heregía? ¡Que sea nuestro Dios tan bueno, que los mayores males del mundo le sirvan para tan grandes bienes! Y que ni la malicia de los demonios ni la perversidad de los hombres, ni la potencia y crueldad de los tiranos, ni todo el poder del infierno sea parte para que se pierda uno de sus escogidos; y para que no saque él gloria para sí y provecho para nosotros! Grande argumento es este de su infinito poder y bondad.

De esta manera del mayor de los pecados, que fué la muerte cruelísima y afrentosísima de su precioso Hijo sacó Dios el mayor de los bienes, que es la redencion del linage humano, la conversion del mundo, y la manifestacion de su infinita bondad y misericordia; y de la persecucion de los tiranos ha sacado la fortaleza y constancia y triunfo de los mártires, y nuestro esfuerzo, y la defensa de la Iglesia católica, y la confusion de sus enemigos. Y de los pecados que cada dia permite sacamos mas claramente la clemencia y bondad de Dios que los sufre y los perdona; y por un cabo conocemos la flaqueza y miseria del hombre que cae en ellos, y por otro cuando se levanta su escarmiento, cautela y aviso, humillándose por

ellos , y haciendo penitencia de ellos , y guardándose con mas recato de recaer , y compadeciéndose de los que caen , y consolándolos y animándolos , y dándoles la mano en sus caidas ; que por esto dijo el apóstol san Pablo (1) : Que á los que aman á Dios todas las cosas les aprovechan. Sobre el cual lugar dicen los santos doctores : Que hasta los mismos pecados que cometieron les son de provecho por las razones que acabo de decir. De suerte , que así como un peritísimo y sapientísimo médico descubre mas la escelen- cia de su arte cuando hay mas enfermos y dolencias que parecen incurables , curando él y dando salud á los que están deshaucia- dos y sin esperanza alguna de remedio , así nuestro médico soberano muestra mas su bon- dad sufriendo nuestros males , y sacando de ellos tan grandes y tan inestimables bienes, y dando vida y salud á los que se contaban por muertos.

Tambien se manifiesta en otra cosa no mé- nos importante esta bondad , que es en co- municarse á los hombres é inflamarlos de tal manera con su amor, que mueran por él y por la defensa de su verdad. Porque así

(1) Rom. 8.

como en ninguna cosa de cuantas Dios ha hecho por el hombre ha manifestado tanto su bondad, ni dado muestras tan claras y eficaces de lo mucho que le quiere como en haber dado su vida y muerte en una cruz por él, así en ninguna cosa puede el hombre dar retorno á Dios y mostrar lo que le ama, tanto como en derramar la sangre y morir por él. Porque como dice el Apóstol (1): La mayor prueba del amor es dar la vida por el amado. Y como el morir Dios en una cruz por el hombre es la mayor prueba que Dios nos ha dado para que el hombre conozca lo que tiene en él, así el morir el hombre por la verdad y amor de Dios es la mas cierta y eficaz prueba del amor que el hombre tiene á Dios. Pero en lo uno y en lo otro descubre el Señor maravillosamente su bondad; y lo uno y lo otro es singular gracia y beneficio suyo. Porque si Dios no previniese al hombre con su dulzura, y le aprisoínase con sus cadenas, y le encendiese con vivas llamas, no podria él por sí arder en tal fuego de amor divino, que menospreciase su propia vida y padeciese los tormentos atrocísimos que por él padece. Así que aunque todos los

(1) Rom. 5.

mártires antiguos , y los que en nuestros días han muerto por la fe católica en Francia, Flándes , Inglaterra , que son innumerables, han dado con su sangre firmísimo testimonio de lo mucho que amaban á Dios y estimaban la fe católica por la cual murieron; pero esta fortaleza y bondad de ellos es prueba y argumento manifiesto de la bondad de Dios que se la dió. Porque así como el sol es la fuente y origen de toda la luz corporal , y sin él no hay luz , y donde hay mayor luz hay mayor participacion del sol ; así Dios es sumo é infinito bien , y la fuente y primer principio de toda bondad , de manera que ninguna cosa puede ser buena sino por él. Y donde hay mas esclarecidos y resplandecientes rayos de bondad , ahí hay mayor participacion de la bondad eterna. Y como en la muerte de los mártires hay mayor muestra de esta bondad y amor , como habemos declarado , síguese que hay mayor participacion de la bondad divina , y que con ocasion de las heregías muestra el Señor mas su bondad.

Demas de estos bienes tan importantes y ciertos, hay otros muchos que saca su divina Magestad para provecho de sus escogidos. Porque con la turbacion de las heregías se

prueba mas nuestra fe , se aviva mas nuestra esperanza , se enciende la caridad, y se descubren los verdaderos amadores de Dios. Que por esto , como dice el Apóstol (1) , es necesario que haya heregías , para que con ocasion de ellas se manifiesten y conozcan los siervos leales y probados que tiene el Señor. Porque así como las casas que están fundadas sobre la peña viva resisten al ímpetu de las lluvias y torbellinos y avenidas , y se quedan en pié sin detrimento suyo , y las que están sobre arena las trastorna el viento y caen y se las lleva la corriente ; así las almas que están fundadas sobre los cimientos fuertes del temor santo y amor del Señor resisten á todas las tentaciones y encuentros impetuosos de los errores y heregías , y las flacas y sin cimientos cualquiera viento las derriba y asuela. É importa mucho que los buenos sean conocidos , y que los soldados vengan á las manos con los enemigos , para que se conozcan los que son animosos y valientes y los que son cobardes y tímidos , los cuales porque ántes de la batalla andaban mezclados y militaban debajo de la misma bandera todos parecian unos.

(1) Cor. 14.

CAPÍTULO VIII.

Lo que habemos de hacer en el tiempo que hay heregías.

Aunque Dios nuestro Señor es tan bueno que saca tan grandes bienes, como habemos dicho en el capítulo pasado, de tan grande mal como es la heregía, no por eso nosotros habemos de dejar de aborrecerla y huir de ella como de pestilencia; porque ella de sí no produce bien ninguno, ni puede con su aire corrupto dejar de inficionar las almas y darles muerte. Mas el Señor es tan bueno y poderoso, que hace triaca de la ponzoña, y convierte en vida esa misma muerte. Para enseñarnos este aborrecimiento que habemos de tener á las heregías, y cómo habemos de huir de los hereges y maestros pestilentes que las siembran (1), tenemos muchos y maravillosos ejemplos de santísimos y gravísimos varones, y lo que es mas la doctrina de Cristo nuestro redentor que nos manda que tengamos por etnico y publicano, que es por descomulgado y apartado del comercio y favor de Dios, al que no oyere y obe-

(1) Epist. 9 y 10. Matth. 18.

deciere á su Iglesia. Y san Pablo dice (1): Que huyamos del herege. Y san Juan evangelista (2): Que aun no le saludemos ni le digamos palabra de buena crianza. Y san Ignacio, su discípulo, nos enseña á huir de cualquiera que no siguiere la doctrina de la santa Iglesia católica, y no tratar con él aunque sea amigo, hermano, hijo ó padre (3); y el mismo santo guardó esto de manera, que aun en sus epístolas no quiso nombrarlos, por no contaminarlas con el nombre de ellos.

Conforme á esta saludable doctrina el apóstol san Juan salió de un baño adonde se lavaba Cerinto herege, y dijo á sus discípulos (4): Huyamos de aquí, porque no caigan estos baños sobre nosotros, en los cuales se está bañando Cerinto, enemigo de la verdad. Y san Policarpo, discípulo del mismo san Juan, preguntándole en Roma Marcion, herege, ¿por qué se apartaba de él si le conocia? le respondió (5): Conozco al hijo primogénito de Satanás. Habiendo enterrado acaso á un santo monge en una sepultura

(1) Tit. 3. (2) Joann. 2. (3) S. Ignat. epist. 9 y 10. (4) Euseb. Eccles. hist. lib. 4. cap. 14. (5) *Ibidem.*

en que estaba enterrado un herege (1), le oían cada noche decir al católico como quien hablaba con el herege: no me toques, herege, ni te llegues á mí, enemigo de la santa Iglesia católica. ¿Qué aborrecimiento debia de tener á los hereges en vida el que así huía de ser tocado de los huesos de uno de ellos en la sepultura (2)? Toda una ciudad entera se despobló, y los moradores de ella se pasaron de África á España (3), por no tener obispo á un herege que Honorico rey de los vándalos, arriano y cruelísimo perseguidor de los católicos, les habia dado. Estando una vez unos muchachos católicos en la calle jugando á la pelota, pasó un herege á caballo, y la pelota con que jugaban acaso topó en la cavalgadura en que iba el herege, y los muchachos no se atrevieron á tocar la pelota ni tomarla mas en las manos, teniéndola por cosa maldita y contaminada. De lo cual se ve cuán grande piedad y recato debian tener los padres, pues tan bien enseñados estaban sus hijos; y lo que importa desde la tierna edad criarse los niños con odio y aborrecimiento de todo lo que es con-

(1) Prado espiritual c. 40. (2) Naucl. vol. 2.
(3) Gener. 171.

trario á nuestra santa religion (1). Severo Sulpicio cuenta : Que habiendo el bienaventurado san Martin por necesidad y por evitar mayores daños comunicado con ciertos obispos hereges , se le secó el espíritu , y que no hacia despues tantos milagros , y que el mismo sauto lo lloraba y atribuía al haber tratado con ellos. Y así conviene que nosotros los aborrezcamos y huyamos , y que de nuestra parte hagamos lo que somos obligados para aplacar la ira de Dios y detener el azote riguroso de su venganza, el cual en permitir las heregías se manifiesta.

Y lo primero que habemos de hacer es acudir al mismo Dios, y con continua, humilde y devota oracion suplicarle que no castigue las ánimas que él redimió con su preciosa sangre con castigo tan severo y atroz como es permitir las heregías , y que aunque nuestros pecados merezcan cualquier azote, los paguemos con penas y trabajos corporales y no con las espirituales , que son en tan grande ofensa é injuria de su divina Magestad. Pongámosle delante el tesoro riquísimo de los merecimientos y la preciosísima sangre de su unigénito Hijo , la inter-

(1) Dialog. 3.

cesion de todos los ángeles y espíritus bienaventurados del cielo, y especialmente de aquella soberana Reina y Señora nuestra, que es alabada de la santa Iglesia por haber confundido y aniquilado todas las heregías, y de aquellos gloriosos capitanes y divinos labradores que conquistaron el mundo, y derribada la idolatría plantaron en él nuestra santa fe católica ó derramaron su purísima sangre por ella, ó con la luz resplandeciente de su doctrina la enseñaron y esplicaron, y deshicieron las tinieblas y errores de los hereges.

Lo segundo debemos hecer gracias al Señor por habernos dado á nosotros verdadero conocimiento de su fe y verdad, y que en nuestros reinos como en la tierra de Gesen veamos luz y claridad (1), estando tantos otros reinos y provincias llenas de tinieblas y oscuridad como lo estuvo Egipto (2), y que gocemos de la paz, justicia y tranquilidad de que gozamos, que son frutos de la verdadera religion, en el tiempo que otros por haberla perdido andan sumidos y anegados en las olas turbulentas de tantas tempestades y alteraciones. Debemos pedir á Dios

(1) Exod. 10. (2) Sap. 18.

con mucha instancia que guarde á todos los príncipes y ministros fieles que él tiene en la tierra, por cuya vigilancia, celo y poder nos viene tanto bien.

Principalmente y ante todas cosas debemos enmendar nuestras vidas, y despedir de nosotros todos los vicios, y mas los que nos disponen á abrazar y seguir mas fácilmente las heregías. Porque dado caso que la fe es el principio, raíz y fundamento de todas las virtudes del cristiano, y que puede haber fe verdadera en él sin caridad y sin las otras virtudes que dependen de ella; pero tambien es cierto lo que dice el apóstol san Pablo (1): Que muchos dieron al traves con la fe por tener poca cuenta con su conciencia. Y lo que dice en otro lugar (2): Que la raíz de todos los males es la codicia, y que muchos por dejarse llevar de ella perdieron la fe. Conforme á esta verdad que nos enseña el Apóstol no hay duda sino que es gran disposicion para perder la fe la mala vida y corrupcion de las costumbres. Y así comunmente vemos que los hombres perdidos y desalmados fácilmente se hacen hereges y buscan errores en la doctrina para autorizar

(1) 1. Tim. 1. (2) Idem. 6.

y defender los desconciertos de su mala vida. Y si esto en los tiempos pasados fué verdad, no lo es ménos en los presentes, por ser las heregías de nuestros tiempos mas peligrosas, blandas y sensuales, y fundadas en deleites y carnalidades, y enemigas de toda aspereza y penitencia. Por tanto si queremos que Dios nuestro señor nos haga merced de conservar en nosotros y en todo el reino el don inestimable de su santa fe católica, debemos cuanto nos fuere posible cercenar todas las superfluidades y demasías, y desarraigar las blanduras y deleites de la carne, y refrenar nuestros gustos y apetitos, para que estén enfrenados y no nos despeñen en el abismo de las abominables, desvariadas y sangrientas heregías con que vemos perdidos otros reinos, los cuales en otros tiempos florecian en grande cristiandad y religion.

No nos habemos de contentar solamente con esto, sino tambien procurar hacer guerra á los hereges y vencerlos con nuestras obras. Quiero decir, que nos debemos ejercitar en todas las obras de piedad y virtud que ellos aborrecen y persiguen, como son los ayunos, penalidades y obras de penitencia, la invocacion de los santos, el uso y reverencia de sus imágenes, el pio afecto y devocion par-

ticularísima á la soberana reina del cielo nuestra Señora , á las indulgencias y cuentas de perdones , y Agnus Dei , el confesarse y comulgarse á menudo con la disposicion debida , el respeto y obediencia á la Sede apostólica , obispos , prelados , sacerdotes y religiosos y superiores espirituales y temporales, que Dios nos ha dado ; porque la perversa y falsa doctrina de dos maneras se puede vencer , ó con la verdadera y católica doctrina , ó con la santa vida. La primera toca á solos los doctores y pastores de la Iglesia ; la segunda á ellos y á los que no lo son , porque todos pueden y deben deshacer y destruir la mala doctrina de los hereges con sus buenas obras , haciendo todo lo contrario , como habemos dicho de lo que ellos enseñan contra nuestra santa religion , que es una manera muy fuerte y eficaz para desterrar los errores del mundo.

Luis Lipomano, obispo de Verona, en nuestro tiempo sacó á luz las vidas de muchos santos ; y Lorenzo Surio , monge cartujo , publicó muchas otra y perfeccionó lo que Lipomano habia comenzado , en las cuales vidas van notando en la márgen los hechos y ejemplos notables de los santos que son contrarios á las heregías de estos tiempos. Pare-

ciendo á estos dos prudentes , piadosos y celosos varones, que la mejor manera para deshacer las tinieblas de los hereges es ponernos delante como una hacha encendida la vida de los santos que Dios nos dió por guia y maestros , y cierto que acertaron mucho, porque demas que con los ejemplos de los santos convencen á los hereges , y prueban que todo lo que ahora enseña y usa la Iglesia católica en todos tiempos y en todas las provincias se usó , mueven mucho mas las obras que las palabras , y no hay mas firme testimonio para confirmar la verdad que del que nos la enseña con su ejemplo y de tal suerte se abrazó con ella, que muchas veces por no perderla perdió la vida ; lo cual se ha dicho para avisar al verdadero católico que muestre con su vida su fe y el aborrecimiento que tiene á los hereges con hacer obras contrarias á su pestilente doctrina.

CAPÍTULO IX.

Por qué permite nuestro Señor alguna vez que los infieles y hereges florezcan y los fieles y católicos padezcan.

Visto hemos por qué permite Dios las heregías , y algunos de los grandes provechos

que saca de ellas, y lo que debemos hacer nosotros contra ellas. Pasemos adelante é inquiramos ¿por qué á los hereges é infieles, que sabemos cierto que son sus enemigos, algunas veces los prospera Dios y les da dichosos sucesos, y á los católicos y fieles y verdaderos siervos suyos los atribula y aflige, como se ve en los sucesos que tuvieron los príncipes cristianos en las jornadas que hicieron para la conquista de Jerusalem, y en el santo y poderoso Luis, rey de Francia, el cual peleando las batallas del Señor una vez fué preso de los infieles y otra murió de pestilencia como dijimos. Y en los hereges usitas que tantas veces alcanzaron victoria de los católicos, que con mayor número de soldados y poder les iban á hacer guerra en tiempo de Sigismundo, emperador? Y para no repetir historias antiguas, esto mismo nos enseñan algunos sucesos que habemos visto en nuestros tiempos, los cuales han sido causa de engreimiento vano y triunfo á los hereges, y descaimiento y desconsuelo á los católicos, y de admiracion y espanto a toda la cristianidad. Pues si es cierto que estos sucesos no son acaso, sino que Dios nuestro señor los hace, ¿por qué los hace? Por qué desampara su causa? Por qué no oye las voces y ge-

midos de tantos siervos suyos? Por qué favorece á los buenos y favorece á los malos, aflige á sus amigos y da contento y alegría á sus enemigos? Y hablando de lo que nos toca, y habemos visto tanto, es cosa de mas maravilla cuanto es mas nueva y ménos usada en nuestros tiempos. Porque en estos setenta años, ó poco mas, que ha que la perversa y diabólica secta de Martin Lutero comenzó á perturbar la paz de la Iglesia católica en todas las guerras que por causa de la religion se han hecho en Alemania la alta y la baja, en Francia y en otras partes, que han sido muchas, siempre los católicos han vencido y triunfado de los hereges. Y pues es verdad lo que dijimos arriba, que Dios no permite males en el mundo sino para sacar de ellos mayores bienes, ¿qué bienes puede haber con que se recompensen los daños inestimables que de pérdidas tan lastimosas comunmente se sienten, y en todos tiempos se pueden temer? Á esta pregunta, que es comun de todos los hombres cuerdos y celosos, cierta y cumplidamente solo Dios puede responder, porque él solo, como hemos dicho, sabe sus secretos juicios, y los fines é intentos que tiene, y los medios suaves y eficaces que para alcanzarlos ha de tomar, y

Y nosotros no nos toca sino reverenciarlos con humildad, y ponernos en todo debajo de las alas de su misericordia y proteccion; pero rastreando algo de sus juicios, y buscando por los efectos que vemos las causas que no sabemos, diré lo que se me ofrece en esto.

Ante todas cosas se ha de presuponer aquella verdad que en la primera parte de este tratado dejamos declarada: Que Dios nuestro señor es el autor y la primera causa de todos los males de pena que padecemos, y que sin su voluntad ni un pajarito no cae en la red. Tambien se ha de presuponer que los sucesos que habemos visto en nuestros dias no son contrarios á los que ha tenido estos setenta años la santa Iglesia católica contra los hereges, ni ellos tienen por qué engreirse y desvanecerse por ellos, pues hasta ahora siempre que los católicos pelearon los vencieron, y ahora porque no se peleó no se venció, y no se peleó porque el Señor quiso castigarnos, no por mano de ellos, sino por la suya, para que nosotros nos humillásemos, y ellos no se pudiesen ensorberbecer con nuestro castigo.

Los filósofos mas groseros atribuyen los acaecimientos y varios sucesos que ven á las causas naturales, los historiadores á las mo-

rales , los astrólogos á las estrellas , los teólogos y sabios cristianos los refieren á la divina providencia como á fuente y primer principio de todas las cosas , la cual algunas veces las dispone de manera y con tal suavidad ordena los consejos y circunstancias que entrevienen en ellas , que parece que fué acaso lo que se hizo , y que si se perdió la jornada fué , ó por la culpa del capitan , ó por la poca obediencia de los soldados , ó por la falta de municiones y bastimentos , ó porque el enemigo tuvo en la batalla en su favor el sol ó el viento , ó por otras causas semejantes , siendo verdad que la causa principal fué la voluntad del Señor , aunque se sirvió de las otras causas particulares para obrar con mas suavidad. Y los que solamente miran á los de fuera echan la culpa á lo que por de fuera se ve ; mas los que tienen la vista mas aguda y limpia ven la disposicion soberana del Señor que resplandece en semejantes sucesos.

Declaremos esto con dos ejemplos de las divinas letras , uno de paz y otro de guerra. Pecó el rey Salomon , y edificó templos , y adoró á los dioses de las mugeres idólatras que habia tomado (1). Enojóse el Señor , y

(1) Reg. cap. 11 y 12.

díjole: Que quitaría el reino á su hijo Roboan en castigo de aquella maldad, aunque por la memoria de David su padre, no todo, sino solamente las diez tribus. Y viviendo aun el mismo Salomon, Aquías profeta estando solo en el campo con Jeroboan, criado de Salomon, le dijo de parte de Dios que él sería rey de las diez tribus de Israel; y en prueba de esto le dió de doce partes de su ropa las diez. Pero aunque esto habia determinado el Señor, quiso hacerlo con suavidad, y ordenó que Roboan no creyese á los viejos que le aconsejaban que diese gusto al pueblo y condescendiese con él, sino á los inozos que le dijeron que le apretase y cargase mas. Y con esto todo el pueblo de Israel se exasperó, y se rebeló, y apartó de la obediencia de Roboan, y tomó por rey á Jeroboan, el cual reinó sobre las diez tribus como Dios se lo habia prometido. Y así queriendo Roboan hacer guerra á Jeroboan para cobrar su reino, le mandó Dios decir por el profeta Semeya que no la hiciese, porque su voluntad habia sido que el reino se dividiese y que no habia mas que tratar. Pero puesto caso que esta habia sido su voluntad, y que la tenia declarada á Salomon y á Jeroboan, como habemos dicho, para ejecutarla ordenó

las cosas de suerte, que á los que no sabian lo que Dios tenia determinado pareciese que el mal consejo de los mozos sin esperiencia que habia seguido Roboan, no haciendo caso de los viejos, habia sido causa de aquel daño y de la desobediencia y apartamiento del pueblo, aunque no habia sido sino medio con que se ejecutó mas suavemente la divina voluntad. Y así dice la misma Escritura sagrada que la causa principal porque Roboan no dió contento al pueblo habia sido porque Dios estaba enojado con él, y queria cumplir su palabra y dividir el reino de Salomon.

Este ejemplo es de paz, pongamos otro de guerra. Fué Acab (1) rey de Israel á la guerra; y dice la sagrada Escritura que uno de los enemigos flechó el arco y tiró una saeta, la cual volando por el aire acaso hirió al rey, y le traspasó y murió. Pero esta muerte que parecia haber sucedido acaso, el profeta Miquéas por parte de Dios se la habia profetizado, y díchole que moriria en aquella guerra. Y como estos tenemos otros ejemplos en las divinas letras que nos enseñan que no es acaso ni solo mal gobierno lo que

(1) Reg. 22.

parece que lo es , sino la voluntad del Señor, aunque él ordena las cosas de suerte, que parezca que ellas mismas se hacen , y nosotros, que no sabemos su voluntad y lo que conforme á ella ha de suceder , estamos obligados á trazar y ordenar lo que nos toca , de manera que por nuestra imprudencia y poco aviso no se pierdan las cosas.

Esto presupuesto , digo : que muchas causas puede haber por qué Dios nuestro señor castiga á los suyos con tristes sucesos: mas la primera y mas cierta y principal es la de los pecados que de tal manera merecen ser castigados.

En el libro de los Jueces se lee (1): Que habiendo cometido una gravísima maldad unos vecinos de la ciudad de Gabaá, que era en la tribu de Benjamin , y queriendo los de las otras tribus castigarlos , se armaron de ellos cuatrocientos mil hombres , y consultaron con Dios lo que debian hacer. Él les respondió: Que fuesen á la guerra y castigasen aquel delito á los de la tribu de Benjamin que no le habian querido castigar , ántes estaban armados veinte y cinco mil de ellos con otros setecientos valentísimos soldados de

(1) Jud. 20.

la ciudad de Gabaa , para resistir y pelear con los cuatrocientos mil. Y para que no se engañasen en elegir capitan general, el mismo Dios se le señaló. Fueron á la guerra, pelearon con los de Benjamin , fueron vencidos, y murieron de ellos veinte y dos mil. Acudieron á Dios , postráronse , lloraron , y estuvieron todo el dia hasta la noche en oracion , encomendando muy de veras á Dios su negocio , y consultando con él si habian de tornar á pelear y pasar adelante en su empresa. Mandóles Dios que peleasen, pelearon, fueron vencidos la segunda vez , y murieron diez y ocho mil de ellos. Visto este mal suceso , ayunaron , ofrecieron sacrificios , y aplacaron la faz del Señor , y suplicáronle que les mandase lo que habian de hacer. Mandóles que volviesen á la batalla , porque él les daria el dia siguiente la victoria y la ciudad de Gabaa ; y así se la dió , y mataron veinte y cinco mil y ciento infantes valentísimos , y tomaron y quemaron y asolaron la ciudad. Esta es la historia.

Cosa es que no pone admiracion ver que siendo la causa tan justa y consultada y encomendada á Dios , y habiendo recibido el capitan general de su mano , hayan sido castigados dos veces de los delincuentes los que

por órden del mismo Dios los iban á castigar. Algunos doctores dicen que la causa de esto fué porque habiendo algunos de la tribu de Dan hurtado un ídolo á Miquéas, le pusieron en su pueblo y le adoraron públicamente, y esto era notorio en Israel, y no lo habian castigado ni quitado el ídolo como estaban obligados (1). Y por otra parte iban á castigar el delito y escándalo de sus hermanos, que aunque era grave, era menor que el que ellos consentian y disimulaban entre sí. Y así dice san Gregorio papa (2): ¿Qué quiere decir que el pueblo de Dios que iba con celo de hacer venganza fué, ántes que la hiciese, vencido de aquellos cuyos pecados queria castigar, sino enseñarnos que los que quieren castigar las culpas ajenas primero han de ser purgados de las suyas, para que siendo ellos limpios puedan alimpiar á los otros, conforme á lo que dijo Cristo nuestro redentor hablando de la adúltera (3): El que de vosotros está sin pecado sea el primero que le tire la piedra? Venian á castigar los pecados ajenos, y no dejaban los suyos. Por tanto examinen primero su conciencia, enmien-

(1) Jud. 18. (2) Greg lib. Moral. 14. cap 13.

(3) Joan. 8.

den y lloren ántes sus pecados , y despues reprehendan y corrijan los agenos. Todo esto dice san Gregorio y lo trae la Glosa ordinaria en aquel lugar (1). Y añade : Con este ejemplo se enseña á los que van á la guerra justa, que miren bien ántes de ir á ella si tienen algun pecado que merezca ser castigado con la espada del enemigo.

De manera que quiso Dios castigar á las once tribus primero , para que siendo purgados de su delito pudiesen mejor castigar á los otros sus hermanos. Los unos y los otros habian ofendido á Dios y merecian castigo, y queriendo el Señor dársele , ordenó las cosas de manera que los unos y los otros fuesen castigados , y los unos fuesen ejecutores de la divina justicia contra los otros. Y de esto se saca que en la guerra no basta que la causa sea justa, y que se consulte con Dios, y que se tome con buena intencion para que tengamos por cierta la victoria , si por otra parte hay pecados y tenemos enojado á Dios. Porque algunas veces permite él que el que tiene injusta causa á los principios venza y castigue como ministro suyo los pecados de

(1) Glosa ordinaria in cap. 20. Judic. y Abulens in Chartusia. en aquel lugar.

los otros que la tienen justa, para que ellos despues de purificados con la pena puedan con mas razon y con mas justa causa castigar y destruir á sus enemigos, por cuya mano fueron castigados. Esto mismo podemos éntender en los desastrados y calamitosos sucesos que nuestro Señor envia á su Iglesia, con los cuales quiere él castigar primero los pecados de los fieles, para que estando ellos purgados puedan despues con mas razon ser ministros de su divina justicia y castigadores de las abominaciones ajenas.

CAPÍTULO X.

Qué pecados son los que Dios castiga con los malos sucesos, y por qué los castiga por mano de otros mayores pecadores.

Si algunos me preguntaren ¿qué pecados son estos que Dios nuestro señor suele castigar con adversos sucesos, porque tocando el castigo á todos, parece que los pecados han de ser públicos y de todos? Respondo: Que en varios tiempos y en varias naciones suelen reinar pecados diferentes, con los cuales se estragan y corrompen las repúblicas, aunque comunmente todos ellos se reducen á deshonestidad, á codicia y soberbia, que

son las tres fuentes de todos nuestros males. Pero para satisfacer mas á esta pregunta referiré aquí lo que dice Salviano á otro propósito bien semejante á este, y es de esta manera.

Cuando los godos, vándalos, hunos, cuados, alanos y otras bárbaras naciones inundaron sobre la tierra y destruyeron á Italia, Francia, España, África y otras provincias del imperio romano, hubo grande admiracion y espanto en el mundo de este azote tan riguroso que el Señor le habia enviado; y Salviano, obispo de Marsella, que en aquel tiempo florecia con grande opinion de santidad y letras, escribió ocho libros que intituló: Del verdadero juicio ó de la providencia de Dios. En ellos da razon de aquel justo castigo del Señor, y para justificarle cuenta los pecados que en aquel tiempo habia en el mundo, por los cuales el Señor de aquella manera le habia castigado (1). Y despues de haber contado en general el olvido y menosprecio de Dios, con que la mayor parte de la gente vivia en aquel tiempo, y el descuido y tibieza de los eclesiásticos, los robos y tiranías de los señores, la

(1) Lib. 3.

insolencia de los caballeros, el engaño y mentira de los negociantes, la disolución y profanidad de los cortesanos, la escasez y codicia insaciable de los ricos, las calumnias de los pleiteantes, las estorsiones de los ministros de justicia, la crueldad y desalmamiento de los soldados, y finalmente la vida de los cristianos tan estragada y perdida, que mas parecia vida de unos puros gentiles que de cristianos, viene á decir Salviano (1): Que las causas particulares de aquel azote habian sido la lujuria y deshonestidad de las personas nobles y principales. El repartimiento injusto de las cargas y gravezas de la república que se echaban sobre los pobres y miserables, eximiendo y descargando á los ricos y poderosos, de suerte que la carga de los fuertes llevaban los flacos, y los que eran los primeros en decretar que se pagase, eran exentos en el pagar, siendo liberales de la hacienda agena y escasos de la suya. El poco respeto que se tenia á la virtud y religion. Los desacatos continuos que se hacian á Dios en el jurar y perjurar, sirviéndose del santo nombre de Cristo, no para afirmar y establecer la verdad, sino para colorear y

(1) Lib. 4.

esforzar la mentira, y para asegurar falsamente al prójimo, y teniéndole ya seguro, destruirle (1). La envidia y pesar del bien ajeno, teniendo por infelicidad propia la felicidad de su prójimo, y creyendo que no puede tener nadie honra, si es honrado su vecino. La muchedumbre y maldad de los cobradores y receptores que desollaban y empobrecían los pueblos, y socolor de cobrar los derechos imperiales chupaban la sangre de los pupilos y de las viudas, y dejaban asoladas las ciudades sin haber quien les fuese á la mano y les hiciese resistencia, porque hasta los sacerdotes y predicadores dice que callaban, y no se atrevían á decir la verdad, porque no era recibida, sino desechada y perseguida (2). La disolución de las comedias y representaciones que se usaban en aquel tiempo con manifiesto estrago de las costumbres y perdición de la república. Y en lamentar sola esta plaga gasta un libro que es el sexto de los ocho que escribió.

Estas son las causas mas principales que da este santo y elocuentísimo varón, por las cuales dice: Que Dios destruyó el imperio romano, y envió enjambres y ejércitos de

(1) Lib. 5. (2) Ibidem 6.

gentes feroces y bárbaras para ruina y asolamiento de los moradores de la tierra, las cuales he querido referir aquí para que si algunas de ellas nos tocan á nosotros las quitemos y enmendemos.

Y si mas adelante algun curioso me preguntare ¿qué es la causa porque siendo los pecados de los infieles y hereges tantos y tan atroces y abominables, y sin duda mucho mayores y mas aborrecibles que los de los católicos y fieles, en número, impiedad y crueldad, Dios los sufre á ellos, y castiga á los fieles y católicos? Respondo: Que esta misma pregunta hace al Señor el profeta Abacuc, maravillado que diese á su pueblo fiel en manos de sus enemigos que eran infieles é idólatras, y abominables en los ojos del mismo Dios, y dice (1): ¿Por qué, Señor, disimulais y callais, y permitís que el malo y pecador se coma y trague al que es mas justo que no él? Y Salviano hace la misma pregunta: ¿Por qué Dios quiso que los godos y vándalos y otras naciones bárbaras que eran hereges ó infieles se apoderasen de los católicos y cristianos y los cautivasen y tratasen como esclavos, pues aunque pecado-

(1) Abac. 2.

res eran mejores que los bárbaros que los afligian y maltrataban? Y responde: Que lo bueno que tenia el cristiano, que era la luz de la fe, no era suya sino de Dios, y que esta misma fe le obligaba á esmerarse en la virtud, y á conformar la vida con su creencia, y á diferenciarse en las obras de los paganos, y que no lo haciendo así merecia mayor castigo. Porque no es maravilla que el ganapan viva como ganapan; mas es lo que el caballero y el Señor y el hijo del rey vivan como ganapan.

Demás de esto digo que el Señor nos trata á nosotros como á hijos, y á los hereges como á esclavos, porque muchas cosas permite y disimula el amo á su esclavo, que no las consiente ni disimula á su hijo, no por otra razon, sino porque el uno es hijo y el otro es esclavo. Y así dice Séneca (1): Cuando vieres que los buenos y amigos de Dios trabajan y sudan y suben por caminos ásperos, y que los malos se huelgan y dan á deleites y regocijos, acuérdate que nosotros nos solemos holgar de la modestia de nuestros hijos, y que damos mas licencia á los hijos de nuestros esclavos, y piensa que esto mis-

(1) Lib. de provid. cap. 1.

mo hace Dios. Cuando el buen padre de familias ve á una ramera tratar liviana y dishonestamente no se maravilla porque es ramera ; mas si ve á su muger ó á su hija hacer cosa que no deba , por muy ligera que sea , la reprende y castiga , porque el amor y cuidado que de ellas tiene le hace mirar y castigar las faltas muy pequeñas , disimulando las graves en la otra que trae escrito en la frente lo que es. De esta manera pues hace nuestro Señor con nosotros porque nos tiene por hijos , castigándonos , y disimulando por algun tiempo las culpas de los hereges como de esclavos y de enemigos suyos, hasta que llegue el tiempo de su asolamiento y destruccion.

En el libro de los Macabeos se cuenta la horrible y cruelísima persecucion que el rey Antíoco sobre todos los hombres de su tiempo impiísimo hizo á los judíos y á la ciudad y templo de Jerusalem , en el cual solo en aquel tiempo era Dios conocido y adorado en el mundo. Y despues de haberse referido la sangre que derramó sin perdonar á hombre ni á muger , á niño ni á viejo , á casada ni á doncella , y como despojó y profanó el templo y las abominaciones que en él se cometian por su mandado , y otras cosas tan

feas y abominables como estas , temiendo el sagrado escritor de aquella historia , que podia ser ocasion á los flacos de algun escándalo ver que el pueblo escogido del Señor fuese así tratado del mayor tirano y mas cruel y fiera bestia que habia en la tierra , para consuelo y esfuerzo de los que así estaban afligidos , añadió estas notables y divinas palabras (1) : Yo ruego á todos los que leyeren este libro que no desmayen por estos acaecimientos adversos , sino que entiendan que Dios los ha hecho , no para destruccion , sino para enmienda y correccion de nuestra gente. Porque no dejar largo tiempo sin castigo al pecador es señal de gran beneficio del Señor , el cual no nos espera con paciencia á nosotros como aguarda á las otras naciones para castigarlas mas rigurosamente el dia que él tiene determinado colmada ya su maldad , ni quiere que sea así con nosotros , ni acabarnos de una vez y hacernos pagar por junto nuestras culpas. Y esta es la causa porque no aparta su misericordia de nosotros , ni desampara su pueblo cuando le aflige y castiga. Todas estas son palabras del Espíritu santo , escritas en el libro de los Macabeos,

(1) Matth. 6.

Las cuales nos dan claramente á entender que el azote en la casa del justo es misericordia de Dios no conocida, y la prosperidad en la casa del malo es disimulada y encubierta ira de Dios. Y así dice el glorioso papa san Gregorio (1): Porque es verdad lo que está escrito, que Dios castiga al que ama, y azota al que tiene por hijo (2). Muchas veces la santa Iglesia es afligida en esta vida con varias adversidades, y la vida de los malos goza de prosperidad porque en la otra no aguarda premio sino castigo. Mas los hereges viendo las aflicciones de la santa Iglesia la menosprecian, y piensan que es afligida porque es falsa su creencia y religion. Esto es de san Gregorio.

Y en el mismo libro de los Macabeos se cuenta otro ejemplo que confirma admirablemente esta misma verdad. Porque habiendo de los siete hermanos Macabeos los seis acabado gloriosamente su batalla, y muerto despedazados por la defensa de la ley de Dios, el séptimo y postrero hermano con grande ánimo y valor se volvió al rey Antíoco, y le dijo estas maravillosas palabras (3): Nosotros por nuestros pecados pa-

(1) Lib. 2. Moral. cap. 15. (2) Heb. 12. (3) Matth. 7.

decemos, y aunque el Señor para nuestro castigo y enmienda está algo enojado con nosotros, pero pasará presto el enojo y volverá su rostro sereno á sus siervos. Mas tú, malvado, y sobre todos los hombres detestable, no te ensoberbezcas vanamente, ni con falsas esperanzas te enciendas contra los siervos de Dios, porque aun no has escapado del juicio de aquel Señor que es Todopoderoso, y ve y provee todas las cosas. Mis hermanos por un breve dolor que han padecido gozan ahora de la posesion de la vida perdurable, y tú por justo juicio de Dios serás castigado conforme á tu soberbia y maldad. Yo, como tambien lo han hecho mis hermanos, ofrezco mi cuerpo y mi vida por las leyes de mis padres, suplicando á nuestro Señor que aplaque su ira y perdone á todo su pueblo, y con tormentos y azotes te haga confesar que él solo es Dios y Señor.

CAPÍTULO XI.

Otras causas porque Dios suele castigar á los católicos y fieles.

Otra causa, y no pequeña, se me ofrece de estos castigos, fundada tambien en la

misma historia que habemos contado de las once tribus que hicieron guerra á la de Benjamin, y la asolaron. Porque en ella se dice (1) que los del pueblo de Israel confiaban mucho del número y valor de su ejército, y hacian tan poco caso de los de la tribu de Benjamin, que los acometieron por un cabo peligroso y dañoso para ellos mismos, porque les parecia que los habian de tragar y consumir en cualquier lugar y de cualquiera manera que peleasen. Y como Dios nuestro señor es tan celoso de su honra, y es y quiere ser reconocido por triunfador de Israel, como le llamó Samuel, no da algunas veces la victoria á algunos ejércitos poderosos, para que ninguno se pueda ensoberbecer y decir que por su mano la alcanzó y no se la dió el Señor (2).

De esto tenemos buen ejemplo entre otros en Gedeon (3), al cual enviándole Dios contra Madian, y habiéndole prometido la victoria, y siendo los enemigos innumerables, y como dice la sagrada Escritura, como una infinidad de langostas, y teniendo Gedeon treinta y dos mil soldados, le mandó Dios que los despidiese y que se quedase con solos tres-

(1) Judic. 20. (2) 1. Reg. 15. (3) Judic. 7.

cientos. Y da la causa por estas palabras: **Mucha gente tienes, no daré á Madian en tus manos, porque Israel no se gloríe contra mí, y diga: con mis fuerzas y con mi brazo me he librado. Por esto David dijo al gigante Goliat cuando salió á pelear con él (1): Tú vienes á mí cargado de hierro, y con espada, lanza y escudo, y yo vengo á ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el cual te dará en mis manos, y yo te mataré y cortaré la cabeza. Y añade la causa (2): Para que todo este pueblo sepa que el Señor no nos ha salvado con espada y lanza, sino que es suya la guerra, y da la victoria á quien es servido. Y el rey Asa, habiendo de pelear contra un ejército innumerable de enemigos, hizo oración á Dios ántes de la batalla, y dijo: Señor, para vos lo mismo es dar la victoria con pocos ó con muchos; ayudadnos, señor Dios nuestro, porque confiados en vuestro nombre y poder venimos á pelear con esta muchedumbre infinita, y así la desbarató Dios. El santo rey Ezequías, estando cercada Jerusalem del rey Senaquerib, se volvió á Dios, y le dijo (3): Libradnos, Señor, de este tirano, para que todos los reinos de la**

(1) 1. Reg. 17. (2) Part. 14. (3) 4. Reg. 19.

tierra sepan que vos solo sois Dios y Señor, el cual envió un ángel que en una noche mató ciento y ochenta y cinco mil de los asirios. El fortísimo capitán Júdas Macabeo, viendo á sus soldados desmayados por ser ellos pocos y los enemigos muchos, les dijo (1): Fácil cosa es que los muchos de los pocos sean vencidos, y para el Señor lo mismo es librar con pocos ó con muchos, porque la victoria no se alcanza con numerosas huestes y ejércitos poderosos, mas del cielo la da Dios. La santa Judit (2), para cortar la cabeza á Holoférnes primero se armó con oracion, y suplicó á nuestro Señor que le diese constancia y fortaleza para ello, y añade: Para que quede la memoria de vuestro nombre, y sepa todo el mundo que vos derribasteis á este tirano por mano de una muger, y todas las gentes conozcan que vos sois Dios y no hay otro Señor sino vos. Y otros muchos lugares hallamos en las Sagradas letras que nos enseñan que Dios es señor de los ejércitos, y da la victoria á quien es servido, y que quiere que la reconozcamos de su mano, y que la manera para alcanzarla es confiar en él, y no en nuestras fuerzas.

(1) 1. Mach. 3. (2) Judic, 9.

Para que esto se entienda mejor, muchas veces desbarata el Señor los consejos de los hombres y aniquila su poder, y hace que muchos sean vencidos de pocos, y que Abraham (1) con solos los criados de su casa desbarate el campo victorioso de cuatro reyes, y que Jonatas (2) con un solo page de lanza ponga terror en el ejército de los filisteos, y que solo los pages de lanza de los príncipes y señores venzan las huestes innumerables de Benadab y de los treinta y dos reyes que le acompañaban (3), y que con la quijada de un jumento (4) mueran mil de los enemigos, y con la honda de David (5) el soberbio y armado gigante, y el poderoso rey Sísara sea vencido de una y muerto de otra muger (6), y que Holoférnes y todo su poder sea destruido por manos de la santa Judit (7). Y así cuando un ejército es muy poderoso, orgulloso y bravo, y despreciador del enemigo, y muy confiado de sí, muchas veces le deshace Dios, porque quiere la gloria para sí, y que los hombres conozcamos nuestra flaqueza y que sepamos que es su-

- (1) Gen. 14. (2) 1. Reg. 14. (3) 3. Reg. 20.
(4) Jud. 15. (5) 1. Reg. 17. (6) Judic. 4.
(7) Ibidem 9.

ya , y no nuestra la victoria.

Otras veces no está la culpa tanto en la presuncion y orgullo , quanto en la intencion con que se emprenden las guerras. No solamente cuando se emprenden con vanos fines y en ofensa de Dios , sino tambien cuando se tiene mas cuenta con la propia injuria , que con la del Señor de todo lo criado. Porque muchas veces en la guerra concurren dos causas justas , la de Dios , cuando la guerra se hace contra los infieles ó hereges que son sus enemigos , y la nuestra cuando habemos sido provocados de ellos y nos queremos satisfacer de los agravios que nos han hecho y volvemos justamente por nuestra seguridad y reputacion. Pero cuando concurren estas dos causas siempre se han de poner los ojos primeramente en la que es mas principal, que es la gloria del Señor y el ensalzamiento de su santa fe , y despues en lo que nos toca , para que el Señor vuelva por los que vuelven por su honor. Y cuando esto no se hace , sino que tenemos por principal lo accesorio , y lo accesorio por principal , como algunas veces acontece , no es maravilla que permita el Señor que se pierdan las jornadas, no porque tuvieron malos fines , sino porque en ellas se tuvo mas cuenta con lo que es

ménos , y ménos con lo que es mas , y hizo la criatura mas caso de sus particulares intereses que de la honra y gloria de su Criador.

CAPÍTULO XII.

La misericordia que Dios usa con los que mueren en semejantes jornadas , ó despues por ocasion de ellas.

Puede tambien ser causa de estos sucesos el querer Dios nuestro señor usar de misericordia , y llevar por este camino al cielo á muchos que perecen en semejantes jornadas, los cuales si volvieran con prosperidad á sus casas porventura se condenaran. Porque cuando así van á algunas empresas santas , y con deseo de defender la fe católica , y derramar por ella su sangre , es de creer que en el tiempo de su mayor trabajo y afliccion se vuelven de todo corazon á Dios y le piden perdon de sus pecados , y le ofrecen la muerte que tienen presente , y que el Señor que es piadosísimo la acepta y les perdona las culpas de la vida pasada , y las que como hombres habrán cometido en aquella jornada, y que de esta manera se salvan muchos que en sus casas se perdieran. Y siendo esto así para ellos es misericordia lo que á nosotros

nos parece castigo, y beneficio inestimable lo que tenemos por azote.

Para confirmar esto diré un ejemplo muy notable y de grande admiracion, que sucedió en una jornada en tiempo de san Bernardo. Habiendo los cristianos ganado la santa ciudad de Jerusalem, y cobrádola de mano de los infieles en tiempo de Godofredo de Bullon, y alcanzado gloriosas victorias, despues fueron muy apretados de los enemigos. Y queriendo el Papa, como padre comun de todos los cristianos, mover á los príncipes y reyes poderosos, y á todos los fieles á tomar las armas é ir á la Tierra Santa para defender ó morir por sus hermanos, mandó á san Bernardo, cuya santidad en aquel tiempo era muy celebrada y reverenciada en el mundo, que predicase la cruzada, y animase con sus sermones á toda la gente para empresa tan gloriosa. Predicó el santo, movió y animó á las provincias y reinos á tomar las armas, confirmó su predicacion con innumerables y grandísimos milagros (1). Hízose la jornada, fueron á ella en persona el emperador Conrado y el rey Luis de Francia. Sucedió mal

(1) En la vida de san Bernardo lib. 3. cap. 4. Gulselmo Tiro de la guerra de Jerusalem lib. 17.

el negocio , perdiéronse los ejércitos , hubo gran llanto y tristeza en toda la cristiandad, levantáronse contra el glorioso san Bernardo muchas murmuraciones y quejas , llamáronle falso profeta y engañador , y causa de una ruina y calamidad tan lastimosa y miserable como habia venido á la cristiandad. Vióse muy afligido el bienaventurado y fiel siervo del Señor , y conoció que esta era tentacion y provacion suya (1). Escribió al papa Eugenio III sobre ello , trayendo muchos lugares de la sagrada Escritura á este propósito, y diciendo : Que él se holgaba que las quejas fuesen contra él y no contra Dios , y de recibir en sí como escudo los golpes y las saetas que se tiraban para que no llegasen al Señor. Y para que se viese que Dios le habia mandado predicar lo que predicó , y que su voluntad habia sido que se hiciese aquella jornada , de mas de los milagros que habia obrado ántes el santo para animar á la gente, despues de ella alumbró un ciego en testimonio de esta verdad. Pero volviendo á nuestro propósito , una de las razones que dió san Bernardo para consolar á la gente de aquel triste suceso fué decir : Que si la Iglesia

(1) En el principio del 2. lib. de Consideratione.

oriental no habia sido librada con aquella jornada de sus enemigos , la Iglesia celestial habia sido con ella enriquecida , y que si habia sido Dios servido de librar con esta ocasion no los cuerpos de muchos fieles que estaban oprimidos de los paganos en Oriente , sino las ánimas de los que en el Occidente estaban cautivas de Satanás , ¿quién se podia quejar ó decir al Señor por qué habeis hecho esto? Y que cualquiera hombre cuerdo debia tener por peor la suerte de los que volvieron de la jornada , y tornaron á sus antiguos pecados , y por ventura á otros mayores , que no la de los que murieron en ella , y habiendo purgado con varias tribulaciones sus ánimas las dieron al Señor , el cual por ventura , como dice Salviano á otro propósito (1) , no quiere en estos castigos que todos perezcan , sino herir á una parte con la espada de su sentencia , y enmendar la otra parte con el ejemplo ; y mostrar á todos su severidad con el castigo de los que perecen , y su benignidad con el perdon de los que se salvan.

Si esta causa que habemos dicho es tan piadosa y tan propia de la suavísima bondad

(1) Lib. 1. de Provid.

del Señor , no lo es ménos el querer que se cumpla el número de sus mártires y de aquellos bienaventurados y valerosos caballeros que él ab eterno escogió para sublimarlos y glorificarlos con la corona del martirio , porque es grande gloria de un rey y de su reino tener muchos grandes en él ; y tales són en el cielo todos los mártires , los cuales con tanto valor y esfuerzo pelearon , y muriendo vencieron y triunfaron de la muerte y del pecado y del infierno. Esto se podria declarar en particular , tratando de los cristianos y católicos que por ocasion de haber sucedido mal algunas jornadas que hicieron contra hereges ó infieles , fueron de ellos atormentados y muertos por la fe de Jesucristo nuestro redentor ; pero para evitar prolijidad bástenos lo que ha sucedido en Inglaterra en estos dias , adonde la reina y los de su consejo , desvanecidos con los sucesos que habemos visto , y embravecidos y embriagados con su rabia é impiedad , han ejecutado su saña , y derramado la sangre inocente de muchos católicos , pareciéndoles que ya no tenían que temer. Y si el Señor fuera servido de trocar las cosas y darnos el suceso que se deseaba , no se hubiera por ventura cumplido este número , ni hubieran muerto por la

fe católica los que despues han muerto por habernos querido humillar y probar el Señor.

Y de cuánta gloria sea para Dios, y ornamento para el cielo, y esfuerzo y ejemplo para los fieles, y honra ilustre para toda la Iglesia católica la muerte de cualquiera de estos mártires, no lo quiero yo aquí tratar por no divertirme de mi propósito (1). Léalo quien quisiere en el padre fray Luis de Granada en el tratado que escribe de la gloria y grandeza de los mártires.

CAPÍTULO XIII.

Que alguna vez deja Dios de castigar á los infieles y hereges porque aun no es llegado el tiempo del castigo.

Suele otrosí el Señor como piadoso, longánime y paciente, y que, como dice Isaías, (2), nos espera para tener misericordia de nosotros, y se tiene por honrado cuando nos perdona algunas veces, amagar á sus enemigos y avisarlos con el terror y espanto de la guerra ántes de asolarlos, por no ser por ventura aun llegado el tiempo de su castigo y destruccion. Porque puesto caso

(1) Catecis. part. 2. cap. 16. (2) Isai. 50.

que Dios castiga todos los pecados y pecadores, pero no lo hace luego, sino vase poco á poco, aguardándolos para que vuelvan en sí y hagan penitencia. Y cuando perseveran en su dureza y obstinacion, entónces alza la mano y hiere con tanto mayor fuerza cuanto ha sido mayor su sufrimiento. Por esto dijo san Pablo hablando con el pecador (1): ¿Por ventura desprecias las riquezas de la bondad y paciencia y longanimidad del Señor, y no ves que la benignidad de Dios te está atrayendo y esperando para que hagas penitencia? mas tú con tu duro é impenitente corazon atesoras la ira de Dios contra ti, la cual se descubrirá en el dia de su saña cuando revelará y manifestará su juicio. Y en el libro del Génesis leemos (2): Que prometiéndolo Dios á Abrahan de dar á su hijo la tierra de promision, la cual en aquel tiempo era habitada de los amorreos y cananeos, y de otros pueblos infieles, dándole la razon por qué no le daba luego á él la posesion de ella, le dijo: Porque no se han cumplido las maldades de los amorreos. Quiere decir, aun no es cumplido el tiempo que he determinado esperarlos ántes de darles el castigo, el cual,

(1) Rom. 2. (2) Gen. 15.

como he dicho tiene dererminado para castigar los pecados y maldades de todos los reinos y provincias del mundo , y hasta que llegue este tiempo, el Señor se detiene y espera , y entretanto algunas veces amaga , y en llegando aquel tiempo hiere y asuela. Por esto los profetas cuando amenazan con el azote de Dios á las gentes dicen , que ya ha llegado su tiempo , ó que ya se cumplieron sus pecados, y que se acerca el dia de la visitacion de Dios ; dando á entender que era llegado el tiempo que el Señor tenia determinado para castigar sus maldades (1).

Y no es maravilla que el Señor se vaya tan de espacio , y use de esta blandura y longanimidad en el castigar ; porque , como dice san Juan Crisóstomo (2) , los hombres tarde y con mucho trabajo hacemos , presto y con mucha facilidad deshacemos. Pero Dios al contrario mas presto hace que deshace , porque con una sola palabra crió el mundo , y en seis dias le ordenó , distinguió y le puso en la perfeccion que ahora está. Y para destruir la ciudad de Jericó (3) , man-

(1) Vide Abulensem in cap. 18 Judicum. q. 17. (2) Crisostom. Serm. 5. de Pænitent.

(3) Josue 6.

dó que la gente de guerra la cercase y anduviese al rededor cada dia una vez por espacio de seis dias , y que al séptimo los sacerdotes tambien la rodeasen , y sonasen sus trompetas y clamase todo el pueblo , y que de esta manera caerian los muros de la ciudad y ella sería entrada , y así se hizo. De manera que en criar y perfeccionar al universo gastó seis dias , y siete en destruir una ciudad. Porque es mas inclinado á hacer que á deshacer , á perdonar que á castigar , á salvar que á arruinar ; y lo uno hace movido de su natural bondad , y lo otro forzado de nuestras culpas y pecados.

Bien entenderá esto quien leyere en el Génesis , que ántes que Dios por las carnalidades y maldades de los hombres enviase el diluvio y arruinase el mundo , tocado con entrañable é íntimo dolor , como si fuera hombre y tuviera afectos humanos , dijo (1): ¡ Ay ! destruiré al hombre que crié , y echaréle de la tierra. Y el que leyere en Isaías (2) , que siendo Dios fuerte y celoso , y todopoderoso y Señor de las batallas , y que ninguno le puede resistir , dice : Que aunque calla y disimula , algun dia hablará , y dará

(1) Genes. 6. (2) Isai. 42.

bramidos como la muger que está con dolores de parto, que como por fuerza echa la criatura que tiene encerrada en el vientre, y castigará á sus enemigos (1). Y el que considerare que viendo Cristo nuestro redentor á Jerusalem, lloró sobre ella por el castigo que le habia de venir. Por esto dijo el Sabio (2): Ó cuán bueno y cuán suave es, Señor, vuestro espíritu en todas las cosas, que á los que yerran corregís, y á los que pecan avisáis.

No es Dios, dice san Juan Crisóstomo, como los reyes que hacen guerra, que tienen secretos sus consejos y ardides, para que el enemigo no sepa por dónde le han de entrar ó acometer, ántes hace todo lo contrario, y publica la guerra, y avisa ántes de comenzarla, y como dice el Profeta (3): Alza la espada, flecha el arco, apareja las saetas, y muy despacio se pone á punto de guerra para que el pecador tenga tiempo de arrepentirse, y vuelva en sí, y pida perdón al Señor, pues ve que con él no puede contristar.

Por esto envió Dios á Jonas para que predicase en la gran ciudad de Nínive y ame-

(1) Luc. 16. (2) Sap. 12. (3) Psalm. 7.

nazase á los moradores de ella con el castigo, porque no se le queria dar; y Jonas huyó, temiendo que al cabo el Señor usaria de su clemencia y los perdonaria, y que esto sería deshonra y afrenta suya. Y despues que sucedió como él lo habia pensado, se afligió de suerte, que dijo: Señor, yo sé que vos sois Dios clemente y misericordioso, paciente y benigno sobremanera, y perdonador de maldades; llevadme, Señor, de este mundo, que mejor es la muerte que no la vida para mí (1). Y fué menester que Dios le consolase y que le diese á entender cuán justo era que él perdonase á una ciudad como á Nínive y á tantos niños inocentes que habia en ella, pues Jonas recibia tanta pena que se hubiese secado la hiedra que él no habia criado ni hecho crecer, porque le hacia sombra, y le defendia del ardor del sol.

Plutarco, filósofo gravísimo, escribió un libro en que trata por qué Dios no castiga luego á los pecadores, y entre otras causas que trae de esta benignidad del Señor, dice (2): Que lo hace para enseñarnos la paciencia, enfrenar nuestra ira, y no dejarnos

(1) Jon. 4. (2) Plutarco de sera numinis vindicta.

la rienda, ejecutando luego la venganza contra aquellos que nos ofenden, y asimismo para darles tiempo de penitencia, porque muchos hombres que en un tiempo fueron perversos y detestables, con esta longanimidad de Dios volvieron en sí, y se trocaron, y fueron varones escelentes. Y añade que muchas veces de un malo nace un bueno, y que como nosotros no quemamos la esparaguera y las espinas hasta haber cogido el espárrago que nace de ellas, así el Señor no castiga al malo hasta haber cogido el bueno que de él habia de nacer. No se ejecuta la sentencia de muerte luego que se pronuncia contra el facineroso que está en la cárcel, ni en tragando el pez el anzuelo en continente le abren y le hacen pedazos, y le frien; cuerda se le da á veces, y tiempo para que se espacie y recree hasta que venga el tiempo de comerle. De esta misma manera aunque el Señor tenga ya dada la sentencia, no la ejecuta luego contra el infiel y herege, antes le da algunas veces buenos sucesos, y le entretiene y regala hasta que llegue el tiempo de despedazarle y freirle.

Pero si por esta parte es misericordia la que Dios usa con los infieles y hereges, aguardándolos y dándoles tiempo de penitencia;

por otra tambien es obra de justicia y un género de castigo mas riguroso , que si temporalmente los castigase. Porque como el mayor castigo de Dios sea permitir los males de culpa , y entre ellos los de la heregía , como queda declarado , y los malos de su prosperidad de ordinario sacan motivos para endurecerse y para perseverar en su maldad, los hereges comunmente no toman esta blandura de Dios por aviso y amenaza, sino por favor y regalo suyo , como lo dice san Gregorio papa por estas palabras (1): Muchas veces los hereges , viendo que la santa Iglesia es afligida , piensan que las tribulaciones que padecen los fieles católicos les vienen por sus pecados , y que ellos son justos porque Dios los deja sin castigo , para que se endurezcan en su maldad. Y conforme á esto no enmiendan los hereges , sino acrecientan sus culpas, ni se apartan de su falsa creencia , ántes siendo ciegos piensan que ellos solos ven y cierran los ojos á todo rayo de luz y verdad. Y este , como he dicho, es el mayor castigo que en esta vida con justo y severo juicio suele dar Dios. De donde se sigue que ellos se endurezcan mas , y se enreden en un labe-

(1) Moral. lib. 14. cap. 17.

rinto inesplicable de sus propios desatinos y maldades, y que estando abrazados con el estiércol de sus torpezas y fealdades, piensen que están cercados de rosas y se tengan por muy seguros y favorecidos del Señor.

Pero cuando ellos están mas descuidados y se tienen por mas favorecidos de Dios, y por esto están engraidos y desvanecidos, entónces repentinamente viene sobre ellos la ira del cielo que los destruye y deshace. Fué el pueblo de Israel á la guerra contra los filisteos, y fué vencido. Llevaron el Arca del Testamento al campo para ser mas ayudados y socorridos de Dios, y como ellos eran transgresores de la ley que estaba encerrada en aquella Arca, no fué Dios servido de favorecerlos por medio de ella, ántes fueron la segunda vez vencidos de sus enemigos, y con mayor destrozo y matanza que la primera. Y la misma Arca en que tanto confiaban fué tomada y llevada á tierra de los filisteos y puesta cabe sus dioses. Y con este buen suceso quedaron tan ufanos y contentos los filisteos, que les pareció que ya no habia mas que hacer sino gozar de la victoria y paz que habian alcanzado. Pero á deshora la paz se trocó en guerra y la alegría se les volvió en llanto, porque el Señor á sus solas por medio

Sant

La el Arca los consumió y asoló, y mos-
que habia querido castigar y afligir á su
lo primero, y despues arruinar á sus
enemigos, que estaban soberbios y altivos, y
que lo hacia de manera, que se viese clara-
mente que lo hacia él, y que ninguno se po-
dia gloriarse de haber tenido mano en aquel
castigo y obra tan propia suya.

Esto es lo que toca á los infieles y here-
ges. Mas para los que por la misericordia de
Dios son cristianos católicos, y desean agrar-
darle y servirle en enmendar sus vidas, re-
primir su orgullo, humillar su soberbia, in-
comparable beneficio que les ha hecho en
darles su luz y verdad, no son de poco pro-
vecho cualesquiera sucesos por adversos y
tristes que sean, si los saben ponderar; por-
que con ellos quiere el Señor probar su fe,
despertar su esperanza, ejercitar su fortaleza,
enderezar sus consejos, apurar su intencion,
encender su oracion, darles motivos para
confiar mas en él, y de esta manera vencer
á sus enemigos.

En el Deuteronomio dice Dios estas pala-
bras (1): Si se levantara entre vosotros al-
gun profeta ú hombre que diga que ha tenido

(1) Deuter. 13.

en sueños revelacion de Dios , y en testificacion de esto diere alguna señal , y sucediere lo que él dijo , y despues os quisiere apartar del servicio de vuestro Dios y persuadiros que sirvais á dioses agenos , no creais ni oygais al tal profeta , porque vuestro Señor Dios os tienta y prueba para que se manifeste y declare si le amais de todo vuestro corazon y de toda vuestra ánima ó no. Permite Dios que suceda lo que dice el falso profeta para probar la fidelidad y amor de su pueblo , y que no suceda lo que desea el católico y siervo suyo , para probar mas su fe y avivar su esperanza , y ejercitar las otras virtudes que habemos dicho. Esto baste para declarar algunas de las causas que á mi bajo entendimiento se ofrecen , porque nuestro Señor algunas veces da prósperos sucesos á sus enemigos , y adversos á sus fieles y amigos. Ahora veamos lo que se debe hacer en semejantes ocasiones.

CAPÍTULO XIV.

Lo que se ha de hacer en semejantes sucesos.

Pues cuando el Señor fuere servido de azotarnos y afligirnos con pérdidas y tristes

sucesos , lo primero que debemos hacer es volvernos á él y reconocer el azote de su mano , y enmendar cada uno su vida , y quitar de sí todo lo que entiende que puede desagradar á Dios y ser causa de aquella tribulacion. Las cabezas y gobernadores de la república , demas de reformarse á sí é ir delante de todos con el ejemplo y honestidad de sus vidas , han de procurar que las de los demas sean tan compuestas y concertadas , á lo ménos en lo exterior que es lo que principalmente está á su cargo , que no haya pecados y escándalos públicos , ni cosas graves en ofensa de nuestro Señor ; porque si el azote viene por las culpas , y el castigo público por los pecados públicos , como comunmente suele venir , cierto es que el mejor remedio para quitar la pena será enmendar la culpa que es causa de ella , y reformar las vidas y componer las costumbres y apartar todo lo que es tropiezo y escándalo público , para que quitando la causa del azote cese el mismo azote , y se aplaque la saña y furor justo del Señor. Porque cuando esto no se hace ni hay enmienda con el azote , es muy mala señal y cierto indicio de mayor y mas terrible castigo. Porque así como un pecado , cuando no se purga y enmienda con la penitencia , dice

san Gregorio , que con su mismo peso apesga y hace caer en otros pecados , así la tribulacion y castigo de Dios , que no nos reforma y enmienda , es señal cierta de otros mas ásperos castigos y tribulaciones que nos han de venir , y así conviene desvelarnos en aplacar al Señor.

. Esto es lo primero y principal que debemos hacer , y despues poner los ojos en Dios con grande confianza. Y si lo que se comenzó fué para su servicio , y para nuestra quietud y seguridad , no debemos desmayar , sino esforzarnos y animarnos , y enmendar las faltas , si hubo algunas , de nuestra parte , y llevar adelante lo comenzado , y no por un mal suceso creer que siempre será así.

. En las guerras hay varios sucesos , y los que en ellas fueron mas dichosos y alcanzaron mayores victorias , algunas veces fueron vencidos , y si miraran á los desastrados principios que tuvieron en sus empresas no tuvieran tan dichosos fines. Ni **Ciro** , ni **Alejandro Magno** , ni **Julio César** , ni **Pompeyo Magno** , ni ningun otro valerosísimo capitán siempre venció y fué dichoso en la guerra , ni la prosperidad y dichosa suerte puede estar siempre en un ser. Los romanos al principio fueron vencidos de los **samnites** y des-

pojados de sus armas , y vestidos fueron pasados ignominiosamente debajo de las picas cruzadas , en forma de horca , que por el lugar llamaron *Caudinas furcas* , y despues vencieron á sus vencedores , y triunfaron veinte y cuatro veces de ellos , y asolaron , y desarraigaron de tal manera su ciudad , que en Samio , que así se llamaba , no quedó rastro de Samio. La primera vez que pelearon los mismos romanos en Italia contra Pirro , rey de Epiro , que es Albania , fueron vencidos y desbaratados por la novedad de los elefantes que traía el rey en su ejército , los cuales los romanos hasta entónces nunca habian visto. Pero la segunda vez vencieron al rey.. ¿ Cuántas veces fueron vencidos los mismos romanos de los cartaginenses , ántes que ellos los venciesen y arruinasen su ciudad ? Y estuvieron tan apretados y afligidos de Aníbal , y tan debilitada y consumida su república por la muerte de sus soldados y capitanes , que parecia se habia de acabar el imperio romano. Pero con el ánimo y valor se repararon y echaron de Italia á su enemigo , y en su misma patria le vencieron y dieron fin á Cartago y á su imperio.

Pues nuestros españoles numantinos ¿ no pelearon y vencieron por espacio de catorce

años á los romanos , y siendo solos cuatro mil guerreros desbarataron cuarenta mil de ellos , pero al cabo los vencedores fueron vencidos , y Numancia , que es Soria , ó cerca de ella , fué asolada y destruida? Los cimbro y teutones rompieron tres ejércitos de los romanos , ántes que de Mario , su capitán , fuesen vencidos y acabados. Lo mismo aconteció á Yugurta y Mitrídates , que hizo guerra largo tiempo con los romanos , y les ganó algunas provincias , y puso espanto y terror en la misma ciudad de Roma , hasta que la felicidad de Sila , y el valor de Luculo , y la grandeza de Pompeyo le consumieron. César la primera vez que pasó á Inglaterra perdió su armada , por no tener entera noticia , como él mismo dice , de los efectos que hace la luna llena en el mar Océano (1) ; pero volvió la segunda vez con mas aviso y consejo , y peleó y venció , y fué el primero que sujetó aquella isla y la hizo provincia de los romanos.

Y porque no sean todos los ejemplos de paganos , Heraclio , emperador , tuvo muchos encuentros con los persas , y perdió muchas provincias ántes que venciese las tres batallas

(1) Cesar de Belli. Gen. lib. 4.

á Cósdroes , que con las victorias pasadas estaba muy ufano é insolente , y le quitase el reino , y cobrase el santo madero de nuestra redencion. Nuestro rey don Ramiro el dia ántes que alcanzase aquella memorable victoria del Clavijo contra los moros se vió tan apretado de ellos , que herida y muerta buena parte de su gente , se retiró á una montaña , y estuvo toda la noche en oracion , suplicando con lágrimas á nuestro Señor que le socorriese y librase de aquella angustia y peligro ; y así le apareció el glorioso protector de las Españas Santiago , y le animó y esforzó , y le dió con su presencia la victoria. Pues el valeroso rey don Alonso , hijo del rey don Sancho , ¿ no fué vencido de los moros en Alárco , ántes que él los venciese y alcanzase aquella admirable y gloriosa victoria de las Navas de Tolosa , tan alegre para los cristianos , como llorosa para los moros , pues con pérdida de solos veinte y cinco cristianos murieron de los moros doscientos mil ?

Otros innumerables ejemplos podríamos traer , si estos no bastasen , para mostrar que á todos los grandes capitanes que triunfaron en el mundo , algunas veces sucedieron casos adversos , pero la misma adversidad los esforzaba y daba ánimo para llevar adelante

su empresa, escarmentando y enmendando la segunda vez las faltas que habia habido en la primera, porque el varon magnánimo y constante en la dificultad cobra ánimo, y en el peligro esfuerzo, y en lo que los otros desmayan muestra él su pecho y valor, y de esta manera da á entender que no puede ser vencido de la fortuna. Y el verdadero cristiano que está colgado de Dios, y sabe que los buenos y malos sucesos nos vienen de su mano, aunque alguna vez sea azotado y afligido, no por eso desespera, ántes enmienda sus costumbres, y se vuelve á Dios, y dice lo que dijo Job (1): *Etiám si occiderit me in ipso sperabo*: Aunque me mate esperaré en él

Para ejercitar esta esperanza y probarnos, y ver si desconfiados totalmente de nosotros desconfiamos en él, deja Dios algunas veces llegar las cosas á tal punto y extremo, que se tengan por deshauciadas, y faltando los remedios humanos, se sientan y agradezcan mas los divinos (2), como lo vemos en Abrahán, que le dejó llegar á lo último, y atar á su hijo Isaac, y ponerle sobre el altar, y desenvainar la espada y alzar la mano para herirle; y entónces se la tuvo el ángel, y libró al

(1) Job. 3. (2) Genes. 22.

hijo , y le fueron hechas aquellas magníficas y maravillosas promesas (1). Y José , ántes que fuese socorrido de Dios , y levantado en el trono , se vió fatigado y aherrojado en la cárcel y perdida la esperanza que tenia en el copero de Faraon. Y la honesta Susana primero fué sentenciada y tenida por adúltera, y como tal llevada á la muerte , y cuando los sayones estaban con las piedras en las manos, y parecia que no habia ya remedio humano, entónces envió el suyo del cielo el Señor (2).

San Pablo dice (3): Que una vez tuvo una gravísima y terribilísima persecucion en Asia que le derribó y postró de tal manera , que le parecia que era sobre sus fuerzas , y que le cansaba la vida , y que pensó morir. Y añade , que Dios le habia dado aquella tribulacion tan estremada y desmedida para que desconfiase de sí y confiase y estribase su esperanza en Dios , el cual dice que le libró y libraria de todos sus trabajos.

Lo mismo sucedió al emperador Teodosio, nuestro español y religiosísimo y valerosísimo príncipe (4) , el cual habiendo sido cer-

(1) Genes. 41. (2) Dan. 13. (3) 2. Cor. 1. (4) Teodor. lib. 5. cap. 24. Sozom. lib. 7. cap. 12. Socrat. lib. 5. cap. 24. Nizephor. lib. 2. cap. 39.

tificado del santo abad Juan, que tenia don de profecía, que Dios le daría la victoria contra Eugenio, tirano, y asegurándole que sería así, los santos apóstoles san Juan y san Felipe, que la noche ántes de la batalla le aparecieron, estando él postrado en oracion, al punto que comenzó á pelear su ejército con el del enemigo le rompieron un escuadron y le mataron diez mil hombres, y él se vió en tan grande aprieto y conflicto, que poniendo los ojos en el cielo con gran fervor y se exclamó y dijo aquellas memorables palabras que refiere san Ambrosio (1): *¿Ubi est Deus Teodosii?* A dónde está el Dios de Teodosio? el cual aunque á él le parecia que estaba lejos, no estaba sino muy cerca, y queria probarle y ponerle en aquel estrecho para que reconociese de su mano la victoria, la cual al cabo le dió peleando por él con un torbellino y con unos furiosos vientos que repentinamente se levantaron, los cuales cegaban y herian á los enemigos con las armas que les tiraban los del campo de Teodosio, y con las que ellos mismos arrojaban haciéndolas volver atras. Y así dice Rufino (2):

(1) D. Amb. in oratione de obitu Theodosii. tom. 3. (2) Ruff, lib. 11. hist. Eccles. cap. 53.

Que al principio estuvo en duda la victoria de Teodosio , y que los bárbaros que iban en su ejército fueron vencidos , no para que Teodosio fuese vencido , sino para que entendiase que no vencía por ellos. Porque como divinamente dice san Agustín (1) : Cuando Dios dilata , y no da luego lo que le suplicamos , no es para negar sus dones , sino para que se estimen , porque lo que mucho se desea despues de alcanzado es mas gustoso , y lo que se da luego tiénese en poco. Y san Gregorio dice (2) : Quanto mas tarda el Señor en oír los deseos de sus siervos , tanto mas los oye para su merecimiento , porque con la dilacion crece su deseo.

No piense nadie que no agradan al Señor las oraciones y plegarias de sus siervos porque luego no los oye , ni desmaye porque se le dilata lo que pide , ni deje de pedir é instar pareciéndole que son vanas sus peticiones , porque el Señor , como dicen estos santos , quiere que estimemos sus dones , y que con la dilacion crezca el merecimiento y el deseo , y que se avive y encienda nuestra fe , y que digamos : ¿ Á dónde está el Dios de Teodosio ?

(1) De verbo Dei cap. 1. (2) Moral. lib. 20. cap. 25.

Esto es lo que toca á los prósperos sucesos que da Dios alguna vez á los infieles y hereges , afligiendo por mano de ellos á los católicos y fieles , y lo que en semejantes ocasiones debemos hacer. Tratemos ahora de otro género de tribulacion que habemos padecido en estos tiempos de algunas personas que tenian nombre y opinion de santidad , y han sido ilusas y engañadas y engañado á muchos , cuyas caidas no solamente han sido lastimosas para los que cayeron , sino tambien dañosas para los flacos , y escandalosas para los tibios cristianos , que con esta ocasion aflojan en la virtud ó mofan y hacen escarnio de los que la siguen.

CAPÍTULO XV.

Que algunas veces permite Dios que personas tenidas por santas sean engañadas y engañen á otros.

Han sido tantas las personas que han brotado en breve tiempo , y salido con nuevas invenciones y artificios para engañar al mundo so capa y color de santidad ; y tales las revelaciones que han fingido , y las llagas que han pintado y representado en sus cuerpos ; y tan grande el crédito que comun-

mente á algunas de ellas se ha dado , y el escándalo , que despues de descubierto y castigado el engaño se ha seguido , que con razon se puede tener este por un género de tribulacion terrible , y tanto mas peligroso ; quanto mas toca al bien de las almas y al conocimiento verdadero y amor y estima de la virtud. Otras tribulaciones afligen el cuerpo y nos quitan los bienes temporales, los cuales que queramos que no algun dia habemos de dejar ; pero las que tocan al ánima y la turban y afligen , y la hacen aflojar en el camino de la virtud , son mas perjudiciales , porque nos privan de los medios con que habemos de alcanzar los bienes perdurables.

Mas para que ninguno se maraville de estos embustes y engaños , ni de las caídas lastimeras de personas religiosas y recogidas, es necesario saber, que no es esta cosa nueva y nunca vista en el mundo , sino muy usada y acostumbrada , y que siempre hubo en él engañadores y embaidores , los cuales unas veces con varios artificios y marañas procuraron deslumbrar á la gente con vanas apariencias y fingimientos y tomaron máscara de santidad ; otras siendo ellos engañados y engañando sin saberlo.

De Simon mago leemos , que en Samaria

traía embaucada la gente, y la persuadía que él era una nueva virtud de Dios, y para poderla mejor engañar se hizo cristiano, pensando poder obrar por virtud del santo bautismo los milagros y maravillas que obraba san Felipe, diácono, de quien había sido bautizado (1). Venido á Roma cegó asimismo á muchos de aquella ciudad, y de tal manera con sus artes diabólicas los enloqueció, que le pusieron una estatua con esta letra: *Simoni Deo sancto* (2): A Simon Dios santo; y aun le tuvieron por Dios, como dice Eusebio, hasta que el glorioso príncipe de los apóstoles san Pedro le venció, y con su palabra poderosa le derribó al aire por donde volaba, y le hizo caer en el suelo quebradas las piernas, y se desengañó el pueblo con su ignominia y afrenta.

En la isla de Candía hubo un hombre, si fué hombre, y no demonio, como algunos dicen, vestido de carne, el cual fingió que era Moisen, y persuadió á una infinidad de judíos que le siguiesen, porque Dios quería renovar sus antiguos prodigios y milagros, y abrir de nuevo la mar para que pasasen á pié enjuto por ella y llevarlos á la tierra de

(1) Act. 8. (2) Hist. Eccles. lib. 2. cap. 13.

promision (1). Y así yendo él delante, como guia y capitán, le siguieron por un camino muy áspero hasta llegar á unos riscos y despeñaderos espantosos que daban sobre la mar, y se despeñaron y ahogaron muchos, y se ahogaran muchos mas si no fueran socorridos de algunos cristianos, y los que se libraron se convirtieron á nuestra santa fe, y recibieron el agua del bautismo.

De un Anatolio, dice Severo Sulpicio, que hacia cosas maravillosas y queria ser tenido por la virtud de Dios, y que traía una ropa como enviada del cielo, tan blanca y resplandeciente, que ponía admiración, y de tal materia y hechura, que no había ninguno que pudiese atinar ni saber de qué fuese compuesta, y que llevándole por fuerza á san Martín desapareció la vestidura entre las manos de los que le llevaban (2).

El mismo cuenta que en nuestra España se levantó un mozo que primero decia que era Elías, y despues que era Jesucristo, y que fué tan creído y tenido por tal de muchos, que un obispo llamado Rufo le adoró como á Cristo, y que por esto fué privado

(1) Socr. lib. 7. cap. 37. Adon in chro. año 425. y Sigiberio, año 438. (2) En la vida de san Martín,

de su obispado. Y lo mismo escribe san Gregorio Turonense de un rústico frances, que se fingió profeta, y aun Cristo, y juntó mas de tres mil hombres, entre los cuales habia muchos sacerdotes, y para mejor engañar repartia á los pobres el oro y plata y ropa que le daban. Adivinaba y pronosticaba las cosas advenideras, sanaba muchas enfermedades, y despues mandaba que le adorasen, robando á los que no lo hacian, hasta que le mataron, y se esparció la gente que le seguia (1). Y el mismo san Gregorio dice: Que él conoció y procuró convertir algunos de los que de este falso cristiano habian sido engañados.

Otro habia que se llamaba Eum del Estrella, el cual con sus hechizos y embustes embaucó muchas gentes, diciendo que era Cristo que venia á juzgar á los vivos y los muertos (2). Y en el concilio que se hizo en Roma, por mandado de Eugenio tercero, fué preso y castigado.

Por no revolver las historias antiguas, y por hablar de lo que habemos visto en nues-

(1) Hist. Franc. lib. 10. cap. 25. y Sigiber. año 592. (2) Roberto de Monte, en el suplemento ad chron. Sigiberto, año 1148. y Neubri. lib. 5. rerum Anglicarum.

tros dias , doce apóstoles falsos forasteros anduvieron en España predicando por las aldeas y pueblos pequeños , y confesando la gente daban á entender que les habian sido revelados de Dios sus pecados , y al fin fueron descubiertos y echados á galeras. Pues ¿ qué diré de la santidad fingida de Magdalena de la cruz tan sabida y notoria en España? Estando yo en Italia , una religiosa que era tenuta por santa en Bolonia mostraba las llagas de la sagrada pasion del Señor en sus piés y manos y costado , y muchas veces le goteaba la sangre de la cabeza como si la tuviera traspasada con una corona de espinas, y al fin se halló que todo era burla y engaño. Tambien en la ciudad de Camarino , que es cerca de nuestra Señora de Loreto , estando yo en aquella santa casa , una doncella recogida y honesta , engañada de otro , se hizo ella misma llagas en sus piés y manos, fingiendo que las habia recibido del cielo. Y estuvo el pueblo tan engañado y persuadido que era así , que mandando el vicario del obispo recoger á la dicha doncella en un monasterio para averiguar la verdad le quisieron apedrear , diciendo que perseguia á su santa, la cual finalmente descubierto el artificio y engaño fué castigada , y el autor y mal

consejero murió en los tormentos que le dieron.

Esto se ha dicho para que se entienda, que no es cosa nueva lo que habemos visto estos dias en España, aunque cierto es maravilla que en un mismo tiempo hayan salido tantas mugeres llagadas y engañadas en diversas partes, que parece que algun espíritu de ilusion anda suelto y desencadenado, y que en la gente hay mucho aparejo para ser engañada é ilusa; pero tampoco no hay que maravillarse de esto, ni que algunas personas que no tienen verdadera virtud quieran con apariencia y sombra de ella dar á entender que la tienen.

Mayor maravilla es ver algunos que verdaderamente eran siervos de Dios y grandes santos caer en grandes maldades y abominaciones, y volver las espaldas á Dios habiendo ántes gozado de su comunicacion y resplandor, como fué el rey David, varon segun el corazon de Dios, que juntó el homicidio con el adulterio. Y el sabio Salomon, su hijo, que cayó en un abismo tan profundo de insipiencia, que vino á adorar los ídolos. Y Júdas, que siendo apóstol y estando en la escuela de Jesucristo nuestro redentor, le vendió. Y Nicolas Antioqueno, uno de

los siete diáconos que eligieron los sagrados apóstoles, que fué muy deshonesto y herege y maestro de heregías. Y Orígenes, el cual siendo hijo de padre mártir, y habiendo cuando era mozo deseado y procurado y casi alcanzado la corona del martirio, y padecido grandes persecuciones por la fe de Jesucristo, y puesto las manos en sí por no amancillar su castidad, y sido maestro y luz de las iglesias de Oriente, á la fin prevaricó y cayó en grandes errores.

San Agustín llora y lamenta las caídas de algunos escelentes varones, que eran en la Iglesia de Dios como los cedros del monte Líbano y como las estrellas del firmamento, y dice estas palabras hablando con Dios (1): Hemos visto muchos, Señor, y oído de nuestros padres, lo cual no puedo sin gran temor acordarme, ni sin gran pavor decirlo, que primero habian subido casi á los cielos y puesto su nido entre las estrellas, y despues cayeron hasta los abismos, y sus almas fueron en los males afeadas. Hemos visto caer las estrellas del cielo heridas del furioso ímpetu de la cola del dragon, y tambien hemos visto otros que estaban caídos en el

(1) Aug. Solutio cap. 29.

polvo de la tierra , los cuales se han levantado , y dándoles vuestra misericordia la mano , han subido hasta el cielo maravillosamente. Hemos visto morir á los vivos , y resucitar á los muertos , y á los que estaban asentados entre los hijos de Dios y en medio de aquellas piedras preciosas , encendidas y abrasadas con el fuego de vuestro amor , como un poco de lodo ser hollados y convertidos en su nada. Todo esto dice san Agustín ; y se podría probar con hartos ejemplos de las historias pasadas , si no tuviésemos presentes los que en nuestros dias hemos visto de varones en sangre ilustres , en hábito religiosos , en doctrina famosos y en la opinion de bondad admirables , los cuales han caído en graves errores , y escandalizado á los flacos , y turbado á los ignorantes , que piensan que el que está en pié no puede caer , y que es mengua de la religion que se pervierta el religioso , y menoscabo de la virtud desfallecer el que es tenido por virtuoso.

CAPÍTULO XVI.

Que no hay seguridad en esta vida, ni por qué escandalizarnos de semejantes caídas.

Pero si bien miramos hallarémos que es grande engaño pensar que hay seguridad en esta vida, y que basta ser uno religioso ó haber servido muchos años á Dios para tenerla. Porque, como dice san Gregorio (1): No hay lugar seguro en este mundo, pues Lot en Sódoma fué santo, y en el monte pecó (2); y nuestros primeros padres en el paraíso terrenal cayeron, y Lucifer y sus secuaces en el cielo (3). Antes si bien miramos no es tanto de maravillar que una persona religiosa caiga, aunque su caída comunmente es mas escandalosa y dañosa, porque, como dijo muy bien el glorioso padre san Antonio abad y lo refiere en su vida san Atanasio (4): Aunque los demonios combaten y tientan á todos los cristianos, tienen particular ojeriza y odio á los monges y á las personas del todo dedicadas á Dios, y mas

(1) Greg. in Ezech. (2) Genesis 9. (3) Ibidem 3. (4) Atanasio en la vida de san Antonio Abad.

cruelmente las acosan y persiguen. Y así no es maravilla que siendo como son del mismo barro que los otros, y teniendo las mismas malas inclinaciones naturales que los demas, se dejen alguna vez vencer de las peleas fuertes, pesadas y continuas de Satanas, el cual tanto mas furiosamente las intenta y procura derribar, cuanto con su caída entiende que Dios nuestro señor ha de ser mas ofendido, y los buenos mas escandalizados y apartados de la virtud.

Porque algunos, viendo que el que cayó era tenido por santo y por dechado de virtud y religion, desmayan y dejan los ejercicios de oracion y mortificacion en que ántes se ocupaban, pareciéndoles que aquellos ejercicios fueron causa que cayese el que cayó, y que ellos estarán mas seguros de caer, dejando lo que ha sido ocasion de caer á otros. Otros hay que viendo la caída de uno piensan que todos caen, y que pues cayó el que era religioso y aprobado en la virtud y tenido por santo, todos los otros que lo parecen no deben de ser mas santos que este, y que pues hubo encubiertas y fingimientos en el uno para engañar y parecer mas santo de lo que era, tambien las habrá en los otros, y que no es oro todo lo que reluce, ni hay ya

satos en el mundo , sino que todos somos hombres , cual mas, cual ménos, y de la misma masa é hijos de Adan. Y con esto se desacredita la virtud.

Mas los primeros que desmayan y dejan los ejercicios virtuosos en que ántes se ocupaban , creyendo que si perseveran en ellos vendrán á dar en los mismos inconvenientes que dieron otros, viven muy engañados, porque no saben distinguir la naturaleza y sustancia de las cosas que son buenas en sí del mal uso de ellas , y hacen una regla falsa y perjudicial para todas las cosas humanas, porque la oracion en sí santísima cosa es, y utilísima y necesaria para tener vida espiritual , para vencer sus pasiones , para resistir al demonio y triunfar del infierno, y conquistar el cielo. Y por esto toda la sagrada Escritura nos enseña , y muchas veces repite , que oremos siempre , y que insistamos en la oracion , y que no desfallezcamos en ella. Y la mortificacion asimismo , y el uso de todos los ejercicios espirituales, son cosas enseñadas de Dios y de los santos con su ejemplo y doctrina , y así en ellos no puede haber defecto ni falta alguna ; y si alguna hay no nace de lo que es bueno en sí , sino del que usó mal de lo que era bueno. Y si por el

mal uso desechamos lo que es bueno , provechoso y necesario , de la misma manera podríamos desechar todas las artes y ciencias, y aun todas las cosas humanas, porque de todas ellas se puede usar mal.

¿Cuántos letrados usan mal de las leyes defendiendo causas injustas , y opugnando á los inocentes? Cuántos médicos se han aprovechado de la medicina para dar ponzoña á los hombres? Cuántos teólogos se han desvanecido con su ciencia , y sacado de la luz y resplandor de las sagradas letras errores y tinieblas por su culpa? Cuántos por estudiar sin discrecion han perdido la salud y aun el juicio? Pues dirémos que son malas estas ciencias , y que no se deben estudiar porque algunos usan mal de ellas? Por esa razon no habia de haber armas para los soldados, porque el salteador usa mal de ellas; ni se debería navegar la mar, porque hay en ella bajos y bancos y rocas ; ni sembrarse la tierra, porque alguna parte de ella es estéril; ni habitarse las casas , porque algunas veces se caen súbitamente , y toman debajo á los que viven ellas , y son sepultura de sus moradores. ¿Qué cosa hay mas necesaria para la vida humana que el pan y el vino, pues el uno, como dice la sagrada Escritura , esfuerza , y

el otro alegra el corazón del hombre? Y si mirásemos á los que perdieron la salud por comer y beber mucho, no comeríamos nosotros ni beberíamos, ni nos aprovecharíamos de lo que Dios nos dió para nuestra vida y sustento. Lo mismo podríamos decir del agua y del aire y del fuego y de los otros elementos, y aun del sol y de la luna, que con ser la vida del mundo, algunas veces matan á los que no saben usar de ellos.

Y no solamente en estas cosas naturales y humanas puede haber daño, y le hay, pero tambien de las divinas y sobrenaturales le sacan algunos, convirtiendo en ponzoña la medicina, y tomando los santos sacramentos para condenacion de sus almas. Pero no por eso ellos dejan de ser santísimos, y unguentos preciosísimos para sanar nuestras llagas, y unas medicinas divinas y de suyo eficaces para dar vida á todos los que las toman como se han de tomar, aunque los que se descomiden á Dios por su culpa hallan la muerte donde otros hallan la vida; pues ¿sería bien dejar de confesarse y de comulgar porque algunos se confiesan y comulgan mal, y como Júdas en recibiendo al Señor le venden, y le entregan en manos de los pecadores? no por cierto. Pues si en todas las otras co-

sas humanas y divinas no dejamos lo que vemos que no es provechoso ó necesario, aunque algunos no se sepan aprovechar de ello, y distinguimos la sustancia y verdad de cada cosa del uso de ella, ¿por qué no lo harémos así en lo que mas nos importa y nos es mas necesario, y sin lo cual no podemos vivir ni dejar de desfallecer y caer? Por qué queremos estar siempre caídos por el temor de caer? como dijo Quintiliano: *Dum timent ne aliquando cadant, semper yacent* (1).

Pues los otros que por uno juzgan á todos, y creen que no hay hombre santo, porque uno que lo parecia y por ventura lo era cayó, no tienen menor ni ménos peligroso engaño; porque de la misma manera podrian condenar á todos los estados de los hombres, pues en todos ellos hay algunos que no hacen lo que deben. Podrian condenar á todos los jueces, porque uno se dejó cohechar y cegar de la codicia; y á todos los abogados, porque hay entre ellos quien defienda el pleito injusto; y creer que no hay soldado valeroso, porque uno fué cobarde; y que todas las mugeres casadas son adúlteras, porque una hizo traicion á su marido. Pues si

(1) Quintil. lib. 8. cap. 5.

sería temeridad en estos estados y en los demas condenar á todos por uno, mucho mas lo es en lo que tratamos y tenemos entre manos, porque es en mayor detrimento y perjuicio de la religion y virtud y en daño gravísimo de la república.

San Agustin, escribiendo al pueblo de Bona, dice esta maravillosa sentencia (1): Si alguna muger casada cae en alguna flaqueza, no por eso los maridos dejan sus mugeres ni acusan á sus madres. Pero si de los religiosos que profesan santidad se descubre alguna culpa, ó verdadera ó falsa, luego instan todos y se deshacen, y procuran que se crea que todos los otros cayeron y son malos. Y san Buenaventura se queja de lo mismo (2), y con mucha razon; porque no perdieron nada los ángeles buenos, porque Lucifer y todos los de su bando se rebelaron contra Dios; ni los falsos profetas de los bosques y de Baal (3), aunque eran tantos, fueron parte para desacreditar y enflaquecer la virtud y celo santo del profeta Elías; ni la traicion y maldad de Júdas empeció á la obediencia y fidelidad de los otros once após-

(1) Epist. 57. (2) Quæst. 16. super reg. tom. 1. (3) 3. Reg. 8.

toles ; ni la heregía de Nicolas oscureció la gloria de san Estévan protomártir , ni la virtud y santidad de los otros santos diáconos sus compañeros ; ni porque algunos pocos religiosos no hagan lo que deben , deja de haber en las religiones otros innumerables que alumbran al mundo con su doctrina y le inflaman con su ejemplo. Y por uno que caiga, infinitos quedan y están en pié , los cuales no es justo que pierdan porque se pierda uno. San Agustin dice estas palabras (1) : Hallais algunas monjas no tan recogidas como sería razon ; ¿ reprimiréis por ventura por eso los monasterios de las monjas ? no es justo que por algunas vírgenes livianas condene- mos á las que son santas en el cuerpo y espíritu , ni tampoco que por estas loables alabemos á las que no lo son. Y en otra parte dice (2) : Tambien hay falsos monges y falsos clérigos como hay falsos cristianos ; porque , hermanos míos , en todos estos tres estados , de los cuales otras veces os hemos hablado , hay buenos y hay malos. Y san Gerónimo , escribiendo contra Elvidio , herege , que decia que habia algunas

(1) August. in Psalm. 99. (2) August. in Psalm. 132.

vírgenes taberneras , responde (1) : Que no solamente las habia taberneras , sino tambien deshonestas , pero que no tenia la culpa de esto la virginidad , sino la simulacion y fingimiento de las que no siendo vírgenes lo querian parecer. Quede pues esta verdad declarada y asentada en nuestros pechos, que aunque hay lobos hay tambien ovejas , y que no deben las que lo son dejar su pellejo, como dice san Agustin , porque algunos lobos para matarlas algunas veces se yistan de él.

CAPÍTULO XVII.

Por qué causas permite Dios estas ilusiones y engaños.

Resta que veamos por qué permite nuestro Señor estas ilusiones y engaños , y qué provechos se pueden sacar de ellos , pues que es verdadero y cierto aquel fundamento que pusimos arriba , conforme á la doctrina de san Agustin , que siempre son mayores los bienes que saca Dios de los males que los mismos males que permite. Primeramente saca Dios nuestro señor de estos en-

(1) San Gerónimo contra Elvidio.

gaños el castigo de las mismas personas que son engañadas, y la manifestacion y gloria de su justicia, porque comunmente caen en estos engaños y marañas las personas vanas, altivas, soberbias, y que presumen de sí, las cuales no se conociendo piensan, ó que tienen mas virtud de la que realmente tienen, ó que es suya la que tienen, no reconociendo la del autor y fuente de todo bien, ni agradeciéndosela con humilde y reverencial temor. De aquí vienen á desvanecerse y engreirse y apetecer vanamente la honra, y á desear parecer mejores de lo que son, y á buscar embustes y falsas apariencias para resplandecer en los ojos del vulgo y deslumbrar á los ignorantes. Y así permite nuestro Señor que estas tales personas se levanten para que caigan con mayor ignominia, y que la secreta soberbia sea castigada con pública infamia, y el apetito desordenado de honra vana con vergüenza, oprobio y afrenta; porque como dice el Sabio (1): En lo mismo que el hombre peca debe ser castigado.

No ménos muestra Dios en esto su misericordia que su justicia, porque con estas

(1) Sapient. 11.

caídas y castigos les abre los ojos que estaban cerrados con la culpa, y les da luz para que se conozcan y lloren el estado en que ántes estaban, y se levanten con mayor ánimo y esfuerzo, no para volar por el aire y beber los vientos de la fama vana y gloria popular, sino para caminar por las estrechas sendas de la virtud y poner los ojos en aquel solo Señor, que así como resiste y humilla á los soberbios, así levanta á los humildes y los enriquece de su gracia. Porque así como el sabio médico, cuando no puede sanar del todo la dolencia, y por ser el humor maligno y rebelde no le puede digerir y vencer, procura llamarle y sacarle á las partes exteriores del cuerpo para que mejor se pueda curar; así nuestro Señor para sanar algunas ánimas altivas y rebeldes las deja caer en culpas graves y exteriores para que se conozcan y humillen, y con el abatimiento de fuera se cure el humor maligno y pestífero que estaba dentro. Y así dice san Gregorio (1): ¿Qué cosa es la virtud sino medicina, y qué es el vicio sino herida? pues porque nosotros de la medicina hacemos llaga, Dios de la llaga hace medicina; para que, pues caemos con la

(1) Gregor. in Moral.

virtud, seamos curados con el vicio. San Agustín dice (1): Oso decir, que á los soberbios es provechoso caer en algun pecado claro y manifiesto, para que los que agradándose á sí cayeron, desagradándose á sí se levanten. Porque san Pedro mas provechosamente quedó descontento de sí cuando lloró, que habia quedado contento cuando vanamente presumió. Y san Isidoro dice (2): Muchas veces es provechoso á los arrogantes que sean desamparados de Dios, para que conociendo su flaqueza se reconozcan y despues de la caída se humillen.

Tambien nos declara Dios con esto la flaqueza y miseria de nuestra naturaleza humana, y que los mas de los hombres nos regimos por el sentido y apariencia exterior de las cosas mas que por la existencia y verdadera sustancia de ellas, pues tanto caso hacemos de unas llagas y señales que vemos, y tan poco de las virtudes sólidas y macizas de muchos siervos de Dios que las encubren con su humildad y recato.

Y aun de aquí se sigue otro provecho, que es enseñarnos la diferencia que hay de estas

(1) August: de civit. Dei. (2) Isidor. 3. de sum. bono.

señales exteriores á los dones interiores de Dios, y á apreciar y estimar en lo que se debe la verdadera virtud ; porque todas estas señales exteriores pueden ser falsas y engañosas, como la esperiencia nos lo ha mostrado; mas las virtudes interiores son ciertas y seguras, y aunque no hubiese engaño en estas señales de fuera , sino que verdaderamente fuesen argumentos ciertos de la verdadera virtud y de la gracia del Señor, que mora en el alma de la persona que las tiene y la hermosea y enriquece y clarifica , todavía no hacen ellas el ánima santa como lo hace la gracia y las virtudes , ni son causadoras sino solamente unas como muestras y efectos de la santidad que hay en ella. Y así se debe hacer mas caso de lo que hace santo y es causa de santidad, que no de lo que solamente es indicio y muestra de ella, como lo dice san Gregorio hablando de los milagros, los cuales puesto caso que sean ciertos y verdaderos, no por eso el que los hace es mas santo, y muchos han hecho milagros que están en el infierno (1).

Pues si tanto caso hacemos de estas cosas y señales exteriores, y nos maravillamos de ellas, y reverenciamos á los que las tienen,

(1) Epist. 38. lib. 9. Bon. de proc. 7. Rel. cap. 18.

aunque por ventura sean fingidas y aparentes, ¿qué cuenta habemos de tener con la verdadera virtud? Cuánto mas habemos de estimar una caridad encendida y un fino amor de Dios y de nuestros prógimos, una humildad profunda, una paciencia invencible, una mansedumbre suave, un menosprecio de sí mismo y de todas las cosas caducas y perecederas, un celo fuerte y fervoroso de la honra y gloria del Señor, un cuidado solícito y continuo de la oracion, una mortificacion de los propios apetitos, perseverante y rigurosa, y las demas virtudes, que son propias del cristiano y siervo del Señor y le hacen templo y morada suya y agradable delante su divino acatamiento?

Esto es lo que nos quiere enseñar Dios, y juntamente enderezar nuestros torcimientos y poner freno á la demasiada facilidad de muchas personas que en varias partes aparecian con llagas, y daban ocasion á que otras mugeres livianas y tenidas por espirituales las deseasen tener y se persuadiesen que á lo ménos interiores ya las tenian, y aunque algunas imitasen y contrahiciesen aquella vana representacion. Porque cierto ha sido cosa lastimosa la muchedumbre de mugercillas engañadas que se han visto en nuestros dias en muchas y de las mas ilustres ciudades de Espa-

ña , las cuales con sus arrobamientos , revelaciones y llagas , de tal manera tenían movida y embaucada la gente que trataban de oracion y cosas de espíritu , que parecia que no tenia ninguno la que no se arrobaba y tenia estos dones extraordinarios, que decian de ser de Dios , y que á la medida de lo uno habia de ir lo otro , y que andan al mismo paso espíritu y revelaciones de Dios. Pero como él tiene providencia de su santa Iglesia, y ama á sus escogidos , aunque por las razones que habemos dicho permitió que estas personas cayesen , quiso que fuese manifiesta y castigada la caída de ellas para que escarmentasen los demas y se detuviesen en el apetito de semejantes ilusiones y buscasen la verdadera santidad donde ella está , y no en las cosas inciertas y aparentes que traen consigo tan grande engaño y peligro.

Demas de estos provechos que son tan importantes, hay otro que no lo es ménos , que es enseñarnos como todo lo que es fingido , y procurado , y encubierto con artificio y simulacion , no puede durar , sino que al cabo, quitada la máscara , se descubre y parece lo que es. Porque no hay arte tan sutil , ni engaño tan ingenioso y delicado, que al fin no se alcance , y que Dios no le descubra y casti-

gue. Mas lo que es verdadero , sólido y macizo tiene raices que no se secan , y da fruto que no se marchita. Y este es un grande argumento para que sepamos distinguir lo falso de lo verdadero , y para que no creamos que es fingido todo lo que hay en este género de revelaciones y favores de Dios , como lo hacen los hereges y algunos malos cristianos, reprobando y desechando todas las cosas que tienen olor y sabor de piedad y de alguna luz sobrenatural y extraordinario rayo y favor del cielo , aprovechándose , como dijimos, de la ocasion , y pensando que todo es engaño porque una se engañó.

Mas los cuerdos y prudentes no toman á bulto las cosas , ni las pesan con falso peso, ántes apartan lo precioso de lo vil , y lo verdadero de lo falso , y lo que es don y gracia del Señor de lo que es imaginacion ó invencion de hombres. Y saben hacer diferencia de las llagas admirables y divinas que el seráfico san Francisco , patriarca de los frailes menores, recibió en su cuerpo , quedando con ellas hecho un vivo retrato de Jesucristo crucificado , las cuales están canonizadas con el decreto y uso de la santa Iglesia, y de las que algunos graves varones escriben que otros santos tuvieron , á las de las mugercillas de

nuestros tiempos , que sabemos han sido contrahechas y fingidas. Porque las unas fueron acompañadas con verdadera , y las otras con aparente santidad. Las unas los que las tenían las escondian y ocultaban ; las otras las que no las tenían las contrahacian y publicaban. Las unas tienen autoridad de la santa Iglesia, ó de personas muy graves y siervos de Dios que las escriben ; las otras han sido reprendidas y castigadas públicamente por los ministros de la misma Iglesia. Las unas como fruto sólido y maduro han permanecido ; las otras como una flor aparente se han marchitado y desaparecido como humo. Y para concluir este capítulo , tambien nos enseña Dios nuestro señor con estas caídas lo que debemos de hacer para que nosotros no caigamos, y cómo nos debemos de haber en ellas para sacar provecho del mal ageno , lo cual trataremos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XVIII.

De lo que debemos de hacer cuando Dios permite semejantes tribulaciones.

Mucho importa saber lo que se ha de hacer para acertar cuando se ofrecen estas ocasiones de ilusion y engaño , pues de cualquier

manera que se yerre se yerra mucho. Porque si al espíritu de Dios tenemos por espíritu del demonio es gran blasfemia, y somos semejantes á los fariseos, que las obras que el Hijo de Dios obraba por virtud del Espíritu santo las atribuían al espíritu malo, y decían que las hacia en virtud de Belcebú. Y si por el contrario con liviandad y vana credulidad tenemos por instinto y favor del cielo lo que es invencion de hombres, ó engaño de Satanás, y le damos crédito y fe, ¿qué mayor mal puede ser que seguir las tinieblas por la luz, y la mentira por verdad, y á Belial por Cristo, y al demonio por Dios? En lo uno y en lo otro hay gran peligro, ó en tener á Dios por demonio, ó al demonio por Dios. Pues para no errar en cosa que tanto importa, dirémos algo de lo que á nuestro flaco parecer deben hacer aquellos á quienes no incumbe el examinar estas cosas, que son todos los seglares, los cuales no son jueces de las cosas espirituales, ni deben entremeterse en quererlas decidir y determinar, y cómo las han de examinar las personas que por razon de su oficio ó profesion están obligadas á apurar y averiguar la verdad.

La gente comun debe hacer dos cosas. La primera, tener cierto juicio y verdadera es-

tima de lo qué son y en lo qué se deben tener semejantes arrobamientos, llagas y revelaciones, porque como habemos dicho muchas veces son aparentes y engañosas; y puesto caso que sean verdaderas, no por ellas es mas santo el que las tiene, ni ménos santo el que no las tiene, aunque algunas veces son muestra y argumento de santidad. Porque el bienaventurado san Francisco, glorioso en su vida, y con sus llagas admirable, no por haberlas tenido dirémos que escedió en santidad á todos los otros santos que no tuvieron llagas impresas del Señor, pues los sagrados apóstoles y la soberana reina del cielo nuestra Señora no las tuvieron. La segunda cosa es que se detengan y no se dejen llevar luego de la corriente creyendo que todo lo que se dice es verdad, porque si lo es, el tiempo lo descubrirá y ello prevalecerá; y si no lo es, no habrá habido falso juicio ni engaño. Por esto dijo el apóstol san Juan (1): No queráis creer á todo espíritu, mas probad los espíritus si son de Dios. Y la razon de san Pablo diciendo (2): Que el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. Para averiguar y probar estos espíritus tiene Dios puestos

(1) Joann. 4. (2) 2. Cor. 1.

Sepa cierto que si no ha caído no ha sido por su virtud, sino por la misericordia del Señor, que con la bendiccion de su dulzura y gracia le ha preservado. Humíllese con esto, como quien ha de dar cuenta á Dios de los beneficios que ha recibido de su mano, y particularmente de este, y entienda que todos los males que ve en sus prójimos son beneficios, y las caídas ajenas mercedes suyas. Pues él hubiera caído como cayeron los otros, y tuviera los mismos males que ellos tienen, si el Señor particularmente no le hubiera tenido de su mano. Porque como muy bien dice san Agustin: En cualquier pecado que caiga un hombre puede caer otro hombre, si el Señor que hizo al hombre no le tiene de su mano. Y así dice san Bernardo: Guárdate de no ser curioso pesquisidor, ó juez temerario de la vida ajena; y aunque halles alguna cosa mal hecha no la juzgues ó condenes, ántes si no puedes la obra, escusa la intencion, el poco saber, el olvido y descuido, y los acaecimientos humanos. Pero si por ser la cosa tan evidente no la pudieres excusar ni darle salida, habla contigo mismo, y dí dentro de ti: Verdaderamente que fué esta terrible y vehemente tentacion; ¡cómo hubiera caído yo con otra tal si Dios no me

tuviera de su mano ! Todo esto dice san Bernardo.

De aquí ha de nacer otro afecto de compasion y caridad que habemos de usar con nuestro hermano que cayó , y de prudencia y aviso para escarmiento nuestro. La compasion y caridad ha de nacer del mal de nuestro prójimo , y de ver afeada la imágen de nuestro Dios , y el que era vaso de honra hecho vaso de contumelia , y el templo del Espíritu santo cueva de ladrones , y el que parecia guia y ejemplo de virtud tropiezo y escándalo de los flacos y principiantes. La prudencia y aviso se engendra del propio conocimiento , y de saber que no es , como dije , de otro barro ni de otro metal. Y para que no desmaye en la virtud ponga los ojos , como arriba se dijo , en los innumerables soldados esforzados y valerosos que tiene Dios en su Iglesia , y en los que de dia y de noche pelean como fuertes y gloriosos caballeros contra todo el poder del infierno , y alcanzan victoria de él y de sí mismos. Y puedan mas estos ejemplos para animarle y esforzarle , que los de los cobardes y ruines soldados para enflaquecerle , ni las caídas de algunos pocos , que habiendo ántes peleado fuertemente , despues rindieron las armas al enemigo.

Juan Gerson escribe dos tratados de esta materia, y cuenta algunos ejemplos de cosas que sucedieron en su tiempo en confirmacion de esta verdad (1). San Vicente Ferrer y (2) Dionisio Cartusiano dan esta misma doctrina. San Ambrosio y Sulpicio fueron de este mismo parecer. Santa Catalina de Sena á los principios que nuestro Señor comenzó á visitarla con visiones y revelaciones tuvo grande sospecha que fuesen engaños de Sathanas; y dice que plugo mucho á Dios este temor santo y recelo, porque siempre el caminante en esta vida le ha de tener. Un santo de los padres antiguos apareciéndole el demonio en figura de Cristo, y diciéndole que venia para que le viese y adorase, respondió: Mirad á quien os envian, que yo no merezco ver en esta vida á Jesucristo. Y con esta humildad desapareció el demonio (3). Otro santo padre, en otra semejante vision, cerró los ojos, y dijo (4): No quiero yo ver á Cristo en esta vida, plegue á él que le merezca ver en la otra. Y con esto quedó el demonio burlado. El glorioso san Martin, apareciéndole el

(1) S. Vincentius tract. de vita spirituali de mod. prædi. (2) Opusc. de exem. auten. cap. 25. En su vida. (3) In vitis patrum. p. 2. (4) Paladio en la histor. de los santos padres.

demonio en figura de Cristo , conoció que era Satanas , porque venia con mucho aparato y no con modestia y humildad , que , como he dicho , es el peso verdadero de esta moneda , y señal de ser obra de Dios , el cual ama y se comunica á los humildes (1). Que la soberbia , como dice san Agustin , merece ser engañada (2). Y por el contrario, cuando san Antonio preguntó al ángel quién podría escaparse de tantos lazos y tentaciones como le habia mostrado , le respondió , que la humildad. Y así lo dijo el profeta David (3) : El Señor guarda á los pequeñuelos , humilléme yo y libróme él. Por esta causa si viéramos liviandad , presuncion y estimacion propia en el que dice que tiene estos dones extraordinarios de Dios , entendamos que hay engaño.

Y asimismo si los publica y manifiesta fácilmente , porque el verdadero humilde cuantos mas dones tiene de Dios tanto mas se encoge y se avergüenza y los encubre , guardando su secreto para sí , y solo los manifiesta á quien le puede enderezar y guiar por camino llano y seguro , sujetándose al juicio

(1) Sulpicio en la vida de S. Martin. (2) In vita S. Antonii. (3) Psalm. 12.

de los prelados y maestros suyos porque desconfia de sí. Quien quisiere saber el recato que en semejantes cosas se debe usar, lea la vida que san Buenaventura escribió del seráfico padre san Francisco (1), y en ella hallará el que tuvo este glorioso y santísimo patriarca en encubrir las llagas sagradas que le fueron impresas, y el solícito cuidado con que traía cubiertas las manos y calzados los pies, y hacia otras cosas para que no pareciesen ni se echasen de ver aquellos rubies con que su carne resplandecía y habia sido adornada y hermoseedada del Señor (2). De santa Catalina de Sena escriben san Antonio arzobispo de Florencia, y Fray Raimundo de Capua, que fué confesor de ella, y despues maestro general de la órden de los Predicadores, que estando una vez en oracion le apareció Jesucristo, su esposo, con las cinco llagas, como que se las queria imprimir, y que temiendo ella que si se las imprimia exteriores y visibles quedaria muy honrada y venerada de la gente, le suplicó humilísimamente que no lo hiciese, sino que interiormente

(1) Bonaventur. vita sancti Francis. cap. 15.

(2) Sancti Anton. 3. tit. 25. cap. 14. §. 10. F. Raimundo de Capua en su vida. p. 2. cap. 6.

se las imprimiese y le diese á sentir perfectamente los acerbísimos dolores de su sagrada pasión, porque esto era lo que ella deseaba y habia menester para gozar del fruto de su dulzura sin peligro de desvanecerse.

Otra señal hay que se sigue de la primera, y es la paciencia y sufrimiento, ó impaciencia y enojo de los que dicen que tienen estas cosas extraordinarias (1). Porque así como el oro pasa sin detrimento por el fuego y se refina en el crisol, así el verdadero siervo de Dios se apura y perfecciona en las contradicciones y adversidades. Por esto dijo el Sabio (2): Que la doctrina del varon se conoce por la paciencia que tiene. Buena señal es cuando alguna persona que dice tiene estos regalos y favores de Dios y no es creída, sino reprobada y tenida por loca, calla y sufre, y tiene paciencia, y se vuelve á Dios para que manifieste su verdad, y trata con los que la persiguen con suavidad y mansedumbre; y porque los santos profetas tuvieron esta paciencia, y se esmeraron en ella, dice Santiago exhortándonos á ella (3): Tomad por ejemplo, hermanos, del trabajo y de

(1) La 2 la paciencia. (2) Proverb. 19. (3) Jacob. 5.

la paciencia á los profetas , que hablaron en el nombre del Señor. Y aunque esta señal no es del todo cierta , porque algunas veces hay grandes artificios en esto , y no faltan personas que con una falsa y fingida paciencia saben callar y sufrir y disimular ; pero el que no tiene sufrimiento , y se enoja y embravece , y amenaza á los que no le creen y le contradicen , parece cierto que no tiene espíritu de Dios.

Otra señal de la verdadera moneda es la color que tiene , la cual tambien se ha de mirar (1) ; porque aunque no todo lo que reluce es oro , pero es cierto que no lo es lo que no reluce ni tiene color de oro. Esta color es examinar el fruto y efectos que se siguen de semejantes gracias y favores del Señor , el cual todo lo que hace lo hace para bien y provecho de su santa Iglesia. Y así el apóstol san Pablo , ántes de contar en particular los dones que el Señor reparte á su Iglesia , dice (2) : Que todos los reparte y distribuye *ad utilitatem* , para provecho y utilidad de ella. Si se sigue enmienda de vida , correccion de costumbres , reformation de

(1) La 3 los efectos que causan semejantes cosas. (2) 2. Cor. 12.

la república, son buenas señales para que creamos que es de Dios lo que se dice. Mas si hay curiosidad, y vanidad, y perdimiento de tiempo, es cierto que no es de Dios. Porque si un hombre prudente y santo no habla palabras, ni hace obras ociosas, ménos las hablará ni hará el Santo de los santos, el cual dice de sí (1): Yo soy el Señor que te enseñe las cosas provechosas. Y si las enseña mucho mas las obra, y no hace cosas extraordinarias sin algun particular provecho ó necesidad.

En esto de la utilidad no solamente se han de considerar los efectos que estas cosas hacen en el pueblo, sino tambien los que hace la conversacion y trato del que las tiene en los que comunican con él (2): si se aprovechan en su espíritu, si se les pega devocion, si salen mas castos, mas humildes, mas mortificados y piadosos de su comunicacion. Porque así como el que toca una cosa olorosa queda oloroso, así el que trata con un verdadero siervo de Dios, que está resplandeciente con la lumbre soberana, y como vestido de espíritu del Señor, queda de su comunicacion con olor y sabor del espíritu que hay en él.

(1) Isai. 48. (2) La 4. el fruto que hace la conversacion de los que las tienen.

Otras señales hay que son mas interiores y aun mas ciertas , sacadas de los efectos que obran estas cosas en las ánimas de los que las tienen , de los cuales se puede sacar si ellas son de espíritu bueno ó de espíritu malo , como son (1) : la luz ú oscuridad , la paz ó turbacion , la ternura y suavidad , ó la sequedad y desabrimiento interior , el conocimiento y aborrecimiento de sí mismo , ó la altivez y presuncion que causan en el ánima , y finalmente el aliento y esfuerzo que le queda para todas las obras de virtud , aunque sean arduas ó dificultosas , ó el caimiento y desmayo , y otras señales semejantes , que por ser interiores y ocultas no se pueden saber sino de las mismas personas que las pasan. Santa Catalina de Sena dice (2) : Que nuestro Señor la enseñó , que las revelaciones de Dios al principio ponen temor y espanto , y que despues dan confianza y seguridad ; y las del demonio al reves , al principio alegran y regalan , despues atemorizan y entristecen , á la manera que lo suelen hacer la virtud y el vicio. Las de Dios como son rayos de su luz alumbran el ánima , y la hacen conocer y reverenciar á Dios , y conocer á sí misma , y

(1) Las señales interiores. (2) En su vida.

confundirse y humillarse. Las del demonio, como son tinieblas y del padre de la mentira, oscurecen y causan vana reputacion y presuncion. Y san Buenaventura enseña (1): Que cuando en las visiones no solamente hay consuelo y regalo interior de él, sino tambien blandura sensible y sensual del cuerpo, con la cual la carne se regala y altera, que las tales visiones no pueden ser de Dios, cuya visitacion se comunica al ánima, para armarla contra todos los vicios, y principalmente contra la deshonestidad.

CAPÍTULO XX.

Lo que particularmente se ha de advertir en los que dicen que son profetas.

Todo esto se ha de mirar y examinar en las personas que tienen arrobamientos y llagas y otros particulares favores de Dios; pero si tienen revelaciones y profecías, y dicen que Dios les habla, y que les manda que digan algo de su parte, y quieren ser tenidos como profetas é intérpretes de la divina voluntad, porque tambien habemos visto en este tiempo algunos embaidores que se llamaban y que-

(1) De process. 7. religios. cap. 18.

rian ser tenidos por profetas de Dios; demas de todo lo que habemos dicho se ha de advertir y tener por regla infalible y principal la verdad de todo lo que dicen (1). Porque si en ello hay algun rastro de mentira ó falsedad, no puede ser de Dios que es suma y eterna verdad, y no se compadece con el espíritu de verdad el espíritu de falsedad, y repugna á la esencia y definicion de la profecía toda falsedad; porque siendo la profecía una luz y conocimiento que Dios infunde con su divina revelacion en el entendimiento del profeta, así como es imposible que sea falsa la revelacion divina, que es causa de aquella luz y conocimiento, así tambien es imposible que sea falsa la misma luz y conocimiento que es efecto de aquella revelacion, porque es su semejanza é imágen, como el hijo es semejanza del padre que le engendró.

Bien puede ser que el espíritu de la mentira diga alguna verdad, para engañar mas fácilmente, y esconder debajo de aquel cebo el anzuelo de su falsedad; y tambien puede ser que un falso profeta diga una cosa que salga cierta y verdadera; pero no es bastante

(1) La verdad de lo que dicen.

argumento para tenerle por profeta de Dios, ántes es cierto que no lo es, si dijo otras cosas que salieron falsas; porque la cosa que salió cierta puede ser que sea del enemigo, ó que con un buen juicio y prudencia natural se pueda alcanzar, ó que sucedió acaso, ó que se dijo despues que sucedió como profetizada y sabida ántes que sucediese. Y el salir una cosa sola falsa es cierta señal que no es de Dios, por lo que habemos dicho; porque en esto se diferencia el verdadero profeta del falso: Que el verdadero siempre dice verdad, y el falso, ó nunca la dice, ó no siempre, como nos lo enseña san Juan Crisóstomo, y lo dice el mismo Dios en el Deuteronomio por estas palabras (1): Si allá en tu corazon me preguntares, ¿cómo podrás entender si el profeta que habla es verdadero y dice lo que yo le mando? Respóndote, que tengas esta señal cierta y verdadera: Si el tal profeta dijo alguna cosa en mi nombre, y no sucedió lo que dijo, sabe cierto que Dios no se lo reveló, sino que él mismo se lo levantó por su soberbia.

Asimismo se ha de advertir que Dios revela á los verdaderos profetas sus misterios

(1) Hom. 19. in Matth. cap. 18.

en una de tres maneras (1). Algunas veces alubrando el entendimiento y comunicándole una lumbre inteligible, ó las especies inteligibles de las cosas que les revela, que es la mas alta y escelente manera de profecía. Otras con alguna vision imaginaria, que es inferior á la primera. Otras con alguna voz, ó cosas sensibles que oye ó ve, que es la manera y grado mas ínfimo de todos. Y juntamente se ha de notar que el demonio no puede alumbrar nuestro entendimiento, pero puede representar en nuestra imaginacion las especies de las cosas sensibles, y formar la voz, y contrahacer la color y los cuerpos, y los objetos propios de los sentidos cuando Dios se lo permite. Y por esto cuando alguno dice que es profeta, y que tiene alguna vision imaginaria, ó que oye la voz que habla con él, se debe tener mas sospecha, y examinar con mas cuidado la verdad de su profecía, que si tuviese ilustracion del entendimiento, porque, como habemos dicho, el demonio no puede alumbrar y dar luz al entendimiento, y puede con voz fingida, y con vision falsa é imaginaria, engañar al que se llama profeta. Y así pudiendo ser que no

(1) August. lib. 12. super Gen. ad litteram cap. 7.

sea de Dios lo que tiene, se ha de tener mas recelo que si realmente tuviese tal ilustracion de entendimiento que no puede ser sino de Dios.

Otra señal ponen algunos hombres experimentados y grandes siervos de Dios (1), para tener por sospechosas las revelaciones ó instintos que alguna gente seglar y lega dice que tiene de Dios, para reprender ó avisar de alguna cosa secreta á tercera persona, y mucho mas á sacerdote ó prelado ó semejante persona, á quien se debe particular reverencia y respeto (2), porque no es este su oficio, y parece que se confunde y turba con esto el órden que Dios tiene puesto en su Iglesia (3).

Y aun no es menor señal de ser falso profeta cuando siembra en el pueblo poca obediencia y respeto á los mayores y superiores que Dios nos dió, ahora sean espirituales, ahora temporales, porque nunca el espíritu de Dios es contrario á sí mismo, ni pone division ni desacato y falsa libertad.

Y mucho mas cierta señal es de ser falsa

(1) Si persona lega quiere avisar á los preladoss. (2) Maestro de Avila en el Audi, filia. (3) Si siembra poca obediencia en el pueblo.

y engañosa profecía, si el que dice que la tiene no quisiese sujetar su juicio al de los prelados y superiores (1) que Dios ha puesto en su Iglesia, ó no los quisiese obedecer, pareciéndole que la luz que tiene es tan clara y evidente, que no tiene necesidad de aprobacion, y tan firme y segura y superior, que se debe seguir mas que cualquiera otro mandato, aunque sea de obispo ó papa á ella contrario, porque solo esto basta para convencerle que es ilusion del demonio y no verdadera y santa revelacion. La razon de esto es, porque esta revelacion ó profecía no nos consta que es de Dios, ni estamos obligados á recibirla hasta que lo sepamos. Y constanos que Dios ha puesto en su Iglesia pastores y doctores para que averiguen lo dudoso, declaren lo oscuro y aparten las tinieblas de la luz, y la mentira de la verdad. Y siendo esto así, toda buena razon pide que lo que es incierto se regule y averigüe por lo que es cierto, y no lo que es cierto por lo que es incierto y dudoso.

En Florencia en tiempo del papa Alejandro VI, un religioso llamado fray Gerónimo Savonarola de Ferrara, varon docto y teni-

(1) Si no se sujeta al juicio de los mayores.

do por santo , y que con sus sermones hizo notable fruto en aquella ciudad , comenzó á desvanecerse y hacerse profeta , y muchos le tenían por tal , y á querer gobernar el estado de aquella república por revelaciones y profecías. Por esta causa hubo en ella grandes turbaciones y divisiones , las cuales queriendo atajar el papa le mandó que no predicase , y el no quiso obedecer , porque decia que estaba mas obligado á obedecer á Dios que á los hombres. Descomulgáranle , y no hizo caso de la descomunion ; llamáronle á Roma , y burlóse de ello ; prendiéronle y quemáronle , y con razon , porque no solamente no obedecia él , pero enseñaba que no estaba obligado á obedecer á la cabeza de la Iglesia y vicario de Jesucristo nuestro señor , diciendo que se encontraba con el mismo Cristo que le mandaba que predicase , lo cual era falso. Y por esta misma razon el santo oficio de la Inquisicion en Roma y en España ha vedado algunos sermones y obras de este padre , por hallarse en ellas sembrada esta mala doctrina. Y al cabo él mismo se reconoció y confesó que la vanidad le habia trasportado , y el deseo desordenado de su gloria y propia estimacion cegádole y héchole fingir profecías y revelaciones. Tanto puede un apetito des-

enfrenado y desvariado de ambicion que derrueca á los que se tienen por sabios y los despeña en los abismos.

La sabiduría que viene de arriba , como dice Santiago (1) , es suadible , que quiere decir blanda y flexible , y que se deja persuadir , y como oro fino doblar y tratar ; y el que tiene espíritu de Dios se sujeta á la orden del mismo Dios y al espíritu que él ha dado á los prelados y maestros puestos de su mano en su Iglesia. El que no hace así , y se fia de su prudencia , y se tiene por sabio en sus ojos , necesariamente ha de caer , y como dice san Juan Clímaco (2) : Este tal no tiene necesidad de demonio que le tienta , porque él mismo se es demonio y enemigo para sí.

Quiero acabar este capítulo y esta materia con las palabras que hablando de ella dice san Buenaventura (3) : Muchos , dice este santo doctor , se engañan , pensando que es espíritu de Dios lo que es sentido propio ó espíritu de error. Y por esto hay tantas profecías y pronósticos que nos tienen ya cansados y ahitos. Tratan de la venida del

(1) Jacob. 3. (2) Climac. gra. 22. (3) De process. 7. Religio. cap. 19.

Antecristo , de las señales del juicio , de la destruccion de las religiones , de la persecucion de la Iglesia , del asolamiento del reino y de otras varias calamidades del mundo ; á las cuales profecías varones graves y devotos han dado mas crédito de lo que fuera menester. Porque dado que fueran verdaderas, en otras cosas mas provechosas se pudieran los religiosos y siervos de Dios ocupar. Todo esto de san Buenaventura. Y de esto y de lo que dice Gerson se colige , que en todos los tiempos hay ilusiones , y que aun los varones graves y devotos algunas veces son engañados, y que es mas seguro y provechoso ocuparse en el ejercicio de las verdaderas y sólidas virtudes que en semejantes revelaciones ó engaños.

Otras señales se pueden dar á este propósito que se hallarán en estos y en otros autores antiguos y modernos. Para el mio, que principalmente es escribir los remedios que debemos usar para sacar fruto de las tribulaciones particulares y públicas con que Dios nos azota , esto me parece que basta. Y así será bien que acabemos este tratado para que no canse con su prolijidad al lector , lo cual harémos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XXI.

Conclusion de esta obra.

Eusebio Cesariense , autor gravísimo , en el principio del octavo libro de su historia eclesiástica escribe (1): Que despues de muchas y cruelísimas persecuciones que habia padecido la santa Iglesia de los tiranos que la affigieron é ilustraron con la sangre que derramaron de los gloriosos mártires, comenzó á gozar de alguna paz y quietud , y juntamente á aflojar en la virtud y á descaecer de aquel perfecto y admirable estado de santidad que ántes habia tenido ; porque dice que comenzaron á nacer algunas pasiones entre los prelados , y á crecer la ambicion, envidia , odio y vanidad , y los cristianos á perder aquel lustre y resplandor de vida que por medio de los trabajos y tormentos habian alcanzado y conservado. Y que para purgar estas culpas permitió el Señor que viniese á la Iglesia la persecucion de los emperadores Diocleciano y Maximiniano , que fué la mas terrible y espantosa de todas, de lo cual sacamos que muchas veces se pierde

(1) Lib. 8. cap. 1.

con la paz lo que se gana con la guerra, y se derrama con la prosperidad lo que se ha allegado con la adversidad, y que Dios nuestro señor permite que seamos afligidos para que purguemos con la tribulacion las culpas que en el tiempo del descanso cometimos.

Esto debemos tener siempre delante para alivio de nuestros trabajos, y nuestra misma esperiencia nos lo enseñará si con atencion y cuidado consideráremos los varios y casi contrarios afectos que tiene nuestra ánima en el tiempo de la tristeza y de la alegría, de la pena y del consuelo. Y cuanto mas fácilmente se conoce y se humilla y acude al Criador, cuando no halla contento en las criaturas, y cuando todas ellas parece que la aborrecen y la despiden y arrojan de sí, mas que cuando la abrazan, entretienen y regalan.

Demas de esto habemos de tener muy arraigada esta verdad en el corazon, la cual no solamente la luz que tenemos del cielo y nuestra santa fe nos la enseñan, pero tambien la alcanzaron algunos de los que carecian de ella por solo el instinto natural y lumbre de la razon, que Dios nuestro señor gobierna y dispone todas las cosas de este

mundo , altas y bajas , pequeñas y grandes , universales y particulares , y las encamina á lo que él es servido con su incomprendible providencia. De manera que ni un cabello de nuestra cabeza , ni una hoja no cae del árbol sin su voluntad. Y que de tal suerte tiene cuidado de todo el universo , como si no le tuviese de las cosas particulares y menudas ; de tal manera le tiene del gusanillo y del mosquito , como si no tuviese otra cosa en que entender , como lo dice san Gregorio Magno por estas palabras (1) : De tal manera tiene Dios cuidado de cada cosa por sí , como si no la tuviese de todas , y así mira por todas como si estuviese descuidado de cada una. Porque así como toda la belleza , variedad y fecundidad del árbol le viene de la virtud de la raíz que le sustenta , y hasta la mas pequeña y mas apartada hoja recibe todo el humor y frescor y hermosura que tiene de ella , aunque sea por medio del tronco y de muchas ramas que están en medio , así no hay cosa tan menuda ni despreciada en este como árbol maravilloso del mundo , que no se gobierne y se sustente de esta divina y soberana raíz de la providencia del Señor , por

(1) Lib. 25. Moral. cap. 19.

muchas causas mediatas que haya entre ella y las cosas que gobierna. Y como el sol con sus rayos alumbró la luna, y las estrellas fijas, y los planetas, y todo aquel supremo y celestial emisferio; y es tan poderosa su virtud, que juntamente penetra hasta las entrañas de la tierra, y engendra en ellas plata y oro, y piedras preciosas, y en la mar perlas y otras cosas admirables, y no hay cosa ninguna corporal tan baja y vil, que no participe de su eficacia y luz: así é infinitamente con mas excelencia el Señor como otro sol de justicia alumbró, rige y da vida á todas las cosas del cielo y de la tierra visibles é invisibles; y no hay cosa tan desechada, que no participe de sus rayos, y que no sea gobernada y enderezada por él.

Pero aunque esto sea verdad, es tan particular y tan extraordinario y regalado el cuidado que Dios tiene del hombre, que parece que en comparacion de él no tiene ninguno de las otras cosas corporales. Así dijo el apóstol san Pablo (1): *¿Numquid de bobus cura est Deo?* Tiene por ventura Dios cuidado de los bueyes? ó lo que dijo de ellos, díjolo por nosotros para que supiésemos lo

(1) Cor. 9.

que habíamos de hacer? No porque no tenga el Señor cuidado de los bueyes y de todas las otras cosas mas pequeñas y bajas, sino porque es tan grande el que tiene del hombre, que á respecto de él parece que no le tiene de las otras cosas que crió para servicio del mismo hombre, como en comparacion del cuidado que se tiene del hijo del rey no parece que se tiene ninguno del caballo y del criado que le ha de servir, y porque el que se tiene de ellos es porque han de servir al príncipe.

Y si Dios tiene tanta providencia sobre cualquiera de los hombres, mucho mayor la tendrá sobre los cristianos y sobre los justos, á los cuales ha hecho particioneros de su conocimiento y amor, y los ha escogido entre todas las naciones del mundo para pueblo particular suyo, y los ha tomado por hijos, y de ellos es y se llama padre (1), y tal padre, que quiere y nos manda que á boca llena se lo llamemos, y no lo llamemos á los padres carnales que nos engendraron, porque aunque lo son de la carne, no lo son del espíritu, ni se puede comparar su amor con aquel amor verdadero, entrañable é

(1) Matth. 23.

infinito que nos tiene el Padre de las misericordias , que es fuente y origen de todos los que se nombran padres en el cielo y en la tierra.

Por ser este amor macizo y fuerte se dice que es Dios padre , y por ser blando , tierno y regalado , se llama tambien madre en las divinas letras. Y no solamente madre, pero aun dice el mismo Señor por Isaías (1) : ¿Qué madre hay que se pueda olvidar de su hijo pequeñito, y que no se compadezca del hijo de sus entrañas? pues aunque ella se olvide, yo no me olvidaré de ti, porque en mis manos te tengo escrito. Y esta es la causa porque dijo el real Profeta (2) : Mi padre y mi madre me han desamparado, mas el Señor me ha tomado para sí. Y por esta misma causa dijo el Señor (3) : No os dejaré huérfanos , porque aunque me voy , yo volveré y estaré con vosotros. Y para declarar mas este afecto de dulcísimo padre, unas veces dice (4) : Que quien tocare á sus hijos tocará á las niñas de sus ojos (5). Otras, que les hará sombra con sus alas , como lo hace la cigüeña para defender del ardor del sol á

(1) Psalm. 49. (2) Psalm. 26. (3) Joan. 14. (4) Psalm. 24. (5) Psalm. 90.

sus hijuelos (1). Otras, llama á sus siervos y santos, segun la traslacion hebrea, sus escondidos, y dice que él los guardará dentro de su tabernáculo, y que los esconderá allá en lo mas encerrado y secreto, donde estén siempre delante de sus ojos (2). De manera que hace con ellos lo que haria un rey con una persona que quisiese guardar mucho, que no se contenta de tenerla dentro de su palacio real, sino que la mete en su retrete, y quiere que esté siempre en su presencia para que esté mas segura y guardada, no solamente con las paredes de su palacio, sino con sus mismos ojos. Otras veces dice (3): Que no solo cuando le llamaren, pero aun ántes que le llamen los oirá, y ántes que acaben de hablar hará lo que piden. Y como dice el Profeta (4): Prevedrá sus peticiones con su misericordia. Y otras cosas maravillosas dice en la sagrada Escritura para descubrirnos y manifestar mas su amor y el particular cuidado que tiene de los suyos (5).

A este amor pertenece, no solamente amarlos, proveerlos, ampararlos, curarlos y

(1) Psalm. 82. (2) Psalm. 30. (3) Psalm. 26 y 30. (4) Isaías 65. (5) Psalm. 58.

aconsejarlos como á hijos , pero tambien reprehenderlos y castigarlos y azotarlos , para darles despues la herencia como á verdaderos hijos. Pero en los mismos azotes mezcla la blandura de dulcísimo padre , que por esto dijo el real Profeta (1): *Universum stratum ejus versasti in infirmitate ejus*. Señor , cuando vos visitais al justo , y le azotais con alguna enfermedad , tambien le regalais , y le haceis la cama limpia y blanda , para que pueda reposar. De manera que juntamente por una parte hace oficio de padre riguroso , azotando y dando la enfermedad , y por otra de madre piadosa , ó de una amorosa y solícita enfermera , regalando al enfermo y dándole alivio y descanso , por donde los que desean ser y se precian de hijos de Dios sepan recibir el azote y el regalo , el castigo y el consuelo del Señor , como de verdadero padre , pues no lo es ménos en lo uno que en lo otro , y todo nace de un mismo y entrañable amor.

Y si este cuidado y paternal solicitud tiene el Señor de cualquiera de sus escogidos , cuán grande , cuán admirable y divino será el que tiene de toda su Iglesia , que es la

(1) Psalm. 40.

congregacion de todos los fieles que están derramados por todo el mundo, y unidos y atados entre sí con el vínculo de una misma fe, en la cual congregacion están todos los justos y santos que hay en la tierra (1), que por esta causa se llama la Iglesia santa y católica, y está rodeada de innumerables ángeles para su defensa, y del Señor de los ángeles que está en medio de ella, y prometió de estarlo hasta la consumacion del siglo (2), y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (3), porque está como unos reales muy bien ordenados y con sus escuadrones puestos á punto de guerra.

Porque si Dios nuestro señor tuvo tan especial providencia de la Sinagoga, que era sombra y figura de la Iglesia, y regaló tanto aquel pueblo, que él mismo quiso ser su guia y su capitán y caudillo, haciéndole sombra de dia con la nube, y alumbrándole de noche con la columna de fuego, y enseñándole cuándo habia de partir, andar, parar, y por dónde habia de caminar, y dónde y cuánto tiempo habia de descansar, de manera que no tenia el pueblo necesidad de cuidar de sí, porque todo el cuidado tenia Dios de él; si

(1) Matth. 16. (2) Matth. 28. (3) Cant. 6.

esto , digo , hizo con aquel pueblo rebelde y de dura cerviz , ¿ qué hará con el pueblo que , como le llama san Pedro , es pueblo adquirido y comprado con su sangre , linage escogido , sacerdocio real y gente santa (1) ? Bien seguros podemos estar , que no permitiría el Señor y esposo de esta santa Iglesia cosa que no sea para mayor bien de ella .

Y si alguna vez parece que duerme , y que se olvida de nosotros , como decia David (2) : Levantaos , Señor , ¿ por qué dormís ? Levantaos y no disimuleis tanto , y no nos despreciéis hasta la fin , ni os olvidéis tanto de nuestra pobreza , ni de nuestra tribulacion ; sepamos cierto que , como dice el mismo real Profeta (3) : No dormirá ni dormitará el que es guarda y defensa de Israel .

Lo que á nosotros nos toca es conformarnos con su santísima voluntad , y desenojarle y enmendar nuestras vidas ; porque así como el Señor cuando hacemos lo que debemos vela para nuestra defensa , así cuando le ofendemos y le volvemos las espaldas vela para nuestro castigo . Que por esto vió el profeta Jeremías (4) la vara que velaba , para dar-

(1) 1. Petr. 2. (2) Psalm. 43. (3) Ibidem. 120.
(4) Jerem. 120.

nos á entender que Dios vela para azotar al pecador , y que si queremos que él alce la mano del castigo , la habemos nosotros de alzar de la maldad , y que todos los trabajos y calamidades que tenemos , ó públicos ó particulares , son golpes de esta vara divina que vela sobre nuestras culpas , y que en tanto que ellas duraren durará el castigo , como lo dice divinamente san Cipriano por estas palabras (1) : Vemos que Dios nos envia azotes , y que no hay temor de Dios ; vemos los castigos que nos vienen de arriba , y no hay quien tiemble ni desfallezca de miedo. Si no hubiese en las cosas humanas este castigo , ¿ cuánto sería mayor el atrevimiento y libertad de pecar , viendo que donde hay culpa no hay pena ? Quejaisos que las fuentes no os dan las aguas tan copiosas como solian , que los aires no son tan saludables , que la lluvia del cielo no cae á su tiempo , que la tierra no acude con fruto , que los elementos no os sirven para vuestro provecho y regalo como ántes. Pregúntoos yo ¿ si vos servís á Dios , por el cual todas las cosas os sirven ? si obedecéis vos á aquel Señor por cuyo imperio todas las cosas os

(1) Cipriano ad Demetrium.

obedecen? Vos quereis que vuestro esclavo os sirva, y que siendo hombre como vos, y compuesto del mismo barro que vos, y teniendo ánima racional como vos, y habiendo entrado en el mundo, y habiendo de salir de él debajo de las mismas leyes que vos, quereis, digo, que se desvele, y que no piense de dia ni de noche sino en hacer vuestra voluntad, y cuando discrepa un punto de ella le afligís, azotais, lardeais, y con hambre, sed, desnudez, hierros, cadenas y cárcel le atormentais, y vos no conoceis pobre y miserable de vos, á vuestro Dios y Señor ejercitando contra otro hombre como vos un imperio tan cruel y riguroso? Quéjase Dios que no hay en la tierra quien le conozca, y con todo esto no hay quien le quiera conocer y temer. Reprende las mentiras, las deshonestidades, los engaños, la crueldad, la impiedad y todas las maldades, y no hay quien se convierta á penitencia. Vemos con nuestros ojos los azotes con que Dios nos tenia ántes amenazados, y no hay quien con la experiencia de las cosas presentes se enmiende y provea á lo porvenir. Entre las adversidades y males que padecemos, que son tantos que apenas podemos respirar, porfiamos á ser malos; y estando por todas partes cerca-

dos y ahogados de calamidades , no queremos juzgarnos sino juzgar á los demas.

Enojaisos porque se enoja Dios , como si viviendo mal mereciédeses que os haga bien, ó como si todos estos trabajos no fuesen mas ligeros que vuestros pecados. Vos que juzgais á los demas sed juez de vos mismo , entrad en los rincones de vuestra alma , y hallaréis-la desnuda y fea y por muchas partes amancillada ; porque ó está hinchada de soberbia, ó estragada de la codicia , ó arrebatada de la ira , ó con el juego perdida , ó abrasada de la deshonestidad , ó carcomida de la envidia, ó furiosa y fuera de sí por la crueldad. Y maravillaisos que crezca la ira de Dios para nuestras penas , creciendo cada dia nuestras culpas.

¿Quejaisos que se levanten los enemigos y os hagan guerra , como si faltando enemigos hubiese paz entre los naturales? Quejaisos que se levanten los enemigos, como si faltando las armas y los peligros de los bárbaros no hubiese guerra doméstica , y las injurias y las calumnias de los poderosos no fuesen mas crueles que las armas de los mismos enemigos? Quejaisos de la esterilidad y de la hambre , como si la sequedad causase mayor hambre que la violencia , y la necesidad no

creciese con la codicia de ganancias y con los precios escesivos de las cosas?

Quejaisos que se os cierre el cielo, teniendo vos cerrados vuestros alholies y graneros en la tierra? Quejaisos que haya pestilencias y enfermedades, siendo verdad, que la misma pestilencia descubre vuestras maldades, ó las acrecienta, porque con los enfermos no usais de misericordia, y con los muertos usais de crueldad, siendo temerosos para la obra de misericordia, y atrevidos para la injusta ganancia, huyendo los cuerpos de los muertos, y apeteciendo y tomando sus despojos?

En los salteadores hay alguna vergüenza y empacho en el pecar, buscan lugares apartados y desiertos, y procuran de cometer sus maldades con tal recato, que se cubran con las tinieblas de la noche y de la soledad. Ahora en las mismas ciudades la avaricia públicamente se encruelece, y en la plaza á la luz del medio dia pone su tienda, de la cual salen tantos falsarios, ladrones y homicidas, que son tanto mas libres y turiosos en el pecar, cuanto pecan con mayor seguridad y sin temor alguno de castigo. Los malos cometen los delitos, y no hay buenos que los castiguen. No hay temor de acusador ni de

juez ; sálense los facinerosos con lo que quieren , porque los buenos callan , los que lo saben temen , los jueces venden la justicia. Por tanto el Señor por el Profeta alumbrado con la luz de su espíritu nos dice : Que él bien puede atajar todos los males y convertir las adversidades en prosperidad ; pero que nuestros pecados le van á la mano y le estorban que no nos haga merced. Y así dice por Isaías (1) : ¿ Porventura no es poderosa la mano del Señor para salvaros , ó cierra los oídos para no oiros ? No es esto, no, sino que vuestros pecados están de por medio entre Dios y vosotros , y por vuestros pecados os ha vuelto el rostro y no tiene misericordia de vosotros. Pues lo que habemos de hacer es pensar nuestras maldades , llorar cada uno las llagas de su conciencia , y así no se quejará de Dios , entendiendo que merece lo que padece. Hasta aquí es de san Cipriano.

El gran padre y doctor de la Iglesia san Gerónimo , llorando las calamidades de su tiempo y la destrucción del imperio romano , que hicieron los godos y vándalos , dice así (2) : El mundo y el imperio romano se

(1) Isaías. 59. (2) Tom. 1. in epitaphio Neppottani ad Heitodorum.

cae á mas andar , y nuestra cerviz levantada con todo eso no se sujeta. Vemos que Dios mucho tiempo ha estado enojado con nosotros, y no le desenojamos. Por nuestros pecados los bárbaros son valientes , por nuestros vicios el ejército romano es vencido ; y como si no bastasen para nuestros daños las guerras de fuera , las civiles y domésticas han destruido mas que la espada del enemigo. Desventurados fueron los israelitas , en cuya comparacion Nabucodonosor es llamado siervo de Dios (1) ; y desdichados somos nosotros , pues en tanto extremo desagradamos al Señor , que toma por instrumento la rabia de los bárbaros para nuestro castigo y para ejecutar su saña contra nosotros. El rey Ezequías hace penitencia , y por ella en una noche un ángel mató ciento y ochenta y cinco mil asirios (2) ; Josafat cantaba alabanzas al Señor , y el Señor vencía por el que le alababa (3) ; Moises peleó contra Amalec , no con espada sino con la oracion (4). Por tanto si queremos que Dios nos levante , humillémonos. ¡ Ó gran vergüenza , ó duro , ó insensible corazón , que no acaba de creer ni entender los

(1) Jerem. 25. (2) Isai. 38. (3) 2. Para. 7. (4) Exod. 17.

juicios de Dios! El ejército romano vencedor y señor del mundo es vencido, y tiembla y se asombra con la vista de aquellos que apenas pueden andar, y que piensan que son muertos en poniendo los piés en el suelo; y no entendemos las voces de los profetas, que dicen que de uno solo huirán mil, y no cortamos las raíces de la enfermedad, para que cese la misma enfermedad. Y veamos luego por experiencia, que las saetas de los bárbaros ceden y se rinden á las lanzas de los romanos, y sus turbantes á nuestras celadas, y sus rocines á nuestros ginetes. Todas estas palabras son de este gloriosísimo doctor, las cuales nos declaran que todas las calamidades que padecemos son penas de nuestras culpas, y que el remedio para salir de las unas es llorar las otras, y enmendar las vidas, y aplacar la ira del Señor.

ÍNDICE DE LOS CAPÍTULOS

QUE CONTIENE ESTE TOMO.

LIBRO PRIMERO.

	Pág.
Capítulo I. Qué cosa es tribulacion, y cómo se divide en temporal y eterna.	11

Cap. II. La muchedumbre , variedad y terribilidad de las miserias que pasa el hombre en esta vida.	14
Cap. III. Que Dios es autor de la tri- bulacion del hombre, y para afligirle se sirve de las criaturas.	22
Cap. IV. Que diferentemente es Dios causa de la tribulacion cuando hay en ella pecado y cuando no le hay. . .	29
Cap. V. Por qué causas envia Dios las tribulaciones.	37
Cap. VI. Los efectos que hace la tri- bulacion en los buenos.	45
Cap. VII. Cómo purga la tribulacion.	48
Cap. VIII. Cómo alumbra la tribula- cion.	62
Cap. IX. Cómo perfecciona la tribula- cion.	73
Cap. X. De los efectos que hace en los malos la tribulacion.	83
Cap. XI. De los medios que toman los malos para salir de las tribulaciones.	92
Cap. XII. De los medios que debemos tomar en el tiempo de la tribulacion.	112
Cap. XIII. De otros medios que pode- mos usar.	120
Cap. XIV. De la conformidad que de- bemos tener con la voluntad de nues-	

tro Señor.	130
Cap. XV. Cómo podremos merecer con los trabajos que nos vienen contra nuestra voluntad.	139
Cap. XVI. De los remedios particulares que habemos de usar en las particulares tribulaciones.	144
Cap. XVII. Lo que habemos de hacer cuando estamos enfermos y en las muertes de los que bien queremos. .	154
Cap. XVIII. Algunas sentencias de Séneca acerca de las miserias de esta vida , y cómo las habemos de pasar.	165
Cap. XIX. Por qué Dios nuestro señor da en esta vida bienes á los malos y males á los buenos.	179
Cap. XX. Prosigue el capítulo pasado, y declárase por qué da Dios bienes temporales á los buenos.	192
Cap. XXI. Por qué da Dios bienes ó males á los que no hacen bien ni obran mal.	197

LIBRO SEGUNDO.

Cap. I. De las tribulaciones generales con que Dios suele castigar.	207
Cap. II. Que alguna vez castiga Dios los pecados con otros pecados , y permi-	

te grandes escándalos en el mundo.	214
Cap. III. Que el hombre no debe juzgar los secretos juicios de Dios ni escandalizarse de ellos.	218
Cap. IV. Por qué castiga nuestro Señor unos pecados con otros pecados , y cuán grande castigo sea este.	230
Cap. V. Por qué permite nuestro Señor las heregías , y cómo con ocasion de ellas descubre su poder.	235
Cap. VI. Cómo se descubre la sabiduría de Dios en el tiempo de heregías.	242
Cap. VII. La bondad de Dios que se manifiesta en tiempo de heregías.	249
Cap. VIII. Lo que habemos de hacer en el tiempo que hay heregías.	255
Cap. IX. Por qué permite nuestro Señor alguna vez que los infieles y hereges florezcan y los fieles y católicos padezcan.	263
Cap. X. Qué pecados son los que Dios castiga con los malos sucesos , y por qué los castiga por mano de otros mayores pecadores.	274
Cap. XI. Otras causas por qué Dios suele castigar á los católicos y fieles.	283
Cap. XII. La misericordia que Dios usa con los que mueren en semejantes jor-	

nadas , ó despues por ocasion de ellas.	289
Cap. XIII. Que alguna vez deja Dios de castigar á los infieles y hereges porque aun no es llegado el tiempo del castigo.	294
Cap. XIV. Lo que se ha de hacer en semejantes sucesos.	304
Cap. XV. Que algunas veces permite Dios que personas tenidas por santas sean engañadas y engañen á otros. . .	314
Cap. XVI. Que no hay seguridad en esta vida , ni por qué escandalizarnos de semejantes caidas.	323
Cap. XVII. Por qué causas permite Dios estas ilusiones y engaños.	331
Cap. XVIII. De lo que habemos de hacer cuando Dios permite semejantes tribulaciones.	339
Cap. XIX. Lo que han de hacer los que Dios puso en su Iglesia para averiguar la verdad de semejantes cosas.	346
Cap. XX. Lo que particularmente se ha de advertir en los que dicen que son profetas.	355
Cap. XXI. Conclusion de esta obra. . .	364

